



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**PALENQUE A TRAVÉS DE LOS VIAJEROS
CIENTÍFICOS, EL IMPRESO (1825-1889)**
GEOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA



Facultad de Filosofía y Letras

TESIS QUE OPTA POR EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
OTONIEL EDUARDO LÓPEZ ORTIZ

DIRECTOR DE LA TESIS:
RODRIGO ANTONIO VEGA Y ORTEGA

SUA(y)ED
Filosofía / Letras

CIUDAD DE MÉXICO, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

ÍNDICE

ÍNDICE	5
ÍNDICE DE IMÁGENES	7
AGRADECIMIENTOS	12
INTRODUCCIÓN	14
CAPÍTULO I	22
PALENQUE EN LA ÉPOCA COLONIAL	23
PALENQUE EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	25
ANTONIO DE SOLÍS	28
JOSEPH ANTONIO CALDERÓN	31
ANTONIO BERNASCONI	40
ANTONIO DEL RÍO	50
TERTULLIA LITERARIA EN TORNO AL ORIGEN DE PALENQUE	72
ALEXANDER VON HUMBOLDT	74
GUILLERMO DUPAIX	78
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	102
CAPÍTULO II	104
PALENQUE, 1821-1838	105
PRIMERA PUBLICACIÓN SOBRE PALENQUE	107
PALENQUE, LAS PRIMERAS NOTICIAS EN LA PRENSA	111
JUAN GALINDO	114
FRÉDÉRIC DE WALDECK	120
CONTRIBUCIÓN DE ISIDRO RAFAEL GONDRA	155
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	156
CAPÍTULO III	157
PALENQUE, 1839-1889	158
LA FOTOGRAFÍA	160
PATRICK WALKER Y JOHN CADDY	162
JOHN LLOYD STEPHENS Y FREDERICK CATHERWOOD	180
DISCUSIÓN EN LA PRENSA MEXICANA	204
DÈSIRÉ CHARNAY	209
LAS COMISIONES CIENTÍFICAS DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO	223
ALGUNOS ANTICUARIOS MEXICANOS	226
EL REGRESO DE CHARNAY	231
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	235
CONCLUSIONES	237
FUENTES PRIMARIAS	244
BIBLIOGRAFÍA	244
HEMEROGRAFÍA	247
FUENTES SECUNDARIAS	253

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

ÍNDICE DE IMÁGENES

JOSÉ ANTONIO CALDERÓN.

LÁMINA 1 Y 2	38
LÁMINA 3 Y 4	39

ANTONIO BERNASCONI.

LÁMINA 1	46
LÁMINA 2	47
LÁMINA 3	48
LÁMINA 4	49

RICARDO ALMENDÁRIZ.

LÁMINA 1, 2 Y 3	58
LÁMINA 4, 5, 6, 7 Y 8	59
LÁMINA 9 Y 10	60
LÁMINA 11 Y 12	61
LÁMINA 13 Y 14	62
LÁMINA 15 Y 16	63
LÁMINA 17, 18 Y 19	64
LÁMINA 20 Y 21	65
LÁMINA 22 Y 23	66
LÁMINA 24 Y 25	67
LÁMINA 26	68
LÁMINA 27 Y 28	69
LÁMINA 29	70
LÁMINA 30	71

ALEXANDER VON HUMBOLDT.

LÁMINA 1	77
----------------	----

LUCIANO CASTAÑEDA.

LÁMINA 1 Y 2	86
LÁMINA 3 Y 4	87
LÁMINA 5 Y 6	88
LÁMINA 7 Y 8	89
LÁMINA 9 Y 10	90
LÁMINA 11 Y 12	91
LÁMINA 13 Y 14	92
LÁMINA 15 Y 16	93
LÁMINA 17 Y 18	94
LÁMINA 19 Y 20	95
LÁMINA 21 Y 22	96
LÁMINA 23 Y 24	97
LÁMINA 25 Y 26	98
LÁMINA 27 Y 28	99
LÁMINA 29 Y 30	100

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

LÁMINA 31 Y 32	101
JEAN FRÉDÉRIK MAXIMILIEN DE WALDECK	
LÁMINA 1	110
JUAN GALINDO	
LÁMINA 1	117
LÁMINA 2	118
LÁMINA 3	119
JEAN FRÉDÉRIK MAXIMILIEN DE WALDECK	
LÁMINA 1	129
LÁMINA 2	130
LÁMINA 3	131
LÁMINA 4	132
LÁMINA 5	133
LÁMINA 6	134
LÁMINA 7	135
LÁMINA 8	136
LÁMINA 9	137
LÁMINA 10	138
LÁMINA 11	139
LÁMINA 12	140
LÁMINA 13	141
LÁMINA 14	142
LÁMINA 15	143
LÁMINA 16	144
LÁMINA 17	145
LÁMINA 18	146
LÁMINA 19	147
LÁMINA 20	148
LÁMINA 21	149
LÁMINA 22	150
LÁMINA 23	151
LÁMINA 24	152
LÁMINA 25	153
LÁMINA 26	154
JOHN CADDY	
LÁMINA 1	166
LÁMINA 2	167
LÁMINA 3	168
LÁMINA 4	169
LÁMINA 5	170
LÁMINA 6	171
LÁMINA 7	172
LÁMINA 8	173
LÁMINA 9	174

PALENQUE A TRAVÉS DE LOS VIAJEROS CIENTÍFICOS, EL IMPRESO (1825-1889)

LÁMINA 10	175
LÁMINA 11	176
LÁMINA 12	177
LÁMINA 13	178
LÁMINA 14	179
FREDERICK CATHERWOOD	
LÁMINA 1	191
LÁMINA 2	192
LÁMINA 3	193
LÁMINA 4	194
LÁMINA 5	195
LÁMINA 6	196
LÁMINA 7	197
LÁMINA 8	198
LÁMINA 9	199
LÁMINA 10	200
LÁMINA 11	201
LÁMINA 12	202
LÁMINA 13	203
DÉSIRÉ CHARNAY	
LÁMINA 1	219
LÁMINA 2	220
LÁMINA 3	221
LÁMINA 4	222

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

PALENQUE A TRAVÉS DE LOS VIAJEROS
CIENTÍFICOS, EL IMPRESO (1825-1889)
GEOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA

Atoda la gente que me ha apoyado, a Rodrigo Vega y Ortega, Patricia Gómez Rey, Luz Fernanda Azuela, Berta Gilabert, Elsa Aguilar y Alejandra Olgún cuyo gran apoyo fue de gran utilidad para lograr la titulación; a mi familia que me ha apoyado sin importar las circunstancias; a mis amigos que son tantos y tan cercanos que faltaria tinta para nombrarlos a todos.

Al proyecto IN302416 del programa PAPIIT a cargo de la Doctotra Luz Fernanda Azuela, y a todo lo que ha hecho posible este trabajo.

...gracias...
Otoniel López

INTRODUCCIÓN

En el año de 2010 trabajaba de tiempo completo como fotógrafo cuando llegó a mí una oferta de trabajo inusual. Hasta ese momento mi línea de trabajo se centraba en la fotografía de moda y de producto, por lo que una oferta por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia no sólo resultaba peculiar, sino inquietante.

En el mes de junio de 2010 mantuve una entrevista con la Doctora Martha Cuevas García, responsable académica del Proyecto Op. 16581 “Colecciones Arqueológicas de Palenque. Análisis, Catalogación, Almacenamiento y Restauración”, quien me expuso su objetivo académico, el cual consistía en conformar una base de datos unificada de los materiales arqueológicos, paleontológicos y biológicos que se habían desprendido de las múltiples exploraciones realizadas en la zona arqueológica de Palenque. Esto incluía los datos de excavación, piezas asociadas a ello, el número de restauración de las piezas y un amplio conjunto de análisis que permitiera a los investigadores tener un panorama completo de los objetos arqueológicos palencanos. Dada la naturaleza del proyecto, quedó claro desde el principio que sería una labor ardua y de varios años.¹

1 El proyecto comenzó en julio de 2010 y concluyó en 2017.

Mi primera impresión de Palenque, lugar del que sólo había leído o escuchado en documentales o por pláticas de amigos y familiares, fue abrumadora, puesto que al poner el primer pie fuera del transporte que nos llevó al sitio arqueológico se empañaron mis anteojos y el lente de mi cámara. Palenque me recibió con una humedad que ponía en peligro cualquier tipo de equipo fotográfico, quedó claro que no sería una labor sencilla. Lo anterior me llevó a reflexionar sobre la fortuna de contar con un equipo preparado para condiciones agrestes. Los materiales con que están fabricadas las cámaras actuales son menos frágiles que las cámaras de principios del siglo XX y ni qué decir de aquéllas de cuando surgió la fotografía.

Mi reflexión sobre el impacto de las condiciones atmosféricas de Palenque en el equipo fotográfico fue persistente e hizo interesarme en aquellos fotógrafos que habían trabajado en el sitio arqueológico tiempo atrás. Así, me acerque al trabajo de Alfred Maudslay (1850-1931), Teobert Maler (1842-1917) y Désiré Charnay (1828-1915). Este último me cautivó, puesto que fue el primer viajero en fotografiar las ruinas con equipo especializado y químicos propios de la década de 1860, lo cual lo puso en desventaja con respecto de los exploradores posteriores, pues su equipo era menos efectivo. Charnay entonces debió vivir una experiencia más que pintoresca, plagada de inconvenientes, ahora inverosímiles, durante su estadía en Palenque.

Mi interés en la producción de imágenes de la antigua ciudad no terminó ahí, pues poco a poco fui adentrándome en los trabajos históricos de exploración en Palenque durante el siglo XIX. Fue entonces que encontré un grabado de Jean-Frédéric Maximilien Waldeck (1766-1875), el cual me hizo preguntar por las razones por las cuales los grabados anteriores a la fotografía parecían ser tan distintos a lo fotografiado entre 1860 y la actualidad. En distintos momentos revisé los trabajos de algunos de los primeros exploradores, lo que provocó que notara algunas similitudes en sus libros y láminas. No obstante, mis primeras interacciones con los viajeros fueron desordenadas y descontextualizada, aspecto que pretendo subsanar con la realización de esta tesis.

Las inquietudes despertadas por las diferentes representaciones de Palenque me llevaron a problematizarlas como tema de investigación. He ahí la razón de comenzar este trabajo a través de la literatura de viaje en torno a Palenque y qué tanto interés sigue despertando luego de dos siglos de su primera noticia y trazos arqueológicos iniciales.

TEMA DE INVESTIGACIÓN

El tema de esta investigación es el conjunto de las exploraciones realizadas en Palenque por parte de algunos viajeros decimonónicos del periodo 1825-1889, resaltando los aspectos geográficos y arqueológicos incluidos en libros, periódicos y revistas. La literatura de viaje muestra tanto las prácticas científicas de éstos como las hipótesis, en torno a la identidad de los constructores, origen y cronología de la ciudad, y motivo del abandono de Palenque. En el siglo XIX los viajeros científicos eran aquellos individuos que recorrieron localidades del mundo ajenas a sus lugares de origen con un propósito de observación, acopio, descripción y acumulación de datos naturales, geográficos, sociales, así como objetos y representaciones visuales. Éstos dieron a conocer en medios impresos en sus lugares de origen los recorridos efectuados que contribuyeron a la ciencia de su época.

Si bien el marco temporal de la investigación abarca 1825-1889, el primer capítulo aborda las primeras noticias de las exploraciones a dichas ruinas durante el siglo XVIII. 1825 es el año inicial debido a la difusión impresa de las exploraciones virreinales y 1889 se refiere al cambio científico-tecnológico sobre la investigación palencana a partir del auge de la fotografía, además de la fortaleza del Estado mexicano para apropiarse simbólica e institucionalmente de Palenque mediante las colecciones del Museo Nacional.

La pregunta de investigación de este trabajo reside en el imaginario de los expedicionarios del periodo a analizar, sobre la identidad que estos daban a los constructores de las ruinas palencanas y las motivaciones de las mismas, aunado a lo anterior prestare atención a aspectos como la importancia del registro gráfico de las ruinas y el papel de la prensa en la difusión de las ideas sobre la identidad de los que erigieron las ruinas.

PERTINENCIA DEL TEMA

La mayoría de los estudios que se han realizado sobre el tema de las exploraciones a Palenque han sido breves puesto que cumplían la función de contextualizar los trabajos arqueológicos. Otras investigaciones se centran en uno o pocos viajeros o, en su defecto, presentan las transcripciones de las exploraciones, es decir, no tienen como propósito investigar los resultados científicos sobre Palenque en el siglo XIX.

Esta investigación se centra no sólo en las fuentes escritas, en este caso los reportes de los expedicionarios, sino que incorpora para su análisis las fuentes impresas (libros y prensa) producto del periplo de los viajeros, incluyendo los artistas que los acompañaban a fin de intentar encontrar un hilo conductor que nos permita tener un panorama de el numero y características de las expediciones así

como, los resultados de su observación directa de Palenque.

Hipótesis

La hipótesis de la investigación es la siguiente: los viajeros entre 1825 y 1889 construyeron interpretaciones científicas sobre la historia de Palenque a partir de conocimiento anticuario y geográfico en términos de la identidad de los constructores, origen y cronología de la ciudad, y motivo de su abandono, temas que se encuentran en testimonios impresos (escritos y gráficos) de la época.

Mediante los resultados de sus observaciones es posible seguir el cambio de mentalidad en los viajeros sobre los creadores de las ruinas de Palenque así como el perfeccionamiento de la técnica arqueológica y el registro gráfico.

OBJETIVOS

El objetivo principal de la investigación es examinar las interpretaciones que los viajeros científicos construyeron sobre la historia de Palenque a través de libros y prensa publicados en el periodo 1825-1899 en términos anticuarios y geográficos.

Los objetivos secundarios son: comprender las hipótesis anticuarias de los viajeros científicos sobre el origen de Palenque, sus creadores, la razón de su abandono y antigüedad histórica; identificar las polémicas que entablaron los viajeros después de sus exploraciones; reconocer la relevancia del impreso (libros y prensa) en la discusión en torno a Palenque entre los lectores; y comprender el papel que jugó el entorno geográfico en las ideas y postulados de los exploradores.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Lo que se ha escrito sobre Palenque, tal y como es de esperarse, incluye gran variedad de aspectos, ya que es una zona arqueológica de gran importancia en el mundo. Se han escrito numerosos trabajos, varios de ellos de carácter histórico, que abordan las primeras expediciones en el siglo XVIII, por ejemplo, María de la Cruz Pailés y Rosalba Nieto en la memoria del VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala² (1992) abordaron los informes de Jo-

² María de la Cruz Pailés y Rosalba Nieto Calleja, "Primeras expediciones de la Corona Española: Joseph Antonio Calderón y Antonio Bernasconi", en Juan Pablo Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Villagrán de Brady (ed.), *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992, pp. 474-504.

seph Antonio Calderón y Antonio Bernasconi, primeros viajeros en dar noticia de las ruinas palencanas. Miguel Ángel Díaz Perera en “Tras las huellas de Palenque: Las primeras exploraciones”³ (2009) analiza el mismo tema y temporalidad. Asimismo, se han publicado estudios referentes a la historia de las primeras exploraciones arqueológicas en suelo mexicano, donde la exploración de Palenque ocupa un lugar destacado como se indica en *Arqueología del México Antiguo* (2010) de Eduardo Matos Moctezuma.⁴ La conferencia de Gillett G. Griffin, *Early travelers to Palenque* permite conocer la identidad de los primeros exploradores en llegar a las ruinas palencanas. Además, se encuentran las transcripciones de fuentes primarias, como *Narraciones chiapanecas: viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII y XIX* (1999) realizada por Martha Poblett.⁵

Es de recalcar que la historia de las primeras exploraciones a Palenque fueron abordadas desde la arqueología y la epigrafía, como sucede en *Palenque-Lakamba' una presencia inmortal del pasado indígena* (2012) de Mercedes de la Garza, Guillermo Bernal Romero y Martha Cuevas García⁶ y en las tesis de Héctor González Medrano, *Palenque en la historiografía del siglo XIX*⁸ (1995) y de Roberto Sandoval Romero, *Palenque a través de los viajeros, siglos XVIII y XIX*⁹ (1996). También se ha escrito un gran número de investigaciones para contextualizar los trabajos de exploración arqueológica, un ejemplo de ello es *El Templo de las Inscripciones: Palenque* (2013) de Alberto Ruz

3 Miguel Ángel Díaz Perea, “Tras las huellas de Palenque: Las primeras exploraciones”, en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2009, vol. 7, núm. 1, pp. 104-134.

4 Eduardo Matos Moctezuma, *Arqueología del México antiguo. Corpus Precolombino*, México/Milán, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Jaca Book, 2010.

5 Gillet G. Griffin, “Early travelers to Palenque”, en Merle Greene Robertson (ed.), *Primera mesa redonda de Palenque Parte 1: A conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, Chiapas, México, Diciembre 14-22, 1973*, Pebble Beach, California, The Robert Louis Stevenson School, 1974.

6 Martha Poblett, *Narraciones chiapanecas: viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII y XIX*, Tuxtla Gutiérrez, Libros de Chiapas/ Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999, vol. III.

7 Mercedes de la Garza, Guillermo Bernal Romero y Martha Cuevas García, *Palenque-Lakamba'. Una presencia inmortal del pasado indígena*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2012.

8 Héctor González Medrano, *Palenque en la historiografía mexicana del siglo XIX*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, El Autor, México, 1995.

9 Roberto Romero Sandoval, *Palenque a través de los viajeros, siglos XVIII y XIX*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, El Autor, México, 1996.

Lhuillier¹⁰ que pormenoriza el periodo de 1947 a 1958 en cuanto a la excavación del Templo de las Inscripciones.

Otro tipo de publicación relacionada con Palenque es el que presta atención al aspecto artístico de la antigua ciudad, tal es el caso de Beatriz de la Fuente con *La Escultura de Palenque* (1969). Además, se han realizado trabajos concernientes a la imagen de lo mexicano para los extranjeros durante el siglo XIX. La investigación que aborda tal aproximación es de Manuel Ferrer Muñoz en *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un estado Plurinacional?* (2001).¹¹ En dicha publicación el autor no ahonda en la visión de los exploradores o de los artistas que les acompañaban, o en la antigua identidad de los mexicanos, pues se centra en la política del siglo XIX y en la creación de la identidad mexicana posterior a las luchas de emancipación. También se aborda a Palenque en las historias generales del Estado de Chiapas, por ejemplo, *Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco* (2010) de Jan de Vos.¹²

De igual modo, desde la geografía hay un sinnúmero de publicaciones donde se aborda a Palenque. No obstante, en su mayoría se inclinan por aspectos relacionados con la actualidad, tal como ocurre con la tesis de Miguel Aarón Padilla Culebro, *Desarrollo ecoturístico Palenque, Chiapas* (2003),¹³ al analizar los aspectos de la biodiversidad dentro del área natural protegida. En algunos de los trabajos de corte geográfico se incluyen datos, anécdotas o menciones a algunos de los exploradores del siglo XIX. Cabe señalar que los primeros viajeros a Palenque sentaron los precedentes de las posteriores generaciones de investigadores. De igual manera, el sitio arqueológico ha generado interés en disciplinas como la Paleontología, por lo que se han realizado trabajos como el de Olivia Rubio Aranda, *El inframundo maya y su relación con los fósiles marinos de Palenque, Chiapas*¹⁴ (2014), el cual aborda el uso de materiales fósiles

¹⁰ Alberto Ruz Lhuillier, *El Templo de las Inscripciones: Palenque*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, segunda edición.

¹¹ Manuel Ferrer Muñoz, *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un estado Plurinacional?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

¹² Jan de Vos, *Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco*, México, Cenzontle/Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

¹³ Miguel Aarón Padilla Culebro, *Desarrollo ecoturístico Palenque, Chiapas*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, El Autor, México, 2003.

¹⁴ Olivia Rubio Aranda, *El inframundo maya y su relación con los fósiles marinos de Palenque, Chiapas*, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, La Autora, México, 2014.

de manera directa e indirecta.

FUENTES

La fuente primaria se compone de los reportes de los viajeros científicos, en principio los de origen extranjero, como Antonio Bernasconi, Frederick Catherwood, Claude-Joseph Désiré Charnay, Antonio del Río, Guillermo Dupaix, Juan Galindo (John Gallagher), Alexander von Humboldt, William Robertson, John Lloyd Stephens y Jean-Frédéric Waldeck. Estos autores fueron creadores de la imagen científica de Palenque ante el mundo, así como su entorno geográfico y la población. En el caso de los anticuarios mexicanos se encuentran Juan Orozco, Epigmenio Cumplido y Manuel S. Rodríguez.

Para complementar la literatura de viaje, se incluyen escritos publicados en la prensa mexicana y extranjera producidos por Isidro Rafael Gondra, Francisco Corroy, José María Tornel, Juan de la Cajiga, Lucas Alamán, José Fernando Ramírez, Miguel Pérez y Charles Rau. Otras fuentes son anónimas. Las publicaciones periódicas mexicanas incluidas son *Águila Mexicana* (1823-1827), *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos* (1830-1833), *La Antorcha* (1833), *Revista Mexicana* (1835), *El Cosmopolita* (1837-1843), *El Mosaico Mexicano* (1840-1842), *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896), *Diario del Gobierno de la República Mexicana* (1842-1863), *El Museo Mexicano* (1843-1845), *Revista Científica y Literaria de Méjico* (1845), *El Monitor Republicano* (1846-1896), *El Espectador de México* (1851-1852), *La Sociedad* (1857-1867), *Diario del Imperio* (1864-1867), *La Iberia* (1867-1876), *La Voz de México* (1870-1908), *El Correo del Comercio* (1871-1876), *Anales de la Sociedad Humboldt* (1872), *El Minero Mexicano* (1873-1903), *El Propagador Industrial* (1875-1876), *Anales del Museo Nacional de México* (1877-1905), *La Libertad* (1878-1884), *El Abogado Cristiano Ilustrado* (1880-1929), *El Telégrafo* (1881-1882), *El Diario del Hogar* (1881-1904), *El Album de la Mujer* (1884-1888), *El Faro* (1885-1913) y *El Estado de Sinaloa. Órgano del Gobierno del Territorio de Sinaloa* (1886-1975).

Las fuentes primarias se consultaron de forma directa o en digitalizaciones, tanto en sus idiomas originales, como en traducciones al español. En lo relativo a las fuentes hemerográficas se consultaron en la plataforma digital de la Hemeroteca Nacional de México.

METODOLOGÍA

La metodología inició con la búsqueda y revisión de fuentes del

periodo 1825-1889, conformadas por libros y prensa referentes a los resultados de los exploradores de Palenque. También se consultaron fuentes secundarias para contextualizar el quehacer anticuario en cuanto a la gama de prácticas y conocimientos especializados de la época.

La tesis se inscribe en los estudios sociales de la ciencia para mostrar cómo los estudios en torno a Palenque se encuentran unidos a la emergencia de los viajeros científicos con propósitos anticuarios y la publicación de sus resultados mediante el impreso. Esto se refiere al análisis de las ideas anticuarias de los exploradores, además del material gráfico que se desprendió de sus exploraciones, puesto que en ambos aspectos están vertidos los conceptos de los viajeros, con respecto al origen de los creadores de las ruinas palencanas.

De igual modo, en la investigación se muestra la importancia que dieron los viajeros al entorno geográfico al que se enfrentaron, puesto que era uno de los aspectos que les generaba interés explicativo. Muchos de ellos hablaron de los ríos, el clima, la orografía y la naturaleza en general, como factores importantes en el origen y desarrollo de Palenque. Algunos viajeros plantearon teorías ambientalistas en relación con la población indígena que conocieron al momento de su visita.

CAPITULADO

La tesis se encuentra dividida en tres capítulos. El primero presenta una introducción histórica sobre el inicio de la exploración de Palenque durante el periodo colonial. Se abordan los trabajos de Joseph Antonio Calderón Ladrón de Guevara y Cos, Antonio Bernasconi, Antonio del Río, Ricardo Almendáriz, Guillermo Dupaix, Luciano Castañeda y Alexander von Humboldt.

El segundo capítulo analiza los estudios de Frédéric Waldeck y Juan Galindo (John Gallager), incluyendo un estudio del mexicano Isidro Rafael Gondra. El tercer capítulo aborda las exploraciones de Patrick Walker, John Caddy, John Lloyd Stephens, Frederick Catherwood, Joseph-Claude Désiré Charnay y los miembros de la Comisión Científica Francesa. También se analizan los estudios de los anticuarios mexicanos, como Epigmenio Cumplido, Manuel Orozco y Berra, César Cantú, Manuel S. Rodríguez y las discusiones en el seno de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Por último, se encuentran las conclusiones de la presente investigación.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

CAPÍTULO I

PALENQUE EN LA ÉPOCA COLONIAL

Las ruinas de Palenque han sido, sin lugar a dudas, uno de los sitios arqueológicos del mundo que mayor expectación y especulación han provocado tanto entre los eruditos como en el público amplio. Esto sucedió desde el momento mismo en que se dieron las primeras noticias de ellas en el siglo XVI, por la envergadura de sus características arquitectónicas y su ubicación en las profundidades de la selva tropical. Estos aspectos han contribuido de manera activa a la idea que se fue formando sobre dicha ciudad hasta la actualidad.

El objetivo del capítulo es presentar los inicios de las exploraciones en Palenque para reconocer la emergencia de las prácticas anticuarias dieciochescas y las hipótesis que pervivieron o cambiaron en la siguiente centuria se explorara la formación del pueblo de Santo Domingo de Palenque, así como las primeras noticias que se especula se referían a Palenque, asimismo las primeras exploraciones a las ruinas comenzando con Antonio de Solís en 1725 quien dio la primera noticia vinculable a Palenque, seguido de Joseph Antonio Calderón Ladrón de Guevara, comisionado a hacer la primera investigación oficial a las ruinas, así como los viajeros siguientes encomendados por la Corona., el arquitecto Antonio Bernasconi, El

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

capitán Antonio del Río, el viajero Alexander Von Humboldt y el capitán Guillermo Dupaix.

PALENQUE EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Dentro de la historiografía señalada en la “Introducción” se considera que el inicio de la exploración de las ruinas de Palenque se encuentra en el relato de fray Pedro Lorenzo de la Nada (1572?-1580).¹⁵ Éste fundó el pueblo de Santo Domingo Palenque en el año de 1568. De acuerdo con Jan de Vos, fray Pedro había:

...quedado prisionero del encanto que ejerce sobre los humanos este bosque tropical majestuoso, sembrado de lagunas cristalinas y ruinas misteriosas¹⁶ al que convocó a cuanta familia de naturales le fue posible convencer de seguirle cerca del río Chacamax, al pie de una serranía donde se erigen unas ruinas de singular belleza.¹⁷

Esta descripción nos deja claro que la geografía particular de la región fue importante para el evangelizador, pues combinó los aspectos naturales con los anticuarios. Desde la fundación del pueblo de Santo Domingo de Palenque, aparentemente fray Pedro Lorenzo de la Nada aludió con dicho nombre tanto a la orden a la que pertenecía, es decir a los dominicos, como a las ruinas que se encontraban en sus inmediaciones, puesto que:

...durante la época colonial esta palabra [palenque] significaba entre otras cosas, sitio cerrado, lugar fortificado, ciudad amurallada. Es más que probable que el pueblo de Palenque derivó su nombre español de las ruinas que se elevan en su cercanía. El sinónimo Chol Otulum (de *otot*, casa o fuerte; y *lum*, lugar) es todavía el nombre del arroyo que atraviesa estas ruinas.¹⁸

Con lo anterior podemos coincidir con Mercedes de la Garza,

15 Fray Pedro Lorenzo de la Nada fue un misionero de la orden dominica, nacido en el pueblo de Alloza. Comenzó su profesión como religioso en el convento de San Esteban. Su arribo a tierras americanas fue a la provincia de Guatemala donde comenzó su labor evangelizadora desde 1560, perteneció a la comunidad conventual de Ciudad Real, su actividad pastoral le llevó a territorio zendal y lacandón, donde fundó Palenque en 1568. En 1573 llevó su actividad pastoral al Petén y en 1574 a la zona de Xalapa y Tabasco. Murió en el pueblo de Santo Domingo de Palenque en 1580.

16 De Vos, *op. cit.*, p. 46.

17 *Idem.*

18 Marcos Becerra, *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Imprenta del Gobierno, 1930, pp. 243 y 249-251.

Guillermo Bernal y Martha Cuevas en que “las ruinas eran conocidas desde el siglo XVI, no sólo por los indígenas de la zona, sino también por los misioneros españoles, pero esos conocimientos no llevaron a las autoridades virreinales a explorarlas y Palenque permaneció intacta hasta el siglo XVIII”.¹⁹ Al parecer, las autoridades hispanas no tenían interés en un sitio deshabitado y perdido en la inmensidad de la selva, sin recursos productivos ni situado en rutas comerciales de importancia.

Las ruinas permanecieron perdidas en la inmensidad del paisaje selvático, aunque tal como señaló Roberto Romero, hubo algunas menciones sobre ellas durante el siglo XVII y publicadas hasta el siglo XVIII. El paso de los siglos XVI y XVII no trajo consigo el interés por explorar las ruinas palenecas, sin embargo, éstas no dejaron de figurar en relatos de viajeros y de curiosos como fue el caso de Gregorio García (1556-1627), quien señaló que:

En Nueva España averiguando yo esto mismo, me refirió un mestizo de aquella tierra, que en la provincia de Chiapas, en unos pueblos que hay de indios alzados, que llaman lacandones, preservan hoy en día unos edificios muy fuertes labrados de cal y canto, con sus pilares, y en cada uno de ellos está un letrado que según me dijo el sobre dicho mestizo, parecen ser letras griegas.²⁰

O en el caso de Georg Horn (1620-1670), de quien Sandoval señaló que fue considerado por Manuel Larrainzar como autor de una temprana descripción de Palenque, de la cual señaló:

Hay otro dato, y es la mención que hace [Georg] Hornio [en *De originibus Americanis*] de grandes edificios que se encuentran en Tabasco, los cuales a mi modo de ver no pueden ser otros que los de Palenque; pues no hay noticia que en Tabasco se hallan descubiertas ruinas que llamen la atención, dando tal vez lugar equívoco de intermediación en que se halla el Palenque del territorio de Tabasco.²¹

En algunas de las crónicas de los primeros evangelizadores de la región se aludieron las ruinas arqueológicas, aunque no como objeto de interés, sino mencionándolas sólo de paso. Esta tradición “culminó con el descubrimiento de Palenque por el canónigo don Ramón Ordóñez y Aguiar (1739-1825) •cronológicamente el primer mayista•, que hizo despertar el interés de España y a cuya oficial solicitud deben los estudios que entonces

19 De la Garza, Bernal Romero y Cuevas García, *op. cit.*, p. 22.

20 Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, Valencia, Imprenta Real, 1607, Libro 4, cap. 21, p. 190.

21 Manuel Larrainzar, *Estudios sobre la historia de América*, México, Imprenta Políglota, 1876, vol. I, cap. XI, p. 216.

se hicieron sobre esas grandiosas ruinas”.²²

²² Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 15.

ANTONIO DE SOLÍS

1745

El cambio de siglo del XVII al XVIII trajo consigo cambios importantes para Palenque. Una de ellas fue de tal magnitud, que modificó la forma en que las ruinas fueron reconocidas por las autoridades, tanto de la Nueva España como de Santo Domingo de Palenque, pues la casa Borbón mostró a inicios de la centuria gran interés en las antigüedades europeas y americanas. En palabras de María de la Cruz Pailés y Rosalba Nieto:

El panorama histórico en que se enmarcó la historia de Palenque para el siglo XVIII, [fue] la problemática general de las posesiones españolas en América, correspondientes al reinado en España de la casa Borbón, [ésta fue una] época en que una nueva vida da inicio en las colonias de ultramar. Momento en que se abrió paso en Europa al nuevo movimiento filosófico de la ilustración, que [entre] otras ideas postulaba que el hombre había sido corrompido por la civilización y que por tanto había que ir a los pueblos primitivos para encontrar al hombre puro, al *buen salvaje*.²³

Esto implicaba que los pueblos considerados atrasados (para los europeos) debían ser analizados para con ello tener una idea más clara del hombre antes de la corrupción que trajo consigo la civilización.

A partir del siglo XVIII, la casa Borbón inició una serie de expediciones científicas con la finalidad de conocer sus dominios, prestando especial atención a los territorios americanos. El interés por los recursos naturales dio un nuevo impulso a la exploración de las ruinas de Palenque que habían permanecido abandonadas.

Los jaguares, venados, faisanes y ocelotes se escondían en las sombras de los edificios y el suelo de hojas secas junto con una floresta casi inaccesible que ocultaba serpientes *nahuyaca*, alacranes, mosquitos y garrapatas. El temor a las enfermedades, la ausencia de oro, el clima ingrato y las inclemencias, habían convencido a los primeros españoles de no acercarse mucho a la selva. Los alrededores de Palenque entonces eran una inmensa isla verde casi ausente de control colonial aprovechada por los nativos recelosos que mantenían culto a sus dioses paganos.²⁴

23 De la Cruz Pailés y Nieto Calleja, *op. cit.*, p. 474.

24 Díaz Perera, *op. cit.*, pp. 108-109.

Uno de los principales incentivos para la exploración del territorio entre los españoles fue la explotación minera, la búsqueda de oro plata les había llevado a territorios con las más diversas características, la ausencia de dichos metales aunado a el clima y la vastedad de vegetación les mantuvo alejados de las ruinas, hasta que alrededor de 1745, el licenciado Antonio de Solís, natural de Ciudad Real de Chiapas, se estableció como cura de Tumbalá junto con su hermano, tres hermanas y tres sobrinos en el pueblo de Santo Domingo de Palenque. Los integrantes de la familia de Solís:

...se vieron obligados por las necesidades de la vida y conducidos de su indumentaria y diligencia, a franquear la espesura de aquellas montañas que hasta entonces jamás habían sido [pisadas] por los españoles.

No tardando mucha contingencia en ponerles a la vista algunos de los principales edificios de aquella ciudad; de cuya arquitectura admirados dieron cuenta al beneficiado, su deudo. Con estas noticias, guiado de los descubridores, caminó el cura para aquella ciudad, cuyos edificios y ruinas habían hecho sus deudos, con el designio de inspeccionar en toda su extensión aquella, desde entonces avaluada corte de un imperio desconocido.²⁵

De tal forma que Antonio de Solís y su familia fueron los primeros de quienes se tiene certeza se adentraron en las ruinas. Sin embargo, la temprana muerte del licenciado Solís casi llevó de nuevo al olvido este suceso. Unos años después, en Ciudad Real, en una cátedra de Gramática, José de la Fuente Coronado, quien al parecer fue descendiente de Antonio de Solís, “comunicó en el aula de escuela [sobre] aquel acontecimiento” a Ramón Ordóñez y Aguiar.²⁶ Éste envió a Fernando Gómez de Andrade, alcalde mayor de Ciudad Real de Chiapa, a registrar el paraje y efectuar un primer desmonte. A su regreso de las ruinas, éste informó a fray Tomás Luis de Roca que:

Ya sabe vuestra merced Padre Roca que yo soi Amigo de instruirme en las antigüedades: que siendo mi difunto Señor Padre Decano de la Audiencia de Quito, tendría proporción y facilidad todo lo que tiene mi patria de Fabricas y Edificios de sus habitantes: de echo he visto que ay que vér en aquel Reyno: Pero aseguro a usted, que esto del Palenque no es cosas de Yndios; son Fabricas de mucha solidez,

²⁵ Ramón Ordóñez y Aguiar, “Informe del padre Don Ramón Ordóñez y Aguiar dirigido al capitán general del Reino Guatemala Don José Estachería”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 19.

²⁶ Romero Sandoval, *op. cit.*, p. 28.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

de mucho arte, y que manifiestan peinar muchas Canas [sic].²⁷

A consecuencia del sondeo de Gómez de Andrade, sucedieron las primeras exploraciones a las ruinas palencanas, en las que participaron Esteban Gutiérrez de la Torre, Nicolás Velazco y José Ordóñez y Aguiar. Estas indagaciones propiciaron nuevas expediciones enviadas por orden de José Estachería, gobernador y capitán general de Guatemala, quien además comisionó a Joseph Antonio Calderón, teniente de alcalde mayor de Santo Domingo de Palenque, a reportar y dibujar lo que encontrase en aquellas ruinas.

27

Ibid., p. 23.

JOSEPH ANTONIO CALDERÓN

1784

Joseph Antonio Calderón Ladrón de Guevara y Coz²⁸ fue comisionado para realizar la primera investigación oficial por parte del gobierno hispánico de las recién descubiertas ruinas de Palenque. La comisión requería que el teniente contestara una serie de cuestionamientos que dieran luz a la incógnita del origen de la ciudad perdida.

En su informe, Calderón describió los edificios encontrados en su examen anticuario. Asimismo, el explorador describió los trabajos de desmonte que realizó en las ruinas de la siguiente manera:

...yo mismo en persona con algunos sujetos de este pueblo, Yndios y Ladinos de los más experimentados por sus años; y después de haber caminado las tres leguas llegamos a el parage tenido y nombrado aquí las Casas de Piedra, y me fueron mostradas únicamente por los referidos Yndios y Ladinos ocho Casas, y inclusive un palacio que por estructura, y magnitud no pudo ser menos [sic.].²⁹

Desafortunadamente, Calderón visitó la ciudad en época de lluvia, lo cual dejó poco tiempo para explorar Palenque. De esto refirió lo siguiente: “tres días que me fueron precisos, e indispensables gastar contra todo tiempo, que me hizo riguroso, por la continua lluvia que hubo; Casas todas van separadamente en relación mui sucinta

²⁸ Hay poca información sobre Joseph Antonio Calderón Ladrón de Guevara y Coz, se sabe que nació en Santander, España. Hijo de Fernando Calderón Ladrón de Guevara, oriundo del valle de Cabezón de la Sal, en la misma región cantábrica, y de Manuela Coz y Zevallos de la villa de Santillana. Destacó como teniente de alcalde mayor del pueblo de Santo Domingo de Palenque y subdelegado de la Intendencia y Administración de las Rentas Reales de Guatemala. Tomado de ESPONDA JIMENO, Víctor Manuel, “El primer informe oficial de los monumentos de la ciudad arruinada de palenque presentado por Joseph Antonio Calderón en 1784” en *Liminar Estudios Sociales y Humanísticos*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristobal de las Casas, Chiapas, Volumen 9. Número 1, Junio 2011, páginas. 175-190, 184-187 Ilustraciones

²⁹ José Antonio Calderón, “Informe de Don José Antonio Calderón”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 23.

anotadas, e insertadas en esta mi Carta”.³⁰ El informe del teniente de Santo Domingo, además del señalamiento sobre los problemas relativos a las condiciones climáticas, refirió la poca preparación de Calderón para afrontar el reto de aquella primera exploración. A causa de lo anterior, éste no pudo generar amplia información sobre las “casas de piedra”.

Varios aspectos de Palenque eran de importancia para la Corona. La magnitud de la ciudad era uno de ellos, puesto que tal información podía dar una idea del poder que detentaba el gobernante de dicha ciudad. Calderón comentó al respecto que:

...en toda esta tierra abarcando nueve o diez leguas por todos los cuatro vientos, que reconoce por suyas este dicho Palenque: toda la Plebe: pues lo demuestran comprobantes a mi dictamen, muchos cimientos de casa, ollas, y ladrillos que cavando la tierra se ven quasi en todo el distrito dicho; y no sólo pero pudo tener dominio aquel señor en todo Tabasco, y los Ríos de Usumacinta.³¹

Probablemente, Calderón notó la similitud entre la arquitectura y la cerámica palencana, con las de otros sitios cercanos y asumió que formaban parte del mismo “reino”, lo que se traduce en su interpretación sobre un vasto territorio bajo el dominio de un monarca desconocido, esto daba la idea de un señorío de gran importancia lo que resultaba de gran conveniencia para la Corona.

De igual modo, la productividad de las tierras era un aspecto importante a tomar en consideración, por lo que era indispensable dar una descripción de la capacidad de la tierra para mantener a una población numerosa. Como observó Calderón, los “grandiosos campos, y mui fértiles”, en que pastaban los ganados de los ladinos debieron ser semejantes para los palencanos, y “no habían de escoger lo peor para avitar, y luego que aqui la experiencia, que en el campo donde se funda Caserio en desamparándolo en pocos años se buelve vna montaña [sic.]”.³² Una situación importante de las exploraciones como la que llevó a cabo José Antonio Calderón era observar y dar testimonio sobre lo que había encontrado. Dicho aspecto es notorio en lo referente a la fertilidad de Palenque, y en la capacidad de sustentar cultivos y cría de ganado. Es importante remarcar que Calderón afirmó que un antiguo abandono produjo la invasión de la selva en los edificios.

El aspecto de mayor importancia, y el que con interés debía ser resuelto, era la identidad de los constructores de las ruinas palencanas. Ésta fue una problemática de larga data, de la que Calderón describió que:

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

³² *Ibid.*, pp. 23-24.

...no ha habido quien me dé razón de lo que esto fue, o quien haya sido el fundador, para desvanecer así muchos pensamientos que formo al verlo todo, y han formado otros mui entendidos, sin que puedan deslindar la mente de dificultades que se ofrece a la vista con los vestigios de la gran Ciudad Palencana.³³

Calderón comenzó una “tradicción” entre los viajeros que visitaron Palenque, la cual consistió en interrogar a los habitantes de la región sobre la antigua ciudad, aunque sin resultados que le parecieran satisfactorios. Esto motivó su interpretación personal de lo que se presentaba ante los ojos de Calderón y los exploradores de los siguientes años basada en el informe del teniente, se describió la ciudad, no sólo en términos del tamaño de la misma, sino dando una imagen de su arquitectura y desarrollo de sus manufacturas. El método seguido por Calderón consistió en :

...[valerse] muchas veces de las manos para no dar en tierra, y no se escapa vno, y entonces se conseguirá el que se dé la perfección correspondiente a esas figuras que hechas de pluma, las mismas que están esculpidas, con mucho primor en las paredes de los Palacios de piedra, de cuya materia son todos; muchas hay de extraños vestidos, y plumajes, y Mugerres con sus chiquelos a los brazos agigantadas, muchos escudos, ese género de inscripción, o Armas que está dentro de un Palacio frente a la puerta; y esa Torre que va ahí media formada está en el Palacio grande y desde ella se divisan los campos y lagunas de todo este País.³⁴

El teniente hizo una descripción de lo que creyó encontrar en las “casas de piedra”, dejando por sentado que tanto las construcciones como sus decorados estaban realizados en piedra de una manera digna de elogio, pues eran mas complejas y ricamente decoradas de lo que hubiese esperado. Calderón creyó apreciar escudos y armas junto a esculturas dignas de un palacio. Desde entonces esta comparación dio nombre a una de las principales estructuras de la arquitectura palencana: El Palacio.

Calderón trató de cumplir las exigencias de su encomienda, aprovechando el tiempo que tuvo disponible en su estadía. Para ello, además de elaborar un informe razonado de aquello que observó el viajero, buscó dar un examen de su recorrido en Palenque para solucionar la incógnita de quién había construido dichas ruinas y cómo era que los desconocidos pobladores habían llegado hasta ahí. Calderón señaló que:

...fueron afectos a que perdurasen sus nombres, obras, hechos y ha-

33 *Ibid.*, p. 24.

34 *Idem.*

zañas. Ylustre Señor no afirmo no asiento que esta obra fue de estos, sino que es un modo de pensar, ó decir lo que otros dicen, ya que no puedo decir algo en aquel conclave de Señores, que le hacen corte a V.S. o serían algunos nobles Señores de nuestra España que acá se entronizaron, quando estuvo oprimida de la Morisma, viniendo por agua hasta este Puerto, o sugerido de Cathasajá: También parece que han dicho, que grandes familias de la ciudad de Cartago, vinieron a esta América, y no se supo de el paradero, pero ni aquí tampoco si ellos fundaron. Lo que sé es señor Ylustre que este Pueblo tiene por nombre Palenque; que dicen quiere decir lugar de guerra, campo de batalla, ó tierra de lucha [sic.]³⁵.

Para Calderón, las construcciones palencanas involucraban un gran conocimiento y desarrollo tecnológico, el cual no correspondía al de los habitantes de la región por lo que creyó ver en los relieves y en la arquitectura, la influencia del pueblo moro ya fuere proveniente de España o del continente africano, esto debió ser desconcertante por las implicaciones religiosas que traía consigo, pues, implicaba que los antiguos constructores de palenque habían sido infieles, además de haber logrado conquistar un territorio tan lejano antes que cualquier pueblo europeo.

El informe del teniente Calderón fue recibido por el capitán José de Estachería, quien decidió comisionar una siguiente exploración para conseguir más información que remitir a la Corona.³⁶ Resaltan las hipótesis planteadas por el autor, incluyendo que era un reino hispano en el exilio durante la “ocupación” musulmana. El nuevo reporte de la ciudad escondida en la selva de Chiapas no pudo encontrar mejor momento para suceder, puesto que el hallazgo de Palenque “fue simultáneo con los descubrimientos arqueológicos que se practicaron en Europa a mediados del siglo XVIII” en Pompeya (1738) y Herculano (1750) durante el gobierno de Carlos III.³⁷ El rey estaba “permeado de las ideas de la ilustración y de acuerdo con ellas, decide iniciar los primeros estudios arqueológicos y promover trabajos de exploración”.³⁸ Las primeras noticias de la ciudad de Palenque son cercanas a los hallazgos en Pompeya y Herculano, y es de suponer que este contexto influyó en el interés de Carlos III por desenmarañar el misterio anticuario, así como

35 *Ibid.*, pp. 24-26.

36 José de Estachería, “El presidente Estachería da cuenta de las ruinas mayas de Palenque a don José de Galvez. Guatemala, 13 de febrero de 1785”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 21.

37 Héctor González Medrano, *Palenque en la historiografía mexicana del siglo XIX*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 17.

38 *Ibid.*, p. 19.

comparar la grandeza entre dichas ciudades, creando un paralelismo en las investigaciones en ambos continentes.

Con el propósito de satisfacer el interés de la Corona por las investigaciones geográficas, botánicas y de antigüedades, desde 1777, Antonio Ulloa (1716-1795) giró órdenes desde el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid a todos los virreyes y gobernadores en los territorios de dominio hispánico para acopiar información científica. Según señala María Paz Cabello es probable que dichas indicaciones fueran conocidas por los involucrados en las exploraciones palenquanas. Esto daría pie a que las exploraciones realizadas en territorios bajo la administración hispánica tuvieran una estructura similar. Las instrucciones solicitaron lo siguiente:

Uno. Las antigüedades dan luz de los que fueron los Países en los tiempos más remotos y por ellas se saca el conocimiento del aumento y disminución que han tenido: con este motivo se procura investigar lo conducente a su averiguación, dando noticia de los vestigios que permanezcan en algunos parajes.

Dos. Estas noticias serán de las ruinas de Edificios antiguos de la Gentilidad de cualquier materia que sea; de las paredes, cercas, muros zanjas o fosos; de los entierros o sepulturas; de los Adoratorios o Templos; de las casas o chozas que habitaban con expresión de sus figuras, capacidades, entradas y distribuciones internas.

Tres. De las vasijas usuales para todo género de servicio de barro o de otras materias.

Cuatro. De las Herramientas para cultivar la tierra hechas de piedra, de cobre, de huesos de animales o de maderas recias.

Cinco. De las Armas, como Arcos, Flechas, Lanzas, Dardos, Ondas, etc. con sus nombres según se conserve la noticia en la lengua.

Seis. De los Digestillos, o Ídolos igualmente de distintas materias y de toda suerte de piezas usuales.

Siete. De los adornos, divisas o insignias que usaban los antiguos Indios, y esto como lo antecede, se encuentra en sus sepulcros o entierros.

Ocho. Generalmente de todas las cosas que indican ser de aquella antigüedad, pues no es extraño verse en los mismos sepulcros de otras especies, y aún algunos retazos de tejidos de pita que indican ser de los ropajes que usaban.

Nueve. Asimismo, se dará noticia de los trajes modernos que usan los indios, así hombres, como mujeres, y la materia de que son hechos.³⁹

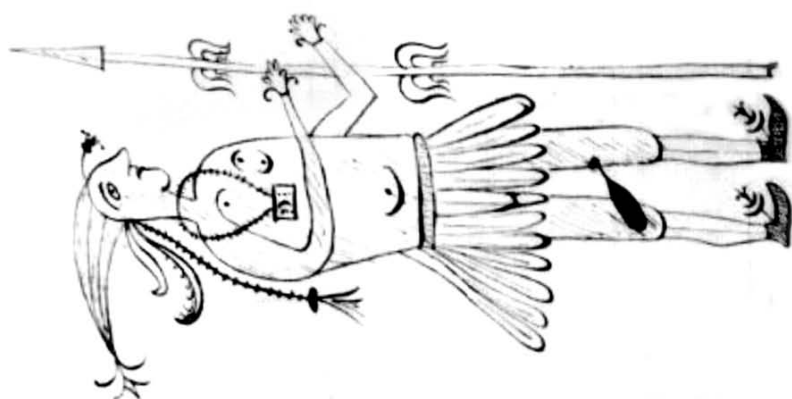
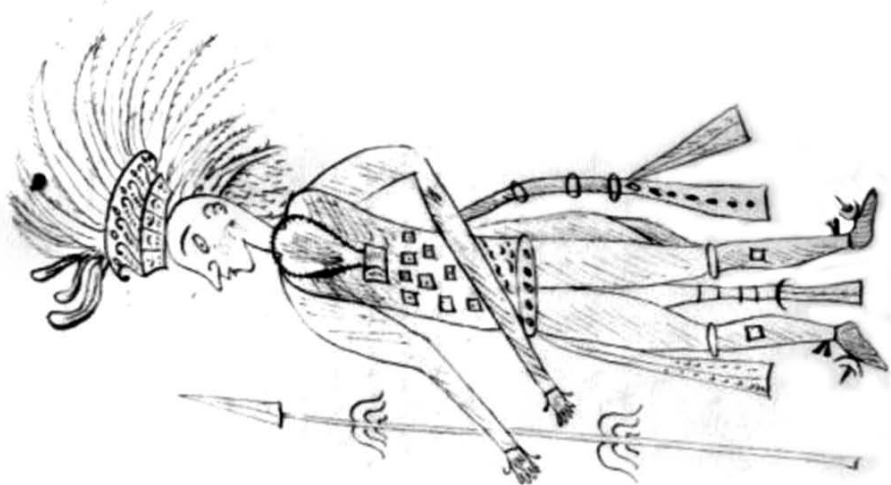
El cuestionario crítico de Ulloa fue una herramienta de gran utilidad para la explicación de Palenque y muestra el carácter científico de las exploraciones anticuarias, así como de las intenciones ilustradas de la Corona. Ésta buscaba sistematizar la mayor cantidad de información que pudiese ser comparada sobre los dominios hispánicos y sistematizar las respuestas de los cuestionarios. Esto

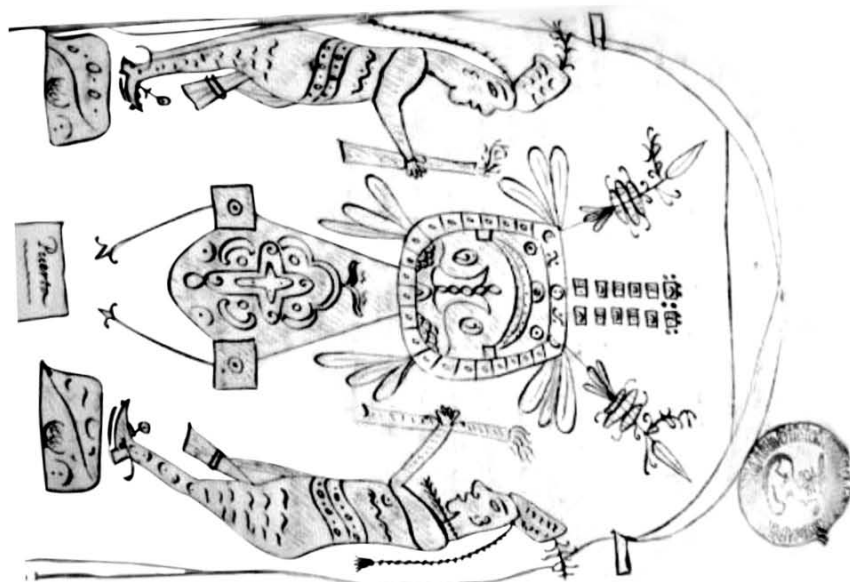
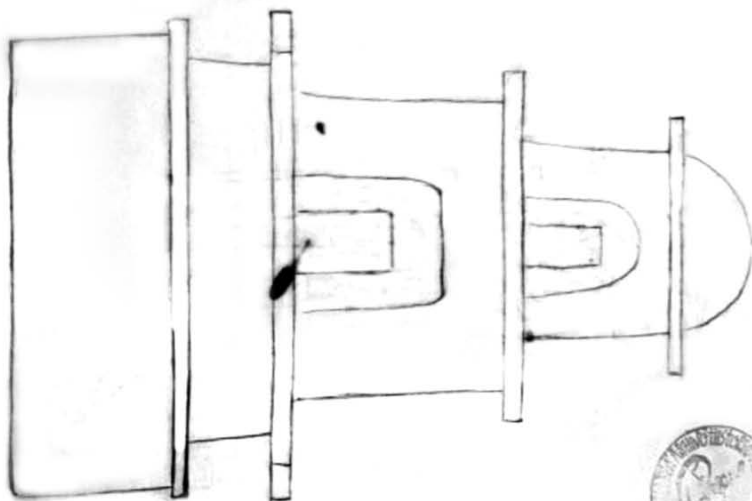
³⁹ Matos Moctezuma, *op. cit.*, pp. 89-90.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

para arrojar luz sobre la penumbra histórica que cubría a Palenque,
Herculano y Pompeya.

José Antonio Calderón





ANTONIO BERNASCONI

1785

En respuesta al reporte de Calderón, Estachería impulsó otra exploración a las “casas de piedra”. Para esta segunda visita se comisionó al arquitecto de origen italiano Antonio Bernasconi (1710-1785).⁴⁰ En la referida comisión fechada el 27 de enero de 1785 se dieron lineamientos precisos para el arquitecto, así como una carta dirigida a Joseph Antonio Calderón para acompañar a Bernasconi y asistirlo en la exploración de las ruinas. De las instrucciones que Estachería envió a Bernasconi son de resaltar los objetos de revisión que enunció, pues con base en ellos se debía redactar el informe que acompañaría los dibujos de la exploración:

Primero: hacer mérito de todo quanto pueda influir para formar idea de la antigüedad de aquella fundación; y de lo que dé luz para inquirir la Nación ó gentes á quienes devió su origen.

Segundo: Qual fue la industria, Comercio, o medios con que subsistieron sus havitantes.

Tercero: Que fatalidad, moción, o Tragedia causaría la destrucción de aquella ciudad, y el exterminio de sus habitantes.

Quarto: Saber la entidad, y magnificencia de ella.

Quinto, y último: Averiguar el orden, que a su Arquitectura señala las noticias históricas de dicha facultad; es, propia de que Nación, y tiempo fueron las reglas con que se dirigió, por si fuere inferible, como acaso podrá ser esta circunstancia de la extensión de las piezas de los Palacios, su altura, torres, bóvedas subterráneas, escudos, estatuas, adornos y partes en que están colocados.⁴¹

Antonio Bernasconi, en su breve informe, estableció la ubicación de las “casas de piedra”, describió el paisaje donde se encontraban, además de dar un estimado de la extensión de las mismas y el estado

⁴⁰ Antonio Bernasconi fue un arquitecto italiano al servicio de la Corona hispánica. Radicó en la capitanía de Guatemala, donde llevó a cabo las labores de reconstrucción de la capital, posteriores al terremoto de 1773. A él se comisionó la segunda exploración a las ruinas palenqueñas.

⁴¹ José de Estachería, “El capitán Estachería ordena al arquitecto don Antonio Bernasconi una nueva exploración a las ruinas de Palenque”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 30.

en que se encontraban al tiempo de su visita. Al respecto el arquitecto anotó que:

...se halla en aquella demolida población, desde donde se asciende está al poniente legua y media; a levante una; al norte una y otra al sur, situada toda en una serranía que corre de Levante a Poniente, sumamente monstruosa y muy difícil de penetrar como experimenté en las direcciones que por los ocho principales vientos anduve para formar el círculo cuya circunferencia compone seis leguas y mil varas castellanas, advirtiéndome que en media legua, que hacia el poniente salí del círculo hay también vestigios de casa como las que pongo en el centro con el color encarnado, manifestándose en éste subsistentes, aunque muy maltratadas, unas veintidós que señalo en elevación.⁴²

Bernasconi trató de contestar las interrogantes que debía resolver, por lo que usó su comprensión de la arquitectura e informó sobre las similitudes que percibió de la manera más objetiva posible. Éste declaró en su informe que “en su arquitectura no hay orden alguno de los que [conocía], ni antiguo ni moderno, y sí sólo que las bóvedas están cerradas a lo gótico”.⁴³ Bernasconi dejó en claro su conocimiento de su profesión, puesto que pudo notar que efectivamente las “casas de piedra” tenían similitud en sus bóvedas, cuya función era soportar los pesados materiales ocupados en la edificación, a semejanza de las bóvedas falsas y contrafuertes de la arquitectura gótica, cuyo propósito era resistir el gran peso de las rocas talladas para construir estructuras de gran magnitud.

Con respecto a la antigüedad y motivo del desfavorable estado en que se encontraban las construcciones de la ciudad, el arquitecto Bernasconi declaró que el deterioro parecía producto del abandono de sus habitantes, “los cuales es muy probable fuesen indios según la figura de las estatuas, modo de fabricar en las eminencias y sin orden de calles y cuadras”.⁴⁴ Se aprecia que el explorador dio a los constructores de dichas ruinas la identidad de americanos, y señaló que no debieron ser “del todo incultos en el arte de la arquitectura”.⁴⁵ A diferencia de Calderón, Bernasconi dedujo que la fisonomía de los personajes representados en las pilastras era semejante a la de los indios de la región, y asumió que la ciudad había sido abandonada, puesto que en ella no había señales de algún

⁴² Antonio Bernasconi, “Informe de Don Antonio Bernasconi sobre la ciudad arruinada en la provincia de Chiapa a tres leguas del pueblo del Palenque”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 38.

⁴³ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 41.

⁴⁵ *Idem.*

desastre natural, como en las ruinas italianas.

El informe de Bernasconi llegó al Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. Debe tomarse en cuenta que al final del siglo XVIII la colonización hispánica de las Indias era mal vista en otros países europeos por las acusaciones vertidas sobre el colonialismo por parte del historiador escocés William Robertson (1721-1793)⁴⁶ en *The History of America* de 1777.⁴⁷ Éste aseguraba que los españoles carecían del conocimiento suficiente para propagar la cultura ilustrada entre los americanos, a los que tachaba de personas “sumamente imperfectas”, ya que se encontraban “privados de las artes que se consideran como las más necesarias en las sociedades civilizadas; pero eran afables, crédulos, y tan tímidos, que era fácil tomar una gran ascendiente sobre ellos”.⁴⁸

En pocas palabras, el pueblo americano era, según Robertson, un pueblo atrasado, cuyo dominio no requería grandeza por parte del colonizador. La Corona buscaba combatir esta imagen poco favorecedora de su reinado. Por ello, el 15 de marzo de 1786, José Bernardo Gálvez y Gallardo, marqués de Sonora,⁴⁹ solicitó a Juan Bautista Muñoz (1745-1799)⁵⁰ que elaborara un estudio sobre Palenque a partir de los documentos llegados hasta entonces a la Secretaría de Indias.⁵¹

Juan Bautista Muñoz examinó con gran atención los informes de Calderón y Bernasconi, puesto que presentaban una oportunidad de demostrar que había pueblos desconocidos en América con un desarrollo civilizatorio suficientemente importante para ser

46 William Robertson fue un historiador de origen escocés nacido en Borthwick. Se considera una figura eminente en la ilustración escocesa. Llegó a ser Rector de la Universidad de Edimburgo en 1762.

47 Antonio E. Pedro Robles, “La antigua ciudad maya de Palenque en el debate ilustrado sobre la anticuaria indígena americana”, en *Revista Historia y Memoria*, 2014, núm. 8, pp. 73-74.

48 William Robertson, “Libro II”, en *Historia de la América*, Barcelona, Librería de J. Olivares y Gavarro, 1840, p. 104.

49 José Bernardo Gálvez y Gallardo, marqués de Sonora, fue un jurista y político español que se desempeñó como visitador del Virreinato de la Nueva España y miembro honorario del Consejo de Indias. Llegó a la Nueva España con facultades extraordinarias, debido a que se le encomendó vigilar y reportar al virrey Joaquín de Monserrat y Cruilles. Después de la destitución de dicho virrey, tomó su lugar Carlos Francisco de Croix, por lo que Gálvez comenzó la reorganización de la industria y la hacienda en los territorios novohispanos.

50 Juan Bautista Muñoz fue un cosmógrafo y cronista de Indias a quien se encomendó la realización de la Historia del Nuevo Mundo. También fue el creador del Archivo de Indias en Sevilla.

51 Manuel Ballesteros Gaibrois, “El descubrimiento de palenque en el siglo XVIII”, en *Actas del XLI Congreso de Americanistas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, vol. I, p. 420.

tomado en cuenta por los historiadores y eruditos. De ello, el cosmógrafo refirió que la población:

...“de que tratamos ha sido desconocida hasta ahora, y sin duda fue desamparada y arruinada siglos antes de la entrada de nuestros españoles como otras varias de iguales edificios en las provincias comarcanas. Prueba de haberlas dominado gentes poderosas, bien fuese los antiguos Tultecas u otros de no inferior grandeza [sic.]”.⁵²

Muñoz fue capaz de interpretar la información de los primeros dos reportes de las ruinas palencanas, dando por sentado que tal civilización debía ser equiparable a la tolteca, además de plasmar que dicha ciudad debió haber estado abandonada antes de la llegada de los españoles, ya que un pueblo con tal adelanto habría generado curiosidad, misma que se hubiese reflejado en las crónicas de los primeros conquistadores.

El cronista de Indias se formó una idea del grado de desarrollo de dicha cultura, lo que le llevó a declarar que las construcciones palencanas, “aunque imperfectas y groseras, y en nada comparables a las obras de Europa, prueban claramente que los pobladores antiguos de aquellos países eran superiores en saber y cultura a los del tiempo de la conquista”.⁵³ Con dicha afirmación, Bautista puso de manifiesto que el desarrollo de los constructores de las ruinas palencanas era de importancia histórica, lo que era conveniente para la Corona, pues demostraba que los pueblos sometidos durante la conquista hispánica no siempre se encontraron en la indefensión que planteaban los detractores de la hispanidad.

Luego de la recepción de los primeros documentos relativos a las ruinas palencanas que había enviado Estachería el 13 de febrero y el 26 de agosto de 1785, el capitán general de Guatemala insinuó en una carta anexa a los informes que era necesario examinar a fondo las reliquias de la citada ciudad.⁵⁴ Esto para proveer ideas sobre la historia y conocimiento de la antigüedad de la misma, además de corroborar si su fundación resultaba ser obra de egipcios, sumerios o algún otro pueblo. La petición de Estachería de realizar más viajes exploratorios a la antigua ciudad fue secundada por Juan Bautista Muñoz, quien buscaba realizar una historia completa de las Indias, por lo que el acopio de todo tipo de información era crucial, y más ante las interrogantes en torno a las ruinas palencanas.

El apoyo no se hizo esperar. A través de una Real Orden,

⁵² Juan Bautista Muñoz, “Informe de Don Juan Bautista Muñoz”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 42.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*

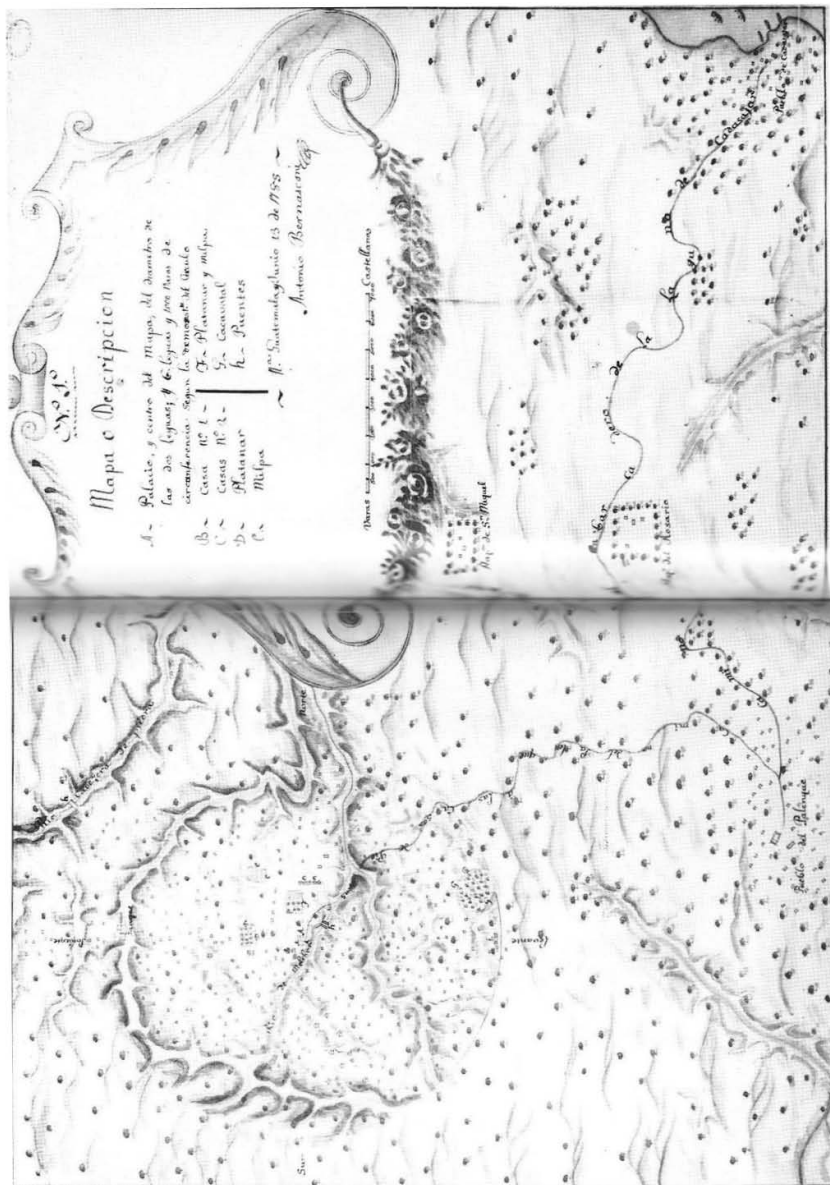
fecha el 15 de marzo de 1786 y dirigida a José Estachería, se aprobó la realización de “quanto [se pudiera] para el reconocimiento y examen de la arruinada ciudad descubierta en la Provincia de Ciudad Real de Chiapa [sic.]”.⁵⁵ Esta vez se insistió en la importancia de prestar atención a las ilustraciones que debían acompañar el nuevo informe, es decir, “deberá venir bien figurado, sin omitir sino es lo mismo que ha venido el bajo relieve que el mismo Calderón dio toscamente delineado llamándole en su informe un género de inscripción o armas”.⁵⁶ De tal forma, los propulsores de las exploraciones palencanas estaban esperando que las ilustraciones mejoraran su calidad, pues resultaba tan importante el dibujo que acompañaba la descripción como el informe mismo. Es importante señalar este punto, porque esto se vio reflejado en los viajeros posteriores.

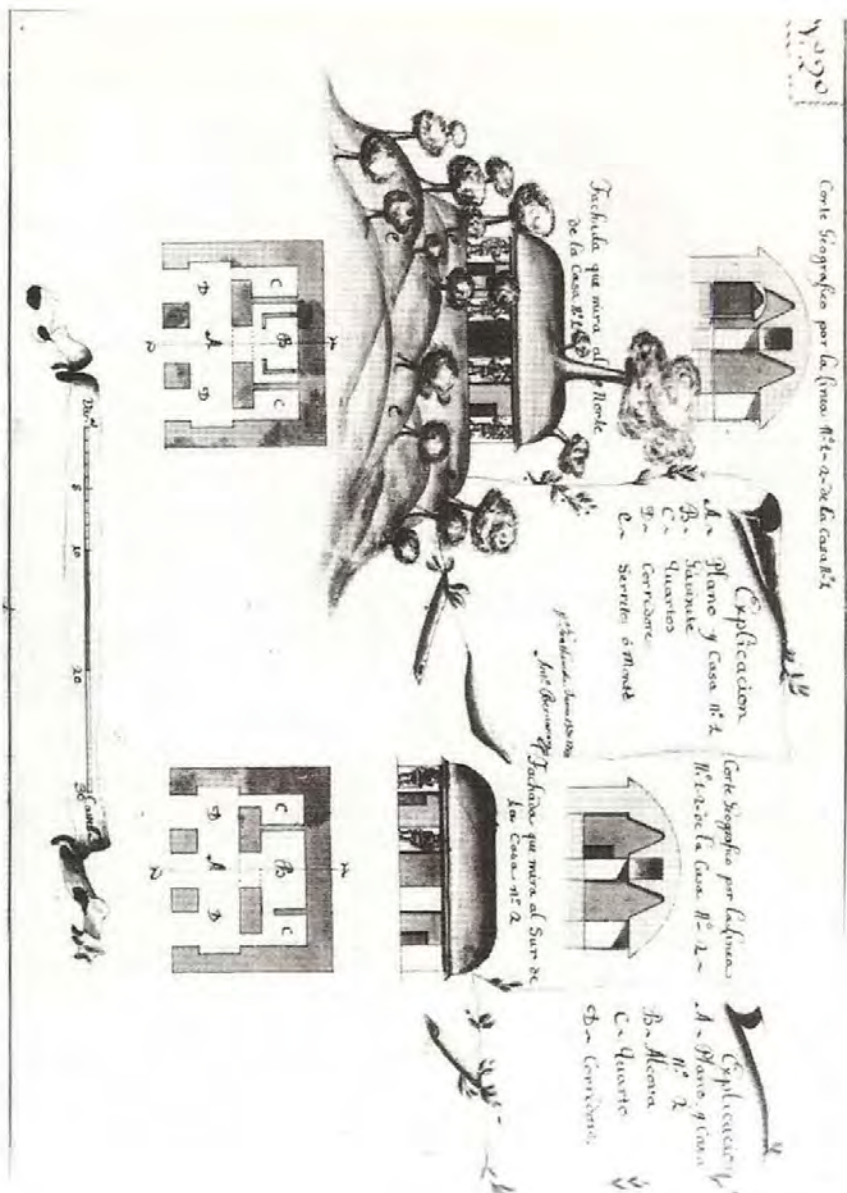
La respuesta a la real orden por parte de Estachería puso al tanto a la Corona de su decisión de encomendar la exploración a Antonio del Río, capitán del Real Cuerpo de Artilleros, debido a la muerte del arquitecto Antonio Bernasconi. Asimismo, Estachería valoró la capacidad de Del Río para cumplir con el encargo real, puesto que como miembro de la milicia estaba familiarizado con el reconocimiento de territorios.

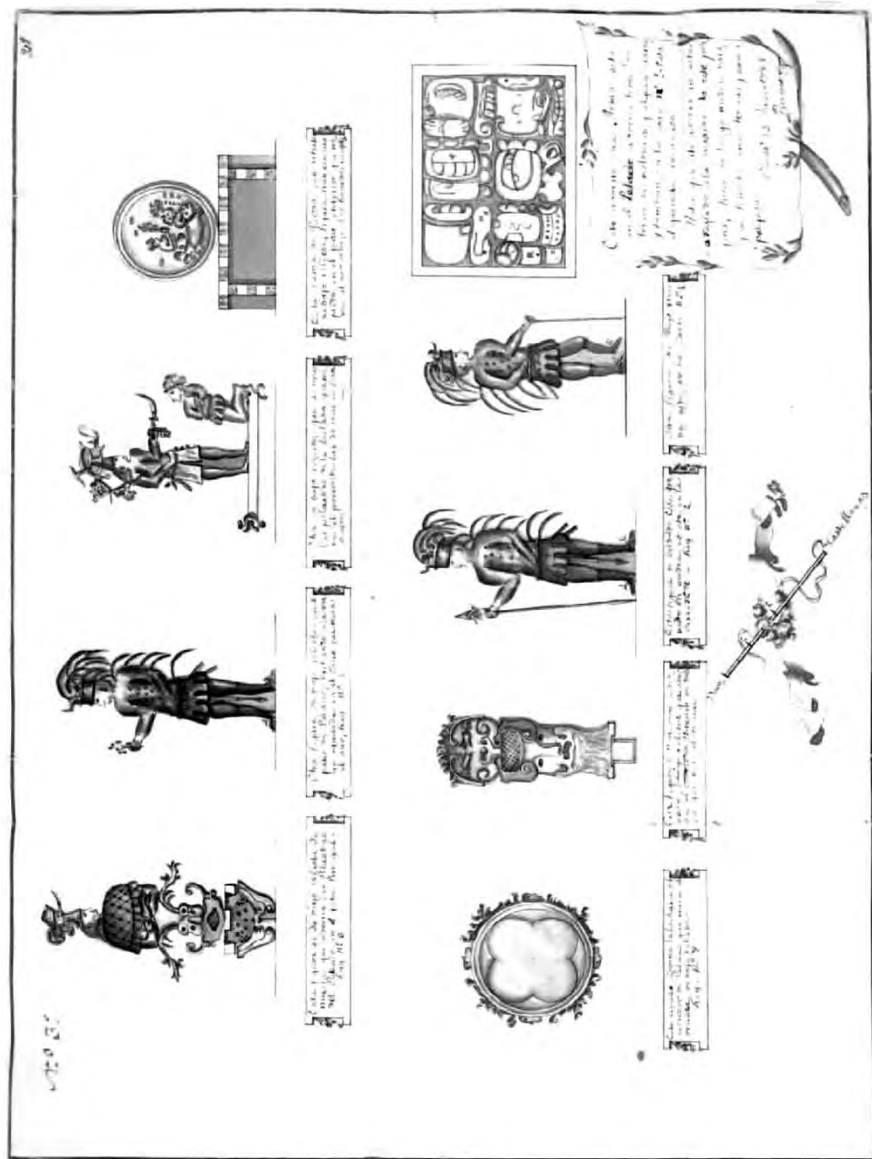
⁵⁵ Carlos III, “El rey aprueba el reconocimiento practicado en las ruinas de Palenque”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 37.

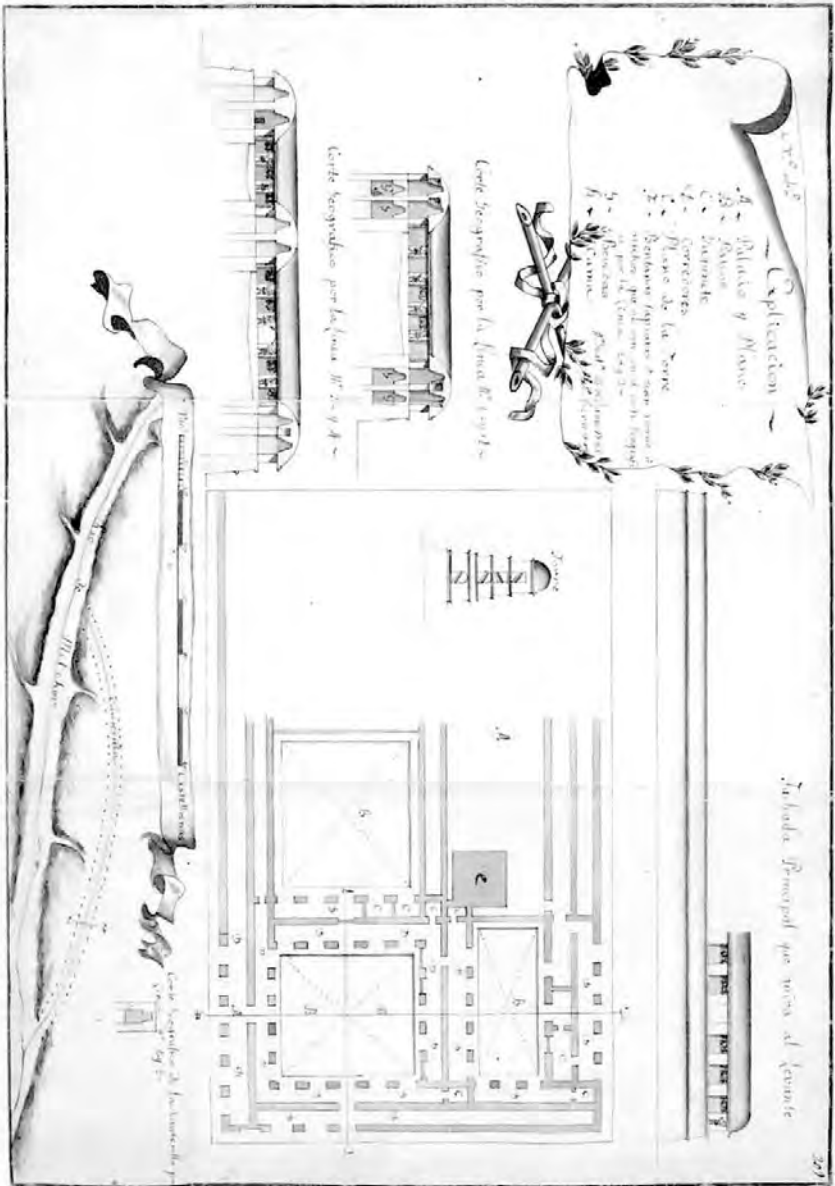
⁵⁶ Carlos III, “Real orden de 15 de marzo de 1786”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 44.

Antonio Bernasconi









ANTONIO DEL RÍO

1787

Antonio Del Río (1745-1789)⁵⁷ llegó al pueblo de Santo Domingo de Palenque el 3 de mayo de 1786 y arribó a las llamadas “casas de piedra” el día 6 del mismo mes para efectuar un reconocimiento del terreno local y fue tanta la espesura de la vegetación que regresó al pueblo al día siguiente. Lo anterior con el fin de “juntar cuantos indios y ladinos se encontraren y ejecutar con ellos un formal desmonte”, a fin de liberar de la “prisión” vegetal en que se encontraban las ruinas.⁵⁸ Esto para tener una mejor visión de las estructuras, además de permitir que fueran delineadas por Ricardo Almendáriz, el dibujante que llevó consigo.⁵⁹

De los trabajos de desmonte, Del Río refirió que setenta y nueve pobladores con 48 hachas trabajaron cinco días a liberar las estructuras [sic].⁶⁰ A diferencia de Calderón y Bernasconi, Del Río no se contentó con explorar las ruinas de manera superficial, ya que buscó profundizar lo que habían reportado sus antecesores. El capitán hizo que sus acompañantes excavaran en las ruinas, a fin de satisfacer la curiosidad que existía al interior de ellas. Al respecto, el capitán explicó en su informe que:

...para formar alguna idea de los primeros pobladores y antigüedad de su establecimiento, sería indispensable hacer excavaciones (objeto de mi primera intención), por si se descubrían, a beneficio de ellas, algunas medallas, inscripciones u otros monumentos que ministrasen alguna luz; y así lo ejecuté, sin pérdida de tiempo, no obstante la

57 Antonio del Río fue un capitán novohispano, a quien se comisionó la tercera expedición a las ruinas de Palenque por parte del rey Carlos III. Por la naturaleza de su investigación, se podría considerar la primera exploración arqueológica documentada en Palenque.

58 Antonio del Río, “Informe del capitán Don Antonio del Río. Descripción del terreno y población, jurisdicción de la provincia de Ciudad real de Chapa, una de las del Reino de Guatemala de la América Septentrional”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 48.

59 Ricardo Almendáriz fue un dibujante y artista de origen guatemalteco, a quien le fue comisionado realizar los dibujos de la tercera expedición a Palenque.

60 *Ibid.*, p. 49.

escasez de instrumentos reducidos a barretas de hierro y tres zapapicos, corto auxilio para unos trabajos tan penosos como ofrecen estas ruinas, todas de piedra.⁶¹

Antonio del Río pronto se dio cuenta que era necesario excavar en Palenque para remover la referida “prisión vegetal” bajo la que se hallaban las ruinas, situación aunada a los largos años que el sitio permaneció deshabitado. Esto había provocado que las ruinas se encontraran cubiertas por una gran cantidad de sedimento y materiales orgánicos, bajo los cuales el capitán intuyó se encontraban objetos pertenecientes a los habitantes originales de la ciudad. La lógica de su razonamiento lo llevó a realizar los primeros trabajos formales de excavación arqueológica, con la finalidad de comprender o reconstruir lo que desgastó el paso del tiempo.

El compromiso del capitán Del Río por cumplir la ordenanza real de contestar las preguntas sobre las “casas de piedra” le hizo abordar la encomienda de una manera exhaustiva por lo que no comenzó su reporte sino hasta haber satisfecho su indagación: “no habiendo quedado ventana, ni puerta tapiada, ni cuarto, sala, corredor, patio, torre, adoratorio y subterráneo en que no se hayan hecho excavaciones de dos y más varas de profundidad, según lo exigía la circunstancia de la comisión”.⁶²

La narración y los dibujos fueron realizados después de “limpiar” las ruinas, para lo cual el capitán hizo remover lo que parecía ajeno a la construcción, maleza y tierra acumulada por años, así como desechos diversos de la . Esta práctica se volvió habitual en los viajeros posteriores, parte del método que ocuparon para obtener una mejor vista de los monumentos.

Del Río describió la ubicación de la antigua ciudad de manera similar a la que emplearon sus antecesores, procurando establecer la distancia a que se encontraban las “casas de piedra” con relación al poblado de Santo Domingo de Palenque. El capitán expresó su opinión con respecto al entorno de las ruinas, de las cuales declaró que “a la belleza natural de su agradable situación se añade la fertilidad del suelo bajo, de un clima benigno ofrecería, sin duda, en abundancia, casi todos los artículos precisos para satisfacer las necesidades de una vida cómoda y tranquila”.⁶³ Con ello, el autor contestaba una parte de la pregunta sobre la industria de la antigua ciudad en la cual indicó que la producción era copiosa de frutos, tales como el zapote, aguacate, camote, yuca y plátano. De igual modo, expresó la abundancia de mojarras, tortugas, cangrejos y caracoles en los ríos.

61 *Idem.*

62 *Idem.*

63 *Ibid.*, p. 50.

Para Del Río, los cuerpos de agua fueron la respuesta a varias de las preguntas sobre la antigua ciudad, puesto que notó que el río Tulijá comunicaba las ruinas con las provincias de Tabasco, al igual que los ríos Catazajá y Chacamas las conectaba con el Usumacinta, y éste con Yucatán. Al respecto, el capitán declaró que:

...habían tenido, sin linaje de dudas, su principal comercio; según acreditan los vestigios y monumentos, que persuaden hasta la evidencia, que estas dos naciones tendrían con poca diferencia, las mismas costumbres, religión y conocimientos”.⁶⁴

Con elló, como hes de apreciar, el explorador generó una explicación acerca de la posible vida económica de los pobladores palencanos, basandose en sus observaciones y en la interpretación que hizo del entorno natural de la antigua ciudad.

Antonio del Río consideró probable que los habitantes de las “casas de piedra” mantuvieron comercio y comunicación con sus vecinos “sin la costosa molestia de emprender largos y penosos viajes de tierra, puesto que los ríos que corren, por Levante, Septentrión y Poniente, les franquearían estas ventajas para el tráfico con los otros pueblos, por medio de la navegación”.⁶⁵ El aspecto de las comunicaciones pluviales escapó a la visión de los viajeros anteriores, no así a la del capitán Del Río, quien probablemente vio en ello elementos que le hicieron pensar en la posible influencia de los constructores palencanos en lugares circundantes, además de poner en evidencia la posibilidad de incursiones comerciales o militares.

De la industria de la antigua ciudad, Del Río infirió que al no encontrar en ella presencia de metales trabajados, sino solamente construcciones de piedra y utensilios de barro, los habitantes originales no habían desarrollado tecnología de metal, pues la bondad del clima en que vivieron no produjo la necesidad de industria más compleja, “sin el uso del hierro ni otros metales que les fueron desconocidos. Persuaden, suficientemente, que habían disfrutado de una vida quieta, una felicidad más sólida, que la que nos presenta en el día, el lujo reconcentrado en las más cultas y grandes poblaciones”.⁶⁶ Con lo anterior, el capitán retomó la idea de que la geografía americana fue determinante en la falta de desarrollo metalúrgico en los habitantes de los antiguos pueblos. Esto puso de manifiesto las ideas de degeneración de las especies propuesta por Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788),⁶⁷ según

64 *Idem.*

65 *Idem.*

66 *Idem.*

67 Georges Louis Leclerc fue un naturalista, botánico, matemático, cosmólogo y escritor francés, considerado por algunos como padre de la Historia Natural moderna. Sus ideas influyeron en la *Enciclopedia*

las cuales “el fundamento de las razas se hallaba en el marco del proceso generativo, el mismo debía coincidir, entonces, con el influjo que ejercían las condiciones climáticas sobre el prototipo de cada una de las especies”.⁶⁸

Las ideas relativas al influjo del clima sobre el desarrollo de la vegetación, fauna y el ser humano bajo el cual pensadores como el conde de Buffon, Cornelius de Pauw (1739-1799)⁶⁹ William Robertson (1721-1793)⁷⁰ aseguraban que el clima americano había afectado a toda la población incluída la de origen europeo que se encontraba viviendo ahí de manera negativa, degenerandolos en versiones reducidas de su potencial, dichas ideas estaban muy arraigadas en el pensamiento europeo e inclusive tuvieron precedentes en la teoría miasmática de la enfermedad de Thomas Sydenham⁷¹ (1624-1689) y Giovanni María Lancisi (1654-1720)⁷² en la cual las emanaciones fétidas de suelos y aguas impuras eran causantes de enfermedades, bajo la cual se consideraba que el clima americano era causante de las enfermedades que aquejaban a las poblaciones indígenas tanto como a las de origen europeo.

Sobre la identidad y antigüedad de los constructores de las “casas de piedra”, el capitán Del Río puso de manifiesto sus ideas a lo largo del informe. A causa del acueducto subterráneo que atravesaba la estructura que denominó la “casa grande”, infirió que los antiguos habitantes tuvieron alguna analogía o trato con los antiguos romanos. “No porque yo me persuada de que hayan llegado a este terreno los conquistadores, sino por que deja conjeturar con fundamentos, que algunos de otra nación culta se asomaron por estos países; de quienes durante el espacio de su detención habían recibido estos naturales algunas ideas de las artes”.⁷³

Con dicha posibilidad el capitán deja entrever que un contacto entre los antiguos constructores de las ruinas y el pueblo ro- y en naturalistas como Jean-Baptiste Lamarck, Georges Cuvier y Charles Darwin.

68 María Verónica Galfione, “Historia natural y temporalización: consideraciones sobre la *Historia natural* de Buffon”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 2013, vol. 20, núm. 3, p. 824.

69 Cornelius Franciscus de Pauw fue un filósofo y geógrafo holandés considerado en su época uno de los grandes expertos sobre América, el cual consideraba (junto con otros europeos de aquella época) que los americanos eran inferiores a los europeos debido a cuestiones climáticas y geográficas.

70 William Robertson fue un historiador de origen escocés nacido en Borthwick. Se considera una figura eminente en la ilustración escocesa. Llegó a ser Rector de la Universidad de Edimburgo en 1762.

71 Thomas Sydenham fue un médico inglés

72 Giovanni Maria Lancisi fue un médico italiano, epidemiólogo y anatomistas

73 Del Río, *op. cit.*, p. 50.

mano o algún otro pueblo culto podría haber explicado las construcciones palenquanas, en las cuales las influencias habrían ocurrido de manera natural, dejando huella en el pueblo menos favorecido.

De igual modo, Del Río creyó encontrar en un manuscrito de fray Jacinto Garrido escrito en 1638⁷⁴ la hipótesis del contacto de los constructores de Palenque con culturas de ultramar. El manuscrito latino señalaba que “las partes septentrionales de la América fueron descubiertas por ingleses, griegos y otras naciones”.⁷⁵ Igual que José Antonio Calderón había planteado años antes, Del Río no consideraba posible que los habitantes de Palenque pudiesen haber realizado construcciones como las que atestiguó, por lo que pensó que seguramente habían recibido la visita de pueblos de origen europeo, los cuales realizaron la construcción de las “casas de piedra”.

Dichas conjeturas apoyaban en gran medida la idea que Del Río tuvo acerca de la antigüedad de la arruinada ciudad, puesto que a su parecer el origen debió ser remoto para que el pueblo que construyó las ruinas hubiese tenido contacto con los romanos. Su caída debió ocurrir mucho tiempo antes de la llegada hispana a Chiapas, puesto que la ciudad permaneció oculta “entre las malezas de una montaña desconocida a los historiadores de “nuevo mundo”, que no [habían] hecho de ella mención alguna”.⁷⁶ De la arquitectura de las “casas de piedra”, Antonio Del Río resaltó la similitud entre varias de las antiguas ciudades yucatecas entre Mérida y Bacalar. Basado en ello, el explorador infirió que dicha semejanza iba más allá de lo arquitectónico, y se extendía también a las costumbres y religión:

...esta similitud, conduce a reflexionar la uniformidad de sus costumbres y religión, siendo iguales las circunstancias de ambas cabezas exceptuándose, solamente, las ventajas de la cultura romana, cuyos principios lograrían con mucha imperfección estos naturales, quienes sin embargo, tomaron algunas ideas de aquellos conquistadores o de otras naciones intermediarias, según la suerte de las conquistas y vicisitud de los tiempos.⁷⁷

De nueva cuenta la impresión de la incapacidad de los americanos por construir un sitio como Palenque se hizo presente en el informe de Del Río, quien basándose en el sistema de desagüe de la ciudad creyó encontrar la respuesta al misterioso origen de los constructores palenquanos, puesto que vio la presencia de Roma en la forma en

74 Fray Jacinto Garrido hizo la descripción de las ruinas en el libro *Los Meteoros de Aristóteles* (ahora perdido), en que describió tanto la arquitectura como la escritura de Toniná (casas de piedra en tzeltal) en el sur de Chiapas.

75 *Ibid.*, p. 58.

76 *Ibid.*, p. 51.

77 *Ibid.*, p. 54.

que los naturales solucionaron la distribución urbana de sus aguas.

Uno de los aspectos de las “casas de piedra”, que más llamaron la atención de los exploradores fueron los relieves que estaban presentes en gran parte de la ciudad. Estos despertaron mucha especulación, puesto que no se tenía claro qué estaba escrito en ellos o cuál era su finalidad. Mas ello no evitó que los exploradores como Del Río tuvieran una opinión del significado de las inscripciones. Ésta era que los grabados contenían las memorias de los héroes de la ciudad y las victorias sobre sus enemigos. Asimismo se especuló sobre las posibles influencias en los relieves:

...si atendemos con la debida reflexión a todos los asuntos, que nos representan sus bajo relieves es necesario publicar la ceguera en que vivieron estos antiguos pobladores, que en sus fabulosas supersticiones parece vemos retratada la idolatría de los fenicios, griegos, romanos y otros. Y por hasta este país, en el cual se conoce no permanecerían más tiempo que el que bastó a estas gentes indias, para retratar sus ideas y tomar un rudo y tosco estilo de las artes que les querían enseñar.⁷⁸

El capitán del Río juntó algunas piezas encontradas en las “casas de piedra” entre materiales cerámicos, una piedra rectangular tallada (conocida como la pata del trono de Del Río), así como algunos arcos de los lacandones que llegaron a manos del rey, quien ordenó fueran enviadas al Real Gabinete de Historia Natural en Madrid. En la institución se resguardó la documentación de la exploración y se generaron copias del trabajo de Del Río y réplicas de los dibujos de Ricardo Almendáriz que acompañaban dicho informe con el propósito de registrar “una copia puntual de las figuras que contiene el segundo cuaderno, remitido con la descripción de las antigüedades de la población antigua de Chiapa”.⁷⁹ El trabajo de Almendáriz fue de gran importancia para la expedición, puesto que supuso la primera vez que se incluyó un dibujante de profesión para el registro de la antigua ciudad. Dicho aspecto dio mayor credibilidad al registro del dibujante.

Tal y como indicó María Paz Cabello, los impresos obtenidos por los exploradores fueron organizados y copiados, además de que los objetos recabados fueron sistematizados para facilitar su estudio. Por último, en las mencionadas instrucciones se solicitó, entre otras tareas, dibujar e inspeccionar “todas las estatuas” con sus trajes, calzados y adornos y “examinar a fondo las lápidas, ins-

⁷⁸ *Ibid.*, p. 65.

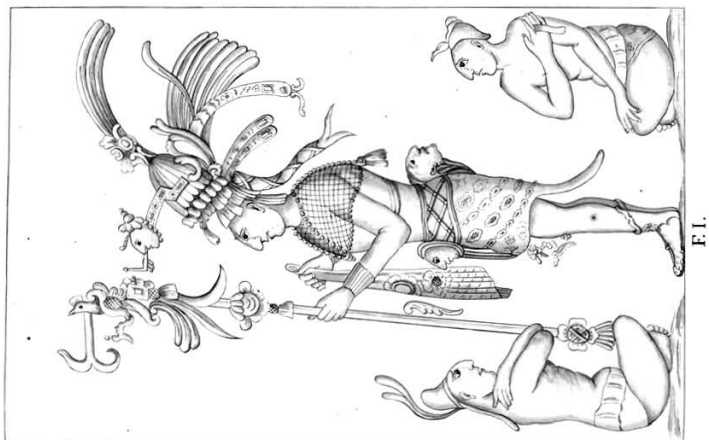
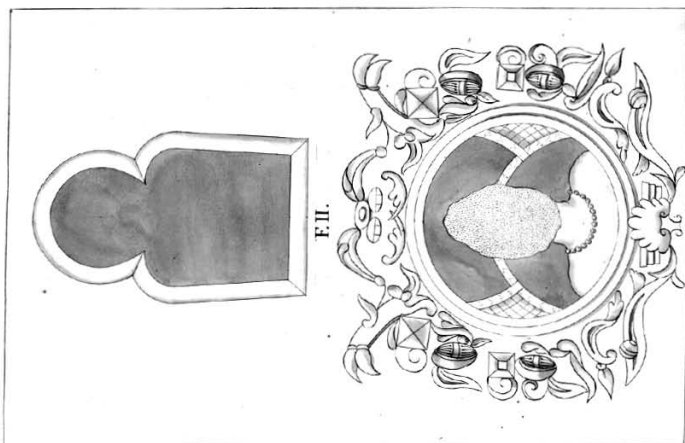
⁷⁹ Carlos III, “El rey ordena enviar las piezas arqueológicas recibidas al real gabinete de historia natural”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1946, p. 69.

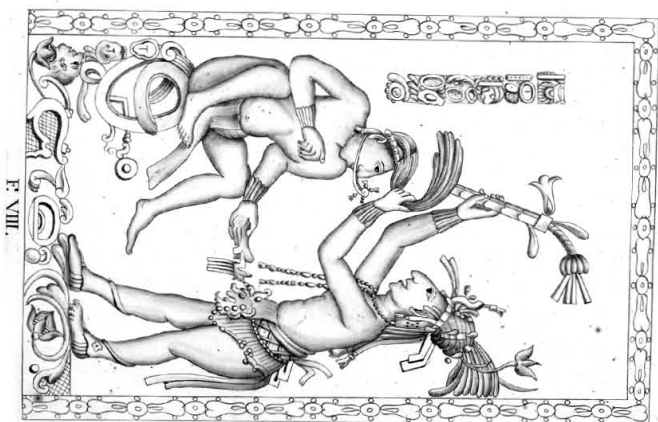
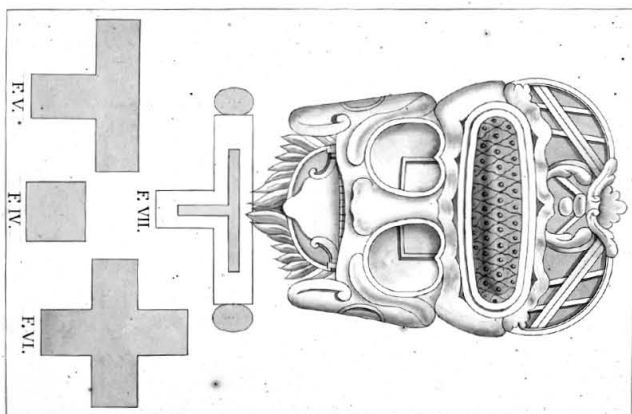
OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

cripciones, motes y escudos, para discernir si tienen caracteres”.⁸⁰
Con estas instrucciones, el gobernador Estachería conformó la primera colección de objetos mayas.

⁸⁰ María Paz Cabello Carro, “Un siglo de coleccionismo en España: de 1785-1787 a 1888”, en *Los mayas de los tiempos tardíos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas/Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, p. 101.

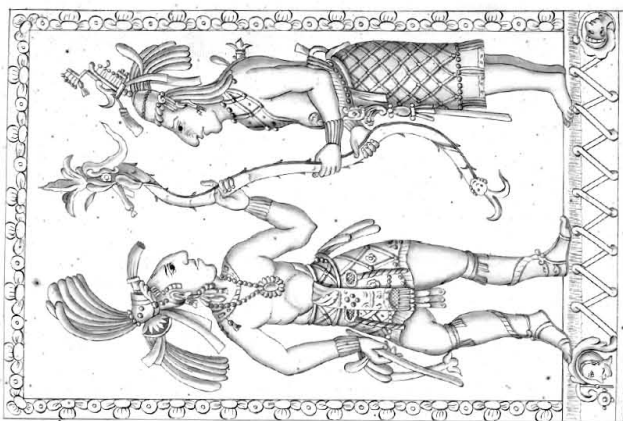
Ricardo Almendáriz



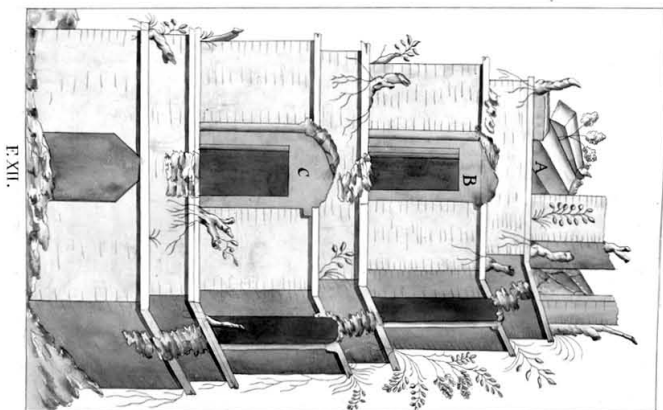
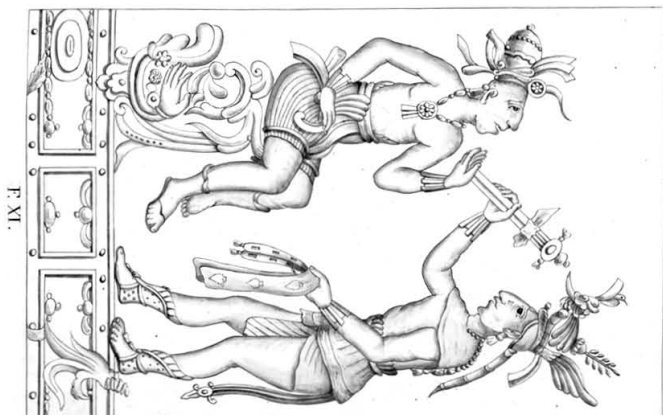




F. X.

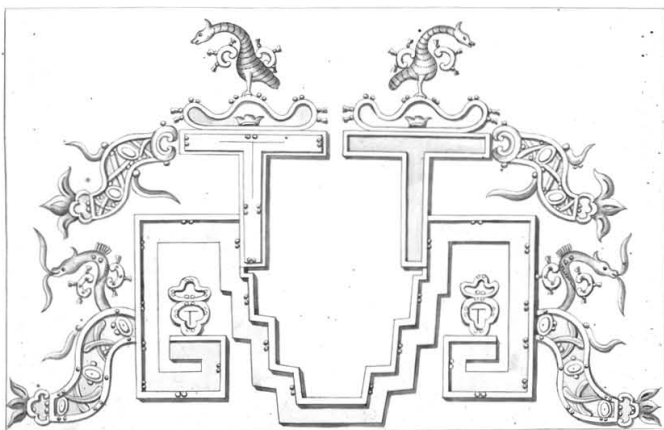


F. IX.

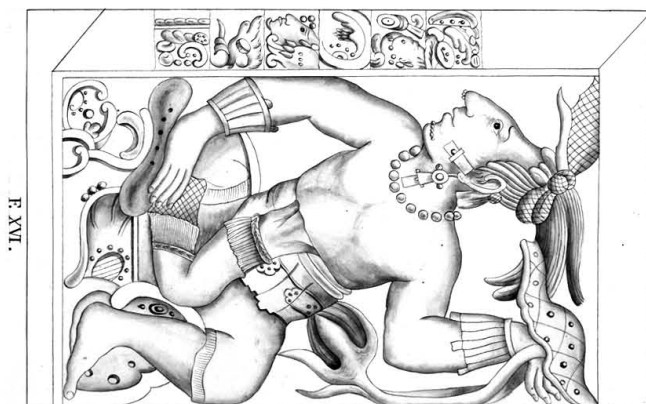
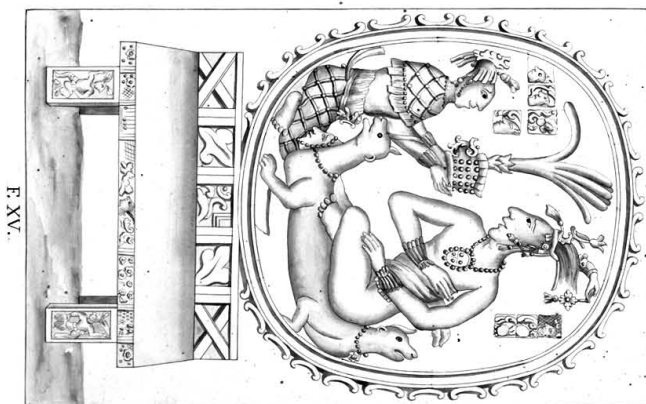


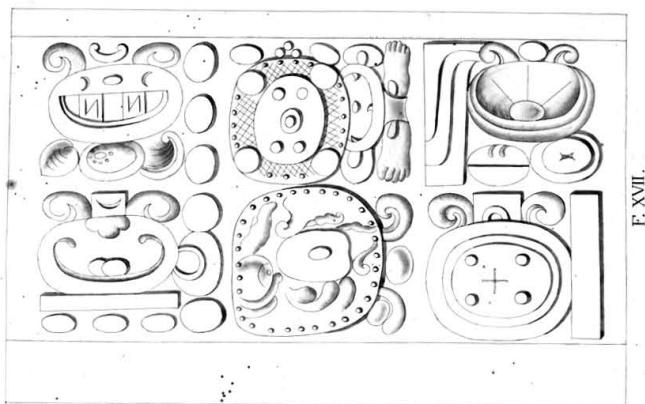
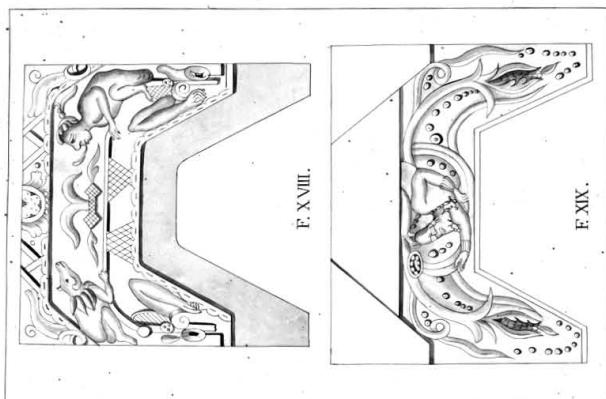


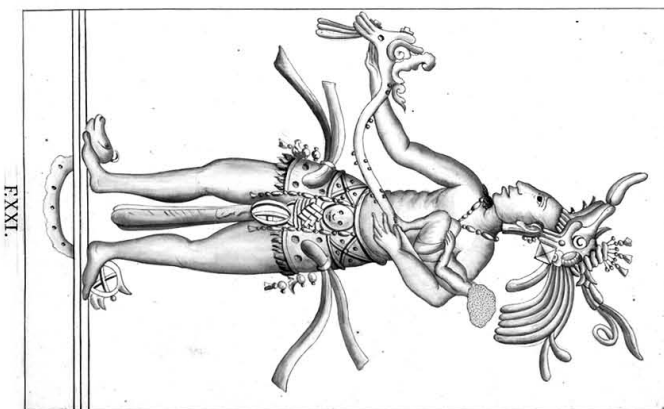
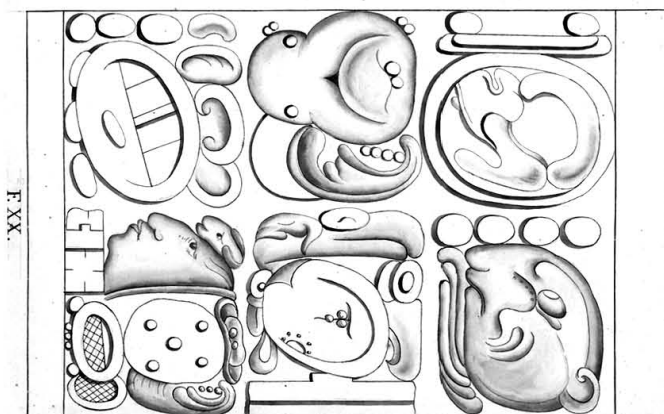
F. XIII

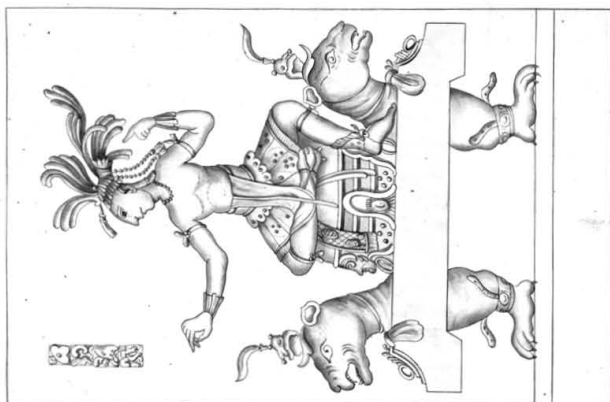


F. XIV

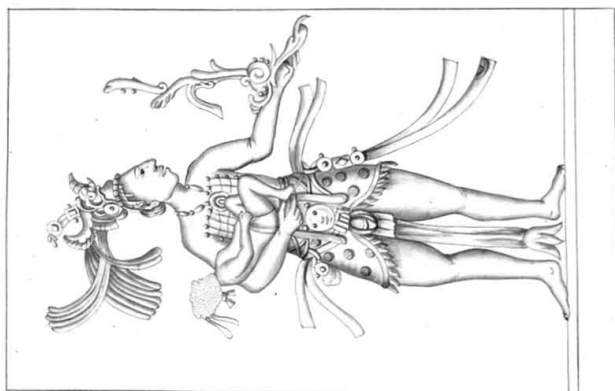






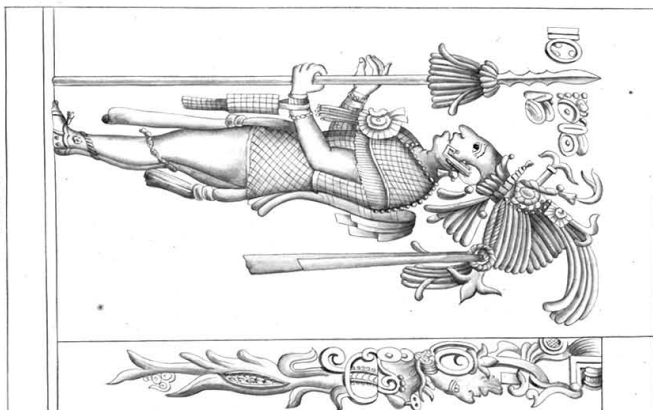


F.XXIII.

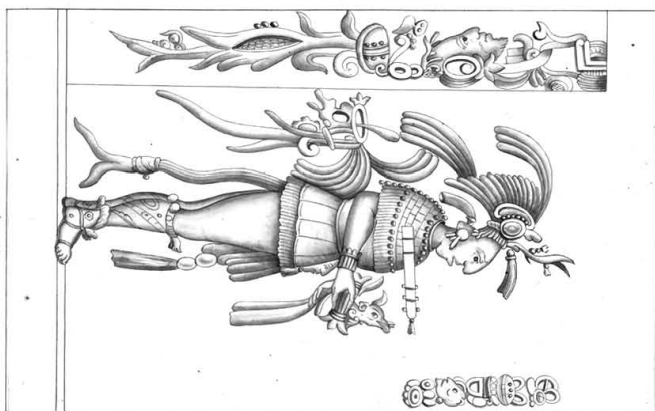


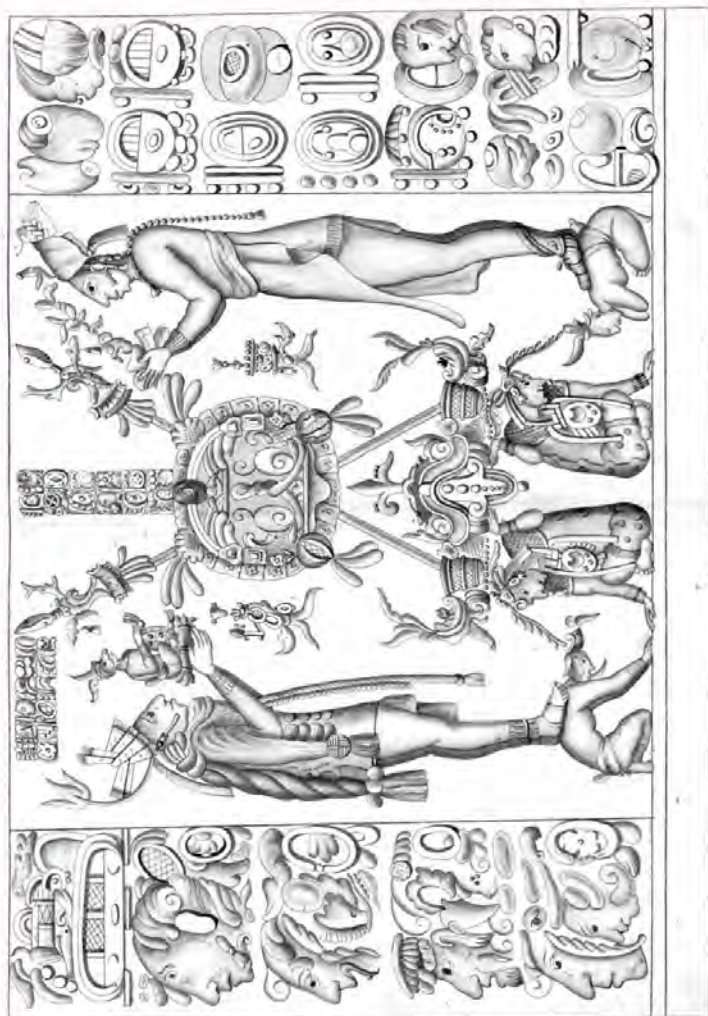
F.XXIV.

F. XXIV.

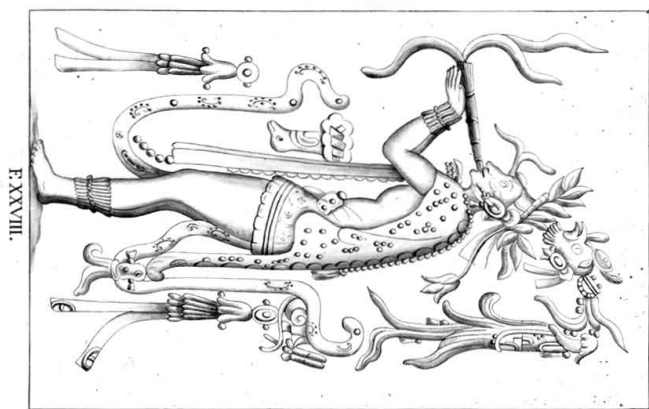
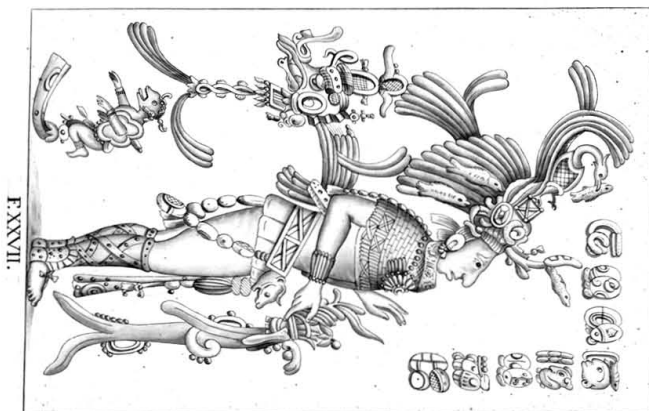


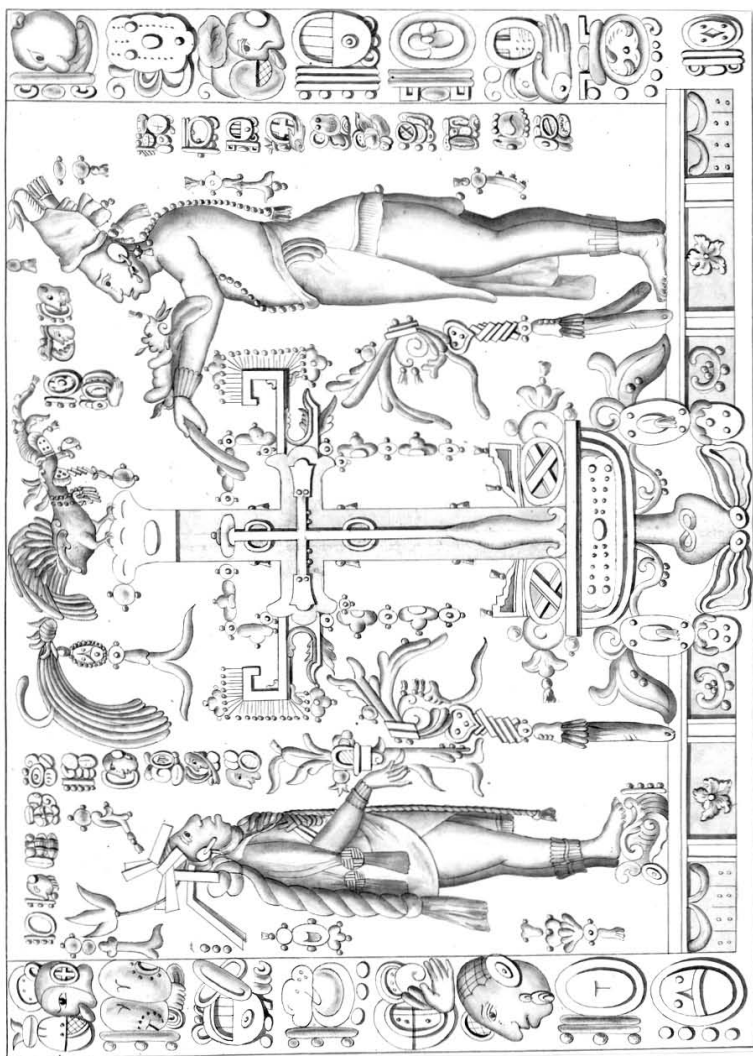
F. XXV.



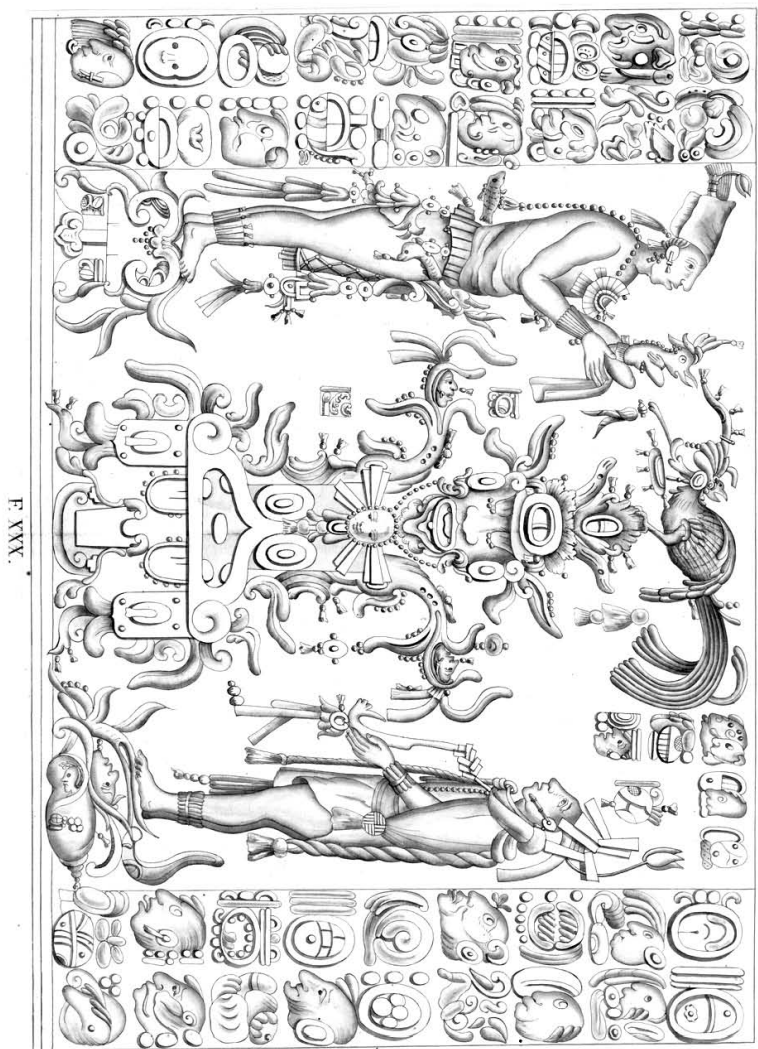


F. XXVI.





F. XXIX.



TERTULIA LITERARIA EN TORNO AL ORIGEN DE
PALENQUE

1789

Para finales de la década de 1780, las exploraciones a Palenque se habían convertido en razón de interés en el ambiente culto de la Nueva España y más aún en la capitanía de Guatemala. Una muestra de dicho interés por la arruinada ciudad fue la creación de una “academia científica” para aclarar el misterio palenquero. Ésta fue alentada en 1789 por el canónigo Ramón de Ordóñez y Aguiar, quien dirigió un grupo de eruditos compuesto por fray Tomás Luis de Roca,⁸¹ José Miguel de San Juan, el coronel Felipe Sesma,⁸² y Pablo Félix Cabrera.⁸³ Este último tuvo problemas con Ordóñez y Aguiar, el cual le acusó de haber plagiado su manuscrito *Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana*.

Dicha sociedad fue de gran importancia intelectual, puesto que sus miembros eran personajes respetados de la sociedad guatemalteca, lo que demostraba que en la capitanía de Guatemala hubo letrados competentes para la investigación anticuaria. De entre los miembros de la tertulia, Ordóñez y Aguiar fue particularmente importante, considerado en la época la máxima autoridad en materia indiana en la provincia de Chiapas. Su obra de mayor relevancia fue *Historia de la creación del cielo...* en que se retomó un texto en lengua indígena titulado *Probanza de Votán*, que relataba, según Ordóñez,

...la historia fantástica [...] de Votán, del linaje de las culebras, originario de Chivin, el cual llega a Palenque después de haber pasado por España, Roma y Jerusalén. Así con base en esta historia y mezclándola con lo que se sabía de los toltecas, mexicas y personajes bíblicos, nos señala que Palenque fue fundada por Votán, a su llegada de La Habana, lo cual lo lleva a afirmar que las inscripciones de los

81 Fray Tomás Luis de la Roca fue un dominico que envió una valiosa descripción de las primeras exploraciones a Palenque, misma que fue publicada años más tarde en las páginas de *El Águila Mexicana*.

82 José Miguel de San Juan fue regidor del ayuntamiento de la ciudad de Guatemala. Éste envió una carta al coronel Felipe Sesma, donde incluyó fragmentos de la *Historia de la creación del Cielo y la tierra de Ordóñez y Aguiar*.

83 De la Garza, Bernal Romero y Cuevas García, *op. cit.*, p. 32.

relieves son mitos grecorromanos.⁸⁴

La idea de pueblos diferentes a los creados por el Dios Judeocristiano, era inconcebible, por lo que muchas explicaciones sobre el origen de los americanos, llevaron a buscar explicaciones en las cuales dotaban a los americanos de un pasado vinculado al de los demás pueblos del orbe, así religiosos como Ordóñez, recurriendo a su erudición en la religión y basándose en lo que creía entender de sus traducciones de textos mexicanos, llegó a la conclusión del origen ultramarino de los primeros habitantes de Palenque.

Con ello Ordóñez sentó las bases para las interpretaciones históricas que el grupo de intelectuales hizo sobre Palenque.⁸⁵ El asociacionismo informal de los letrados guatemaltecos revela el interés de la élite por emprender estudios especializados sobre temas anticuarios fuera del control de la Corona y de manera independiente a las instituciones metropolitanas.

⁸⁴ Romero Sandoval, *op. cit.*, p. 51; De la Garza, Bernal Romero y Cuevas García, *op. cit.*, pp. 20-21.

⁸⁵ De la Garza, Bernal Romero y Cuevas García, *op. cit.*, p. 32.

ALEXANDER VON HUMBOLDT

1803

En 1803 Alexander von Humboldt (1769-1859) desembarcó en tierras novohispanas proveniente de Guayaquil. Durante el mes de marzo de ese año, el joven viajero conoció algunas antigüedades monumentales, las cuales registró en *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique* (1810). Los resultados del viaje de Humboldt influenciaron a otros viajeros e incitó a algunos eruditos europeos a estudiar lo que aquella colonia y sus antigüedades le ofrecían. Su visión romántica de la riqueza geográfica del “nuevo mundo” estimuló a una pléyade de viajeros europeos para seguir sus pasos en las aún poco conocidas tierras del continente americano.

Humboldt se convirtió en el primer viajero en presentar bajo su nombre⁸⁶ un grabado sobre Palenque al mundo, aunque no estuvo consciente de su origen, pues la imagen apareció bajo el título de relieve mexicano encontrado en Oaxaca, gracias a la información del naturalista Vicente Cervantes (1755-1829).⁸⁷ Del origen del relieve, el prusiano especuló que “no data de un momento en que, después del primer desembarco de los españoles, los escultores indios ya habían conocido algunas obras de arte de los europeos”.⁸⁸ Humboldt reflexionó sobre la posibilidad de que los creadores del grabado hubieran sido influenciados por los primeros conquistadores, quienes les enseñaron a generar figuras bien dibujadas, a diferencia, aparentemente, de las habilidades de los indígenas del siglo XIX.

Sobre la imagen, Humboldt dejó claro que lo reprodujo en “Roma, según el dibujo que [le] fue comunicado; pero [estaba] lejos de pronunciar[se] en un monumento tan extraordinario,

⁸⁶ Es difícil precisar si el dibujo mencionado fue en verdad obra de Humboldt, puesto que bien pudo haber sido realizado por Aíme Bonpland (1773-1858) naturalista, médico y botánico francés que acompañó a Humboldt en la expedición a América o algún dibujante no acreditado por el explorador prusiano.

⁸⁷ Vicente Cervantes Mendo fue un farmacéutico, botánico y químico que participó en la Real Expedición Botánica a Nueva España (1787-1803) y ocupó la cátedra de Botánica de la Ciudad de México, así como la administración del Real Jardín Botánico.

⁸⁸ Alexander von Humboldt, *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, Paris, Librairie Grecque-Latine, 1810, p. 153.

[al cual] no había tenido ocasión de examinar”.⁸⁹ Aún sin haber visto el original, el viajero hizo una concienzuda descripción de los elementos que se encontraban representados en el relieve. Sin aventurarse a tratar de encontrar el origen del mismo, el barón se figuró el parecido de algunos elementos con los de otras culturas conocidas, por lo que declaró: “sería fácil reconocer en este relieve, el gorro frigio y el delantal de las estatuas egipcias, si uno quisiera seguir los pasos de un científico que, llevado por una imaginación ardiente, creyó encontrar en el nuevo continente inscripciones cartaginesas y monumentos fénicios”.⁹⁰ Humboldt no se limitó a encontrar semejanza en el estilo de manufactura de los americanos, sino que lo encontró en el aspecto de los mismos. En ellos halló similitudes con los pueblos asiáticos. Otro aspecto fue la morfología craneal, pues

...las naciones de América [...] forman una sola raza caracterizada por la conformación craneana, el color de la piel, lo ralo de la barba y los cabellos lacios. La raza americana guarda estrechas relaciones con los pueblos mongoles descendientes de los Hiong-nu [...] muchas tribus de la América meridional, indican, por caracteres osteológicos del cráneo, un entronque de la raza americana con la raza mongólica.⁹¹

El trabajo de Alexander von Humboldt tuvo amplias repercusiones en los viajeros que visitaron México, ya que las expectativas que generaron los textos ilustrados del prusiano fueron un gran incentivo para éstos, quienes querían maravillarse como lo había hecho el barón al encontrarse en los exuberantes paisajes que describió. Asimismo, algunos de ellos buscaban atestiguar aquellos monolitos a los que Humboldt dedicó su análisis. De igual modo, algunos viajeros coincidieron e hicieron observaciones similares a las de Humboldt, mientras que otros buscaron probar que estaba equivocado. Sin lugar a dudas, la labor del prusiano sirvió de referencia al quehacer de los viajeros científicos, y su figura siguió presente muchos años después de su exploración.

89 Humboldt, *op. cit.*, p. 155.

90 *Ibid.*, p. 160.

91 Alexander von Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Madrid, Monte Avila Editores, 1985, vol. II, p. 179.

Alexander von Humboldt



GUILLERMO DUPAIX

1805-1808

Después de la muerte de Carlos III, el 14 de diciembre de 1788, lo sucedió Carlos IV, quien dio continuidad a las investigaciones sobre las casas de piedra palencanas. Una vez más, la Corona organizó una expedición con la finalidad de desentrañar los secretos de las ruinas en las cercanías del pueblo de Palenque, tal vez la expedición anticuaria más grande organizada en el territorio de la Nueva España. Para dicho trabajo fue comisionado el capitán Guillermo Dupaix (1746-1818)⁹² a pesar de que al momento de su nombramiento se encontraba retirado de la milicia. Este capitán había servido a Carlos III en el Regimiento de Guardias de Corps, el cual estaba conformado por extranjeros (no españoles) y que posteriormente fue transferido a la Nueva España como miembro del regimiento de Dragones. Posiblemente Dupaix fue comisionado por el presunto conocimiento que tenía sobre las antigüedades tanto del “viejo” como del “nuevo mundo”.⁹³

La exploración de Dupaix comenzó el día 5 de enero 1805 con el propósito de investigar de todos los monumentos antiguos de la Nueva España “que pueden aún existir desde tiempo anterior á su conquista”, auxiliado por un pintor y delineador, un escribiente y varios cabos de dragones⁹⁴ auxiliares.⁹⁵ Tal como los anteriores

92 Guillaume Joseph Dupaix, nacido en Luxemburgo, fue un militar, capitán del cuerpo de Dragones, al servicio de la Corona, al cual le fue encomendado hacer la cuarta y última exploración real para develar el secreto de las ruinas palencanas, así como la inspección de otras ruinas en el territorio novohispano.

93 Martha Poblett, “Guillermo Dupaix”, en *Narraciones Chiapanecas: Viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII y XIX*, Tuxtla Gutiérrez, Libros de Chiapas/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999, vol. III, p. 43.

94 El cuerpo de Dragones fue una agrupación militar europea con soldados profesionales que combatían generalmente en la caballería cuando atacaban y en la infantería al defender. Los Dragones en la historia de España están asociados a los Tercios en los conflictos en Países Bajos y Milán, mientras que en la Nueva España desempeñaron el papel de defensores del virreinato, llegando incluso a cumplir la función policial.

95 Guillermo Dupaix, “Primera expedición”, en *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix ordonnées en*

exploradores de las ruinas palencanas, las interrogantes del cuestionario de Estachería seguían vigentes, por lo que es de recalcar su presencia dentro del informe de Dupaix. En éste se hizo mención del dibujante Luciano Castañeda, a diferencia de la poca referencia a Ricardo Almendáriz en el informe de Antonio del Río. Esto debido a que Dupaix dio bastante importancia al dibujante en su expedición, así como a los Dragones auxiliares que le acompañaron, quienes realizaron labores diversas durante el viaje. En el relato del inicio de su tercer viaje indicó: “salí de esta nobilísima capital del reino de Méjico, día 4 de diciembre del año de 1807 con los mismos y anteriores auxilios de dinero, de un dibujante, de un escribiente y de soldados del regimiento de dragones de esta ciudad de Méjico”.⁹⁶

Desde el inicio de la exploración, Dupaix informó al virrey sobre los lugares que debía visitar; y los poderes locales estaban advertidos del interés del gobierno en la expedición, por lo que procedió al reconocimiento de los resultados de exploraciones previas. El expedicionario y su comitiva se dirigieron a Ciudad Real para entrevistar a quien pudiera darles razón de las ruinas.⁹⁷ Entre los sujetos entrevistados se encontró con Ramón de Ordoñez y Aguiar, quien le puso al tanto de lo que habría de hallar en la antigua ciudad, además de aprovechar su estadía para sobrellevar la estación lluviosa.

Luego de la visita a Ciudad Real, Dupaix se dirigió a Palenque, tal recorrido quedó registrado en su informe en el cual describió el mal estado de los caminos, estrechos y escabrosos que serpenteaban precipicios, los cuales recorrió “á veces en mula, á pie,

1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenqué, avec les dessins de Castañeda, dessinateur en chef des trois expéditions et du Musée de Mexico, et une carte des pays explorés suivie d'un parallèle des ces monuments avec ceun de L'Égypte et de L'Inde, Compilé par M. Alexandre Lenoir avec M. Warden, Paris, Firmin Didot Freres, Bureau Des Antiquites Mexicaines, 1844, p. 3.

⁹⁶ Guillermo Dupaix, “Tercera expedición”, en *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenqué, avec les dessins de Castañeda, dessinateur en chef des trois expéditions et du Musée de Mexico, et une carte des pays explorés suivie d'un parallèle des ces monuments avec ceun de L'Égypte et de L'Inde*, Compilé par M. Alexandre Lenoir avec M. Warden, Paris, Firmin Didot Freres, Bureau Des Antiquites Mexicaines, 1844, p. 3.

⁹⁷ Paz Cabello, “La arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo”, en Martín Almagro Gorbea y Jorge Maier Allende (coord.), *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de Historia y Patrimonio Nacional/Gabinete de la Real Academia de la Historia, 2012, p. 275.

en silla de brazos y en hamaca; ó por mejor decir, sobre unas ramas de árboles mal puestas, ó mal niveladas, y por unas tierras aunque frondosas, desiertas y despobladas”,⁹⁸ en compañía de cuarenta indígenas. Del pueblo de Palenque Nuevo expresó que estaba bajo la administración de Ciudad Real, una población crecida y compuesta por “la república de indios, gente blanca y pardos, que ocupaban una porción de terreno desigual bajo un clima cálido y húmedo, propicio por su fertilidad, el cual les permitía producir achiote, arroz y cacao”.⁹⁹ De igual modo, el expedicionario expuso que los contornos inmediatos al pueblo presentaban montes, ríos y arroyos, además de árboles de gran envergadura, asimismo indicó que la población indígena era precisamente la que habitaba las zonas de acceso más accidentado, a los alrededores de Palenque Nuevo¹⁰⁰

...entre los montes más arduos y alejados de las tierras abiertas y llanas frecuentadas por los Europeos [...] pues los indígenas libres siguen con constancia las máximas que heredaron de sus antepasados, y el presente es la imagen del pasado. Son amantes de su país nativo, trajes, etc.; la fuerza sola ó la necesidad les puede obligar á cierta restricción en sus costumbre invertebradas.¹⁰¹

Del Palenque Viejo, Dupaix escribió que parecía haber sido edificado a las faldas altas de una serranía ardua, que podía ser de utilidad a la población en los acontecimientos imprevistos para que encontrase “segura retirada”, y la ciudad se encontraba franqueada por agua, sobre el río circundante a la antigua ciudad, “no es mucho caudaloso, en cierto tiempo del año se aumenta mucho, y hace este paso muy peligroso”.¹⁰² El río corría a veinte pasos hacia el oriente de sus cimientos; sus aguas eran cristalinas y frescas. El autor concluyó el apartado diciendo que las aguas hermoseaban el paisaje con la frondosidad de vegetales corpulentos y cañadas adornadas de flores, además de propiciar un gran número de animales mayores y menores para la caza.

Al igual que otros exploradores, Dupaix hizo una reseña del tamaño y conformación de la antigua ciudad, exponiendo las estructuras que consideró de mayor relevancia. En apariencia, lo que más captó su interés fue la presencia de bajorrelieves, a los cuales dedicó vastas reflexiones, puesto que en los grabados estaba seguro se encontraba la historia del pueblo palencano, por lo que, el no tener una idea de cómo interpretarlos, le parecía el mayor enigma. Sobre esto declaró que “suponiendo que componían una historia de

98 Dupaix, “Tercera expedición”, *op. cit.*, p. 14.

99 *Idem.*

100 *Ibid.*, p. 13.

101 *Ibid.*, pp. 30-31.

102 *Ibid.*, p. 28.

sus anales, ya se cortó la hilación para siempre. Hemos procurado y con cuidado dibujar los de más conservación”.¹⁰³ Con dicha declaración, Dupaix mostró su interés por los relieves, además de poner por escrito que estos mismos fueron copiados por Castañeda para interpretarlos al final de la expedición.

Dupaix era consciente que aún contando con la posibilidad de comprender lo que estaba registrado en los relieves, no podría conocer toda la historia de dicho pueblo. Esto suponía dos retos para entender lo que percibía como la historia del pueblo constructor de Palenque. El primer anticuario que lograra averiguar el idioma sería quien identificaría cuáles eran los vacíos en dicha historia, valiéndose para ello de toda documentación que ayudara a develar el misterio.

Dupaix especuló sobre el origen de Palenque como consecuencia de la migración de los atlantes o egipcios a partir de la arquitectura. Tales ideas son claras en el siguiente párrafo:

No repugna á la sana razón, suponer que esta emigración fuese procedente de la parte oriental del globo, y dimanada de la grande isla Atlántida, sea por elección, fuerza ó acaso; pues esta isla tan pregonada de los antiguos, en particular por Platón, y dice este grave filósofo, que los sabios ó sacerdotes del colegio de Sais en Egipto dijeron á Solón, que en otros tiempos y más allá de las columnas de Hércules, había una isla más grande que la Libia, nombre antiguo de la Africa, y que esta inmensa tierra era gobernada por muchos reyes.¹⁰⁴

La idea de que el origen de Palenque era el resultado de la intervención de pueblos míticos o africanos no era nuevo, puesto que respondía no sólo a la identidad de los constructores de las ruinas sino que establecía la antigüedad de las mismas. Dupaix apreció el parangón de la arquitectura palencana con los tipos de construcción que observó en varios países de Europa, y en particular en Roma y Grecia, así tomó dicha similitud como prueba de la remota antigüedad palencana. Dupaix concluyó que Palenque, para llegar a tal grado de arte requirió de muchos siglos.¹⁰⁵

Sobre el idioma de los antiguos constructores de Palenque, Dupaix prestó más atención a los bajorrelieves que a la arquitectura, por lo que a diferencia de sus antecesores, no se aventuró a establecer vínculos lingüísticos entre pueblos como el egipcio, el romano y los constructores de las ruinas, sino que apeló a algo sin precedentes declarando que “no tienen conexión alguna con las

103 *Ibid.*, p. 27.

104 *Ibid.*, p. 30.

105 *Idem.*

letras simbólicas de los antiguos Egipcios, Mejicanos, etc.”¹⁰⁶ La originalidad a que apeló Dupaix parecía contradecir a otros exploradores. Este “insistir sobre la posibilidad conocida de que las obras palencanas son originales y no son deudoras á ninguna nación de las celebradas del orbe”¹⁰⁷, se vio reflejado en su crítica a otros exploradores y su falta de objetividad:

Los viajeros forasteros que han llegado de la Europa con el intento de recorrer las particularidades dignas de la historia de este gran continente, al juzgar lo que de él refieren á su vuelta, se me figura que hablan de otra tierra y no de la actual; pues la desfiguraron de tal manera en general que apenas es conocible.¹⁰⁸

Si bien Guillermo Dupaix reconoció la originalidad de los grabados palencanos, además al poner de manifiesto su idea del gran perfeccionamiento que habían desarrollado los constructores del Palenque Viejo, no fue igual de halagüeño con los habitantes de la zona al momento de su visita, de los que dijo:

Creo positivamente que los indios que viven actualmente en el pueblo del Palenque Nuevo, ya no son los descendientes legítimos de aquellos que levantaron en aquellos tiempos distintísimos del nuestro estas grandes máquinas arquitectónicas. La verdadera casta se perdió pues la llegada y la partida del dicho pueblo; son ambas enigmáticas: puede que sean una mezcla de Mejicanos y de Zapotecos ó juntamente Palencanos.¹⁰⁹

Si bien la originalidad en las antigüedades palencanas dio la noción de que los habitantes no eran deudores de influencias externas, eso no impidió que Dupaix pensara en la posibilidad de que éstos fueran descendientes mestizos de otros pueblos, mucho tiempo antes de la llegada de los españoles y cuya identidad se había diluido con el tiempo. Al respecto declaró:

...estoy en la creencia, particularmente, que sus obras no son copias, pero que son inventadas, que cuando emigraron de su tierra ó metrópoli, y que aboradarón á su destino auxiliados del viento constante del este, el que se dirige naturalmente á las costas orientales de este nuevo continente, traerían consigo los rudimentos de las ciencias, ó bien las inventaron en su moderna habitación.¹¹⁰

Como ocurrió con sus antecesores, Dupaix creyó imposible que los

106 *Ibid.*, p. 28.
107 *Ibid.*, p. 33.
108 *Ibid.*, p. 34.
109 *Ibid.*, p. 33.
110 *Idem.*

constructores de las ruinas palencanas estuviesen relacionados con los habitantes del pueblo de Santo Domingo, si bien reconoció que la ciudad no parecía realizada por algún pueblo del “viejo mundo”. Dupaix remató de una manera breve, pero cargada de juicios, que las antiguas construcciones de Palenque eran dignas de alta consideración, puesto que al concluir “el reconocimiento de estas anti- quísimas reliquias dignas de mucho renombre, resolví por fin y con algún sentimiento, á dejar un sitio tan favorecido de la naturaleza y del arte”.¹¹¹ Esta última mención es interesante, puesto que sólo hizo referencia a lo arquitectónico, y no a los grabados o inclusive a la escritura, las cuales como antigüedades aún no eran consideradas arte¹¹².

La última escala del enviado real para explorar antigüe- dades mexicanas, fue sin que éste lo supiera, el último viaje comisionado por la Corona a las ruinas de Palenque, puesto que el viaje coincidió en primer lugar con la invasión napoleónica a tierras ibé- ricas (lo que provocó problemas a Dupaix a causa de su apellido), aunado a la gesta de independencia mexicana, razón que propició que el informe de Dupaix fuese desconocido en Madrid. Sin embar- go, como expresó Eduardo Matos Moctezuma, “el México Inde- pendiente va a traer como consecuencia, entre muchas otras cosas, volver la mirada al pasado prehispánico que había sido negado por España”.¹¹³ Bajo ese panorama, la obra de los primeros explorado- res, entre ellos Dupaix, encontrarían un nuevo y mayor público, y personajes como Luciano Castañeda, dibujante de Dupaix, siguió “una prolífica vida como dibujante, inclusive alcanzó a recibir clases en julio de 1830 del entonces incipiente anticuario pero talentoso pintor Frédéric Waldeck, quien participó en la convocatoria de la Sociéte de Géographie de París para develar las incógnitas sobre Palenque, además de su injerencia en la publicación londinense del informe del señalado Antonio del Río”.¹¹⁴

Las expediciones emprendidas por la Corona con la fi- nalidad de comprender el territorio bajo su dominio, de saber qué riquezas les ofrecía el “nuevo mundo” y sus habitantes, desper- tó un consecuente interés por la historia antigua de los dominios americanos. A través de ellos era posible manifestar el valor de su conquista y con esto demostrar el alto grado de desarrollo en los pueblos conquistados. Lo anterior se tradujo en una mayor gloria en el dominio hispánico sobre dichos reinos, tal búsqueda se mostró

111 *Ibid.*, p. 35.

112 Siguen sin serlo de manera plena, puesto que las muestras de “arte” prehispánico cumplían con una función, es decir, no fueron crea- das con un fin aritico sino con uno utilitario.

113 Matos Moctezuma, *op. cit.*, p. 131.

114 Díaz Perera, *op. cit.*, p. 113.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

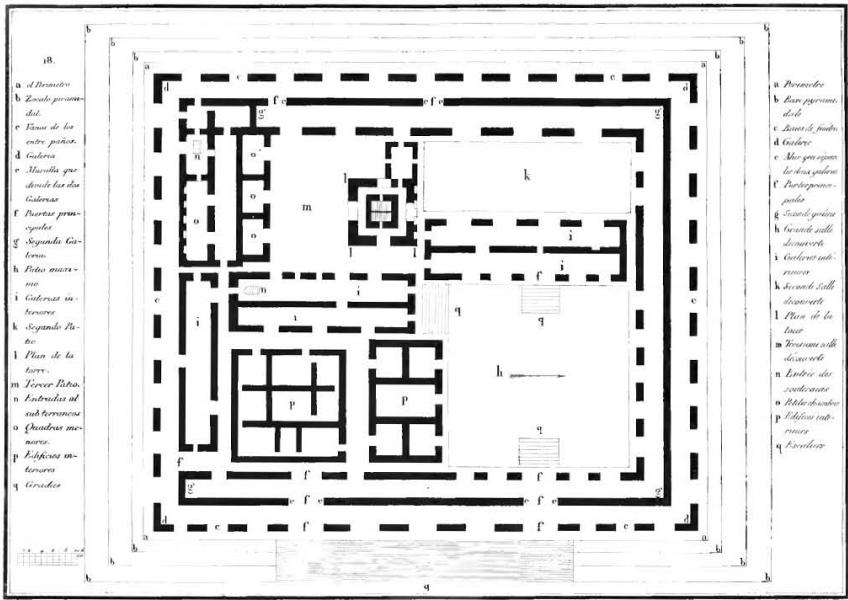
patente en algunas de las preguntas que acompañaron las distintas expediciones a lo largo de los territorios bajo su dominio.

Luciano Castañeda

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

ANTIQUITES MEXICAINES.

Planché XI



© Grignani

Planché XII



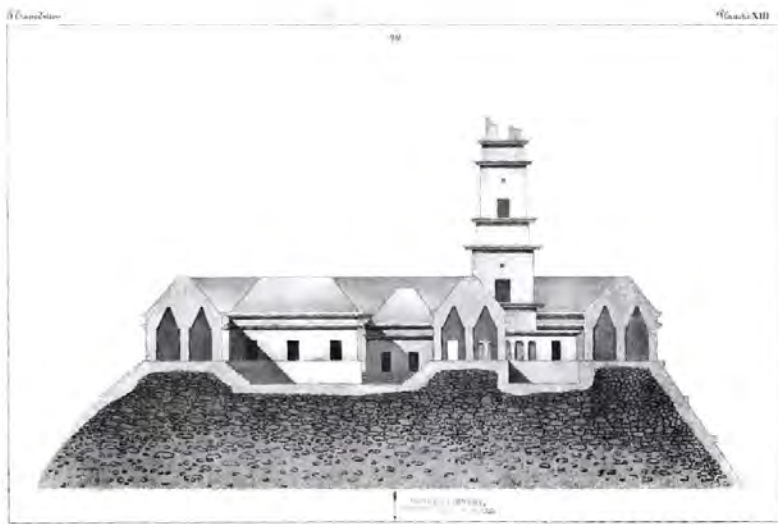


Figura XIII. Iglesia de San Juan en Palenque.



Figura XIV. Ruinas de la Iglesia de San Juan en Palenque.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

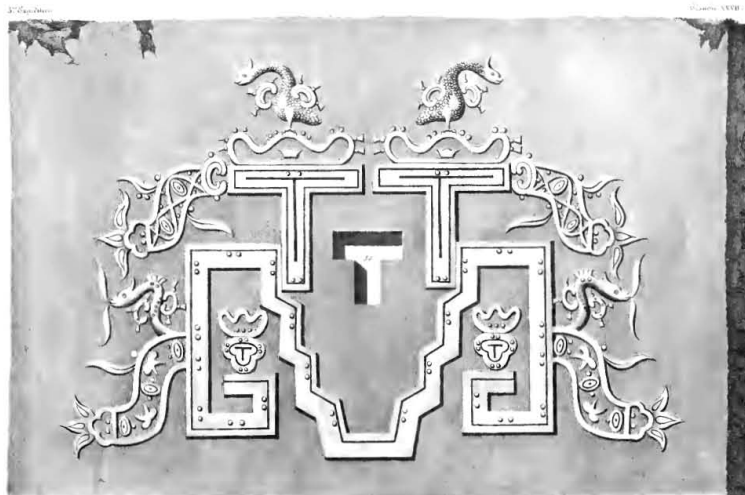
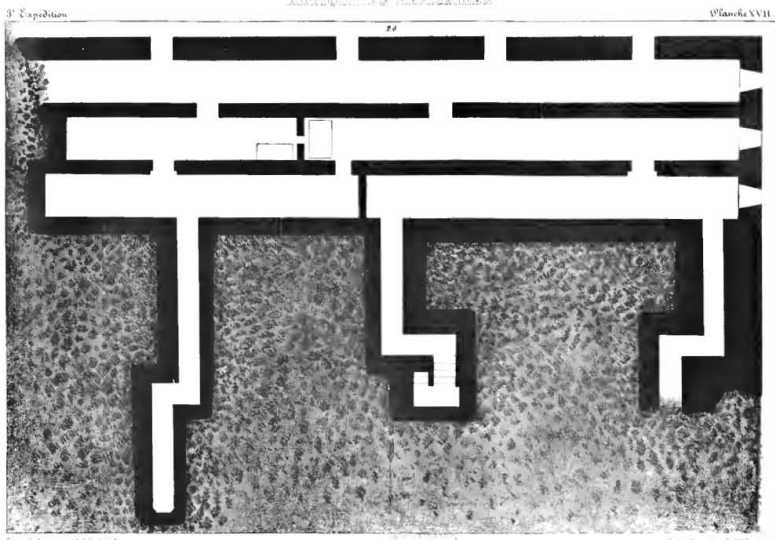


Figura 1. Vista de la fachada principal del templo de San Juan de los Rios, en el cerro de San Juan, en el cerro de San Juan, en el cerro de San Juan.

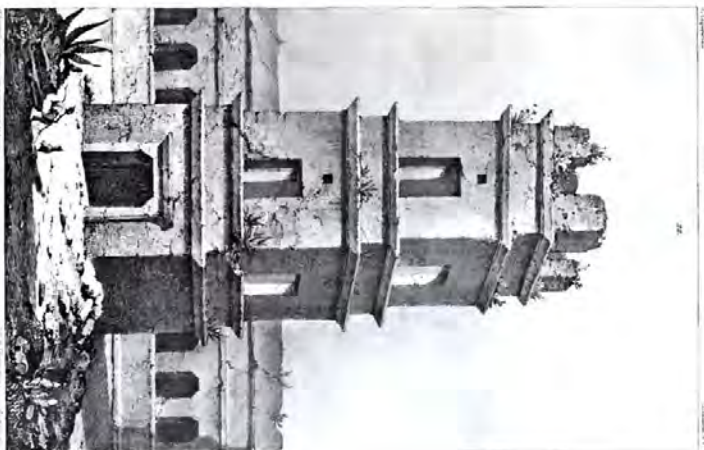
ANTHROPOMETRIA Y PROPORTIONES

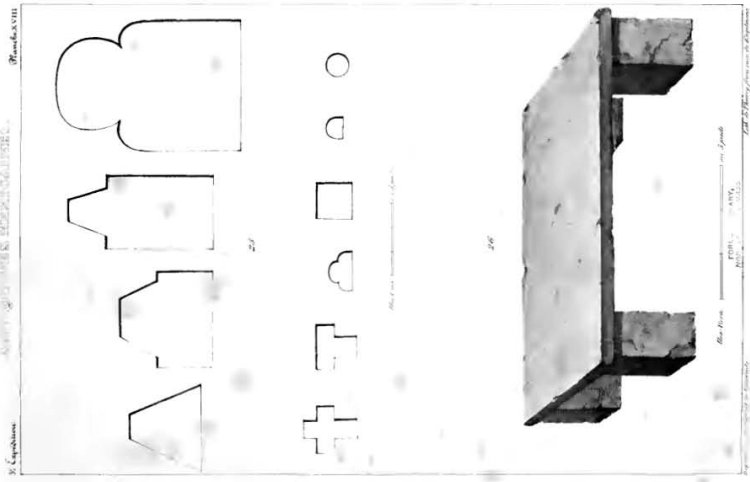
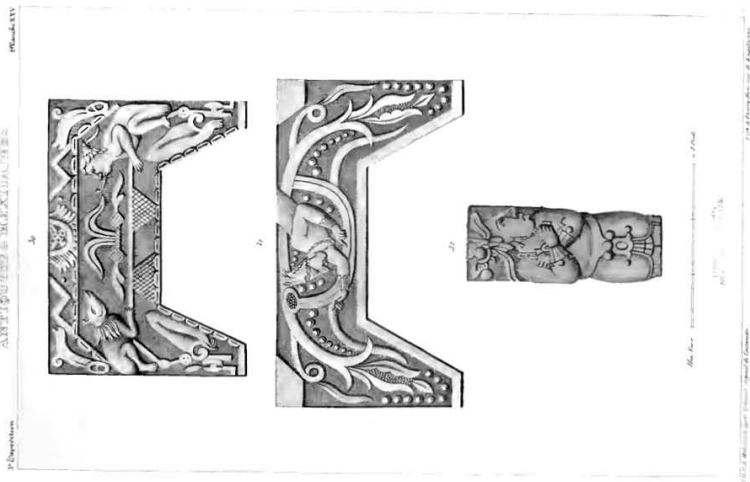


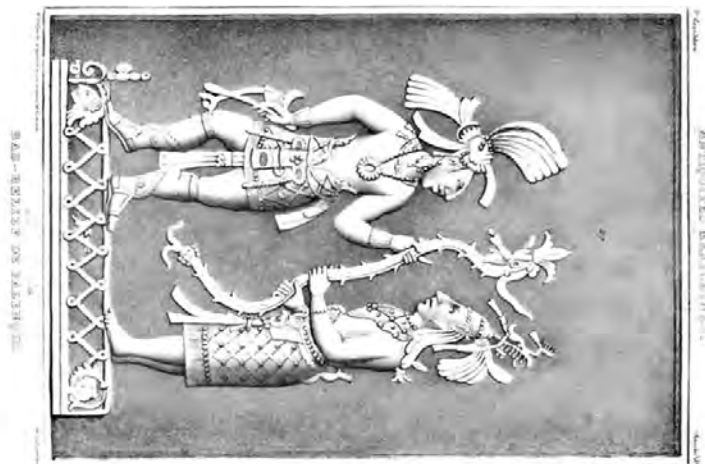
3ª Expedición

24

Plano XVII

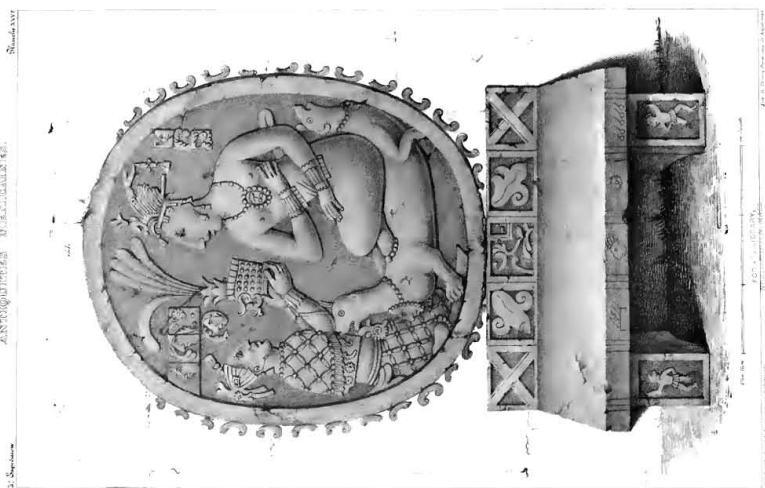


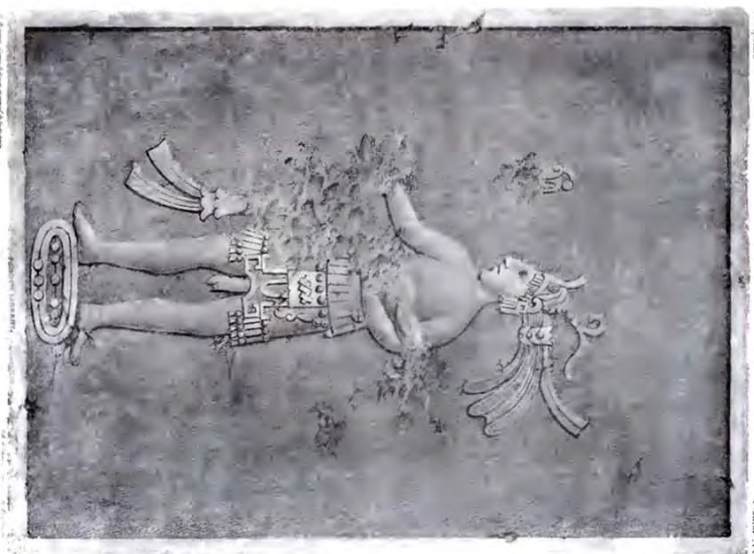
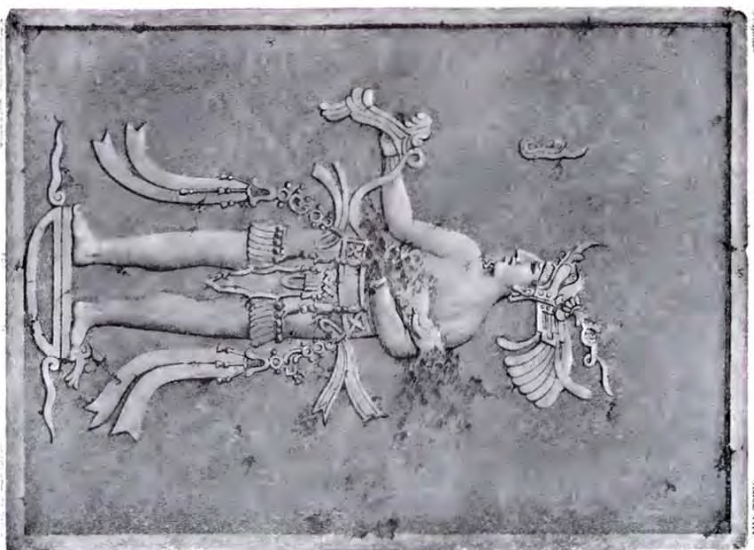


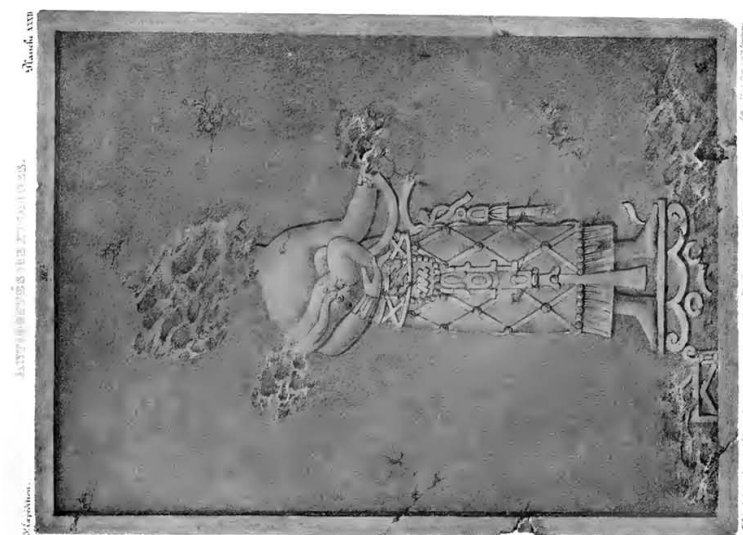


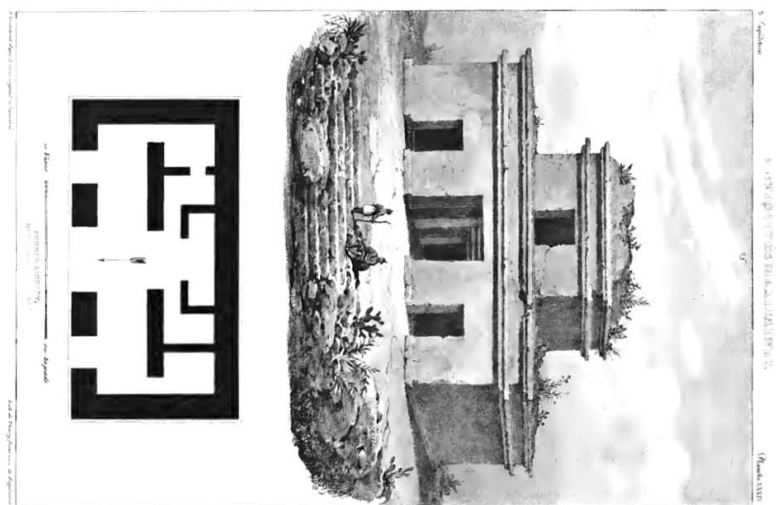




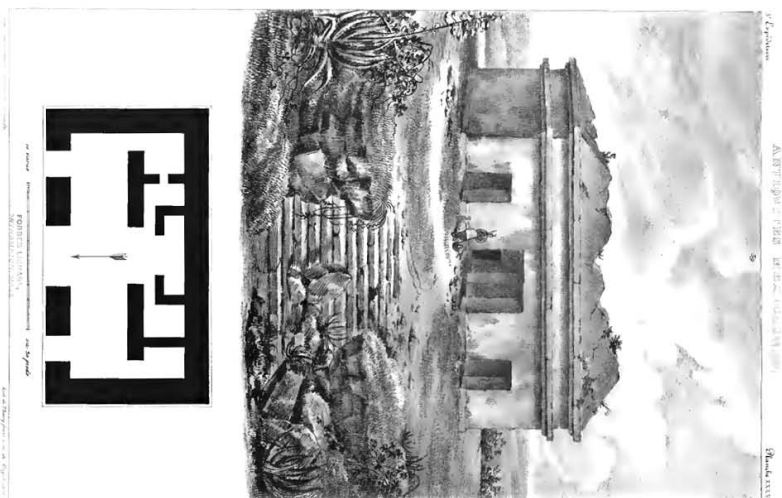
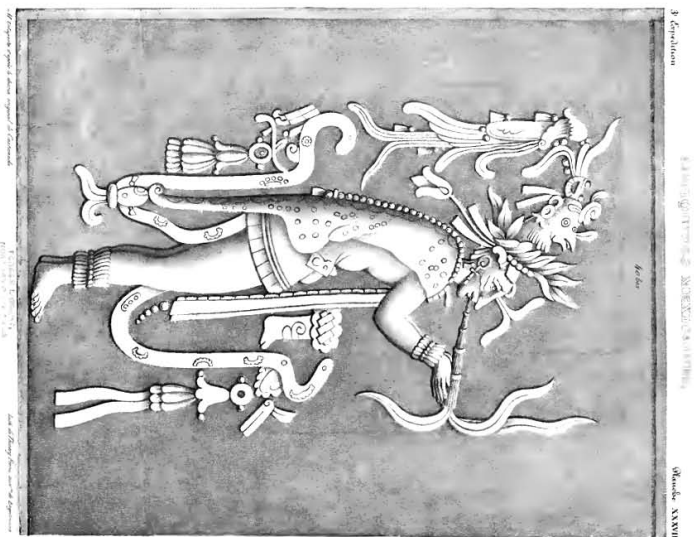


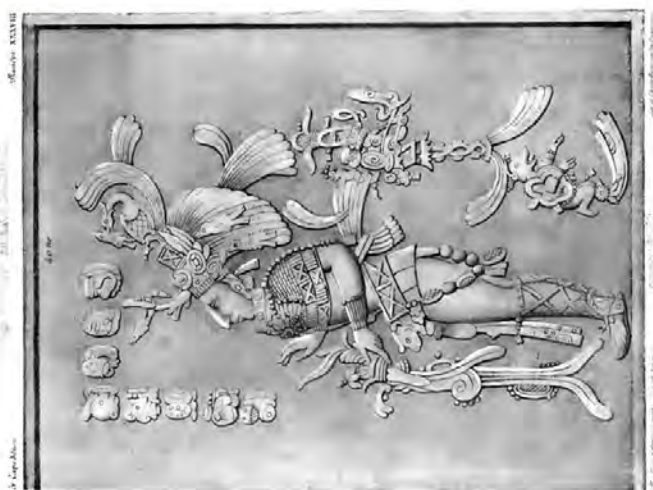
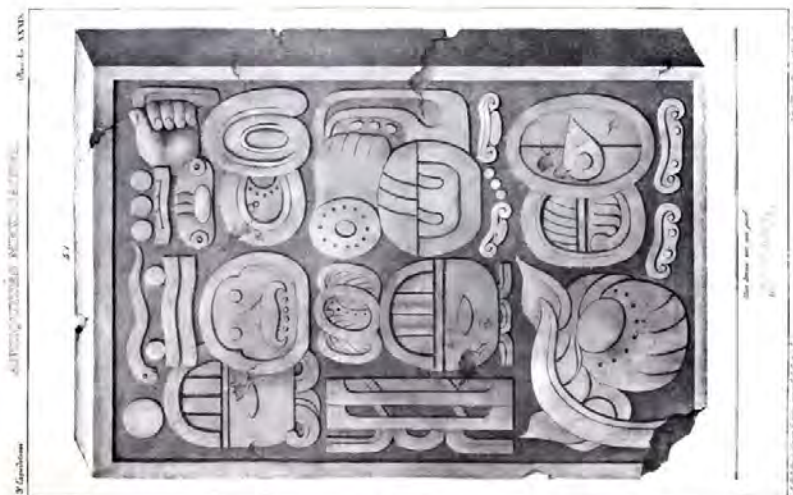


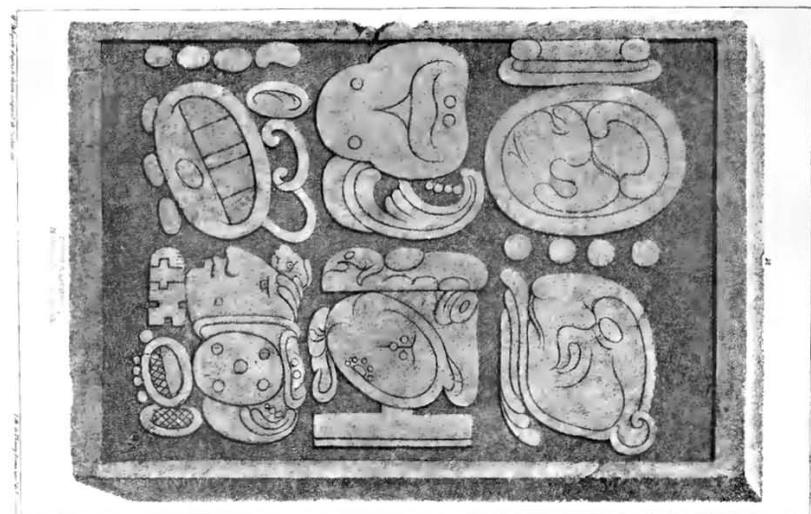












CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Las primeras exploraciones a Palenque se vieron altamente influenciadas por las excavaciones en Pompeya y Herculano. Las exploraciones realizadas en Europa lograron que los intelectuales interesados en las antigüedades aguzaran su visión más allá de su propio continente, lo que sin lugar a dudas favoreció a sitios como Palenque, cuya primera noticia impulsó la pronta respuesta del monarca español ante lo que se presentaba como un hallazgo de la talla de Pompeya.

En las réplicas de los primeros expedicionarios reales, muchos aspectos nos permiten reconocer las ideas de la monarquía ibérica y de los distintos participantes en la exploraciones emprendidas por la Corona. Una de ellas fue conocer el territorio bajo su dominio, saber qué riquezas les ofrecía el “nuevo mundo” y cómo podían obtener ventajas para el imperio. Prueba de ello fueron las numerosas exploraciones científicas a los territorios imperiales, entre las que son de destacar las exploraciones botánicas ordenadas por Carlos III.

Con las exploraciones a sus territorios, la Corona buscaba contrarrestar la “leyenda negra”. Para tales efectos, las ruinas en distintos puntos de los dominios Españoles presentaron una posibilidad de demostrar la grandeza de la Corona Ibérica, por lo que las ciudades antiguas despertaron un consecuente interés por la historia antigua de los dominios americanos, puesto que a través de ellos era posible reivindicar el valor de la conquista. Así se demostraría el alto grado de desarrollo en los pueblos conquistados y reafirmaba el poderío y gloria del gobierno hispánico.

Es posible leer en las declaraciones de los primeros viajeros las inquietudes de la Corona sobre la antigüedad de las ruinas palenqueñas. El grupo real de expedicionarios propuso temporalidades que iban de la época del diluvio bíblico hasta la invasión mora de las tierras hispánicas. Con ello los viajeros establecieron que la civilización que describían era avanzada en términos de la cultura europea. Esto en gran medida debido a las inscripciones y grabados que los viajeros encontraron en dicha ciudad.

La falta de un referente para comparar las ruinas americanas provocó que los primeros exploradores, a fin de lograr comunicar lo que atestiguaban en lugares como Palenque, recurrieran a comparar las ruinas americanas con las antiguas ciudades de Europa, Egipto o Asia. La necesidad de compartir lo testificado fue

evidente desde muy pronto, por lo que para satisfacer la necesidad de mostrar lo visto, se comenzaron a generar representaciones gráficas de lo examinado, para así permitir que el destinatario a quien llegaba noticia de pudiera darse una idea del estado civilizatorio prehispánico.

Con respecto a la idea de Palenque, las exploraciones de los enviados reales fueron generando un corpus de imágenes que, aunadas a sus descripciones, construyeron las primeras nociones de la antigüedad y desarrollo de la arcaica ciudad. Con base en los registros gráficos y en las descripciones, se comenzó a especular si existía en dichas figuraciones de Palenque, pistas sobre el origen de los constructores de las ruinas. En dicho contexto, las obras de José Antonio Calderón, Antonio Bernasconi, Antonio del Río, Ricardo Almendáriz, Guillermo Dupaix y Luciano Castañeda, así como los impulsores de sus exploraciones Juan Bautista Muñoz, José Estacheria, y Ramón Ordoñez y Aguiar, crearon gran cantidad de documentación e imágenes con relevancia en las consecuentes exploraciones.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

CAPÍTULO II

PALENQUE, 1821-1838

La consumación de la independencia mexicana y la popularidad de los trabajos de Alexander von Humboldt, así como la impresión de los reportes que había comisionado la Corona, despertaron gran interés entre los intelectuales del Viejo Continente sobre la antigua ciudad. Algunos jóvenes viajeros emprendieron exploraciones por Chiapas para enfrentarse al enigma de Palenque.

Tras la guerra de independencia, varios fueron los aspectos que cambiaron en el territorio mexicano. La construcción de una identidad nacional fue uno de dichos aspectos y, a causa de ello, en Europa aumentó el interés por conocer el país recién liberado del velo colonial, puesto que, “todo conocimiento (mapas y crónicas) eran guardados celosamente por las autoridades coloniales por un posible uso militar”.¹¹⁵ Al encontrarse libre del celo hispánico, tanto en México, como en el extranjero, se revisaron algunos de los múltiples trabajos comisionados por las autoridades coloniales sobre la naturaleza, el territorio y la sociedad.

115 Miguel Ángel Díaz Perera, *De viajeros y coleccionistas de antigüedades: Frédéric Waldeck en México, historia, origen y naturaleza del hombre americano en los albores de la modernidad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008, p. 33.

El objetivo del capítulo es examinar los reportes de los viajeros científicos anteriores al uso de la fotografía en las exploraciones sobre Palenque. Eduardo Matos Moctezuma expresó en *Arqueología del México Antiguo* que:

...una consecuencia interesante de la apreciación de lo antiguo se va a iniciar en este momento con la idealización del pasado prehispánico que pone énfasis en los aztecas o mexicas, como lo indica el águila parada en el nopal como símbolo máximo del país. Todo esto va a ayudar a convertir el mundo prehispánico en una especie de “Edén perdido”, una idea que aún hoy en día perdura con la subsecuente mitificación histórica. Acudir a un elemento prehispánico obedece a la necesidad de establecer el vínculo con el pasado, de acudir a las raíces para anteponerlo a lo peninsular.¹¹⁶

Ante dicho contexto, los eruditos mexicanos comenzaron a indagar en la prensa y los libros sobre las exploraciones que se habían llevado a cabo en la Nueva España, además de prestar atención a aquello que implicase un avance en el conocimiento del pasado prehispánico.

PRIMERA PUBLICACIÓN SOBRE PALENQUE

1822

En 1822 se publicó en Londres el primer libro impreso sobre las ruinas palencanas, intitulado *Description of the Ruins of an Ancient City discovered near Palenque in the kingdom of Guatemala in Spanish America*.¹¹⁷ La obra es una traducción al inglés del reporte de Antonio del Río. Originalmente se publicó acompañado de “*Teatro Crítico Americano del Doctor Pablo Félix Cabrera*”, en el cual se retomaron las ideas del párroco Ramón Ordoñez de Aguiar, aquel incansable promotor de la exploración a la antigua ciudad palencana.

Description of the Ruins... contó con la participación de Frederick Waldeck como litógrafo¹¹⁸ y fue traducida y editada por Henry Berthoud. Esto es relevante porque más adelante se abordarán los estudios de Waldeck, pues fue a través de este libro que inició su contacto con Palenque. El documento del cual se generó el libro impreso era una copia del informe del capitán Del Río, acompañado por los dibujos de Almendáriz. Es de suponer que “las figuras, que en él se representaban, avivaron [la] imaginación [de Waldeck] hasta hacerle suponer que podía tratarse de personas llegadas a Palenque procedentes de Egipto o de algún lugar de Asia”.¹¹⁹

Esta publicación fue ampliamente conocida y gozó de extensa popularidad, por lo que no es de extrañar que uno de tantos personajes en conocer el informe de Del Río fuera el empresario William Bullock (1773-1849). Éste en 1825 fue el primer europeo en llevar una exposición de piezas mexicanas al Egyptian Hall en Picadilly Street en Londres. La exposición presentó piezas del México republicano, así como reproducciones en yeso de objetos de la estatuaría mexicana, animales disecados, plantas y frutos exóticos del

117 Antonio del Río, *Description of the Ruins of an Ancient City discovered near Palenque in the kingdom of Guatemala in Spanish America: translated from the original manuscript report of Captain Don Antonio del Rio followed by Teatro Crítico Americano or a Critical investigation and research into the History of the Americans by Doctor Pablo Felix Cabrera of the city of New Guatemala*, London, Published by Henry Berthoud, 1822.

118 La litografía es un procedimiento de impresión creado por el cajista alemán Aloys Senefelder en 1796, que consiste en trazar un dibujo, un texto o una fotografía, en una piedra calcárea o plancha metálica, lo cual permitía reproducir imágenes con gran precisión y detalle.

119 Jean Frédéric Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán*, México, Condumex, 1997, p. 16.

trópico, así como reproducciones de códices y otros objetos presumiblemente prehispánicos. Esta exposición fue una muestra dispar de elementos de la más variada naturaleza, cuya búsqueda descansaba en atraer la atención de los espectadores y donde el valor de las piezas se encontraba más en su exotismo que en su valor estético y científico.

Sobre las obras de origen prehispánico, William Bullock remarcó las similitudes entre las antigüedades mexicanas y las egipcias, las cuales estaban en boga debido al desciframiento de la piedra Rosetta a cargo de Jean François Champollion en 1822. Bullock se permitió especular sobre el origen de los escultores del México prehispánico, debido a que:

...el parentesco de su origen difícilmente se puede poner en duda, ya que las enormes pirámides, la escritura jeroglífica y la piedra esculpida son casi iguales. En este aspecto, tal vez el examen y la comparación puedan esclarecer los conocimientos más antiguos del mundo. El culto de los mexicanos parece más monstruoso y sangriento que el de los egipcios y más parecido al Budista o Hindú. [...] El enorme dios serpiente que devoraba víctimas humanas y otras figuras extrañas que adoraban, tienen tal parecido con el arte oriental, aun en los detalles más pequeños, que vienen a reforzar la hipótesis de un origen semejante.¹²⁰

La exposición de piezas mexicanas no fue desconocida para Frederick Waldeck, quien, luego de participar en la traducción del informe de Del Río, ya mostraba interés por el mundo de las antigüedades americanas, y con la presentación hecha por Bullock, tuvo presente el uso de las antigüedades como un espectáculo digno de atención. Algún tiempo después, Waldeck intentó conocer en persona los “tesoros” de aquellas tierras lejanas, así como realizar un espectáculo como el logrado por Bullock. La publicación del informe de Del Río tuvo la fortuna de atravesar fronteras, por lo que comenzó a ser traducido a otros idiomas, incluso al español.

En el ámbito nacional, tal como había ocurrido desde finales del siglo XVIII, el interés por las antigüedades mexicanas persistió pese a los cambios que trajo consigo la pugna independentista, de tal modo que personajes como Lucas Alamán prestaban particular atención a los temas relacionados con las antigüedades del país. Una muestra de ello es su interés por la formación de un museo nacional, pues el 18 de marzo en la “Comunicación de Lucas Alamán al Rector de la Universidad de México, relativa a la formación de un Museo Nacional”:

¹²⁰ William Bullock, *Catálogo de la primera exposición de arte prehispánico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010, p. 33.

Su excelencia el presidente de la República, se ha servido resolver que con las antigüedades que se han traído de la isla de Sacrificios y otras que existen en esta Capital, se forme un Museo Nacional, y que a este fin se destine uno de los salones de la Universidad, erogándose por cuenta del Gobierno Supremo los gastos necesarios par estantes, cerraduras, custodia del Museo, &a. A este fin requiere S. E. que Proceda V.S. a asignar el Salón que Pueda destinarse a este objeto de utilidad y lustre nacional, avisándolo a este Ministerio para que comisione persona con cuyo acuerdo se proceda.¹²¹

Desde 1825 se conformó el primero acervo anticuario de carácter institucional en el país.¹²² A partir de entonces, Palenque y otras zonas arqueológicas estuvieron nutriendo las salas del Museo, ya fuera mediante las exploraciones y el saqueo de extranjeros o nacionales.

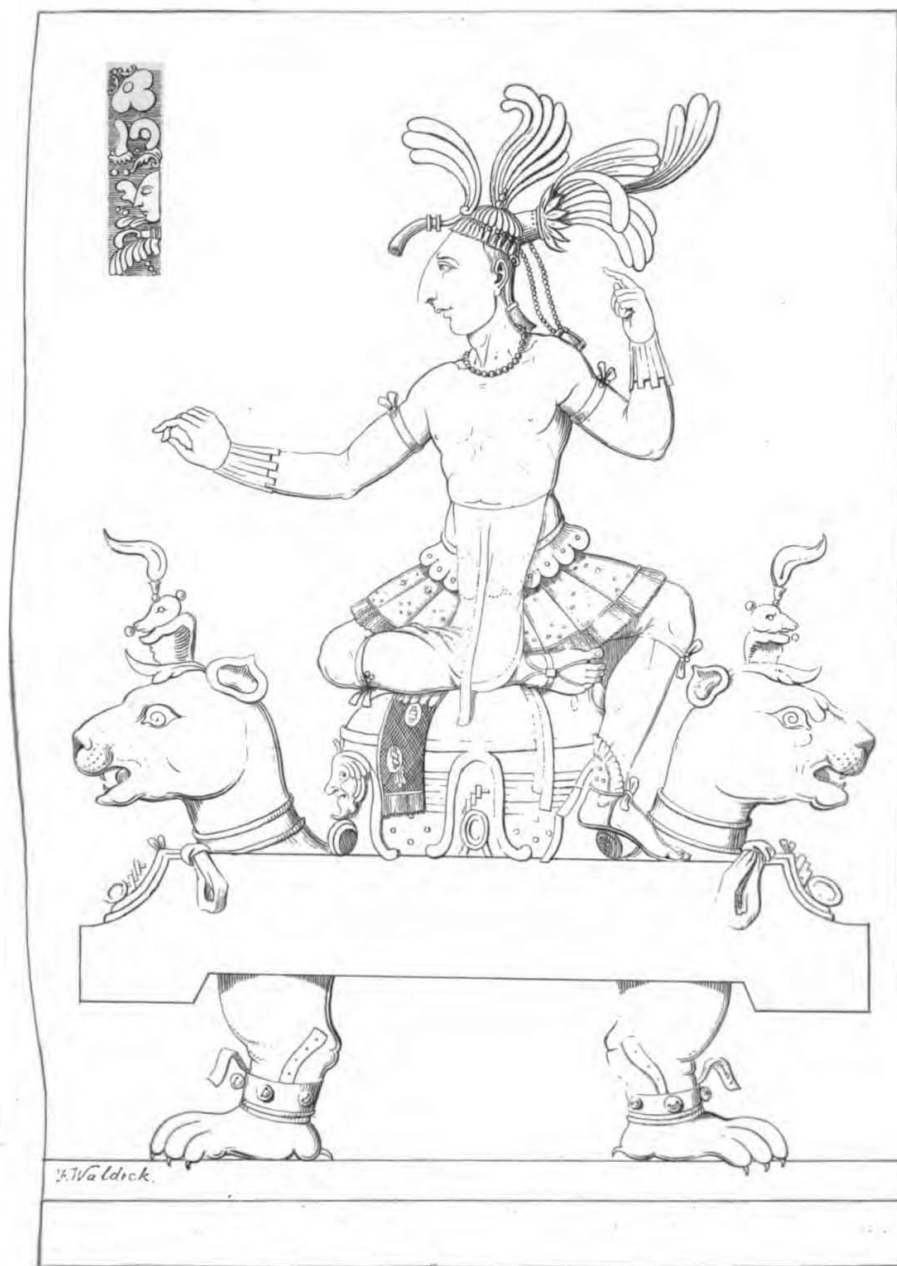
En 1831 la obra del capitán Guillermo Dupaix salió del olvido al que aparentemente le había confinado la guerra de independencia. Lo anterior ocurrió de la mano de Edward King, Visconde de Kingsborough,¹²³ bajo el título de *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient Mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the royal libraries of Paris, Berlin and Dresden, in the Imperial library of Vienna, in the Vatican library; in the Borgian museum at Rome; in the library of the Institute at Bologna; and in the Bodleian library at Oxford. Together with the Monuments of New Spain, by M. Dupaix: with their respective scales of measurement and accompanying descriptions. The whole illustrated by many valuable unedited manuscripts* (1831).¹²⁴ Con su publicación, esta obra finalmente pudo ser conocida por un público amplio.

121 Julio César Olivé Negrete, *La antropología mexicana*, México, Colegio Mexicano de Antropólogos, A.C. 1981, p. 177.

122 Rodrigo Vega y Ortega, *La naturaleza mexicana en el Museo Nacional, 1825-1852*, México, Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C., 2014, p. 33.

123 Edward King (1795-1837) fue un anticuario irlandés que pretendió demostrar que los aborígenes de América eran descendientes de una de las diez tribus bíblicas de Israel.

124 Augustine Aglio, *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient Mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the royal libraries of Paris, Berlin and Dresden, in the Imperial library of Vienna, in the Vatican library; in the Borgian museum at Rome; in the library of the Institute at Bologna; and in the Bodleian library at Oxford. Together with the Monuments of New Spain, by M. Dupaix: with their respective scales of measurement and accompanying descriptions. The whole illustrated by many valuable unedited manuscripts*, London, A. Aglio (Vols. 1-5), R. Havell (Vols. 6-7), H.G. Bohn (Vols. 8-9), 1830-1848.



PALENQUE, LAS PRIMERAS NOTICIAS EN LA PRENSA

1825-1826

En apariencia, la primera noticia que llegó a un público amplio de México sobre las ruinas de Palenque apareció publicada como un comunicado el 7 de diciembre de 1825 en el periódico *Águila Mexicana*. En éste se mencionan dos documentos remitidos de Chiapas que se ajustaban al objetivo de enriquecer la historia y contenidos del naciente Museo Nacional y abarcaban las exploraciones del arquitecto Bernasconi y del Del Río, a los cuales se refirió como exploradores de las ruinas y los monumentos de las más venerable antigüedad, que á pesar de las injurias de muchos siglos, conservan ilesas las fábricas de aquella ciudad”.¹²⁵ En el comunicado habla de las ruinas de Palenque, comenzando por establecer su ubicación y la posibilidad de comunicación fluvial con Tabasco. “Las orgullosas ruinas que allá se encuentran, dan a entender que fue una ciudad de un vasto poder marítimo y mercantil: se hallan situadas en la costa de la Laguna de Términos entre caudalosos y mansos ríos que la circundan por todas partes”.¹²⁶ Como se aprecia, hay una confusión geográfica, ya que Palenque no se encuentra junto a un cuerpo de agua y la Laguna de Términos no forma parte del territorio chiapaneco. Esto revela la carencia de exactitud geográfica entre los letrados mexicanos, el público y el gobierno.

En el mismo comunicado se dio a conocer que fray Tomás Luis de Roca había notificado a Miguel de San Juan¹²⁷ algunos datos sobre los aspectos arquitectónicos y la antigüedad de dichas ruinas, basando su juicio en lo que habían comunicado distintos personajes, por ejemplo, Fernando Gómez de Andrade,¹²⁸ quien le aseguraba que Palenque no era cosa de indios, ya que las estructuras estaban construidas con mucha solidez, con “mucho arte, y que manifestan peinar muchas canas”.¹²⁹ Gómez Andrade aparentemente pensaba que las ruinas tenían una gran antigüedad,

¹²⁵ Fray Tomás Luis Roca, “Documento en Comunicado”, en *El Águila Mexicana*, 7 de diciembre de 1825, año 3, núm. 236, p. 3.

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ Ambos miembros de la Tertulia Literaria en torno al origen de Palenque.

¹²⁸ Alcalde Mayor de Ciudad Real de Chiapa.

¹²⁹ *Idem.*

puesto que observó que los árboles crecían sobre las estructuras y eran tan anchos que no podían ser abarcados por los brazos de dos hombres, lo que consideró un signo de una enorme antigüedad. Es de recalcar que Gómez Andrade empleó el término “mucho arte” que en este contexto implicaba que la arquitectura presentaba una complejidad que daba la idea de que los constructores no eran salvajes. Así, mediante la arquitectura, él concluyó que eran un grupo civilizado anterior a la conquista.

De igual modo, fray Tomás Luis de Roca mencionó las noticias que tuvo de Palenque por medio de Esteban Gutiérrez de la Torre,¹³⁰ el cual señaló que “sólo se podría saber lo que era aquella, mandando el soberano avocar porción de gente desde último de noviembre hasta últimos de marzo”.¹³¹ Gutiérrez puso de manifiesto que las exploraciones eran necesarias a fin de lograr mayor conocimiento de las ruinas, y que estos sondeos debían durar no menos de cinco meses, asimismo se pensaba que debían ser realizadas por un grupo numerosos de personas.

Fray Tomás, continuando con la idea de la antigüedad de las ruinas, mencionó la importancia del párroco Ramón Ordóñez, del cual indicó que debido a la fortuna de haber conseguido muchos anales de los indios, y estar instruido en sus idiomas había

...llegado a comprender el verdadero origen de los indios, y la época de su transmigración á estas regiones. [Ramón Ordóñez] hace distinción entre los indios naturales de estas tierras y los mejicanos, descubre ser estos segundos cartagineses de nación: alcanza noticia de que esta América fue antiguamente conocida y frecuentada de varias naciones del mundo, como lo es hoy de los españoles.¹³²

La idea de la llegada de distintos grupos del “viejo mundo” eran comunes en la época y más dentro del contexto católico, puesto que era difícil imaginar un pueblo creado por dios que no fuera anteriormente mencionado en la Biblia o en textos clásicos. Al igual que el mencionado Ordóñez, De Roca dio por sentada la antigüedad de los constructores de las ruinas palencanas, puesto que creían haber encontrado en textos clásicos el origen ultramarino.

La siguiente mención de Palenque y sus exploraciones aparece en la publicación del 14 de julio de 1826, bajo la pluma de Francisco Corroy, el cual describió la estancia de Dupaix y Castañeda en su domicilio. En esta narración, el autor indicó un incidente que

¹³⁰ Esteban Gutiérrez de la Torre fue teniente del alcalde mayor de la Ciudad Real de Chiapa. Fue convencido por Ramón Ordóñez y Aguiar de explorar las ruinas cercanas a Palenque.

¹³¹ *Idem.*

¹³² De Roca, *op. cit.*, p.3

ocurrió a Dupaix luego del examen a las ruinas, y la impresión de éste sobre los dibujos de Castañeda. Al respecto, Francisco Corroy señaló:

En el año 1808 fueron comisionados de nuevo por el Ecsmo. Sr. Virrey Iturrigaray, el capitán Dupaix, nativo de Luxemburgo en Alemania, acompañado de un dibujador nativo mexicano nombrado Castañeda, los que al regreso de su expedición de las ruinas, estuvieron en esta capital, los que he obsequiado en mi casa y tuvieron bondad y generosidad de enseñarme todos los dibujos que habían sacado, los que no puedo referir por que eran muchos, y solamente me acuerdo haber visto entre ello, una capilla con un difunto puesto sobre un catafalco, y alrededor varios candeleros con velas, con varios personajes que parecían ser grandes por sus plumages y vestidos, lo que se dijo, eran tantos los dibujos que no me acuerdo de ellos, y la mansión en esta capital de dichos comisionados fué tan corta, y sobre todo los acontecimientos políticos de aquel tiempo causado por la guerra de Napoleón con España tan críticos, que no tuve lugar de que verificase se me sacase copia de todos ellos, según me habían ofrecido los comisionados, pues *in illo tempore*, por la frecuencia que tuvo con los citados comisionados se me miraba como sospechoso, y cómplice con unos hombres los que según se decía que habían venido á mapear el reino y eran *io tempora ó mores!* Con todo tuve que sostener ese choque sea cierto, pero creo que en esto recibirá el público un placer.¹³³

Las primeras menciones en la prensa nacional de los exámenes a las ruinas de Palenque resumen una parte de las ideas en torno a la antigua ciudad, presentando al público mexicano algunos documentos generados por los expedicionarios o por personajes cercanos a éstos. En dichos escritos, al igual que en los reportes de los viajeros, se dejó constancia de una metodología en que se procuró la observación, descripción, recolección de evidencias y explicación sobre lo encontrado. Este método sería retomado por los siguientes viajeros científicos que visitasen la antigua ciudad.

¹³³ Francisco Corroy, "Comunicados", en *El Águila Mexicana*, 14 de julio de 1826, año 4, núm. 75, p.3.

JUAN GALINDO

1831-1833

Juan Galindo nació en 1802, en Irlanda, bajo el nombre de John Gallager. En la década de 1820 emigró a la República de Guatemala y hacia finales de 1830 fue designado gobernador del Petén con el rango de teniente coronel. Éste, por iniciativa propia, realizó viajes de exploración por la región siguiendo el curso del río Usumacinta, hasta llegar a las ruinas de Palenque en abril de 1831.

El 27 de noviembre de ese año apareció registrado un artículo titulado “Noticias del Petén recogidas por su comandante el ciudadano J. Galindo” en el *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*. El autor hizo una descripción de los territorios de Belice, Guatemala y Chiapas en donde mencionó Palenque, ciudad en ruinas que parecía ser la capital de una nación antigua, grande y civilizada, situada sobre la serranía que separaba los estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán, además del distrito de Petén, en el cual todavía se hablaba en lengua maya entre los indios, ladinos y blancos. En el mismo artículo Galindo mencionó la longitud en leguas de algunos de los ríos, además de entregar un censo de indígenas e ingleses en la región.¹³⁴

Un segundo escrito de Galindo se publicó en 1833 en *The Journal of the Royal Geographical Society of London*. En esta ocasión, el autor describió el camino a Palenque desde el río Usumacinta, por lo que sus referencias, a diferencia de otros viajeros, no inician en el pueblo de Santo Domingo. En su narración, Galindo tomó en consideración una costumbre entre los indígenas chiapanecos que hasta el momento había sido ignorada por otros exploradores. Ésta fue mantener adoratorios en cuevas, pues:

...en el cruce en el que la continua navegación del Usumacinta está interrumpida por una considerable catarata. Cerca de estas caídas, y dentro de una extensa cueva en la orilla izquierda, se encuentran algunas ruinas extraordinarias y magníficas; y un poco más abajo en la corriente hay una piedra monumental notable, con personajes. Estos objetos, las ruinas de Palenque y sus numerosos restos contenidos en los países regados por el Usumacinta y sus ramificaciones,

¹³⁴ Juan Galindo, “Noticias del Petén recogidas por su comandante el ciudadano J. Galindo”, en *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, 27 de noviembre de 1831, año 2, vol. 6, núm. 88, p. 352.

demuestran que en un período de antigüedad remota (sin duda antes del siglo XIV, cuando se fundó México esta fue la parte más civilizada de América.¹³⁵

A su llegada a las ruinas palencanas, el teniente coronel se encontró con que la totalidad de las ruinas estaba enterrada en una espesa selva. Ante aquella situación, Galindo expresó que se requerían varios meses para explorarlas, sin embargo su tiempo era limitado, aunque pudo vislumbrar lo suficiente como para determinar la civilización de sus antiguos habitantes.¹³⁶ El viajero dedujo que poseían el arte de representar sonidos mediante signos, pues hasta ahora se creía que los americanos eran incapaces de ello hasta la evangelización.

Galindo reparó en que Palenque y el país de los faraones estaban situados en la unión de dos continentes, con un mar al lado, un delta y un istmo. Asimismo, basándose en los bajorrelieves, el explorador irlandés pensó que todo daba testimonio de que los palencanos eran físicamente diferentes del indio del México independiente, que su civilización superó con creces la de los mexicanos y peruanos, por lo que pensó, que debieron haber existido mucho antes del siglo XIV. Galindo señaló que sus vecinos, seguramente habrían aprendido de ellos el arte de escribir, y por lo mismo pensó que aquella nación fue destruida por una irrupción de bárbaros del noroeste, lo cual fue una razón adicional para darles una antigüedad anterior a la fundación de México-Tenochtitlan.¹³⁷

De su viaje por otras ruinas desde Belice a Palenque, Galindo identificó una semejanza en los jeroglíficos de toda la región por lo que asumió que dicha escritura estaba relacionada con el idioma maya, el cual pensó se derivaba del de los palencanos, pues todavía lo hablaban los indios e incluso la mayoría de sus habitantes a través de Yucatán, el distrito de Petén y la parte oriental de Tabasco.¹³⁸

135 Juan Galindo, "Description of the River Usumacinta, in Guatemala", en *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 1833, vol. 3, pp. 60-62.

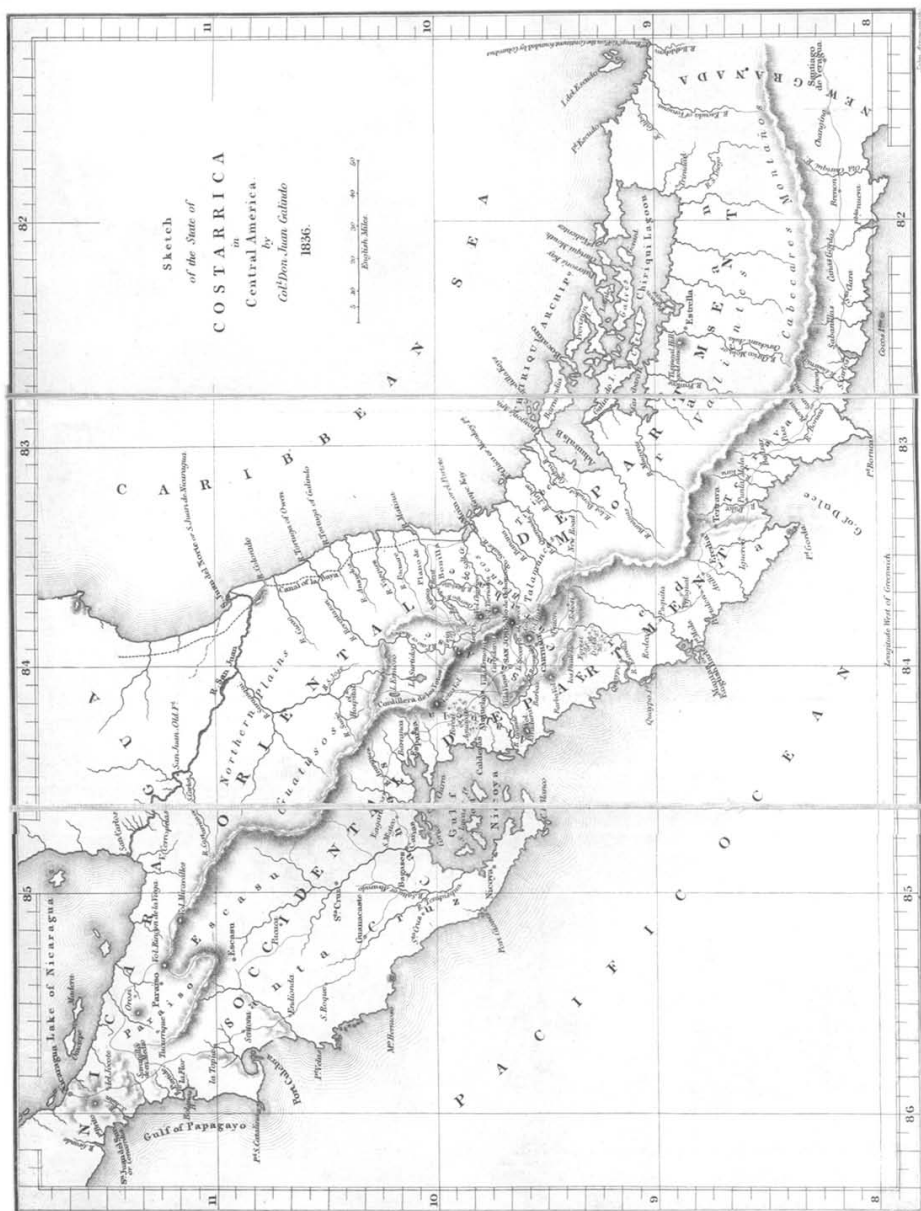
136 *Ibid.*, p. 62.

137 *Idem.*

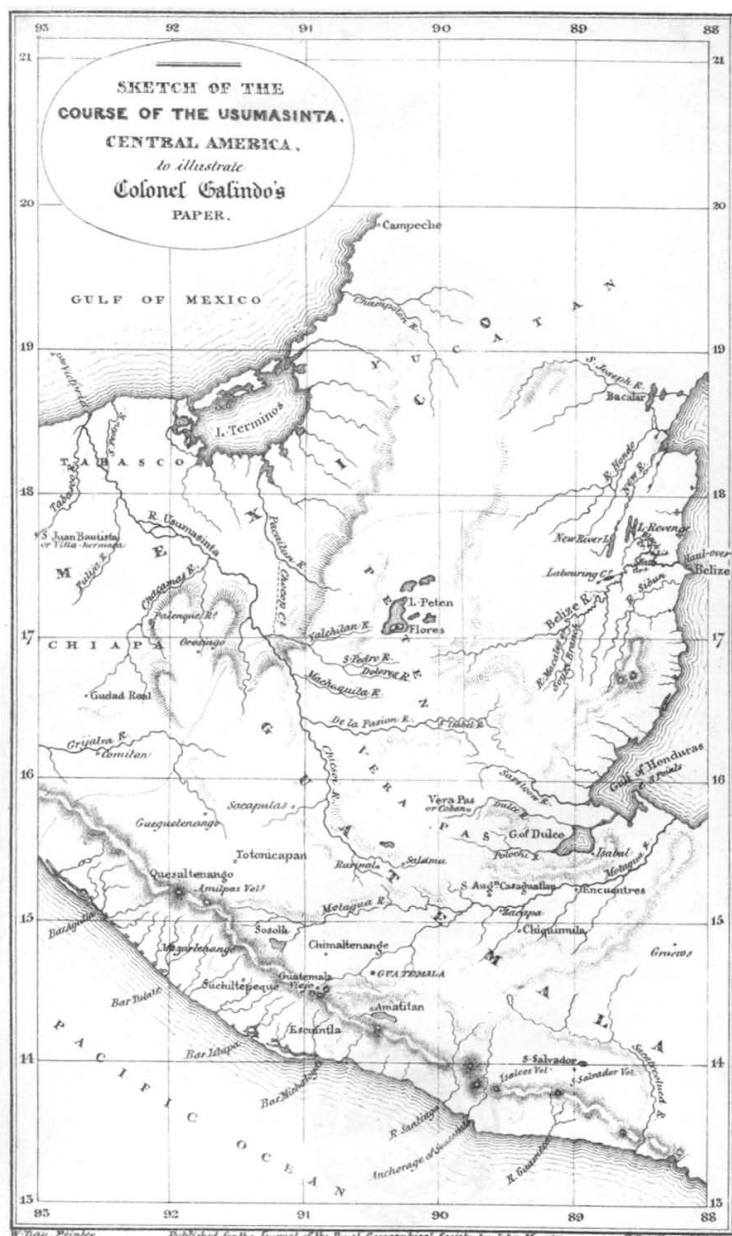
138 *Ibid.*, pp. 62-63.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

Juan Galindo



OTONIEL LÓPEZ ORTIZ





*Tablet from the Ruins of Palenque in Central America
after the original in the collection of the British Museum*

FRÉDÉRIC DE WALDECK

1832-1833

Jean-Frédéric Maximilien Waldeck (1766?-1875), nacido en Praga, descendiente de alemanes, francés por naturalización, autoproclamado conde, estudió pintura en París, donde afirmaba haber sido alumno de Jacques-Louis David,¹³⁹ haber participado de las expediciones napoleónicas a Egipto¹⁴⁰ e inclusive haber conocido personalmente a María Antonieta (de quien tenía una estampa de su cautiverio). Fue un dibujante y grabador residente en Inglaterra, quien luego de participar en la traducción del informe de Antonio del Río, buscó conocer personalmente las “casas de piedra”.

Waldeck consiguió que la Compañía Minera Tlalpujahua,¹⁴¹ Michoacán, lo contratase por 400 libras al año, gracias a Vincent de Rivafinoli, quien lo contactó a causa del dominio de Waldeck en algunos instrumentos de precisión, como el teodolito, pues resultaba adecuado para las labores en la mina. Jean-Frédéric Waldeck no tardó en partir a México, en donde desembarcó el lunes 9 de mayo de 1825.

Pese a las condiciones favorables de su contrato, Waldeck se inclinó por el estudio de las antigüedades. Al poco tiempo de su llegada a Tlalpujahua, comenzó a tener discrepancias con Rivafinoli bajo el pretexto de falta de material. Su estadía en Tlalpujahua fue de sólo siete meses, sin embargo en dicho tiempo pudo conocer a personajes que fueron importantes para sus planes en México: un hijo de William Bullock, Rudolph Ackermann, litógrafo y editor de la obra de Francisco Xavier Clavijero, Florencio Galli y Claudio

¹³⁹ Jacques-Louis David (1784-1825) fue un pintor francés de gran influencia en el estilo neoclásico, líder de las artes bajo la República Francesa.

¹⁴⁰ Se trató de una expedición militar francesa cuyo objetivo era conquistar Egipto para cerrar el paso a la India a los británicos. Durante la misma se realizó una expedición científica en que un grupo de 167 intelectuales estudiaron Egipto. Los resultados se publicaron en *Description de l'Égypte* publicada en veinte tomos entre 1809-1822, donde apareció el trabajo de Jean François Champollion con su traducción de la Piedra Rosetta.

¹⁴¹ Tlalpujahua se localiza al noroeste del Estado de Michoacán y fue un pueblo famoso por su producción de oro y plata.

Linati, grabadores de renombre en la Ciudad de México.

El viernes 24 de febrero de 1826, Waldeck llegó a la capital mexicana donde buscó trabajo en la Academia de San Carlos y en esa primera ocasión fue a visitar al catedrático Vicente Cervantes,¹⁴² profesor del Jardín Botánico. Su estadía en la Ciudad de México le ayudó a conocer a los anticuarios capitalinos. Se incorporó a la logia masónica escocesa y creó un espectáculo de fantasmagoría, presumiblemente por influencia de Bullock. Aunado a esto decidió incorporarse a espectáculos operísticos como tenor.¹⁴³ Estos proyectos fracasaron y lo llevaron a la bancarrota. Durante aquella lastimera situación, el viajero entabló contacto con Isidro Ignacio Icaza (1783-1834), conservador del Museo Nacional, con quien colaboró para la publicación de *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*¹⁴⁴ publicada en 1827.

En 1829 Waldeck conoció a Luciano Castañeda, dibujante de la expedición anticuaria de Guillermo Dupaix, además de que en ese año se dedicó a estudiar la historia prehispánica, impulsado por su nueva pasión: el coleccionismo. Gracias a su prestigio como dibujante Jean Frédéric logró entrevistarse con Lucas Alamán, entonces ministro del Interior de México. Alamán aceptó una doble propuesta de Waldeck: Por una parte, el viajero solicitó autorización para viajar a Palenque y realizar su estudio; por otra, se propuso publicar por suscripción pública una obra “con más de 200 láminas”, que él dispondría para dar a conocer lo más importante de este lugar arqueológico.¹⁴⁵

Luego de muchas vicisitudes, en 1832 Waldeck logró su meta de visitar Palenque, no sin antes tener una serie de disputas con otros anticuarios.¹⁴⁶ El 13 de mayo, acompañado de Francisco Foudriat, quien iba a fungir como encargado de los trabajos de carácter geográfico y astronómico, y de otros dos franceses a los que pronto despidió, Waldeck contempló al fin las ruinas de la antigua ciudad maya.¹⁴⁷

El viajero comenzó su descripción dando especial atención

142 El mismo naturalista que proporcionó el grabado del “relieve de Oaxaca” a Alexander von Humboldt.

143 Waldeck, *op. cit.*, p. 19.

144 Véase Isidro Rafael Gondra e Isidro Ignacio de Icaza, *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*, México, Imprenta de Pedro Robert, 1827.

145 Waldeck, *op. cit.*, p. 19.

146 Karla Valeria Hernández Ascencio, “El Museo Nacional de México y los viajeros extranjeros en el estudio científico de las antigüedades prehispánicas, 1825-1833”, Informe Académico por Artículo Académico para obtener el título de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, la Autora, 2019, p. 32.

147 *Ibid.*, p. 20.

al aspecto geográfico del lugar, iniciando con una descripción de la provincia de Chiapas. De ella expresó que se extendía de este a oeste, entre los paralelos 92° y $94^{\circ} 30'$ de la longitud de Greenwich, en una latitud promedio de aproximadamente dos grados.¹⁴⁸ El uso del meridiano de Greenwich nos deja ver que la estadía de Waldeck en Inglaterra le tenía habituado a dicho punto de referencia, es de recalcar su uso, puesto que el informe de Waldeck tenía la intención de ganar el premio de la Société de Géographie de Paris,¹⁴⁹ referente a la exploración de Palenque, lo que resultaba contradictorio por la preferencia de los científicos franceses por el meridiano de París.

Para Waldeck resultó evidente que la historia y la geografía estaban íntimamente conectadas, no sólo por el interés en la instrucción del lector, sino que ambas disciplinas sirvieron para formar el tejido de los hechos materiales y morales de los que se componía la vida de las naciones.¹⁵⁰ Al igual que los viajeros anteriores, Waldeck dio importancia a los ríos que comunicaban la región e hizo una reflexión acerca de cómo los españoles fueron capaces de encontrar antiguas ciudades siguiendo el caudal de los ríos, pues:

...a lo largo de Tabasco, Grijalva, Macuspana, Uzumacinta, a orillas de los lagos de Pochutla, Yaxhá, Chaltuná, etc., los españoles descubrieron los restos más imponentes de la vida. La civilización de estas naciones se encuentra en la cima de los audaces promontorios, al mando de los valles, o está formada por la confluencia de los ríos, que todavía se encuentran en la actualidad, con los restos de sus fortalezas y sus castillos, las ruinas, sus mausoleos y algunos de sus monumentos más bellos.¹⁵¹

Como a otros autores, la abandonada ciudad despertó en el viajero un gran número de dudas, las formas de su arquitectura, su ruinoso estado y el abandono en que las encontró. Waldeck no pudo dejar de observar:

...el extraño arte donde nada se asemeja a lo que se conoce en otros lugares, donde, junto a las líneas rígidas y austeras que parecen recordar la memoria [al] mundo. [En su arquitectura], hay detalles que

¹⁴⁸ Charles-Étienne Brasseur de Bourbourg, *Monuments anciens du Mexique. Palenque et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique. Collection de vues, bas-reliefs, morceaux d'architecture, coupes, vases, terres cuites, cartes et plans/dessinés d'après nature et relevés par M. de Waldeck*, Paris, Bibliothèque Nationale de France, 1866, p. 29.

¹⁴⁹ Se refiere al premio que se otorgaría a aquel que presentara públicamente en Europa los bajorrelieves de Palenque. En esta competencia se encontraban como rivales de Waldeck, Carl Nebel y Adolph Uhde, entre otros.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 30-31.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 31.

a veces se refieren a los adornos caprichosos de los árabes, o al estilo extraño de los monumentos de la India, que a veces incluso traen ideas a los modelos de la antigua Grecia.¹⁵²

Continuando con su reflexión, Waldeck hizo hincapié en que en los monumentos se reconocía fácilmente el estilo asiático, pues creyó reconocer el elefante, “representado allí en las esquinas redondeadas de los edificios, con la trompa levantada del lado de levante y bajada del lado oeste”, como parte de los ornamentos recurrentes, los cuales permitían admirar “la paciencia de los artesanos empleados en esas construcciones y apreciar la sensibilidad de esos antiguos pueblos por la riqueza monumental”.¹⁵³ Waldeck se convenció de la incapacidad de los americanos de construir algo tan imponente como Palenque, asimismo a lo largo de su peregrinar por el país, creyó encontrar similitudes entre los mexicanos y los pueblos árabes, indios y egipcios. El autor creía que los mitos de Egipto y América presentaban demasiada semejanza para poder suponer que era accidental, por lo que veía necesario “que se termine comparando las dos historias”.¹⁵⁴

La descripción de los indios por Waldeck en algunos aspectos fue similar a la de Humboldt, partiendo del interés de registrar las proporciones y los ángulos que presentaban sus cráneos, centrándose en el corte transversal. Sobre ello declaró:

...esos perfiles tenían un ángulo de 74°; esto se debía al hábito de los lugareños de antaño de aplastar con tablillas la frente y la parte posterior de la cabeza de los niños. Esta costumbre desapareció desde hace muchos tiempo y la naturaleza ha recobrado sus formas primitivas; sin embargo, una observación escrupulosa revela que, de diez individuos, ocho mostraban un ángulo facial de 80°, lo que constituye un tipo muy marcado. Advertí también que todas las mujeres que tienen ese tipo, tienen la parte baja de la pierna muy fina, la rodilla pequeña, deforme, y los hombros anchos.¹⁵⁵

Waldeck creyó que en las características físicas de los indígenas de la región demostraban la degeneración de la raza indígena, a la que categorizó como salvaje.¹⁵⁶ Sobre este asunto, el viajero dedicó algunas reflexiones acerca de las características que considero representativas del “empobrecido” estado físico de los indios, como la forma craneal y la abundancia de albinismo y estrabismo.

En su opinión, basada en sus observaciones concluyó que el

152 *Idem.*
 153 Waldeck, *op. cit.*, p. 71.
 154 *Ibid.*, p. 56.
 155 *Ibid.*, p. 24.
 156 *Ibid.*, p. 25.

indígena chiapaneco presentaba instintos salvajes, profunda ignorancia, a la vez que prodigiosa agilidad corporal y buen desarrollo de sus facultades físicas, ejemplo de la transición viva “del mono al hombre”.¹⁵⁷ Waldeck vio en ellos una serie de defectos que superaban el aspecto físico, pues durante los años que vivió en México, no perdió oportunidad para expresar su sentir sobre los naturales:

Los lacandones que encontré son todos paganos y hablan maya y chol. Resulta difícil observar sus ritos actuales, aunque se sabe que en la mayoría, incluso los que viven en los pueblitos, tienen templos escondidos en los cuales se entregan a sus prácticas religiosas. Ya mencioné el que se sitúa en la parte posterior de un cerro, yendo de Palenque a Tumbalá. Si bien asisten puntualmente a misa y pagan el diezmo, única condición para que gocen de libertad, volverían a recobrar su energía salvaje y su crueldad en el momento en que se quisiere destruir sus divinidades de madera o piedra.¹⁵⁸

Para Waldeck la civilización y el progreso se encontraban en un enfrentamiento constante con la naturaleza. Aparentemente veía un paralelismo en los indios de aquella región, en los que apreciaba la derrota de la civilización frente a la selva, puesto que para él los habitantes que conoció en aquella región no poseían la capacidad de construir algo semejante a las ruinas palencanas por que en el enfrentamiento a la naturaleza estos habían sido derrotados volviendo a la barbarie. No obstante, Jean-Frédéric no veía tales defectos en las representaciones que encontró en las ruinas, ya que halló rastros de los hebreos, “pues se reconoce la raza blanca con nariz aguileña, el adorno de la nariz y los calzoncillos apretados en el tobillo”.¹⁵⁹ En los relieves creyó observar el carácter caucásico en algunos de los personajes, así como también apreció otras razas como la etíope, se convenció “que tal origen se demostraba de manera indiscutible por el carácter del perfil y por el color negro todavía visible en la cara”.¹⁶⁰

Waldeck se distinguió por tener un temperamento conflictivo, además de ser sumamente crítico del trabajo de sus contemporáneos, especialmente en lo relativo al dibujo, puesto que aseguraba haber sido alumno de Jean Jacques-Louis David,¹⁶¹ además de ser meticuloso al momento de hacer mediciones y registro de sus indagaciones. Por ello, el anticuario, al conocer personalmente las “casas de piedra”, fue implacable con Del Río y Dupaix, de los cuales

157 *Ibid.*, p. 65.

158 *Ibid.*, p. 42.

159 *Ibid.*, p. 45.

160 *Ibid.*, p. 46.

161 Al parecer, esto y la presunción de haber participado de la expedición napoleónica en Egipto era información falsa.

criticó la imprecisión en la extensión de las ruinas.¹⁶² De lo concerniente al informe de Antonio Del Río y “los malos dibujos de Castañeda” expresó: “¡Cuánto me felicito ahora por no haber confiado en los dibujos del Del Río, que me dieron la idea de un viaje a Palenque!”.¹⁶³ Si bien, Waldeck aparentemente no tenía la cercanía con Jean Jacques-Louis David, o con la expedición científica a Egipto, sí era un hábil ilustrador, cuya experiencia y dominio de la técnica era indudable, por lo que al enfrentarse a Palenque se dio cuenta de lo diferente que era el sitio en comparación de los registros gráficos de viajeros anteriores. De ahí que Jean-Frederic despotricara contra éstos, aunque en su crítica se percibe más una presunción de ser más objetivo que sus predecesores. Este punto es importante porque se buscaba que el registro de las exploraciones fuera lo más preciso posible, para así facilitar su interpretación científica.

Sobre la fundación de la ciudad, Waldeck dijo que:

...la antigüedad de las ruinas de Ototitlán¹⁶⁴ era irrefutable, puesto que, al calcular algunas de las capas de las estalactitas y asegurándose de los progresos de infiltración durante seis meses de invierno y seis de verano, [había] encontrado casi el mismo número de años para datar a Palenque, alrededor de 1872 años.¹⁶⁵

Tal aseveración sobre la fundación de la ciudad palencana le permitía afirmar que “los elefantes habitaron en Palenque, puesto que existieron en México en una época muy lejana, como lo atestiguan varias osamentas casi fósiles halladas cerca del lago de Chalco”.¹⁶⁶ Al respecto, se aprecia que Waldeck estaba familiarizado con los reportes naturalistas de la prensa mexicana, en particular el hallazgo de la osamenta en cuestión y que daba un sustento científico a la convivencia entre paquidermos y los antiguos habitantes de Palenque.¹⁶⁷

Para Waldeck, era claro que las ruinas de Ototitlán (Palenque) eran sumamente antiguas, a su consideración más que las del resto del país. Dicha discrepancia le ayudó a justificar que un pueblo avanzado, distinto a los mexicas y tlaxcaltecas, fue el que ocupó dicho territorio y las ruinas de Palenque no estaban

162 *Ibid.*, p. 68.

163 *Ibid.*, p. 70.

164 Nombre que Waldeck asignó a Palenque, basado en el nombre del río que atraviesa la antigua ciudad, el Otullum.

165 *Ibid.*, p. 102.

166 *Ibid.*, p. 106.

167 Véase Rodrigo Vega y Ortega, “Los establecimientos científicos de la ciudad de México vistos por viajeros, 1821-1855”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 2010, año XII, núm. 24, pp. 3-38.

exentas de parentesco con Asia.¹⁶⁸ Esto, a su parecer, quedaba demostrado con la presencia del tau,¹⁶⁹ símbolo hindú del Lingam,¹⁷⁰ presente en las ruinas, puesto que supuestamente formó parte de la religión de los habitantes de Palenque, entre los cuales, el budismo parecía haber sido depurado.¹⁷¹

La primera noticia mexicana relacionada con Palenque que se tiene de las actividades de Frédéric Waldeck data del lunes 14 de octubre de 1833 en el artículo titulado “Antigüedades Mexicanas” de *El Fénix*, el cual dice:

Hace días leímos en *El Nacional* de París, una carta escrita de Palenque por el francés Waldeck, en la que dice a sus amigos que estaba asombrado con la magnificencia de aquel Herculano Mexicano y que pronto volverá a París, llevando consigo curiosidades muy hermosas. Es decir, que los bellos restos de nuestras antigüedades con el tiempo serán trasladadas a la Europa como lo han sido las del Egipto y de la Nubia. El Supremo Gobierno no tolerará sin duda semejante exportación que haría muy poco honor al país. Esperamos que repita sus órdenes para impedir que salgan de la República los restos de las antigüedades mexicanas de que pueden formarse museos que adornen las capitales de los estados [...] Esperamos que el supremo gobierno libre sus órdenes para suspender el saqueo silencioso que el inconsecuente y desagradecido Mr. Waldeck está verificando.¹⁷²

La comunicación de los viajeros con la capital del país no era constante, por lo que en la Ciudad de México no se tenía noticia de lo que ocurría en la antigua ciudad chiapaneca. Sin embargo, viajeros como Waldeck mantuvieron contacto con diarios franceses y personas en distintas ciudades de América y Europa. En lugares distantes a Palenque y a México se tenían más datos e imágenes que en la capital del país. Algunos viajeros, en su afán de dar un testimonio completo, extrajeron materiales de las ruinas, llevándolos a museos, gabinetes de antigüedades y universidades del Viejo Continente, lo que aparentemente en algunos casos sucedió sin el conocimiento del gobierno nacional. El artículo reprobó la presunción de Waldeck al que llamó saqueador, inconsecuente y desagradecido con México e hizo hincapié en la importancia de detener el robo de objetos tan preciados para conocer el pasado del país.

El presunto saqueo provocó que las autoridades mexicanas implementaran acciones legales enfocadas en mantener en suelo nacional todo aquello que pudiera ser de interés para el conoci-

168 *Idem.*

169 Decimonovena letra del alfabeto griego.

170 Palabra sánscrita para denominar el órgano sexual masculino.

171 *Ibid.*, p. 72.

172 “El Fénix, “Antigüedades mexicanas”, en *El Fénix de la Libertad*, 14 de octubre de 1833, vol. 3, núm. 75, p. 2.

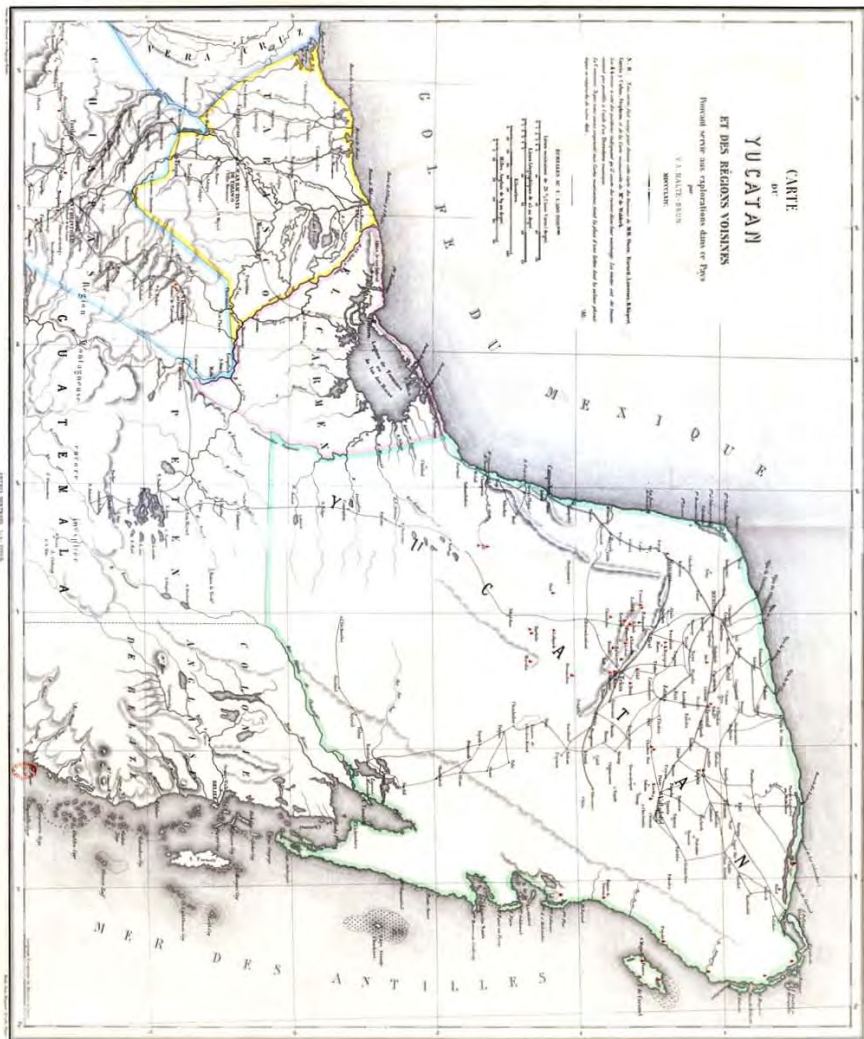
miento de los pueblos antiguos de la República Mexicana. Si bien, antes del viaje del “conde” las leyes mexicanas ya tenían un interés en la protección de las antigüedades, luego de Waldeck, las autoridades de México y de la región fueron más vigilantes del trabajo de los expedicionarios.¹⁷³

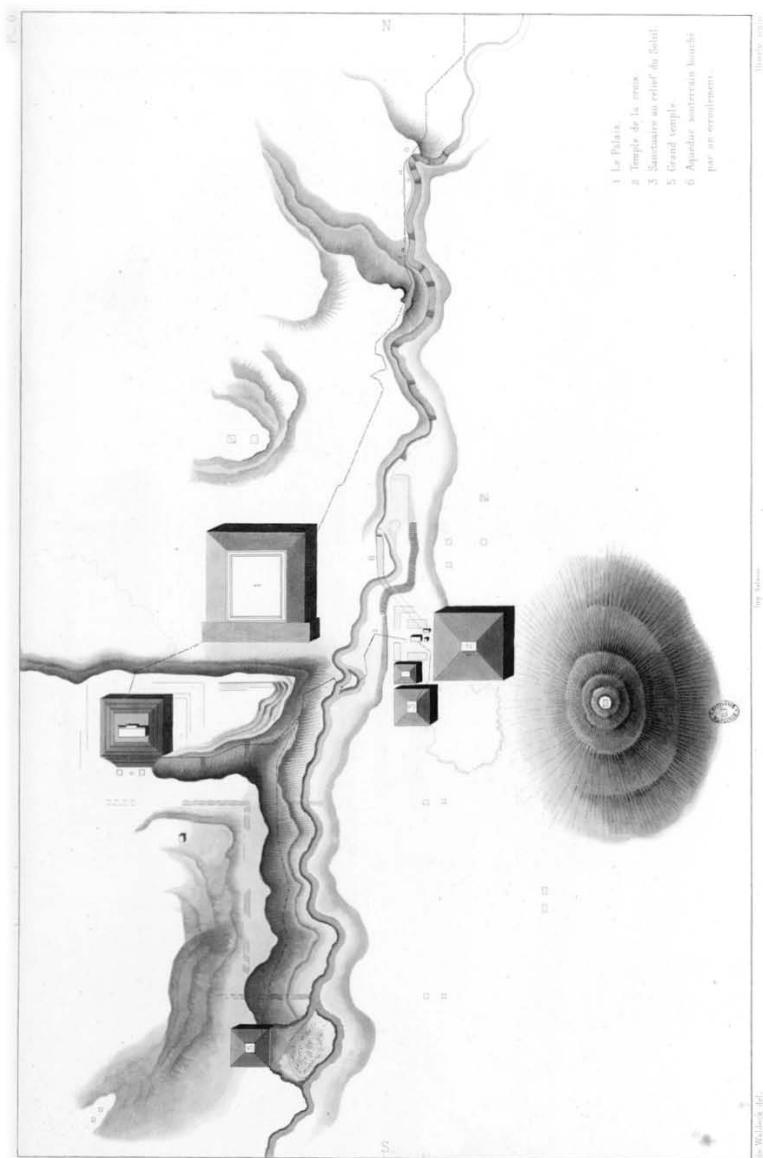
El 1835 en la *Revista Mexicana* se publicó un artículo sobre el dibujo de un relieve palencano remitido por Waldeck al Museo Nacional. En éste se comparó los dibujos de Waldeck con los de Castañeda. El artículo sólo mencionó las diferencias entre ambas representaciones, concluyendo que éstas eran numerosas y la técnica de Waldeck era, por mucho, superior a la de Castañeda, aunque se puso en duda la objetividad del “conde”, cuyos grabados guardaban poca relación con los realizados por otros dibujantes.¹⁷⁴

173 Véase la *Ley sobre el arancel para las aduanas marítimas y de la frontera de la República Mexicana* de 1827.

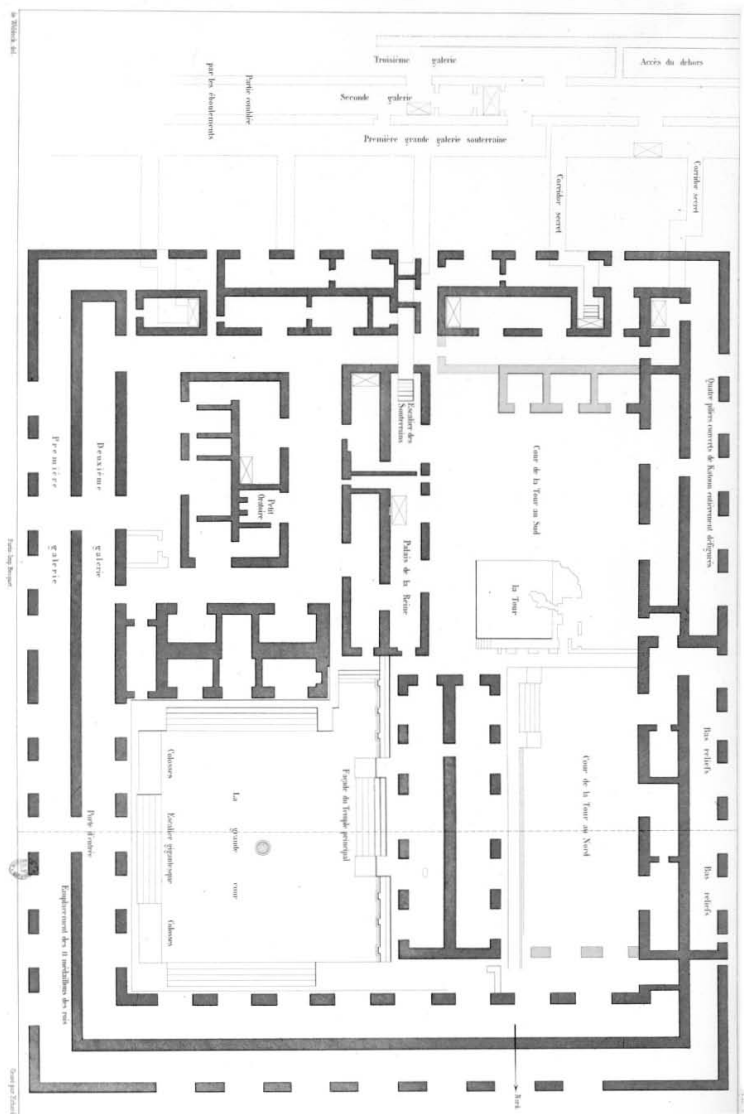
174 “Observaciones sobre el dibujo de un relieve de palenque remitidos al Museo Nacional por el Sr. Waldeck”, *Revista Mexicana. Periódico Científico y Literario*, 1835, vol. I, núm. I, p. 41.

Jean Frédéric
Maximilien
de Waldeck

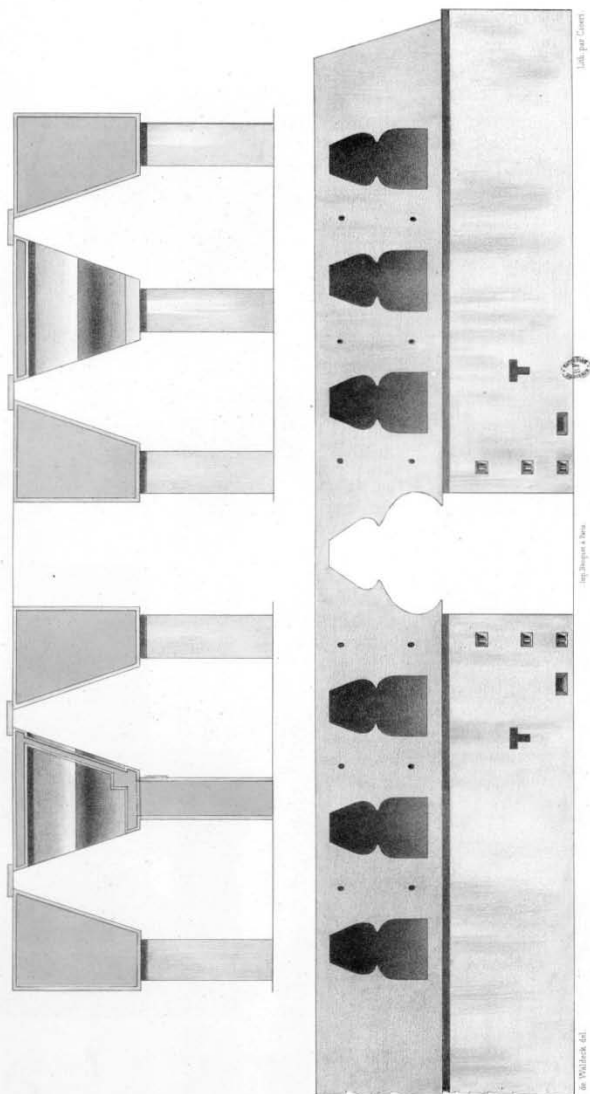




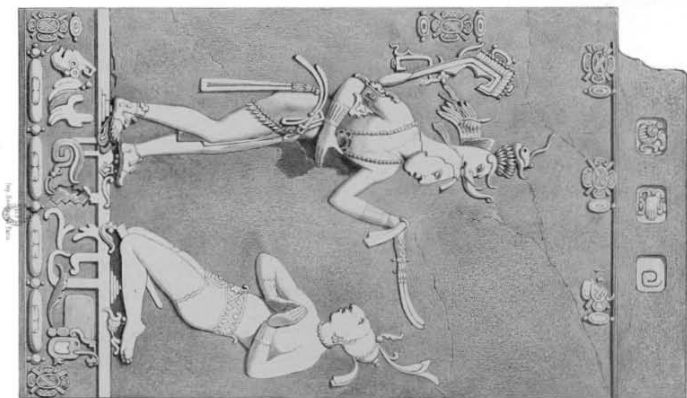
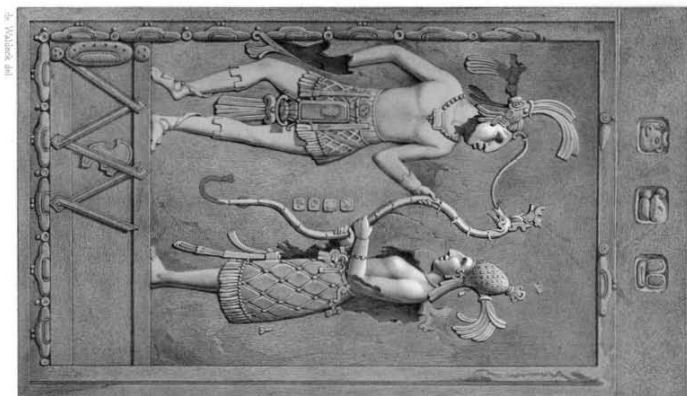
PALENQUE A TRAVÉS DE LOS VIAJEROS CIENTÍFICOS, EL IMPRESO (1825-1889)



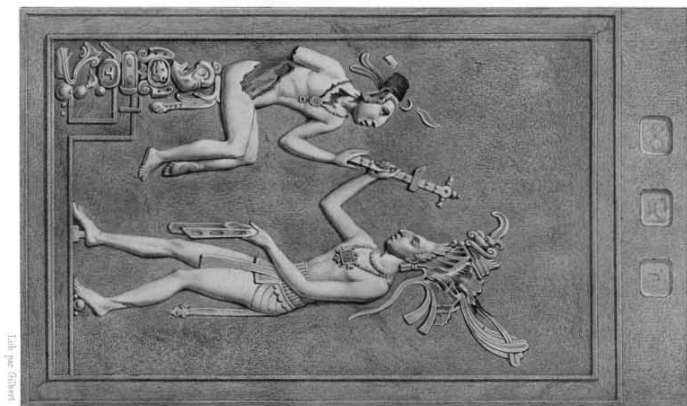
Pl. 10.

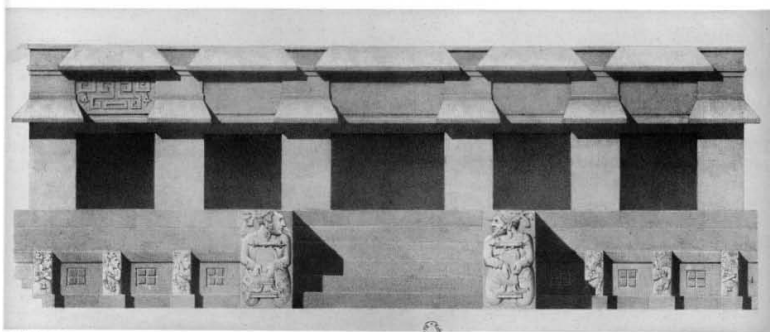
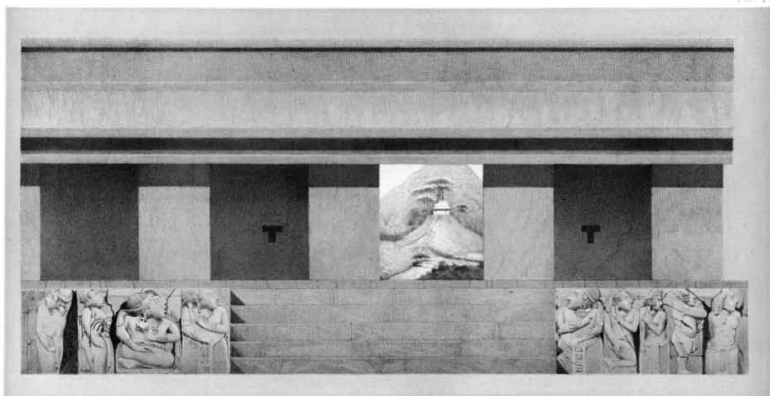


MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.



MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.



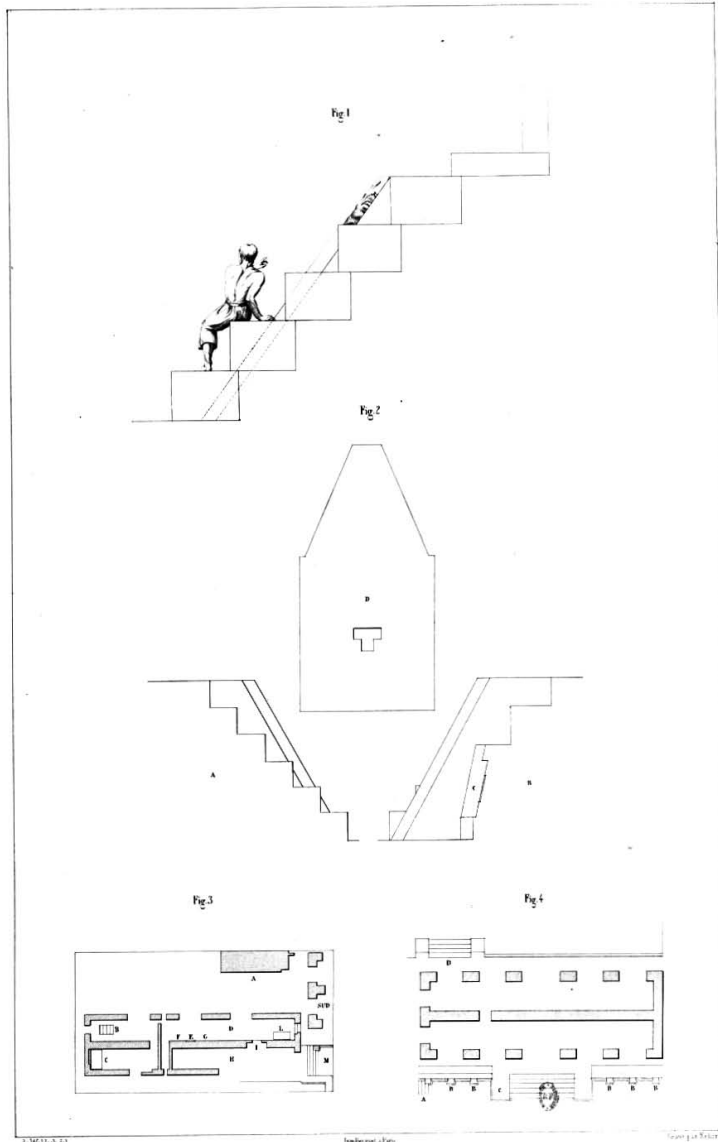


de Waldick del.

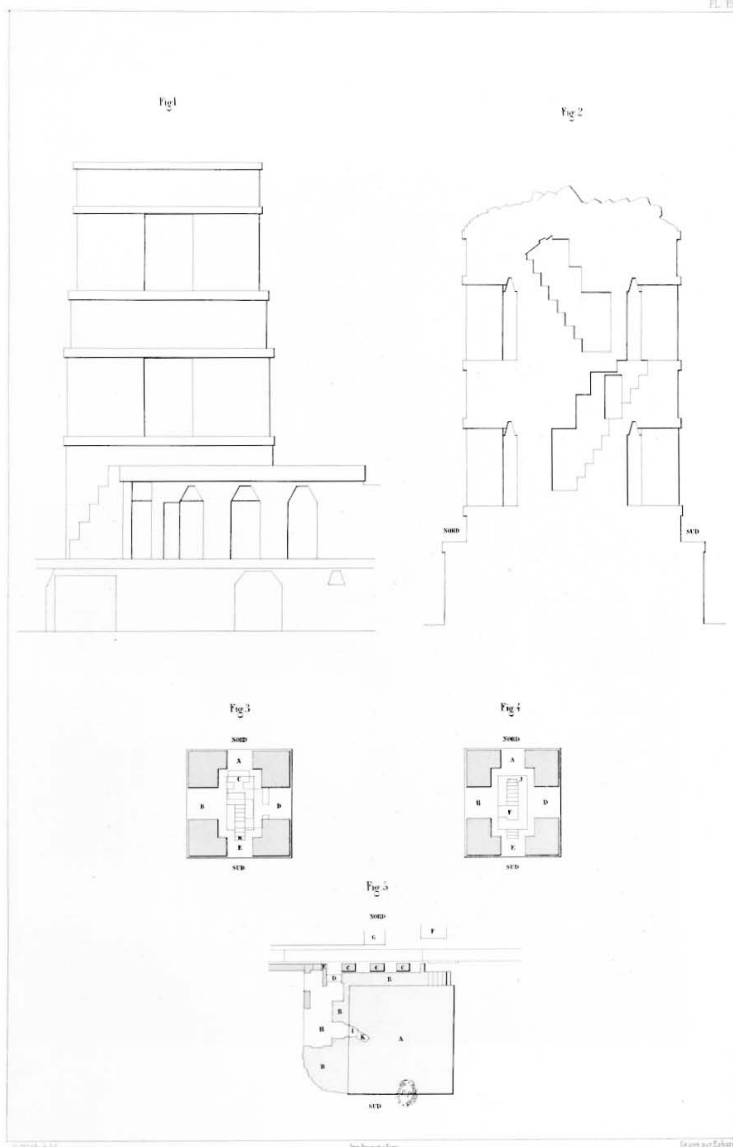
Imp. Pignatelli y Fils

Lith. par Manginot

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.

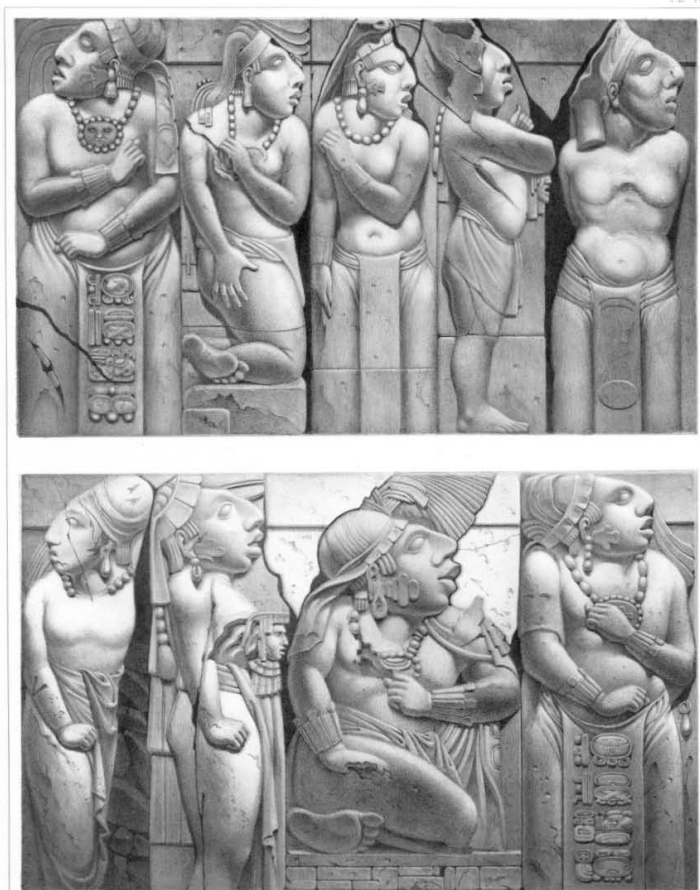


MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.



MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE

PL. 16

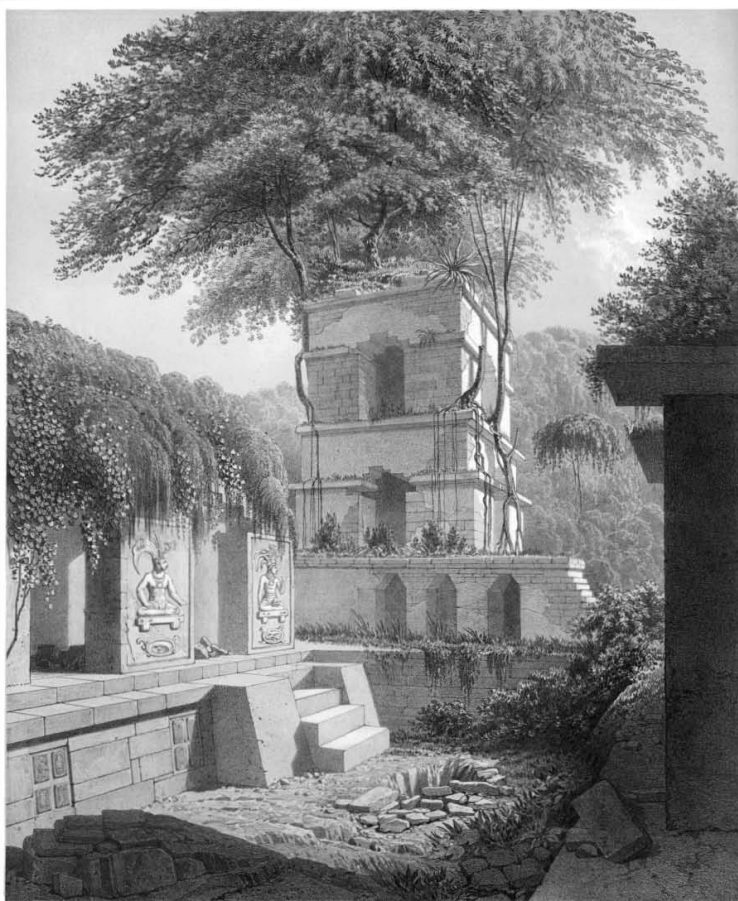


de Waldock del.

Imp. Bregier & Co.

Lith. par de Waldock.

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.



de Waldeck del.

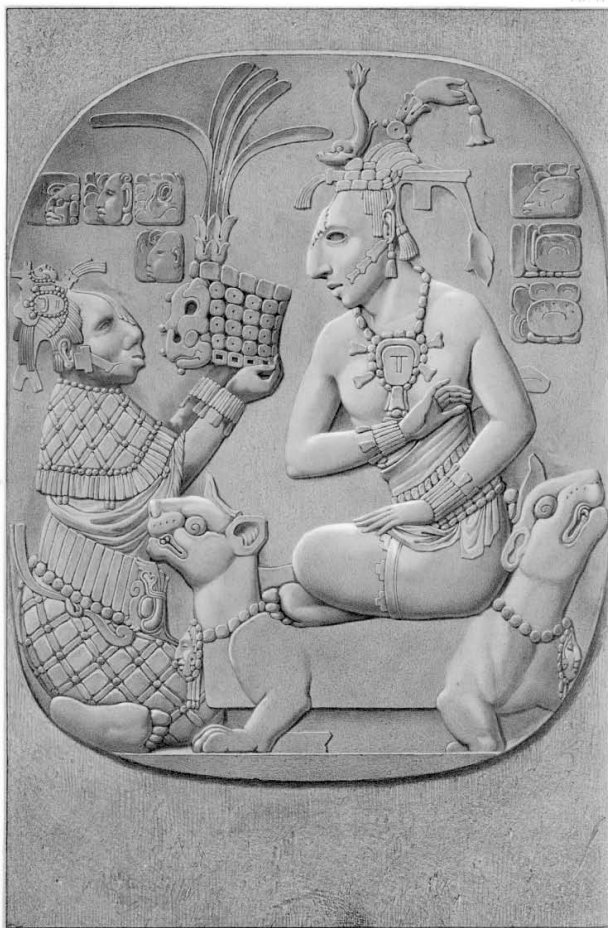
Le Bon, Richard édité.

1862 par Gouss.

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE

de Pequeña del.

PL. 17



de Waldock del.

Imp. Rouquet a Paris

Lith par Gilbert

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.

FIG. 201

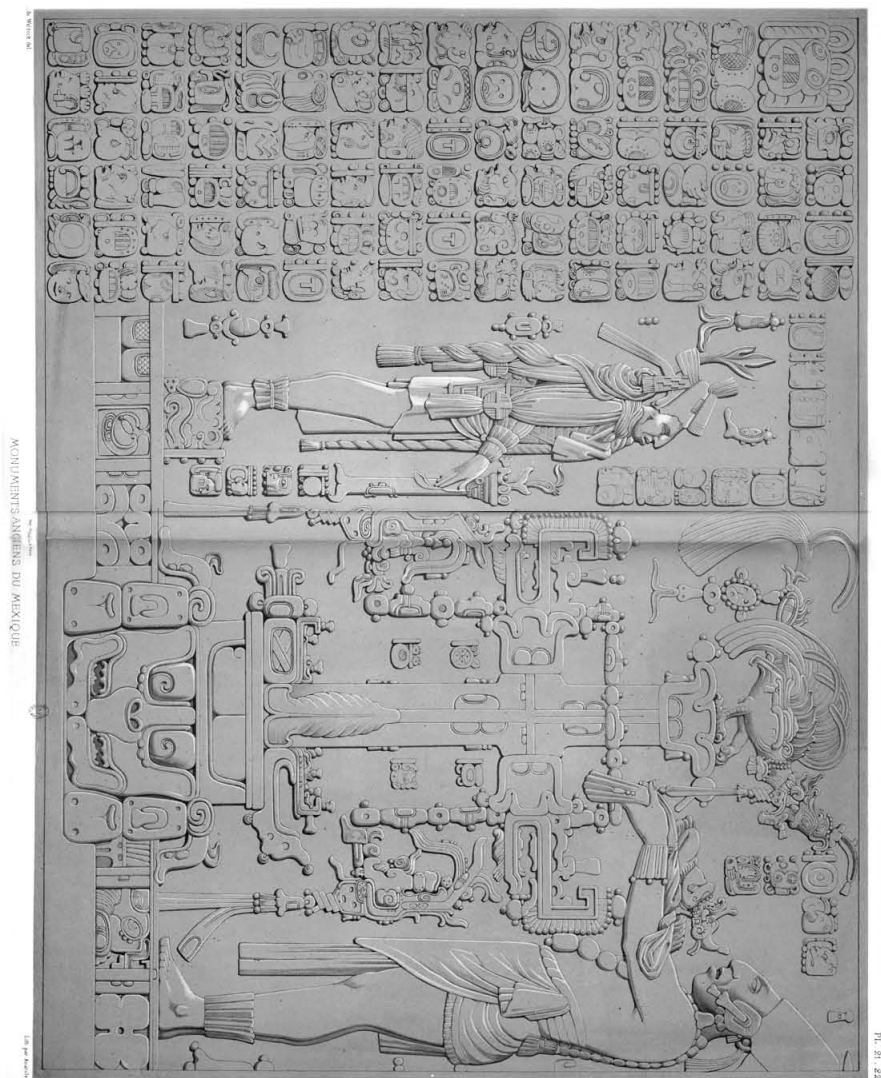


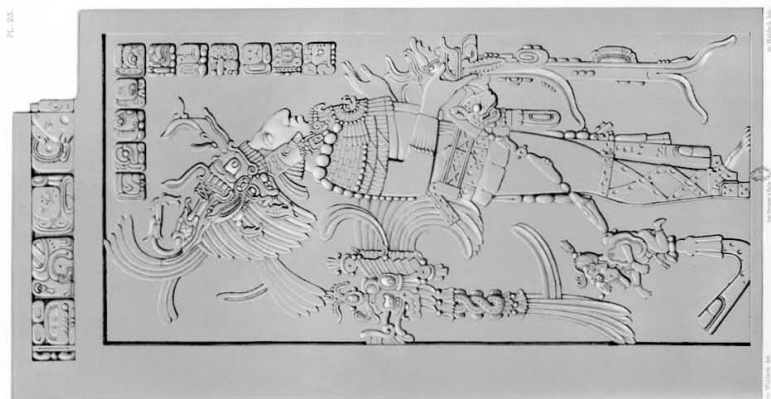
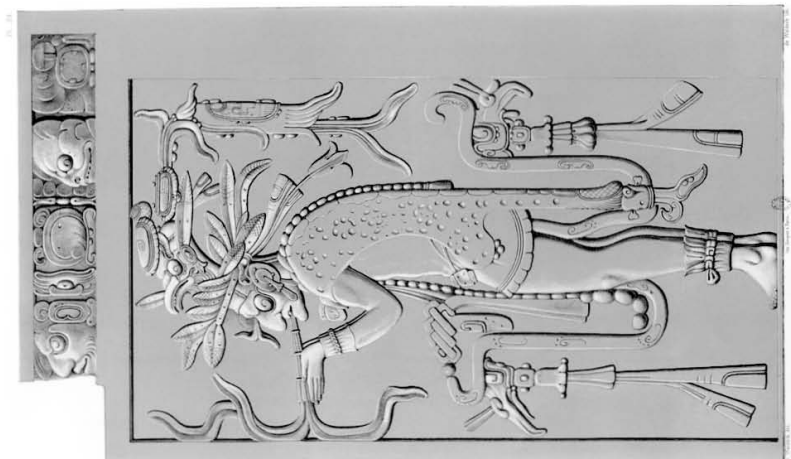
Crédit: J. H. G. G. G.

© J. H. G. G. G.

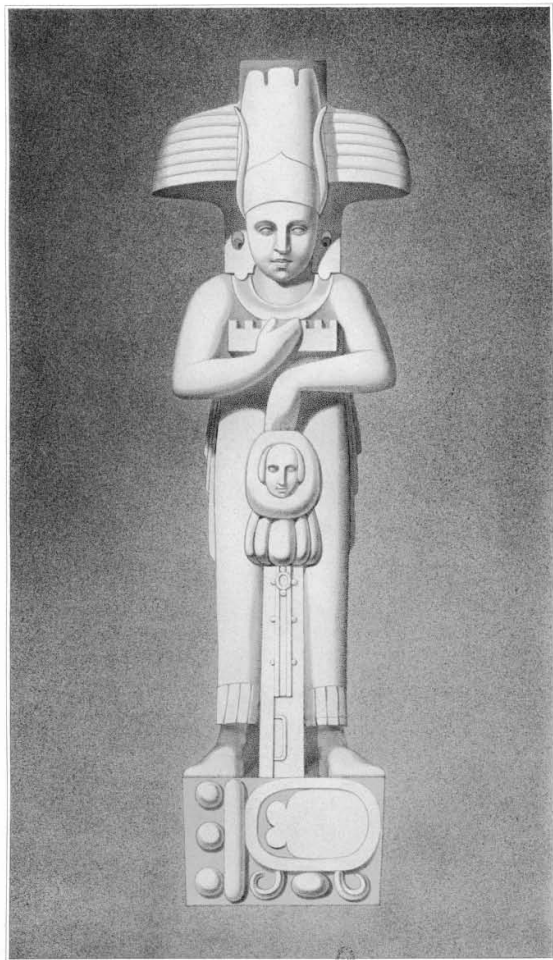
© J. H. G. G. G.

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE





Pl. 23



de Waldsch del.

Ing. Thoms. del. Dargest. v. d. G. v. d. G.

1848. par. v. d. G.

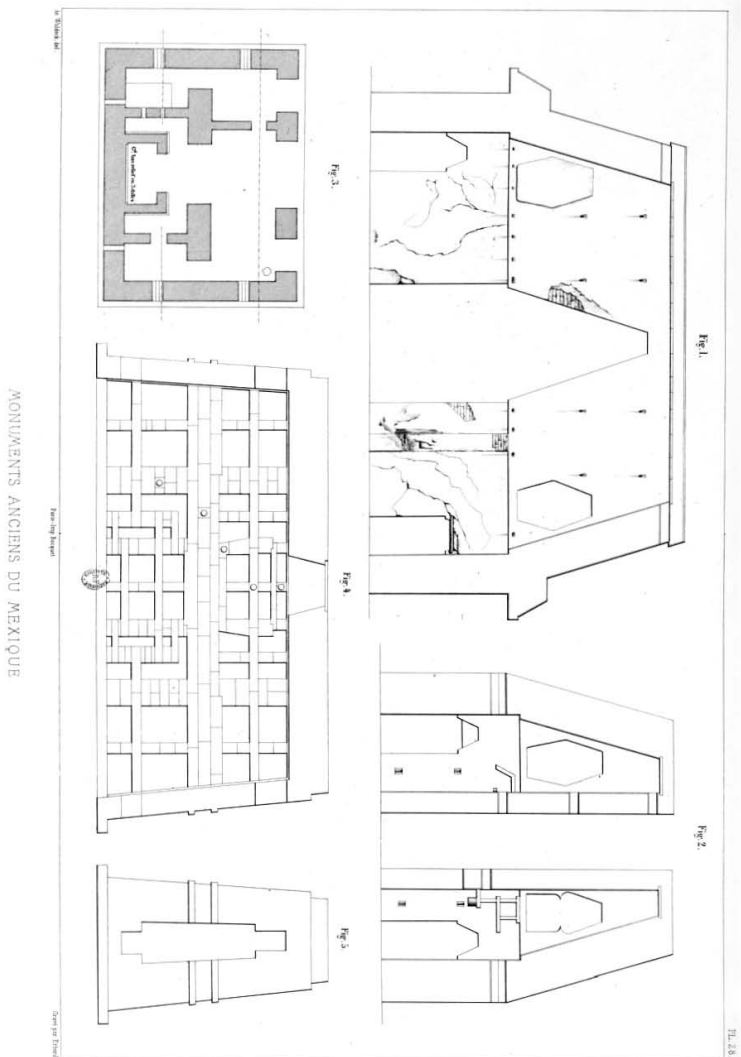
MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.

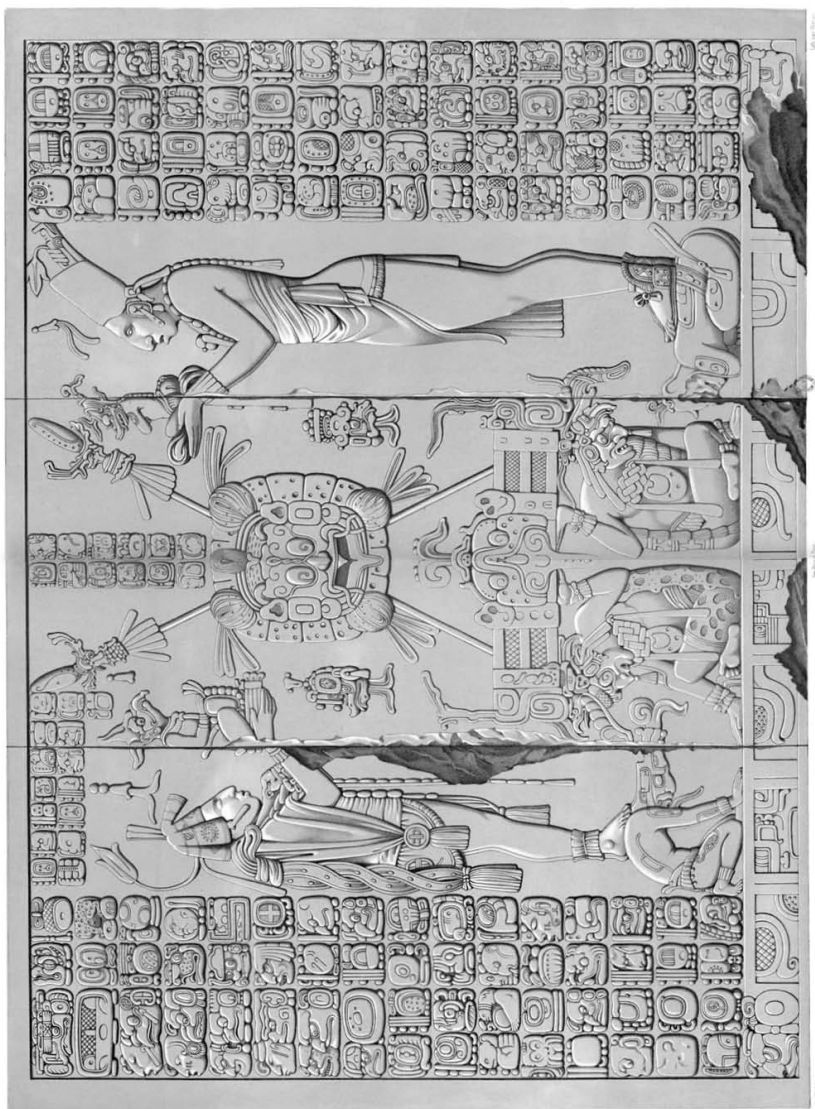


MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE



MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE





RELIÈVES ANCIENS DU MEXIQUE.

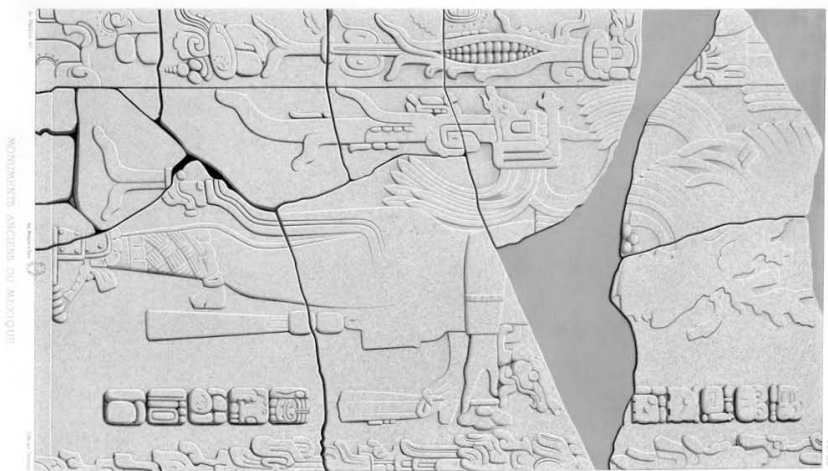


Fig. 1

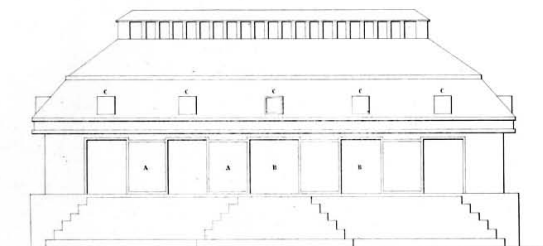


Fig. 2

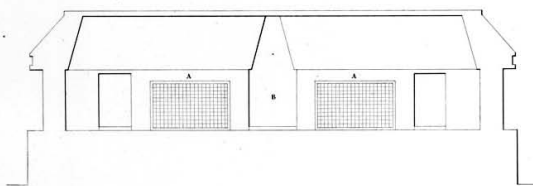


Fig. 3

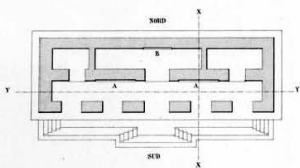
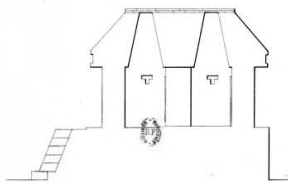


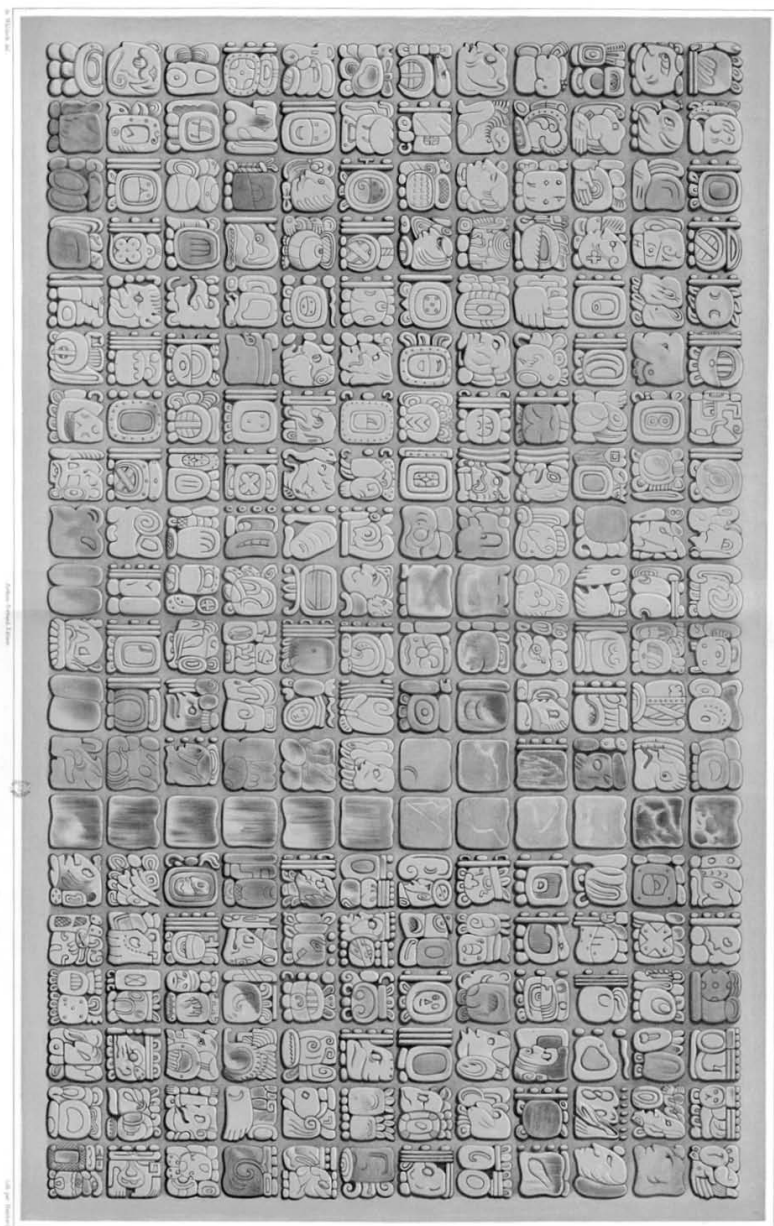
Fig. 4



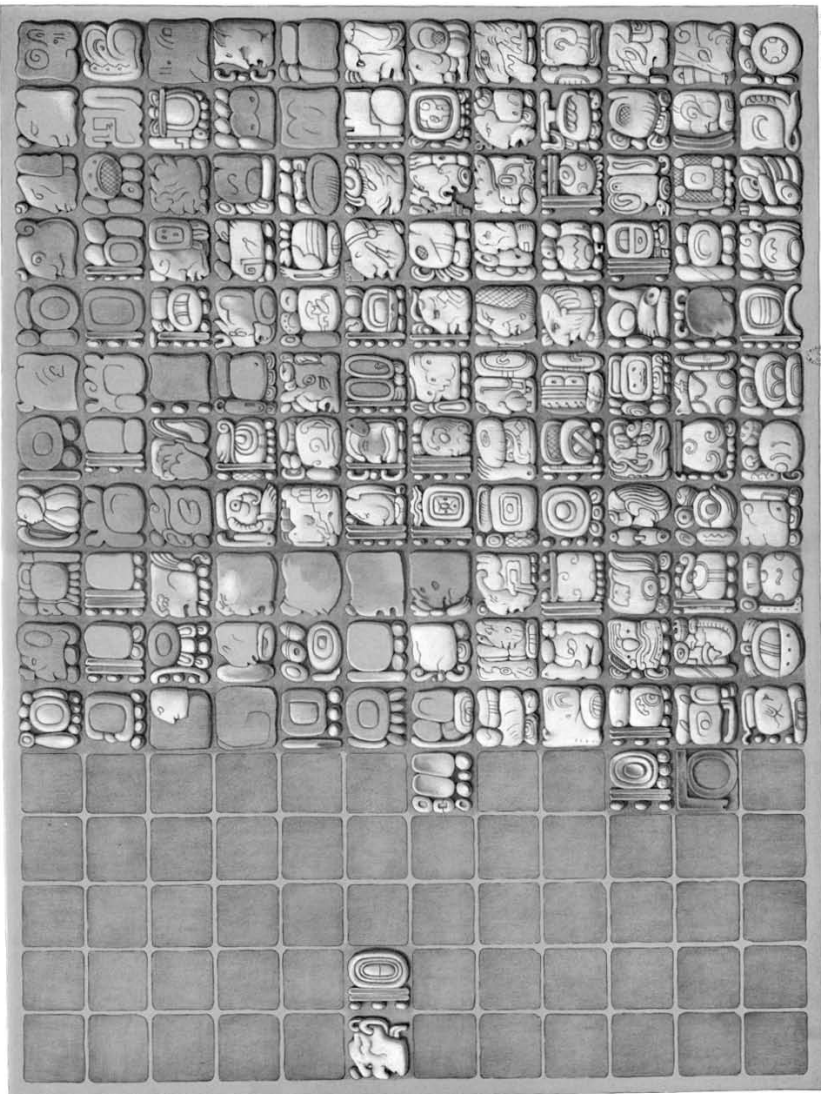
de Waldick del.

Imp. Despey et Fils

Gravé par Ehrhard



PL. 36, 37

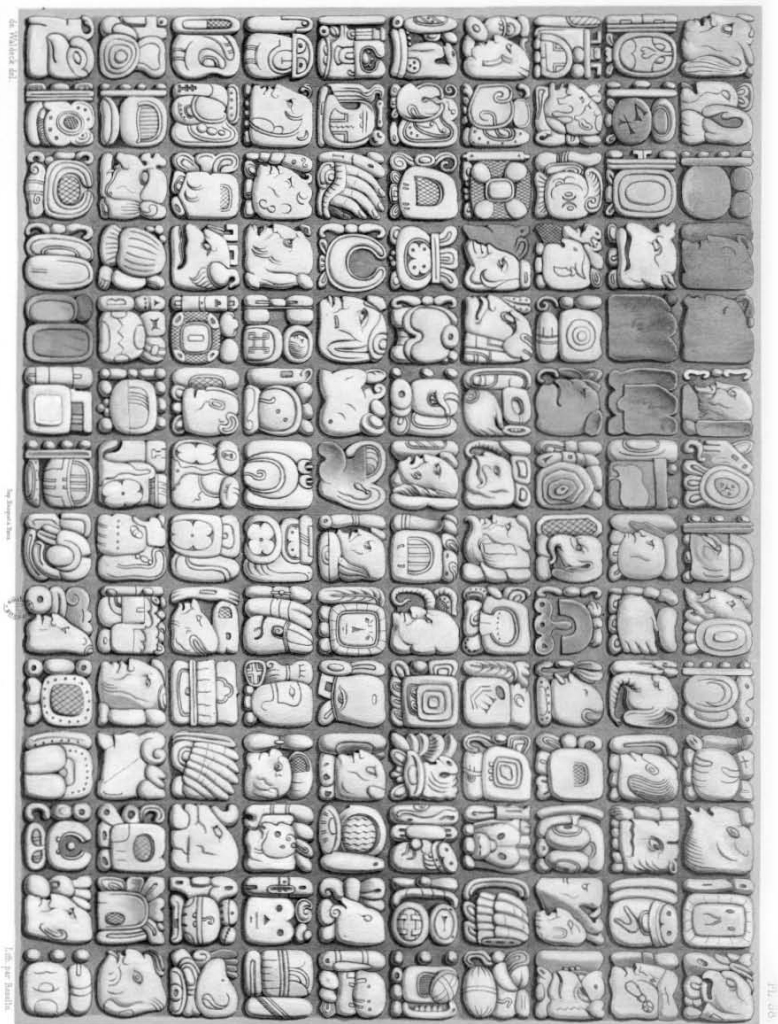


© 1988 by the Trustees

© 1988 by the Trustees

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE





de Waldick del.

de Waldick a Paris



dité par de Waldick.

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE

PL. 40.



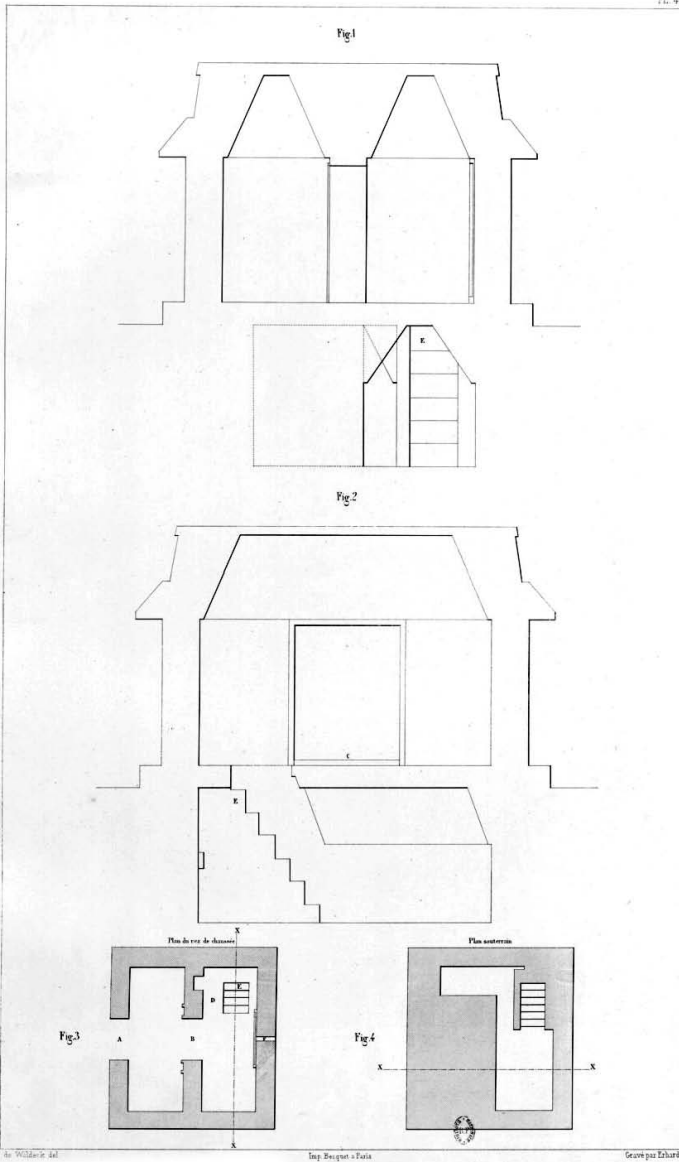
de Waldick del.

de Waldick a Paris

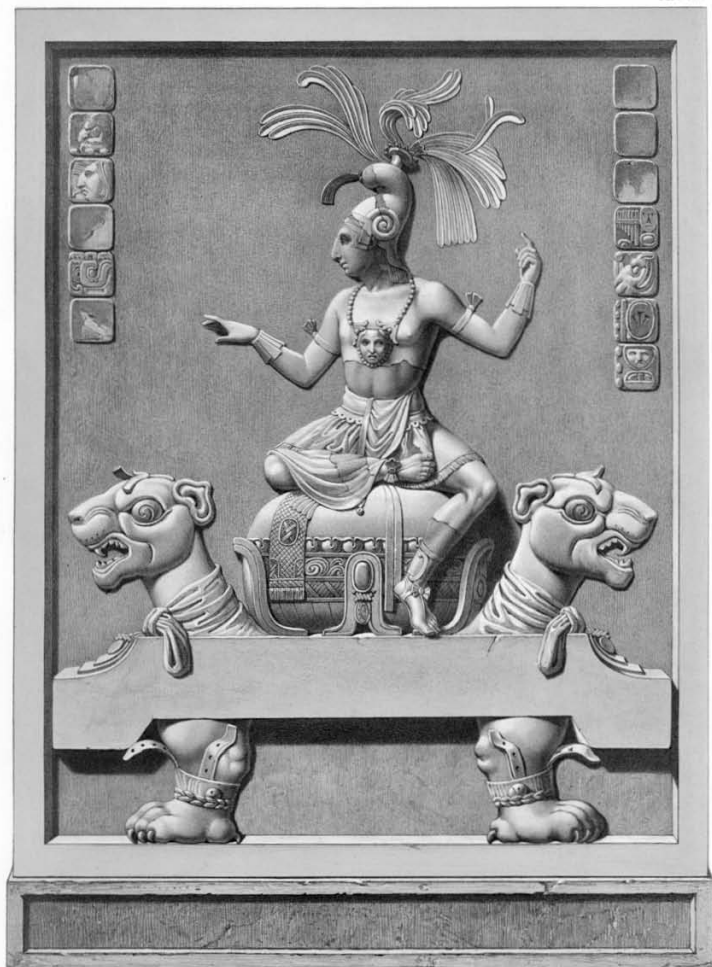


dité par de Waldick.

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE



MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.



de Waldack del.

Imp. Bourgel & Fils

Lith. par Gilbert.

MONUMENTS ANCIENS DU MEXIQUE.

CONTRIBUCIÓN DE ISIDRO RAFAEL GONDRA

1837

La siguiente remembranza de Palenque sobre sus exploradores e ideas ocurrió hasta 1837 en *El Mosaico Mexicano*, cuando Isidro Rafael Gondra¹⁷⁵ publicó “un resumen del informe del capitán Antonio del Río sobre su expedición al sitio de Palenque en 1787”,¹⁷⁶ el cual inició con la versión del informe que tradujo a partir de la edición inglesa del informe de Del Río.¹⁷⁷ Ésta habría permanecido oculta de la vista del mundo intelectual, “á no ser que una feliz circunstancia no lo hubiese traído á las manos de Mr. Warden, cónsul general que fue de los Estados-Unidos, corresponsal del Instituto de Francia y miembro de la Sociedad Real de Anticuarios”.¹⁷⁸

Warden comunicó la noticia a la Sociedad de Geografía de París, logrando su publicación en Londres en 1822.¹⁷⁹ Es de recalcar que la edición que consultó Gondra fue en la que trabajó Waldeck, misma que impulsó su interés por conocer las “casas de piedra”. Dicha edición gozó de gran popularidad y amplia difusión en su época, dicha edición fue la que se tradujo al español para diferentes publicaciones.

En el artículo, Gondra también aludió a los comentarios del Dr. Pablo Félix Cabrera, anexos al reporte de Del Río en la traducción al inglés. En éstos, Cabrera reconoció el origen egipcio de los palencanos, asimismo el artículo indicó que los manuscritos de Dupaix y los dibujos de Castañeda que iban a enviarse a Madrid, “se vieron desfavorecidos puesto que éste se encontraba ocupado por los franceses, cuando estalló la revolución de México, haciendo de los manuscritos un objeto secundario, por lo que terminaron depositados” en el Museo Historia Natural de París, donde en 1838 fueron encontrados por Jean-Henri Baradère (1792-1839).¹⁸⁰

175 Asiduo colaborador del Museo Nacional entre 1825 y 1850.

176 González Medrano, *op. cit.*, p. 3.

177 Del Río, *op. cit.*, p. 3.

178 *Ibid.*, p. 4.

179 Isidro Rafael Gondra, “Antigüedades Mexicanas”, en *El Mosaico Mexicano*, 1837, vol. 2, p. 330.

180 Jean-Henri Baradère fue un sacerdote con amplio interés por las antigüedades mexicanas y tradujo al francés el informe de Guillermo Dupaix.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

El inicio del siglo XIX trajo cambios radicales a México y por consiguiente a Palenque, una vez que el joven país abrió sus fronteras a la migración europea. Las supuestas similitudes entre Palenque y Egipto generaron el interés de las autoridades mexicanas y de los intelectuales nacionales y extranjeros por explorar las ruinas. Los primeros viajeros en visitar Palenque, luego de la independencia de México, fueron aquellos interesados en ganar el premio de la Société de Géographie de Paris, pues en sus trabajos podemos notar el interés por esto. Sin embargo, una diferencia entre Waldeck y Galindo fue la capacidad de representación gráfica de las ruinas, donde el primero generó una gran cantidad de ilustraciones mientras que el segundo realizó pocos registros.

Un aspecto a resaltar de la época de los primeros viajeros decimonónicos es la labor de la prensa, puesto que no sólo dio a conocer nuevas exploraciones, sino que mantuvo informado al público de todo lo concerniente a Palenque. Es importante resaltar lo ocurrido en la exploración de Waldeck, donde la prensa jugó un papel de gran importancia en la imagen del expedicionario como saqueador, además de provocar que de manera gradual las leyes se modificaran para evitar expolio y destrucción de piezas arqueológicas.

No puede minimizarse la importancia de Humboldt y Waldeck para viajeros posteriores, puesto que, gracias a ambos hubo interés en las culturas prehispánicas. En el caso de Waldeck su estadía de un año en la antigua ciudad generó mucha información que fue retomada o rectificada con el tiempo. Con la presunción de saqueo que pesó sobre él, generó un mayor cuidado por parte del gobierno de México, como se verá en el siguiente capítulo.

No todo el impulso a las exploraciones vino del exterior, puesto que las autoridades mexicanas tenían interés por mostrar parte de su riqueza con la conformación del Museo Nacional, además de retomar los estudios que se habían realizado sobre las ruinas y antigüedades prehispánicas así como la formación de nuevas exploraciones y mejores registros de sus restos materiales.

CAPÍTULO III

PALENQUE, 1839-1889

Durante muchos años, la pintura, el dibujo y, en general, todas las artes gráficas se habían impuesto la tarea de representar la realidad, de generar imágenes que evocaran y retrataran momentos, lugares y personajes de la manera más fidedigna posible. Por dicha razón, no cualquier persona tenía la posibilidad de crear imágenes, el talento era indispensable para ello, un talento que debía ser pulido hasta que la fama del artista fuera suficiente motivo para depositar en éste la confianza en la objetividad de su trabajo. Esta característica que acompañaba la labor de los artistas no era fácil de obtener, aún menos en el campo científico.

En el siglo XIX el dibujo de antigüedades era muy cercano a la pintura de paisaje o a la arquitectónica por lo que era tomado como menos proclive a ser criticado por falta de objetividad. Sin embargo, no estaba totalmente exento de sospecha, por lo que no es de extrañar que gran parte de las imágenes sobre Palenque tuvieran la sospecha de inexactitud al menos en los dibujos, los cuales fueron muy diferentes entre un autor y otro durante casi medio siglo.

El objetivo del capítulo es reconocer los cambios en la práctica y las hipótesis anticuarias que trajo consigo la fotografía

entre los viajeros científicos entre 1829 y 1889, tanto mexicanos como extranjeros, y la pervivencia de las preguntas en torno al misterio de Palenque.

LA FOTOGRAFÍA

1839

1839 fue el año de la invención de la fotografía, puesto que el 7 de enero François Jean Dominique Arago (1786-1856) presentó el invento de Louis-Jacques Mandé Daguerre (1787-1851), artista de teatro y dueño de un afamado diorama en París. Daguerre había desarrollado un método para fijar imágenes en una placa de cobre plateada. Este método se llamó *daguerrotipo*. Ese mismo año, el 31 de enero, William Henry Fox Talbot (1800-1877) presentó ante la Royal Society de Londres su propio procedimiento, el *calotypo*. El daguerrotipo fue popular entre los viajeros decimonónicos, quienes lo utilizaron para realizar imágenes arquitectónicas en las llamadas *excursions daguerriennes*, mediante las cuales se reprodujeron monumentos en el Medio Oriente y en América.

La técnica del daguerrotipo no fue usada en a Palenque, puesto que ésta era demasiado “lenta” y complicada de llevarse a cabo en la zona, sin embargo no tardó en llegar a tierras mexicanas, en diciembre de ese año desembarco de la *corbeta “Flore”* “Louis Prelier [comerciante y grabador francés, quien] entre los objetos que trae consigo para vender en su tienda de la ciudad de México, [traía consigo] unos aparatos de Daguerrotipo...Toca en suerte al comerciante y grabador Prelier ejecutar las primeras vistas del país”¹⁸¹.

Los primeros daguerrotipos con motivo arqueológico en México corrieron a cargo de Emanuel von Frederichstal quien “de inmediato viajó a Nueva York [en 1839] a conocer al ya afamado Stephens, quien lo apoyó en su plan de viaje a Yucatán y le recomendó que se procurase una cámara para hacer daguerrotipos, el genial invento que ese año Louis Daguerre había puesto en el mercado occidental”¹⁸², el mismo Stephens llevó consigo una maquina de daguerrotipo, sin embargo, no hay prueba de que lo haya utilizado

181 Rosa Casanova, “de vistas y retratos: la construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890, en *Imaginarios y fotografía en México 1839-1970*, Emma Cecilia García Krinsky coord., México, CONACULTA/INAH/SINAFO, 2005, p.3

182 Arturo Tarracena Arriola y Adam T. Sellen, “Emanuel von Frederichstal: en su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itza” en *Viajeros por el mundo maya*, México, UNAM, 2010, p.38

para fotografiar las ruinas palencanas.

Las primeras fotografías de Palenque de que se tiene certeza fueron realizadas por Désiré Charnay, con una técnica fotográfica que se desprendió de aquella patentada por Talbot en 1839 el Calotipo, dicha técnica el *colodión húmedo*, era más “veloz” que el daguerrotipo y menos complicada de rebelar, ésta consistía en captar en un soporte ya sea de papel o vidrio una imagen negativa del motivo fotográfico, por lo que era posible generar múltiples copias de la fotografía tomada, dicha característica generó la posibilidad de públicos cada vez más amplios conocieran las fotografías de Palenque.

PATRICK WALKER Y JOHN CADDY

1839-1840

El interés por las antigüedades americanas se hizo cada vez mayor en la década de 1830, pues instituciones como la Royal Society de Londres y la Société de Géographie de París estaban ávidas de información sobre las antiguas ciudades americanas, aunado a esto, la rivalidad entre naciones también jugó un papel en la exploración de las ruinas palencanas. Esto se hizo patente con la expedición de Patrick Walker (1802-1848), empleado del servicio civil de Belice, y John Herbert Caddy (1801-1883), teniente de la Artillería Real y habilidoso pintor y dibujante. Ambos fueron comisionados por el gobierno británico para explorar las ruinas centroamericanas en abierta rivalidad con el proyecto del afamado viajero John Lloyd Stephens¹⁸³ de explorar la región.

De tal forma que la expedición Walker-Caddy surgió de la naciente rivalidad nacionalista entre la Corona británica y el Gobierno estadounidense. La exploración inglesa comenzó el 13 de noviembre de 1839 en Belice, con la ayuda de 28 empleados del gobierno, varios soldados y cargadores que partieron con la intención de resolver los misterios de las estructuras que se levantaban sobre los restos de lo que muchos anticuarios supusieron que habían sido templos o palacios.¹⁸⁴ El clima intelectual europeo era propicio para emprender una expedición de naturaleza científica, mejor equipada que las anteriores para explorar, registrar y examinar la verdadera naturaleza de aquellas ruinas legendarias.¹⁸⁵

The Belize Advertiser, en los números del 23 de noviembre y del 21 de diciembre de 1839 reprodujo un comunicado fechado el 16 de noviembre, tres días después del inicio de la expedición, donde el redactor anunciaba a sus lectores la salida de Walker y Caddy con la misión de investigar la verdad de la destrucción de la provincia de Palenque, así como visitar el río Tabasco y familiarizarse con los aspectos políticos y comerciales de Guatemala y el sur de México.

183 John Lloyd Stephens para 1839, ya había recorrido y publicado libros sobre sus viajes a Egipto, Arabia Saudita, Tierra Santa, Grecia, Turquía, Rusia y Polonia.

184 David M. Pendergast, *Palenque the Walker y Caddy expedition to the Ancient Maya City*, 1839-1840, Norman, University of Oklahoma Press, 1967, pp. 4-5.

185 *Ibid.*, pp. 5-6.

El artículo concluyó indicando que desde el talento de la pluma de Walker, esperaban tener una solución científica sobre las ruinas de las que había tantos informes extraordinarios.¹⁸⁶

Para llevar a cabo su misión, Walker y Caddy tenían conocimiento del trabajo de algunos de los exploradores que habían visitado las ruinas centroamericanas y estaban al tanto de las narraciones donde se hablaba de grandes edificios, vegetación habitada solo por jaguares, murciélagos y serpientes, profunda humedad y la majestuosidad de un pueblo olvidado, donde se registraron también historias de monumentos tallados con figuras de seres humanos extrañamente vestidos, y de animales exóticos semejantes a elefantes.¹⁸⁷

En su diario, Walker sobre Caddy que tenía un talento comparable con su capacidad de procrastinar, aunque confiaba en que pudiese realizar un registro objetivo de las antigüedades, puesto que para él, ninguna de las anteriores exploraciones había conseguido ilustraciones de una precisión sorprendente.¹⁸⁸ Walker puso en entredicho la objetividad y científicidad de los anteriores viajeros. Una posición constante en los relatos de los viajeros científicos

Como era de esperarse, los exploradores comenzaron su narración indicando los datos de la ubicación de las ruinas, las cuales se situaban en la provincia de Ciudad Real de Chiapa, cerca del límite entre Guatemala y México, a menos de nueve millas de Santo Domingo Palenque.¹⁸⁹ Para la época en que Walker y Caddy visitaron las ruinas, se vieron en la necesidad de contratar a una persona que cumpliera el papel de acompañante, puesto que luego de la exploración de Waldeck el gobierno mexicano ordenó que no se permitiera que extranjeros inspeccionaran las ruinas sin tal asistente, a fin de que lo que quedaba no pudiera ser robado o destruido.¹⁹⁰

Las primeras impresiones que relató Walker se refieren a que las ruinas habían resistido los estragos del tiempo, estaban situadas en las cumbres de montes de altura considerable, lo que representaba un gran esfuerzo para llegar a su cima, así como para bajar de ellas.¹⁹¹ Sobre las estructuras más vistosas, "El Palacio" fue la que más llamó la atención de los viajeros. Esta peculiar estructura y su espléndida ornamentación exterior impresionó de inmediato a los exploradores, convincente prueba de que sus expectativas de inspeccionar algo maravilloso no estaban condenadas a decepcio-

186 *Ibid.*, p. 32.

187 *Ibid.*, p. 5.

188 *Idem.*

189 *Ibid.*, p. 123.

190 *Ibid.*, p. 172.

191 *Ibid.*, p. 173.

narles.¹⁹² Walker describió lo mejor que pudo las numerosas estructuras, aunque era consciente de la necesidad de mostrar ilustraciones que apoyaran sus descripciones. Walker declaró que las vistas tomadas por el teniente Caddy cubrirían sus deficiencias con creces, pero mostró su descontento al saber que no había tantos materiales para la descripción como deseaba.¹⁹³

Walker declaró que aunque era poco experto en la ciencia de la arquitectura, su primera impresión sobre las ruinas fue el origen egipcio-indio,¹⁹⁴ asimismo remarcó que los glifos abundaban en Palenque y una vez que se encontrase la clave para descifrarlos, como en el caso de Egipto, se entendería la historia, costumbres, modales y culto religioso de sus constructores.¹⁹⁵ Al poco tiempo de concluir su expedición, los viajeros enviaron un comunicado a la Royal Society de Londres, en que informaron de manera pormenorizada aquello que encontraron en la antigua ciudad. Al respecto señalaron:

La situación de Palenque está admirablemente adaptada para el sitio de una gran ciudad. Es una situación elevada, la extensión y la naturaleza fructífera del suelo para la agricultura y la inmensa sabana que se extiende en todas las direcciones para permitir el pasto en los ámbitos más amplios. También se riega por mil arroyos.

La fundación de Palenque puede dar lugar a muchas hipótesis: la que soy más propenso a disfrutar es que una gran flota ha navegado el Atlántico en busca de un país sin descubrir. Los aventureros que habían penetrado en el Usumacinta a través de la Laguna de Términos llegaron aquí, y consternados por los peligros que habían sufrido en su viaje a través de la temporada atraídos por la fertilidad del suelo donde no estaban dispuestos a regresar y aquí arreglaban su adobe. También podría haber sido una de las colonias, de las cuales se sabe que muchos pertenecían a los asiáticos, y en la antigüedad han tenido frecuentes comunicaciones con la madre-país, las revoluciones, los cambios de dinastía y otras víctimas a las que nos enfrentamos.¹⁹⁶

Walker se inclinó por la hipótesis de la colonización atlántica del sureste mexicano, aunque careció de elementos contundentes para refutar la explicación sobre el origen asiático de Palenque. Es relevante que cada expedicionario insistió en el origen exógeno de la sociedad palencana a través de las estructuras y bajorrelieves.

192 *Ibid.*, p. 174.

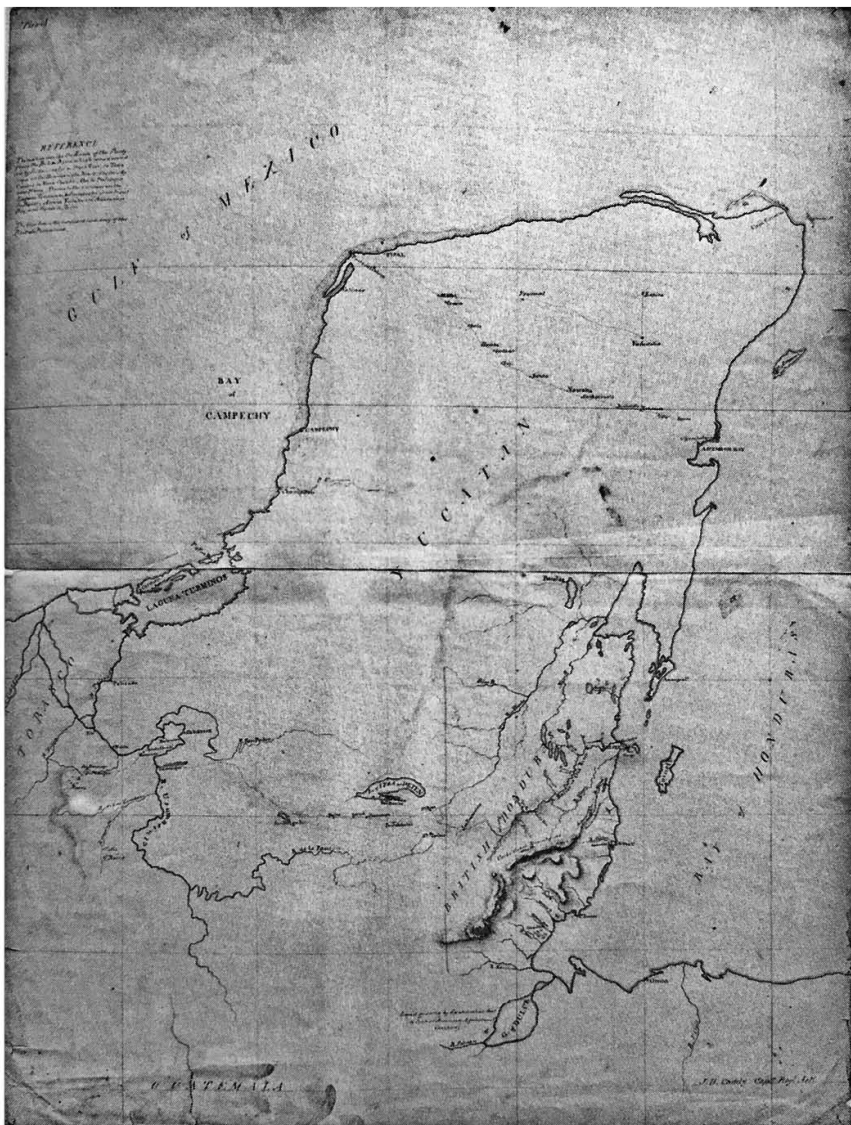
193 *Idem.*

194 *Ibid.*, p. 175.

195 *Ibid.*, p. 176.

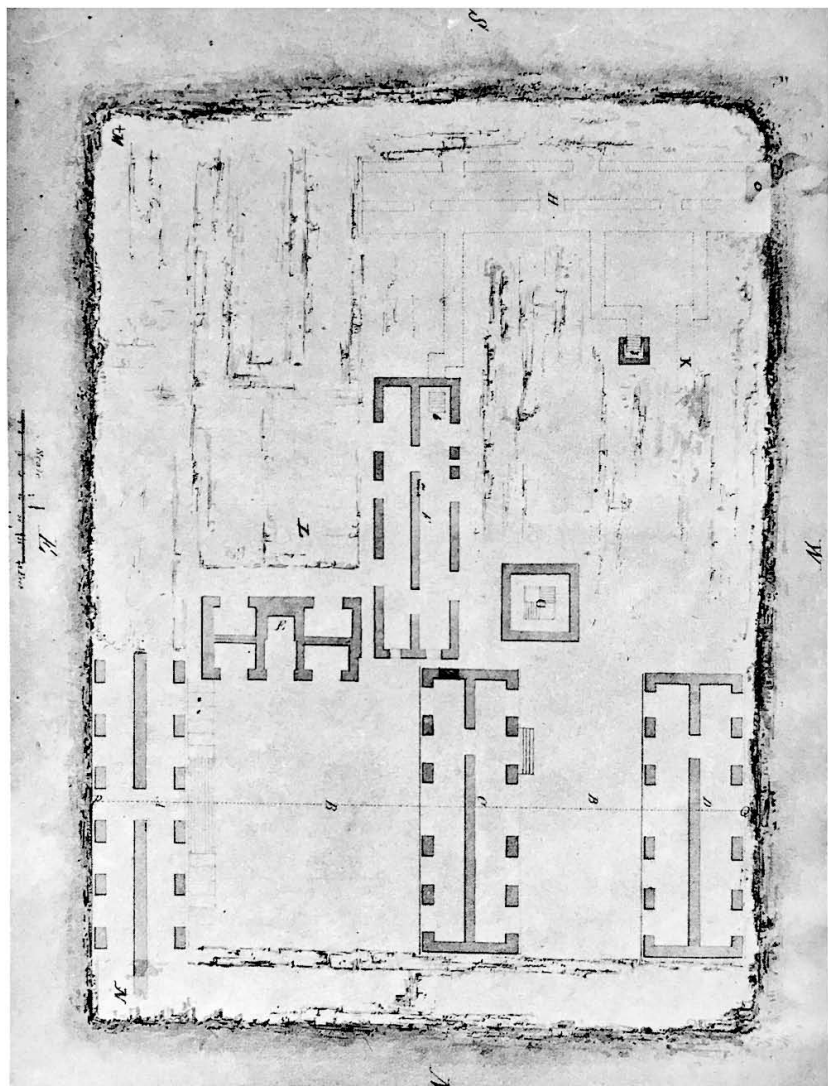
196 *Ibid.*, pp. 178-179.

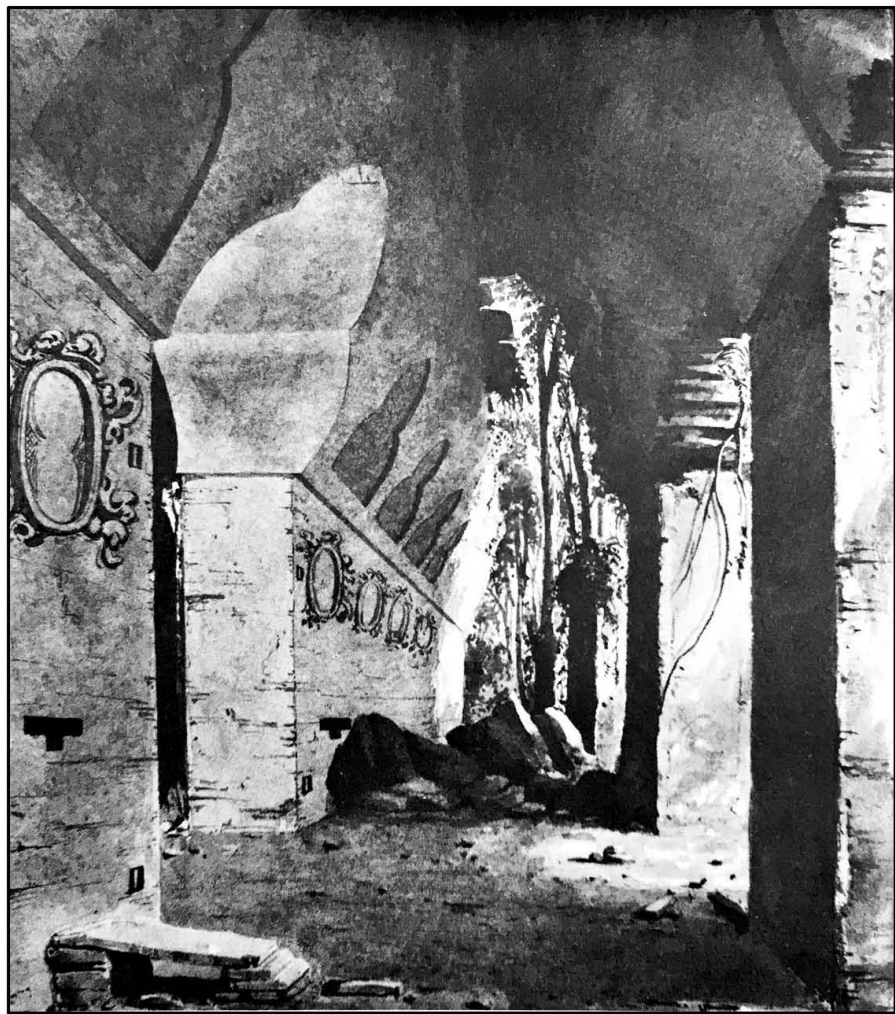
John Caddy

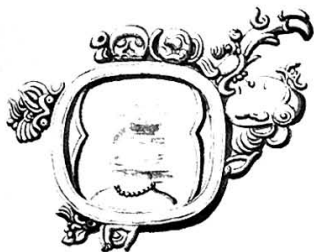






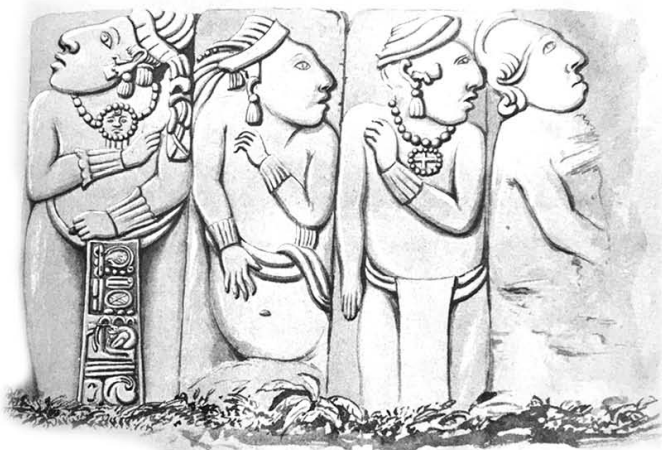




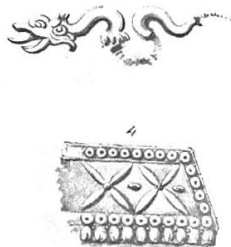
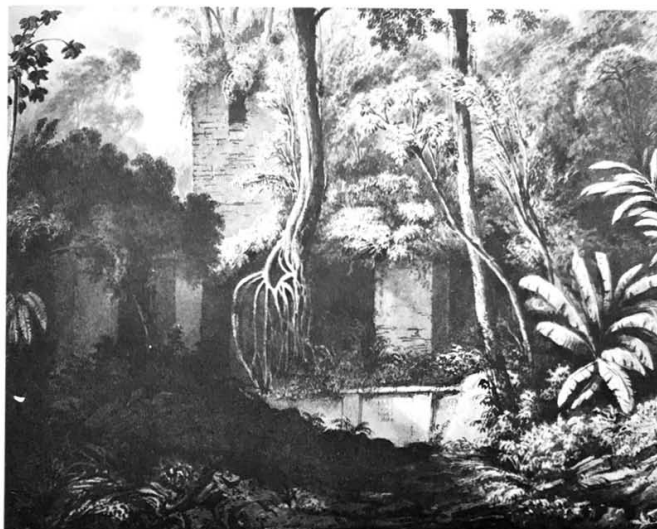


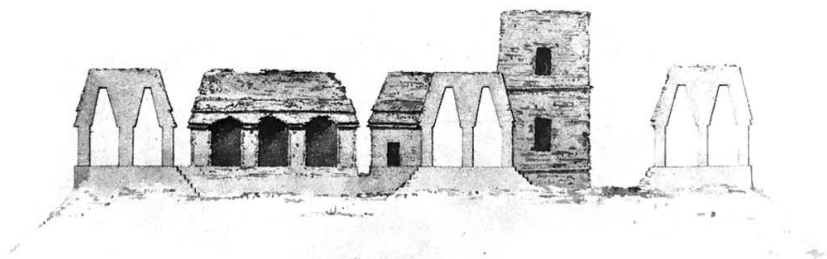
Atollans in ventis wall in N°3 enlarged





Figuras en el entablado





*Section
on the line PQ showing the eleva-
tion of the building E and Tower G.*



Figure 1.

Figure 2.





Figure 1.

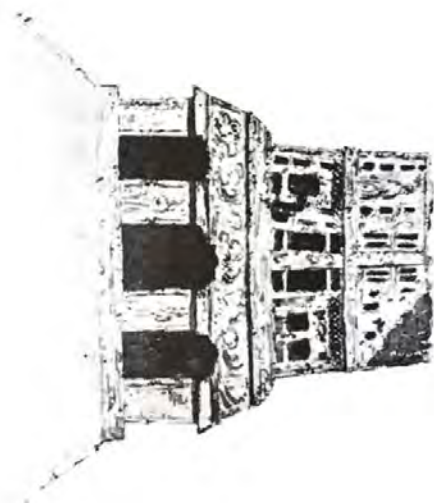
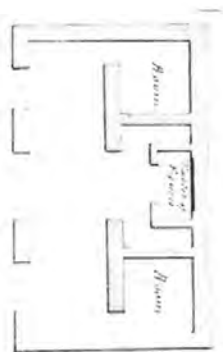


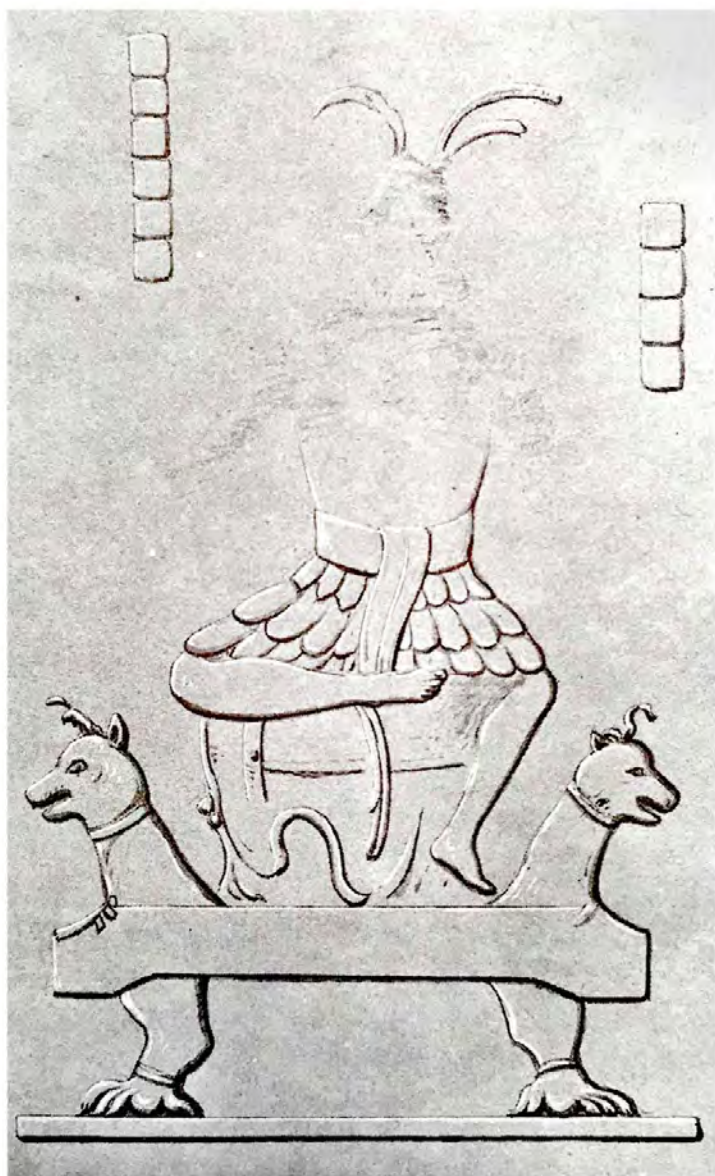
Figure 2.

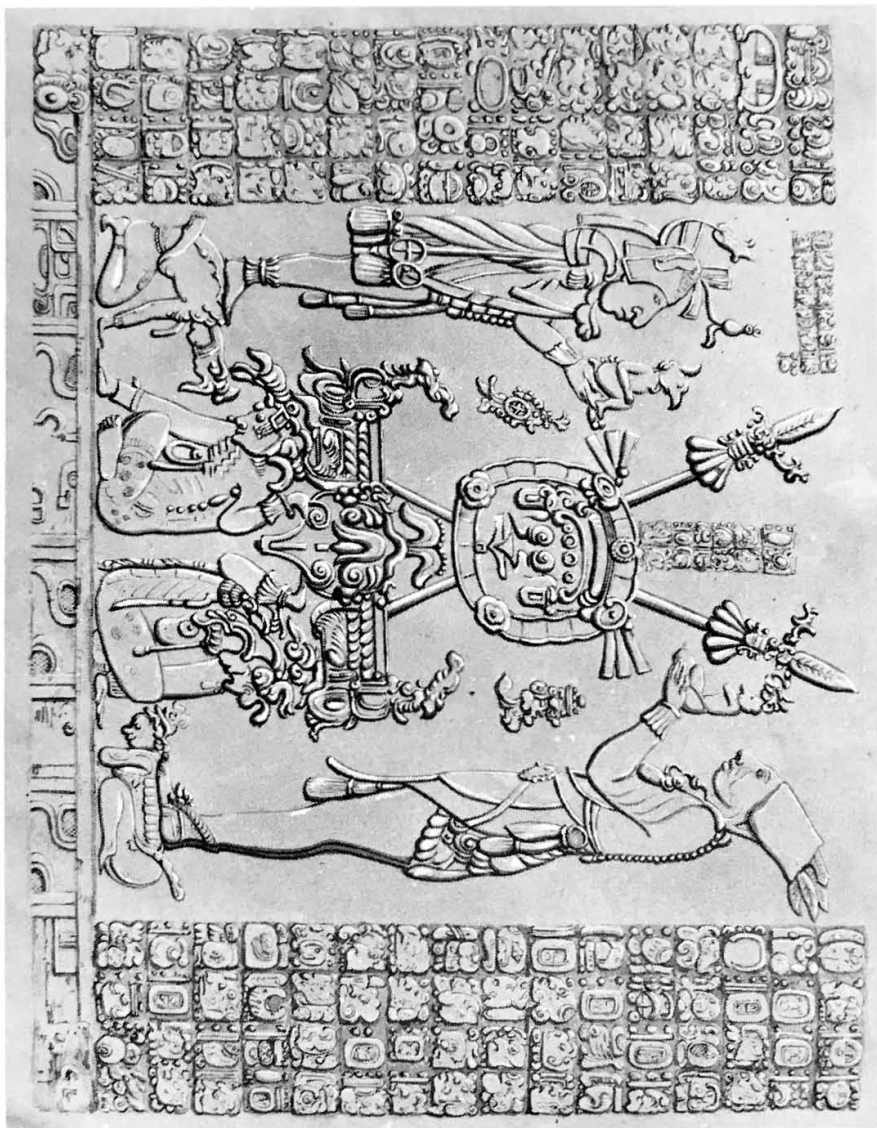
*Plan and Section of
Building No. 1.*



*Plan and Section of
Building No. 2.*







JOHN LLOYD STEPHENS Y FREDERICK CATHERWOOD

1840

John Lloyd Stephens (1805-1852) fue un explorador, escritor y diplomático estadounidense. Recorrió varias partes del mundo y escribió sus memorias como *Incidentes de viaje* (Egipto, Arabia, Tierra Santa, Grecia, Turquía, Rusia y Polonia). El inglés Frederick Catherwood (1799-1854) había estudiado arquitectura y pintura en la Royal Academy, además de arquitectura y escultura clásica en Italia, Sicilia y Grecia. Catherwood estaba familiarizado con las ruinas de Taormina, Mesina, Siracusa y Atenas, y al terminar sus estudios (1815-1820) realizó dibujos a escala de numerosas antigüedades en Egipto, Arabia y Tierra Santa. El contacto con artistas como Joseph Mallord William Turner (1775-1851)¹⁹⁷ y John Soane (1753-1837)¹⁹⁸ (quien le presentó la obra de Giovanni Battista Piranesi (1720-1778)¹⁹⁹) determinó la orientación temática del trabajo de Catherwood.²⁰⁰

En 1839 ambos viajeros se encontraban en Nueva York, se conocieron mientras Catherwood montaba una exposición sobre sus primeros viajes. En aquella época Stephens le propuso un trabajo en conjunto debido al creciente interés que despertaron las ruinas centroamericanas por el reporte de Juan Galindo. Stephens era consciente de la calidad del dibujo de Catherwood y la meticulosidad de su trabajo sobre lo que declaró:

[Es Catherwood] un experimentado viajero y amigo personal, que había pasado más de diez años de su vida en diligentes estudios de las antigüedades del viejo mundo; y a quien,

197 Fue un pintor especializado en paisajes, del cual se dijo en su tiempo que había elevado el paisajismo a la altura de la pintura histórica.

198 Fue un arquitecto británico perteneciente a la escuela neoclásica. En 1788 fue nombrado arquitecto y conservador del Banco de Inglaterra. En 1833 dejó el ejercicio activo de la arquitectura y se dedicó a coleccionar arte y antigüedades.

199 Se trata de un arqueólogo, arquitecto y grabador italiano que realizó más de 2,000 grabados de edificios y esculturas de la época romana.

200 Arturo Taracena Arriola y Adam T. Sellen, "Emanuel von Friedrichsthal: en su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itzá", en Carolina Depetris (coord.), *Viajeros por el mundo maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 38.

estando familiarizado con las ruinas de las antiguas grandezas arquitectónicas, yo contraté tan luego como recibí mi nombramiento, para que me acompañase en la exploración de las ruinas de Centro América.²⁰¹

Fue así que al poco tiempo de conocerse, ambos viajeros se embarcaron a la exploración de Centroamérica, la experiencia de los viajes previos y el interés de ambos viajeros sería la base para realizar una exploración científica, por lo que entre su instrumental contaban con relojes, brújulas, sextantes, un cronómetro, un termómetro, un telescopio y la cámara lúcida²⁰² de Catherwood. El propósito de la investigación fue desterrar las ideas de viajeros anteriores ya expuestas, puesto que entre algunos de ellos, los habitantes de este continente fueron considerados una raza separada, que no descendía de la misma línea paterna del resto del género humano; otros habían atribuido su origen a algún resto de los habitantes antediluvianos y de ahí los consideraron la raza más antigua sobre la Tierra.²⁰³

Stephens se documentó ampliamente para realizar el viaje, por lo que consultó la obra de renombrados anticuarios como el señalado William Robertson, quien en su *Historia de América* sostuvo como “un principio incontestable, que la América no fue poblada por ninguna nación del Antiguo Continente que hubiese hecho considerables progresos en la civilización”.²⁰⁴ Los habitantes del “nuevo mundo”, decía Robertson, “se encontraban en un estado social tan extremadamente rudo que ignoraban aún aquellas artes que son los primeros ensayos del ingenio humano en su avance hacia el progreso”.²⁰⁵ El erudito declaraba que “no existió, en toda la extensión de ese vasto imperio, un solo monumento o vestigio de algún edificio más antiguo que la conquista”.²⁰⁶

Luego de citar la obra de Robertson, Stephens concluyó que en el siglo XVIII la desconfianza era quizás la salvaguardia del historiador, pero desde que el Dr. Robertson escribió, “una nueva inundación de luz se ha derramado sobre el mundo, y se ha abierto el campo de las antigüedades americanas”.²⁰⁷ Stephens también conoció el informe de Antonio Del Río a través de la traducción al inglés de 1822, como el primer reporte que circuló ampliamente en Europa:

201 John Lloyd Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, Tegucigalpa, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2008, vol. I, p. 4.

202 Fue patentado en 1806 por William Hyde Wollaston.

203 *Ibid.*, p. 53.

204 *Ibid.*, p. 54.

205 *Idem.*

206 *Idem.*

207 *Idem.*

...en lugar de estimular la mente pública, ya sea por falta de interés en el tema, por desconfianza o por alguna otra causa, se prestó poca atención al respecto, que en 1831 la *Gaceta Literaria*, un periódico de gran circulación en Londres, lo anunció como un nuevo descubrimiento hecho por el coronel Galindo, cuyo destino desafortunado ha sido mencionado anteriormente. Si se hubiera hecho un descubrimiento similar en Italia, Grecia, Egipto o Asia, al alcance de los viajes europeos, habría creado un interés no inferior al descubrimiento de Herculano o Pompeya o las ruinas de Pæstum.²⁰⁸

Más adelante en su narración, Stephens dejó claro que los informes de Del Río y Galindo no eran los únicos que había consultado, puesto que al encontrarse de camino a Palenque reconoció la ruta y expresó “estábamos en la línea de viaje de Dupaix, cuyo gran trabajo sobre antigüedades mexicanas, publicado en París en 1834-5, despertó la atención de los eruditos en Europa.”²⁰⁹

Una de las primeras impresiones que marcó a Stephens, desde el comienzo de su narración, fue la notable diferencia entre las ruinas del “viejo” y del “nuevo mundo”, de lo que explicó que en Egipto:

...las colosales armaduras de gigantescos templos se yerguen sobre las resacas arenas en toda la desnudez de la desolación; mientras que aquí una inmensa selva cubre las ruinas, ocultándolas a la vista, realizando la impresión y el efecto moral, y dando una intensidad y casi un desvarío al interés, aquella diferencia en el entorno de las ruinas, da un carácter de mayor misterio a las ruinas americanas.²¹⁰

La narración de Stephens del camino de Yucatán a Palenque está plagada de reflexiones sobre sus vivencias. Uno de los aspectos que llamó su atención fueron las insurrecciones de indios que estaban focalizadas en Guatemala, Tabasco y Yucatán, los dos puntos de su viaje, que se encontraban en un estado de revolución,²¹¹ a diferencia del resto del país.²¹²

En la ruta a Palenque, Stephens interactuó con un gran número de personas que le informaron más sobre el pueblo, entre

208 John Lloyd Stephens, *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, New York, Harper & Brothers, 1845, vol. II, p. 296.

209 *Ibid.*, p. 262.

210 Stephens, *Incidentes*, *op. cit.*, p. 58.

211 Aquí Stephens refiere al conflicto llamado Rebelión de la Montaña, o de los Montañeses, el cual fue un movimiento insurgente campesino con una fuerte carga racial, iniciado en los departamentos del oriente de Guatemala, el cual estuvo liderado por Rafael Carrera y la Guerra de Castas iniciaba en la península de Yucatán.

212 Stephens, *Incidentes*, *op. cit.*, p. 250.

ellos el prefecto, el cual le comentó que una vez fue un lugar de considerable importancia, puesto que todos los bienes importados para Guatemala pasaban a través de él; pero Belice había desviado ese comercio y destruido su ruta, y solo unos años antes, más de la mitad de la población había sido barrida por el cólera.²¹³ De la ubicación de la antigua ciudad, el viajero describió que las ruinas se encontraban a unas ocho millas del pueblo, perfectamente desoladas, y el camino era un sendero indio. Las ramas de los árboles, densas y pesadas con la lluvia, colgaban tan bajo que los exploradores se vieron obligados a agacharse constantemente, y pronto sus sombreros, como sus abrigos, estaban perfectamente mojados.²¹⁴ Cabe recordar que su viaje coincidió con la temporada de lluvia, lo cual en Palenque abarca de mayo hasta octubre.

Tal como a otros viajeros después de la exploración de Waldeck, el gobierno de México había emitido una orden para evitar que los extranjeros visitaran las ruinas de Palenque se encontraron sin vigilancia oficial.²¹⁵ Por ello, Stephens y Catherwood se vieron obligados a tener un chaperón durante su exploración, asimismo, estaban obligados a contratar a los indios locales para que realizaran los trabajos pesados en las ruinas. Al respecto, Stephens escribió:

...el precio del trabajo de un indio era de dieciocho centavos por día; los indios que me enviaba eran de cuatro a seis por día. No dormían en las ruinas, llegaban tarde y se iban temprano; a veces solo aparecían dos o tres, y los mismos hombres rara vez venían dos veces, de modo que durante nuestra estancia, todos los indios de la aldea trabajaron en las ruinas.²¹⁶

Dicha situación incrementó el costo y tiempo del trabajo, ya que era necesario vigilar constantemente a los trabajadores para dirigirlos; y justo cuando un grupo comenzaba a comprender exactamente lo que querían, se veían obligados a cambiarlos por otro. Con dicha medida, el gobierno local buscó que todo el pueblo se viera beneficiado del dinero que traían consigo los exploradores, además evitó que éstos desarrollaran mayor familiaridad con los indígenas. También se dejó constancia del temor que los trabajadores sentían en las “casas de piedra” por las supersticiones.

Stephens era consciente de la importancia de los grabados que acompañarían su narración, los cuales proporcionarían al lector una idea más clara del aspecto de las ruinas y un bosquejo de la meticulosidad y objetividad de los viajeros, por lo que narró con

213 De ello dio cuenta Waldeck. *Ibid.*, p. 284.

214 Stephens, *Incidentes*, *op. cit.*, p. 29.

215 Stephens, *Incidents*, *op. cit.*, p. 250.

216 *Ibid.*, p. 306.

detalle las acciones de Catherwood. Éste hizo los diseños de todos los dibujos con la cámara lúcida, y dividió su papel en secciones, para así preservar la mayor exactitud de proporción de las estructuras. Los grabados fueron hechos del mismo modo con respecto a la fidelidad de dibujos reducidos por el mismo Catherwood. De la objetividad de los grabados del libro impreso, Stephens declaró que:

[los] originales se encuentran también en manos del grabador; y considero pertinente el manifestar que una parte de ellos, de los cuales el frontispicio era uno, fueron enviados a Londres, y ejecutados por grabadores en madera cuyos nombres figuran entre los primeros en Inglaterra; no obstante, aunque hechos con exquisita habilidad, y del mejor efecto como dibujos, fallaron en dar el verdadero carácter y expresión de los originales; y, con alguna considerable pérdida de tiempo y de dinero, todos fueron hechos a un lado y regrabados en acero. Se le proporcionaron a Mr. Catherwood las pruebas de cada plancha, quien hizo las correcciones que fueron necesarias; y en mi opinión, son ellas copias tan fieles como puedan ser presentadas; y, con excepción de las propias piedras, el lector no puede tener mejores materiales de especulación y estudio.²¹⁷

Dichas declaraciones son importantes porque dejaban claro el compromiso de ambos expedicionarios por entregar un trabajo con la mayor objetividad y modernidad posibles, a ello obedece la mención de Stephens del uso de las placas de acero en lugar de la madera.²¹⁸ De igual modo, para presentar al público un punto de comparación con exploradores previos, ambos viajeros procuraron reproducir los objetos y monumentos que habían realizado sus antecesores, además de incluir “los que no aparecen en [sus] obra[s], y nunca se han presentado al público, [como] las grandes tablas de jeroglíficos, las piezas de escultura más curiosas e interesantes de Palenque”.²¹⁹ Stephens agregó con pleno conocimiento que los futuros viajeros iban a contradecirle si se equivocaba, pues el trabajo “realizado por Catherwood es más correcto en cuanto a proporciones, contorno y relleno que el de otros y proporciona más material verdadero para la especulación y el estudio”.²²⁰ Una búsqueda que caracterizó a ambos exploradores en Palenque fue lograr la exacta representación de las ruinas, por lo que la fidelidad de los dibujos era fundamental. La confianza de Stephens en el trabajo de Catherwood fue tal que declaró que no había habido artista que dibujara mejor las ruinas que

217 *Ibid.*, pp. 76-77.

218 El grabado con placas metálicas permitía incluir más detalle y mayor duración en los procesos de impresión.

219 Stephens, *Incidentes*, *op. cit.*, p. 299.

220 *Ibid.*, p. 310.

su compañero, aún a sabiendas que sería criticado por sus rivales.²²¹

Para lograr las imágenes que se necesitaban, Stephens tuvo que asistir personalmente a Catherwood, por lo que su tarea fue preparar los diferentes objetos que se dibujarían. Muchas de las piedras tuvieron que ser lavadas y limpiadas; y “como nuestro objetivo era tener la mayor precisión posible en los dibujos, en muchos lugares los andamios debían ser erigidos de forma tal que la cámara lúcida tuviera la mejor vista posible”.²²²

Catherwood fue el primer expedicionario en visitar Palenque que usó la cámara lúcida para realizar su trabajo. Dicho aparato era un dispositivo óptico usado por los artistas para incrementar la precisión de los dibujos. La cámara lúcida realizaba una superposición óptica del tema a representar en la superficie en que trabajaba el artista. Esto permitía transferir en la superficie puntos de referencia de lo que estaba proyectado, permitiéndole la recreación exacta de la perspectiva y proporciones. Si bien era un aparato ligero y transportable, era necesario que el operador tuviera un lugar propicio y la vista adecuada para realizar el dibujo.

Uno de los aspectos que Stephens destacó de Palenque fue la escritura, como muchos otros viajeros, e intuyó “que su historia estaba grabada en sus monumentos, mas ningún Champollion había traído aún hasta ellos las energías de su mente investigadora”.²²³ Los jeroglíficos que encontró al recorrer los edificios estaban hechos de estuco, un material “de admirable consistencia, y duro como la piedra. Fue pintado, y en diferentes lugares descubrimos los restos de rojo, azul, amarillo, negro y blanco”.²²⁴ Asimismo, Stephens recordó que los capitanes Del Río y Dupaix se refirieron a ellos, pero en muy pocas palabras, y ninguno había generado un solo dibujo. El autor los recriminó por ello, pues actuando bajo una comisión real, y seleccionados como hombres idóneos para los deberes que les fueron confiados, no podían haber sido ignorantes o insensibles de su valor. Stephens creía que, en ambos casos, los artistas adjuntos a sus expediciones eran incapaces de realizar el trabajo, puesto que “carecían de la constante y determinada perseverancia requerida para dibujar personajes tan complicados, ininteligibles y anómalos”.²²⁵ Resultó común la valoración negativa de las exploraciones españolas, como carentes de resultados de valor científico y de precisión artística, a tono con la “leyenda negra” sobre España.

Fue tal el interés anticuario de Stephens que se propuso comprar el terreno donde se ubicaban las ruinas de Palenque, pero

221 *Ibid.*, p. 311.

222 *Ibid.*, p. 311.

223 Stephens, *Incidentes, op. cit.*, p. 87.

224 *Ibid.*, p. 311.

225 *Ibid.*, p. 343.

se encontró con que la legislación mexicana prohibía vender fincas rústicas a extranjeros que no estuvieran casados con ciudadanos mexicanos. Stephens estuvo tentado de desposar a una de las dueñas de la casa referida:

La casa que contenía los dos tableros pertenecía a una dama viuda y su hermana soltera, bien parecidas, amables, y ambas aproximadamente de cuarenta años. La casa era una de las más bonitas del lugar. Siempre me gustó visitarla, si pasamos un año en las ruinas sería un placer tener esta casa en el pueblo para recreación y visitas ocasionales.²²⁶

Stephens concluyó su juicio sobre la escritura palencana indicando que los jeroglíficos eran los mismos que se encontraron en Copán y Quiriguá. Que si bien la región estaba ocupada por razas de indios que hablaban muchos idiomas diferentes, y totalmente incompatibles entre sí, resultaba probable suponer que Chiapas y Centroamérica estuvo ocupada por la misma raza, hablando el mismo idioma o, al menos, teniendo los mismos caracteres escritos.²²⁷ Es de recalcar, que a diferencia de otros viajeros, Stephens no especuló sobre el origen externo de los constructores de Palenque, si bien no dejó escrito que habían sido los habitantes de la región, quedaba la posibilidad en el aire. Un sutil cambio interpretativo que debió impactar en el público de su obra en gran medida por la fama del propio Stephens y la amplia circulación de su obra.

Frederick Catherwood, además de crear las imágenes para la publicación de *Views of Ancients Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatan*, publicó *Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatan* (1845). En este libro expresó sus propias ideas acerca de las ruinas que encontró en su travesía centroamericana. Es pertinente recalcar que debido a los estudios que había realizado y su probada experiencia con las antigüedades, su opinión era tan importante como la de Stephens.

Catherwood comenzó su análisis de las ruinas planteando la elusiva pregunta de su antigüedad, de la cual nos dice que ninguna pregunta había dado lugar a discusiones más serias que las involucradas en este tema; y hasta los últimos años, la dureza de los litigantes había sido proporcional a la escasez de la evidencia sobreviviente a los estragos de la conquista y al fanatismo iconoclasta de los misioneros cristianos.²²⁸ Asimismo, Catherwood indicó que sólo dentro del presente siglo la atención de los eruditos europeos se había dirigido a una nueva clase de testimonios, que eran excepcionales, y relacionados directamente con la historia precolombina

²²⁶ Stephens, *Incidents*, *op. cit.*, p. 363.

²²⁷ *Idem.*

²²⁸ *Idem.*

del continente americano, como los relativos a las ruinas encontradas en Yucatán y Guatemala. Se trataba de restos arquitectónicos y esculturales de vasto tamaño y misterioso propósito, que aún “exhibían (aunque rinden a un proceso diario de desintegración y decadencia) un alto grado de destreza constructiva, y dan fe, en sus adornos y proporciones, a la prevalencia de un sistema de diseño indígena y bien establecido, que varía de cualquier modelo conocido en el mundo antiguo”.²²⁹

Con ello no sólo estableció una diferencia con las construcciones de otros lugares del mundo, sino que pone de manifiesto una unidad bien establecida de construcción, además de reconocer el trabajo de aquellos que habían erigido las ruinas que visitó durante su viaje.

Catherwood, luego de evaluar las construcciones palenqueñas, retomó lo que habían dicho otros viajeros que incluso las habían atribuido a un período antediluviano. Y tomó como ejemplo a Waldeck, “un cuidadoso explorador de estas ruinas, quien infirió, a partir del crecimiento de los árboles y la acumulación de suelo vegetal en algunos de los patios de Palenque, una antigüedad no menor de dos mil a tres mil años”.²³⁰ Sin embargo, luego de sus propias observaciones, Catherwood difirió de dichas conclusiones, y las consideró como fundadas en datos insuficientes.

A diferencia de Stephens, Catherwood no dudó en dar la paternidad de la construcción de las ruinas a los mayas, indiscutibles descendientes de las personas que habitaron la región al momento de la conquista. Para el dibujante, los indígenas “conservan pocos vestigios de las tribus guerreras, que durante veinticinco años soportaron los ataques de la caballería española”, pero, en definitiva, son los mismos habitantes.²³¹ El viajero señaló sobre los mayas que después de tres siglos de servidumbre opresiva, su humanidad había sido reducida a la condición de trabajadores agrícolas, en su mayoría unidos a las grandes propiedades por una especie de tenencia feudal, derivada de las circunstancias particulares del campo.²³²

Sobre las construcciones, Catherwood indicó que eran masas sólidas de tierra, ladrillo o piedra, y en su forma se parecían algo a las estructuras piramidales del antiguo Egipto.²³³ Asimismo, luego de analizar detenidamente las construcciones, el explorador pensó en la teoría de Vitruvio (80-70 a. C.-15 a. C.),²³⁴ según la cual las

229 Frederick Catherwood, *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatan*, London, Published by F. Catherwood, 1844, p. I.

230 *Ibid.*, p. 8.

231 *Ibid.*, p. 3.

232 *Idem.*

233 *Idem.*

234 Se refiere al tratadista Marco Vitruvio Polión, cuya obra más

formas características de los templos griegos primitivos se remontaban a la influencia de su construcción original de madera, que en el caso paleneco, podía deducirse una inferencia similar. Por ello, Catherwood supuso la existencia de varios periodos de construcción al observar edificios más sencillos, que serían los más antiguos, distintos de los más amplios y elaborados.²³⁵

Catherwood pudo notar que las paredes habían sido pintadas varias veces. Las pinturas eran de la misma naturaleza que los frescos de Italia: colores de agua aplicados al cemento.²³⁶ Sin embargo, advirtió en el estado de las ruinas palenecas un notable deterioro, de lo que expresó que desafortunadamente “estos hermosos especímenes de arte se apresuraban rápidamente a decaer, y cada día se acercan más a su destrucción”.²³⁷ Este explorador llevó a cabo un análisis más detallado que los anteriores, gracias a sus capacidades artísticas, así como a la disposición de mayor tiempo para observar Palenque. Sobre la pregunta de por qué los españoles no habían dado alguna noticia de tan notables ruinas, el dibujante concluyó que, probablemente fue abandonado antes de la llegada de Cortés en su célebre marcha de México a Honduras, ya que no se mencionó en sus despachos.²³⁸

El miércoles 2 de diciembre de 1840, en la Sección de Exterior de *El Cosmopolita* se publicó un artículo sobre las exploraciones de los señores Catherwood y Stephens, quienes después de recorrer Nicaragua reportaron diversas ruinas menores con el estilo de Palenque. En el mismo artículo se incluyó un comentario que apareció en el *Evening Star* de Nueva York en que se mencionó que “muchos descubrimientos se desprenden de las exploraciones en América Central, el Perú y México, en los que por fin se sabrá si quienes construyeron las pirámides de estos países son los mismos que habían construido Babilonia”.²³⁹ El artículo concluyó expresando que estas suposiciones sobre el origen de los primeros habitantes de América y de los monumentos anteriores a la conquista, “no son menos dignas del interés y de las investigaciones de los hombres dedicados al estudio de lo pasado y al cultivo de las artes”.²⁴⁰ Tal como ocurrió en tiempos anteriores, la incógnita de la identidad de los constructores de Palenque seguía generando especulación por la calidad de las construcciones de la antigua ciudad. Esto último es de recalcar, puesto que hasta entonces las antigüedades no euroconocida es *De Architectura*.

235 *Ibid.*, p. 10.

236 *Ibid.*, p. 7.

237 *Ibid.*, p. 5.

238 *Ibid.*, p. 6.

239 *El Cosmopolita*, “Antigüedades Mexicanas”, en *El Cosmopolita*, 12 de diciembre de 1840, vol. 4, núm. 130, p. 3.

240 *Idem*.

peas, se consideraban ajenas al arte. Los dos exploradores aludidos tuvieron una perspectiva más amplia que sus antecesores, pues recorrieron varios países centroamericanos para comparar las ruinas de la actual zona maya, que en 1840 no se concebía como tal.

El 10 de diciembre del mismo año, en el *Diario del Gobierno de la República* se dio a conocer “Una Era en la Literatura Americana” para promover la lectura del libro *República del Centro y sus magníficas ruinas* de Stephens, impreso en dos volúmenes ilustrados por Catherwood. El escrito señaló que “en justo elogio diremos que es la más preciosa obra, en toda la extensión de la palabra, de las que han salido a luz en este país”.²⁴¹ El artículo concluyó con el recuento de las primeras exploraciones a las ruinas palencanas, que “las investigaciones sobre su origen son vanas; ellas traen señales parciales y mezcladas de los chinos, japoneses, de los indios, judíos y egipcios: probablemente construyó estos edificios un pueblo diferente de aquellos, aunque de origen asiático”.²⁴² En la reseña del libro queda de manifiesto la popularidad de Stephens y Catherwood, en el mismo año en que se había realizado la exploración y la publicación de la obra, aunque como muchos de los diarios de la época, la prensa seguía especulando sobre el posible origen asiático de los constructores de Palenque.

El 31 de julio de 1842, en la ciudad de Nueva York, tuvo lugar un incendio en la exposición de la obra de Catherwood. Muchos de sus dibujos se salvaron del siniestro gracias a que se encontraban en las oficinas de Harper & Brothers donde se preparaba la publicación de su obra independiente de la de John Lloyd Stephens.²⁴³

El 13 de octubre de 1852, John Lloyd Stephens murió a los 46 años a causa de la malaria. Su muerte pasó inadvertida para la prensa mexicana. En 1854 el 20 de septiembre, a sus 55 años, murió Frederick Catherwood. La noticia de su muerte también pasó inadvertida en la prensa²⁴⁴, probamente por haber ocurrido fuera del país y en circunstancias lejanas a la exploración arqueológica, el primero, Stephens en Nueva York a causa de la malaria que contrajo en Panamá durante las obras del proyecto del ferrocarril trans istmico, mientras que Catherwood murió en las costas de Terranova, luego de que su embarcación proveniente de Liverpool con destino a Nueva York colisionara.

²⁴¹ “Una Era en la Literatura Americana”, en *Diario del Gobierno de la República*, 2 de diciembre de 1840, vol. 24, núm. 2719, p. 2.

²⁴² “Una Era en la Literatura Americana. Concluye”, en *Diario del Gobierno de la República*, 10 de diciembre de 1840, vol. 24, núm. 2727, p.

3.

²⁴³ Lorena Careaga, “El Petén guatemalteco en 1840: confluencias de una macrorregión desde la perspectiva inglesa”, *Revista Mexicana del Caribe*, 2016, núm. 21, p. 10.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 11.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

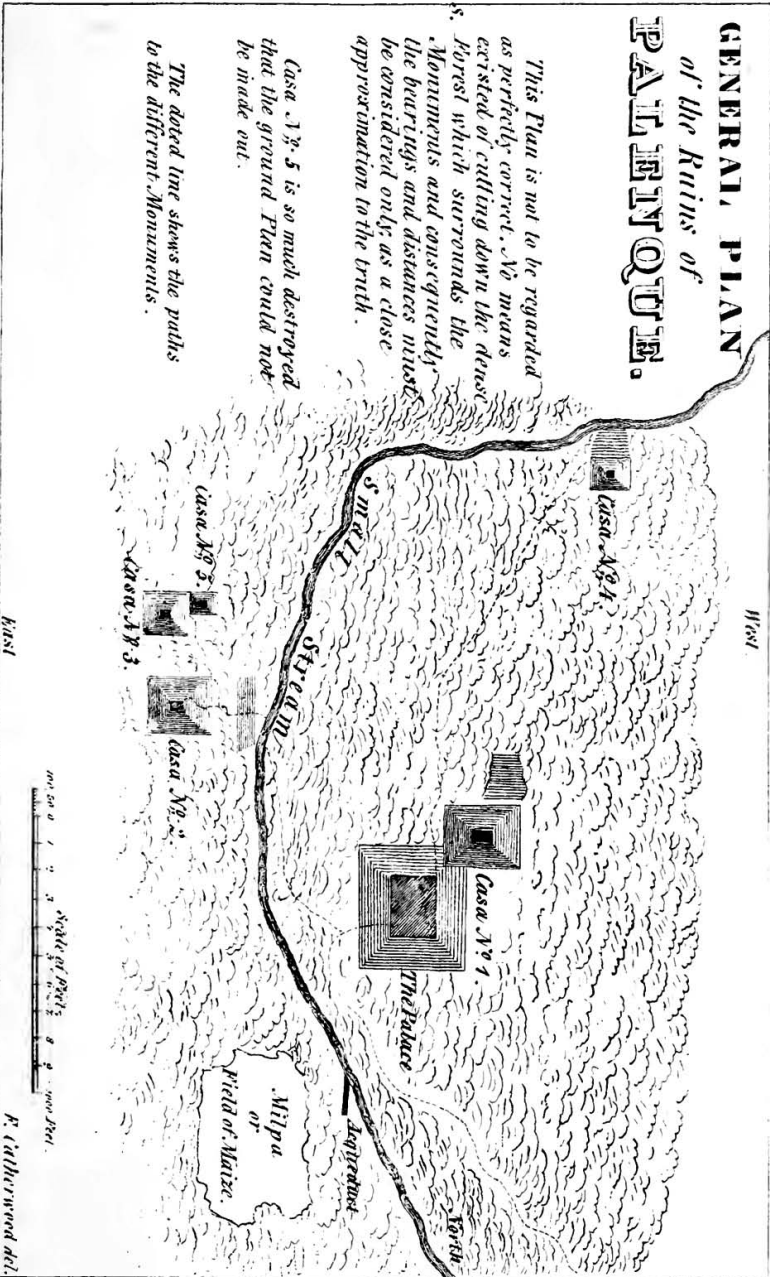
Frederick Catherwood

GENERAL PLAN of the Ruins of PALENQUE.

This Plan is not to be regarded as perfectly correct. It means existed of cutting down the dense Forest which surrounds the Monuments and consequently the bearings and distances must be considered only as a close approximation to the truth.

Case N^o. 5 is so much destroyed that the ground Plan could not be made out.

The dotted line shows the paths to the different Monuments.



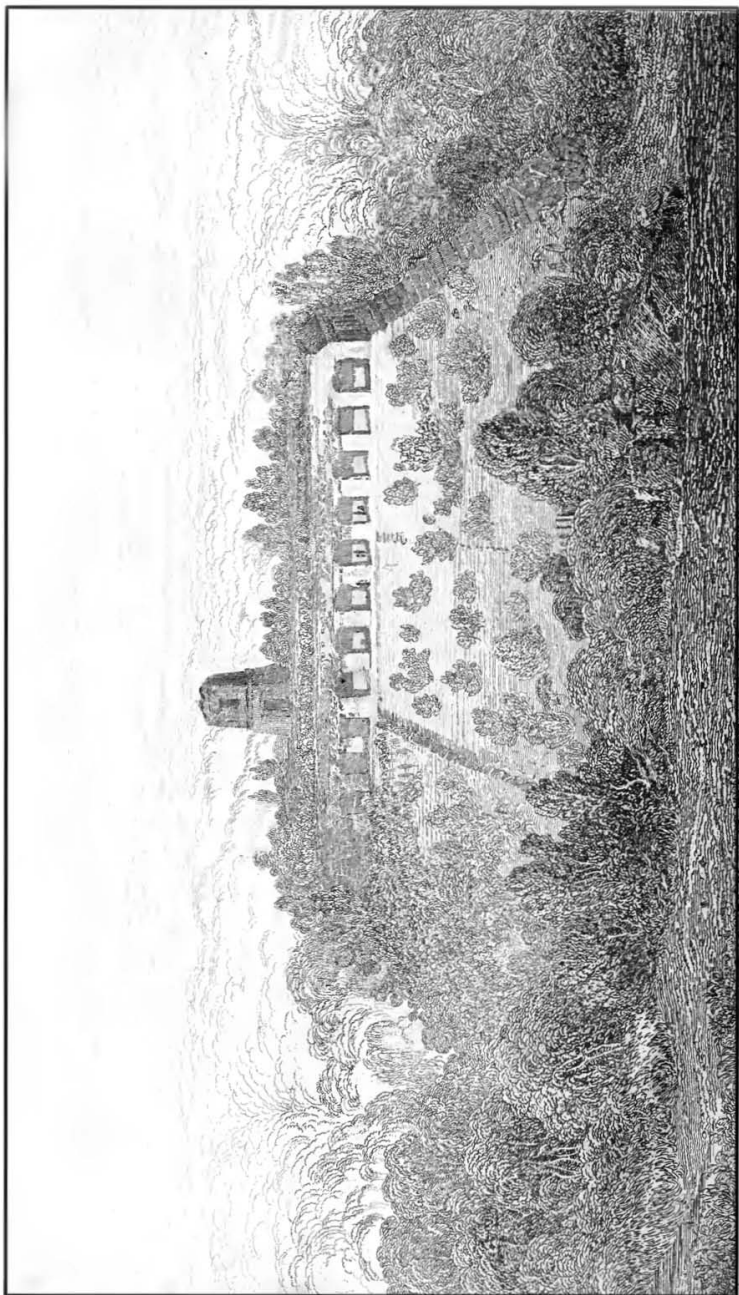
Pl. 2. To face p. 337.

West

East

Scale of Feet
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

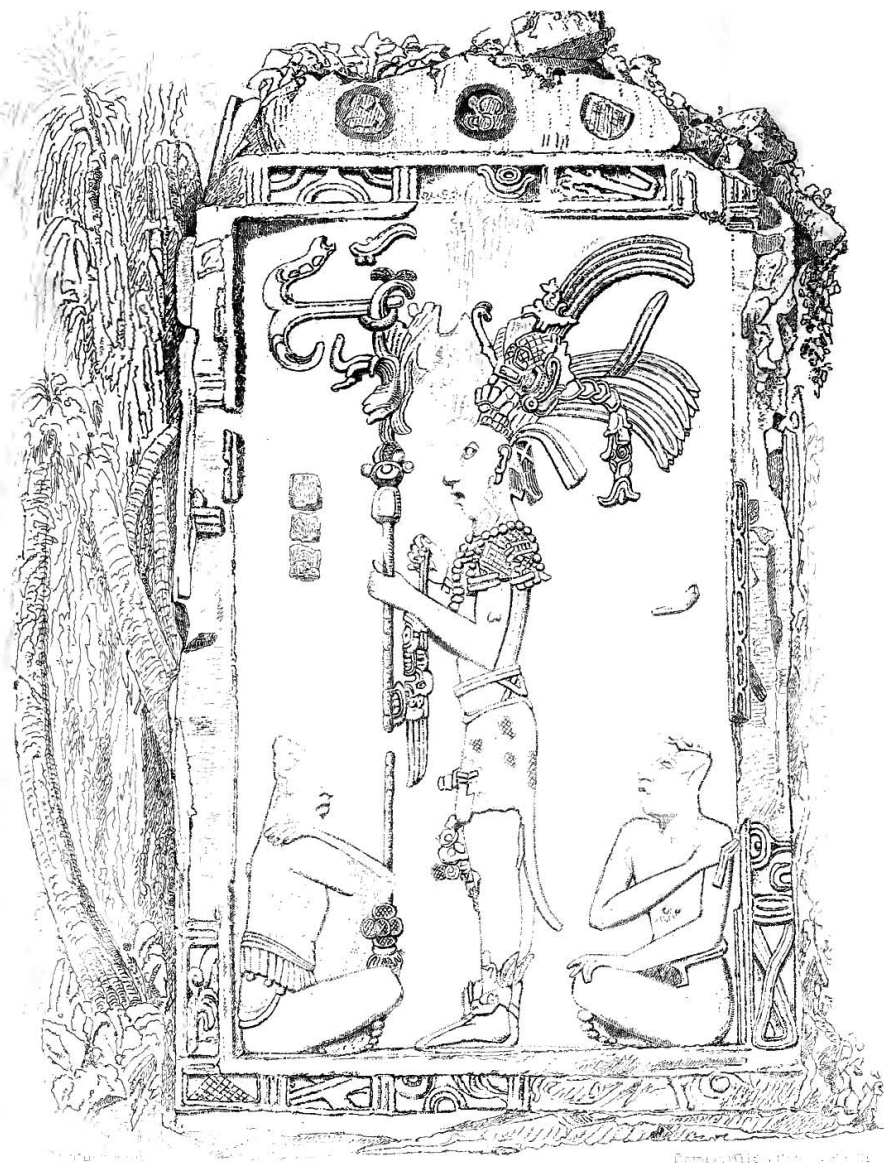
R. (after Wood del.)

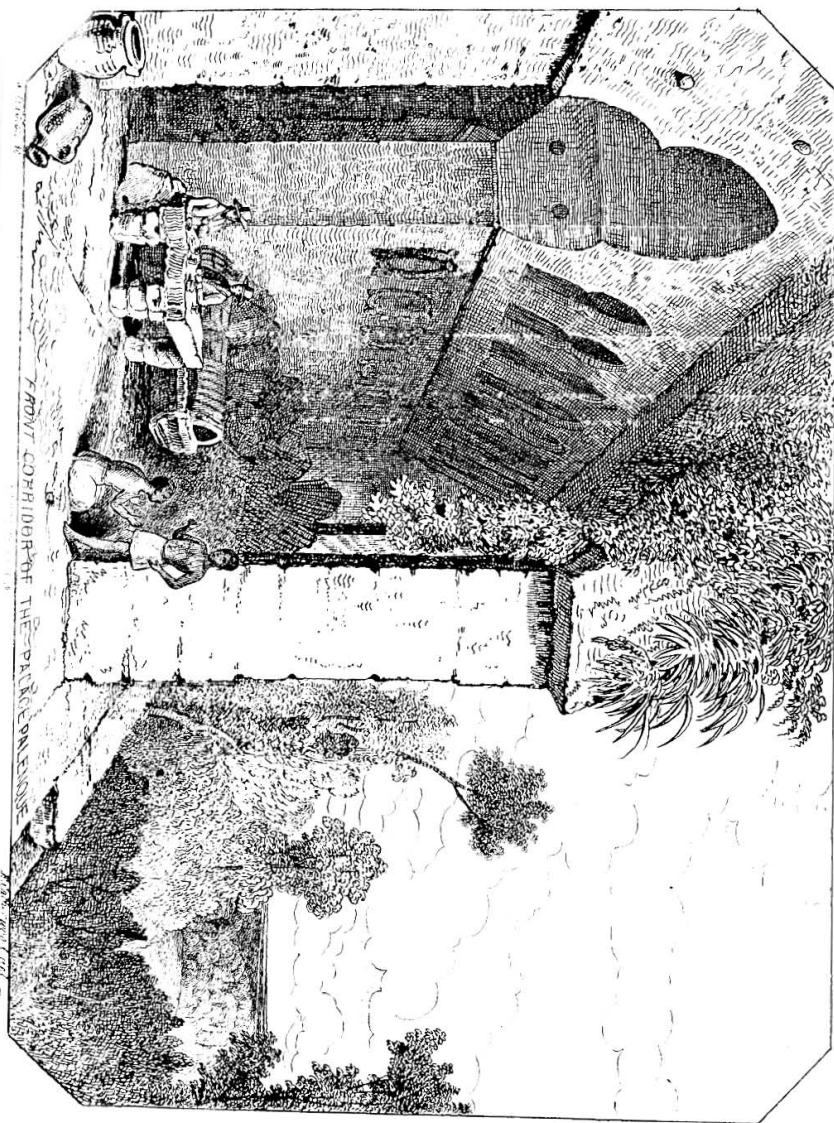


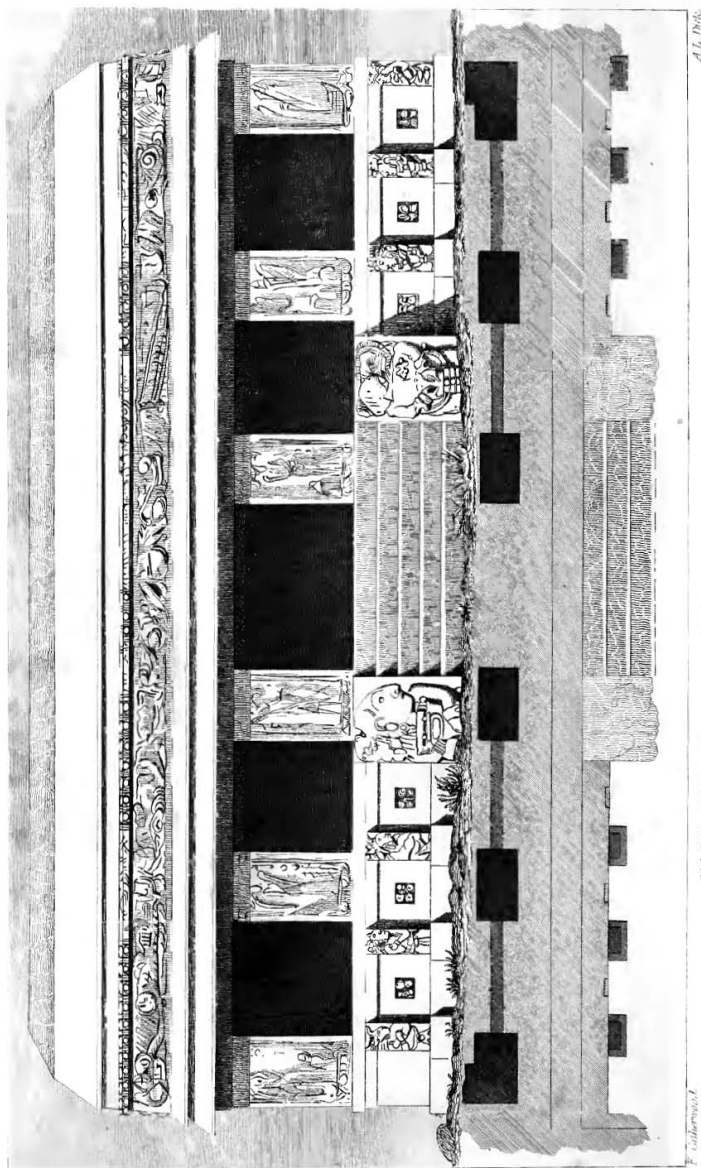
J. Halpern

PALACE AT PALERQUE

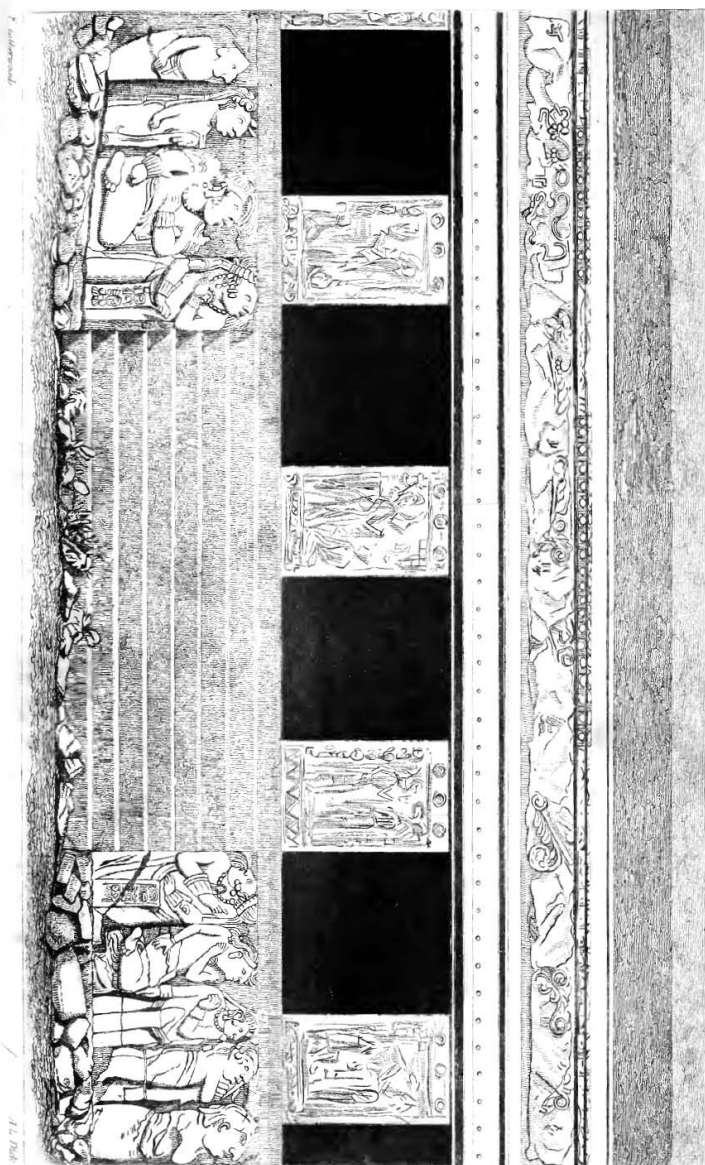
J. Halpern

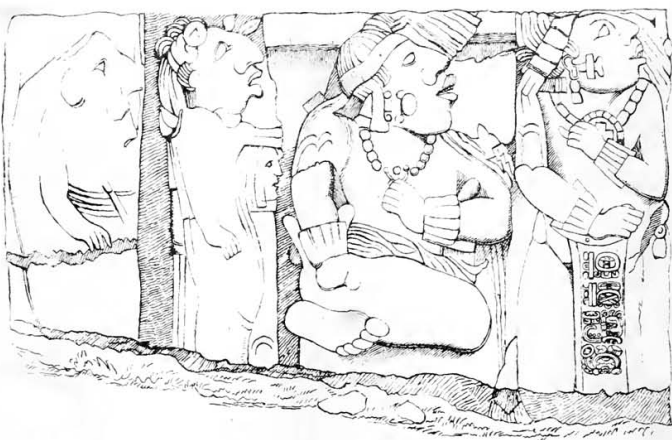
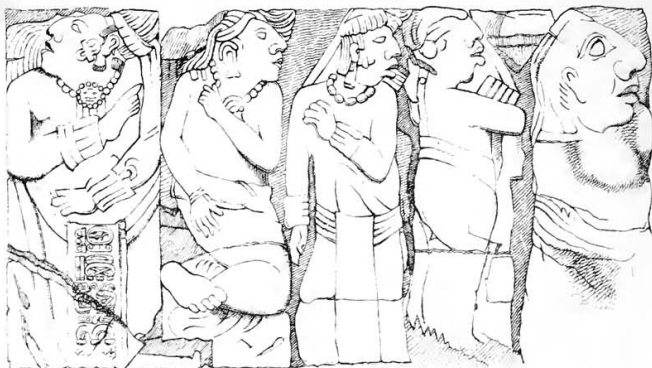






EAST SIDE OF COURTYARD OF PALACE AT PALENQUE.





COLOSSAL BAS RELIEFS IN STONE
on the East side of Principal Court of the Palace Palenque

E. Catherwood del.

Tab. 2, To face p. 875



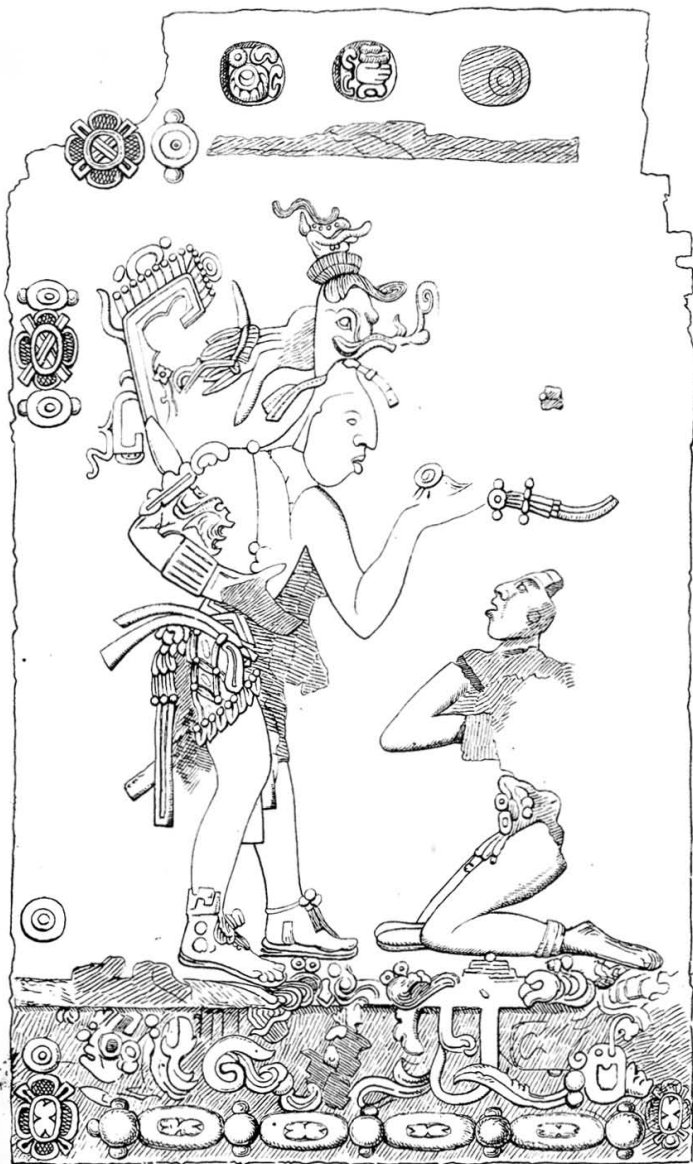
BAS RELIEF IN STUCCO
on one of the Piers of the West Front of the Palace Palenque



Vol. 2 To face p. 316-172

F. Catherwood del.

BAS RELIEF IN STUCCO
on West Side of Palace Palenque



Pl. 2. Tafel. p. 316. N. 3

Fatherwood del.

BAS RELIEF IN STUCCO
on West Side of Palace Palenque



OVAL BAS RELIEF IN STONE
in the Wall of one of the Apartments of the Palace Palenque

J. Catherwood del.



DISCUSIÓN EN LA PRENSA MEXICANA

1843-1860

En 1843 se publicó un artículo de José María Tornel (1795-1853) titulado "Arqueología un mundo viejo en el nuevo" en el *Museo Mexicano* que presentó una crónica de las exploraciones a Palenque, desde la primera hasta la exploración de Guillermo Dupaix. Se trató de una traducción de un artículo del *Correo de Europa*, en la cual se planteó la idea del origen antediluviano de las ruinas, razón por la que se retomó el texto que acompañó al informe de Del Río, el *Teatro Crítico Americano* de Pablo Félix Cabrera.²⁴⁵

El 18 de febrero de 1844 en el *Diario del Gobierno de la República* se hizo un recuento de las primeras expediciones a las ruinas del Palenque. En el artículo se abordaron algunos aspectos de las primeras exploraciones comisionadas por la Corona española y concluyó con el análisis de las exploraciones de las ruinas de Palenque que indicaban una "civilización más adelantada que la que existía ahora tres mil años en nuestro triple continente: es decir, en otros términos, que esas ruinas denotan una civilización anti-diluviana".²⁴⁶ El 12 de julio, también en el *Diario del Gobierno de la República*, se publicó el artículo "La arqueología y los gobiernos", en el cual el autor "M" se preguntaba qué tipo de gobierno habría tenido un lugar como Palenque. Según el autor, "las grandes obras, que son superiores a las acciones del tiempo, que dan testimonio del poder humano, perpetúan una ventajosa idea de la grandeza y opulencia de las naciones, no existirían si no hubiese habido más que hombres libres sobre la tierra".²⁴⁷

En 1845, en el primer tomo de la *Revista Científica y Literaria*, el artículo "Civilización actual y civilización primitiva del "nuevo mundo" se centró en el silencio que rodeaba las antiguas ciudades americanas, "un silencio que ni los sabios, ni los viajeros como Dupaix, habían podido romper. El silencio de la historia ha abierto un vasto campo a las conjeturas y a los sistemas. Muchos sabios distin-

²⁴⁵ José María Tornel, "Arqueología un mundo viejo en el nuevo", *El Museo Mexicano*, 1843, vol. 2, p. 38.

²⁴⁶ "Antigüedades Mexicanas", en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 18 de febrero de 1844, vol. 28, núm. 3162, p. 3.

²⁴⁷ La Concordia, de Quito, "La Arqueología y los Gobiernos", en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 12 de julio de 1844, vol. 29, núm. 3307, p. 4.

guidos han tratado de esto, pero sin haber podido ofrecer todavía resultados satisfactorios”.²⁴⁸ El artículo analizó las ideas del origen externo sobre los constructores de Palenque a los que consideraba el puente entre Guatemala y Egipto. Ese mismo año, el 4 de mayo en el *Diario del Gobierno de La República*, Juan de la Cajiga publicó “Exploración científica en las provincias de Centroamérica” para invitar al público a suscribirse a un suplemento llamado *Antigüedades Mexicanas*, el cual estaría compuesto: primero, por un atlas de láminas y con 300 dibujos; segundo, por dos tomos encuadernados en uno sólo con los trabajos de viajeros como Dupaix y Del Río.²⁴⁹

El 26 de diciembre de 1849, Lucas Alamán escribió el artículo “Historia de México” para el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, donde señaló lo complejo que resultaba la escritura de la historia sobre los primeros pobladores de México, pues se debían hacer “meditaciones provenientes” de fundamentos científicos antes de dejarse llevar por otros sistemas explicativos con menor solidez. Asimismo indicó que:

...si resintiéndose de la época, los españoles descuidaron acopiar en los primeros años los testimonios de la cultura, origen y otros pormenores suficientes para caracterizar bien a las naciones conquistadas; este vacío no puede hoy llenarse con un jactancioso charlatanismo, y sí suplirse con una modesta y mesurada discusión, en que aparezca el motivo que el escritor tuvo para persuadirse que había terminado la civilización de la raza que precedió a la conquistada, y que a ella pertenecía la construcción de los edificios de que hoy han quedado las gigantescas ruinas del Palenque.²⁵⁰

El señalamiento de Alamán acerca de la necesidad de conformar explicaciones históricas basadas en evidencias, aunque fueran escasas, en lugar de narraciones fantasiosas, comunes en la prensa, apuntó a consensuar un método científico que diera las respuestas sobre el origen de los pueblos prehispánicos. Con esto, se lograría distinguir la veracidad histórica del charlatanismo en torno al sitio de Palenque.

El 14 de noviembre de 1850 en *El Siglo Diez y Nueve* se publicó un artículo titulado “Antigüedades Americanas”, en que se abordó la publicación de la obra de Juan de la Cajiga sobre los informes de Guillermo Dupaix. En el artículo se hizo hincapié en

²⁴⁸ “Civilización actual y civilización primitiva del Nuevo Mundo”, en *Revista Científica y Literaria de México*, 1845, vol. 1, p. 45.

²⁴⁹ Juan de la Cajiga, “Exploración científica en las provincias de Centroamérica”, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 4 de mayo de 1845, vol. 32, núm. 3603, p.15.

²⁵⁰ Lucas Alamán, “Historia de México”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de diciembre de 1849, vol. 2, núm. 360, p. 3.

que la escultura, la plástica y los jeroglíficos eran “prueba evidente de una civilización tan avanzada como la de Egipto y Asia”.²⁵¹ Asimismo, se mencionó la necesidad de crear una Comisión Científica Americana que buscara satisfacer con sus exploraciones algunos cuestionamientos como:

La geografía física que comprende los productos del suelo, la temperatura y la aclimatación.

La Historia Natural.

La Geología y la Mineralogía.²⁵²

La propuesta de dicha comisión muestra la importancia de las ciencias naturales y de la tierra para comprender a cabalidad los restos anticuarios, pues se requería el reconocimiento del medio natural, así como evaluar el posible cambio entre la antigüedad y el presente. El artículo concluyó reflexionando sobre la importancia de una exploración ejecutada por hombres de ciencia, “cuyo testimonio será una autoridad para el mundo”.²⁵³

La constante necesidad de generar un método fidedigno para interpretar las ruinas americanas, de llevar a cabo una sistematización de la información recabada por los exploradores, así como dar a conocer los resultados de dichas indagaciones, se hizo patente en algunos medios impresos mexicanos. El artículo “Antigüedades Americanas” mencionó, entre otros temas, que la comisión debía estar compuesta por exploradores hispanos, ingleses por su conocimiento de lenguas de la India y de franceses por su experiencia en Egipto. Es importante notar que dicha asociación sólo tendría por objetivo develar el misterio que envolvía a Palenque. También fue patente la exclusión de los letrados americanos, en particular mexicanos, de tal comisión internacional.

El 1.º de octubre de 1855 en *El Siglo Diez y Nueve* se publicó una carta de Juan Orozco dirigida a contribuir a la publicación del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*.²⁵⁴ En la carta se incluyeron datos geográficos, por ejemplo, que la antigua ciudad estaba situada a 17º18' grados latitud septentrional, a los 90º18' de longitud occidental respecto del meridiano de París; a 72 leguas Noreste de San Cristóbal y 24 kilómetros del Golfo de México. La temperatura era cálida y en la serranía norte, a dos leguas del pueblo se

251 “Antigüedades Americanas”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de noviembre de 1850, vol. 4, núm. 689, p. 4.

252 *Idem.*

253 *Idem.*

254 Se refiere a Manuel Orozco y Berra (comp.), *Diccionario Universal de Historia y de Geografía. Colección de artículos relativos a la república mexicana*, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1855, 8 vols.

encontraba Palenque descrito por gran número de viajeros, “cuyas descripciones nos han parecido más exactas, comparándolas con los restos que hemos tenido el gusto de ver y admirar hace diez años, distinguiendo principalmente entre todos ellos al sabio viajero norteamericano Mr. Stephens”.²⁵⁵ La carta de Juan Orozco demuestra la participación de los letrados mexicanos en el debate sobre Palenque, ya fuera desde el punto de vista histórico o geográfico, éstos no se mantuvieron ajenos a las exploraciones extranjeras o a las emprendidas por viajeros locales.

El proyecto del *Diccionario Universal...* fue de los primeros en su tipo durante el México independiente al acopiar información científica sobre el país. Es de recalcar que la investigación de Stephens, acompañada de los grabados de Catherwood, fue ampliamente conocida no sólo por la calidad técnica de las imágenes que engalanaban la publicación, sino que la traducción al español permitió que se incorporara rápidamente en los materiales de consulta de los estudiosos de las antigüedades americanas de Iberoamérica.

El 15 de enero de 1860 en *La Sociedad* se reprodujo el “Acta número 42 de la sesión del día 24 de noviembre de 1859” de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En este documento se informó que en todos los países del mundo, las antigüedades históricas se habían declarado propiedad de la nación a la que pertenecían, por lo que la agrupación científica propuso iniciar una ley semejante para proteger las ruinas del país, entre las que Palenque ocupaba un lugar de gran importancia.²⁵⁶ Es importante tomar en consideración, que para ese momento sólo estaba en vigor el decreto de 1853 de Antonio López de Santa Anna referente a los monumentos y antigüedades, el cual establecía la prohibición de su tráfico de la siguiente manera en el “Arancel general de aduanas marítimas y fronterizas”:

Artículo 103. Se prohíbe bajo la pena de decomiso, la exportación de oro y plata en pasta ó en piedra y polvillo, y las de oro y plata labrada sin quintar, los monumentos y antigüedades mexicanas, no comprendiendo en esta prohibición la piedra y polvillo, siempre que su exportación en pequeño tenga por objeto enriquecer los gabinetes de historia natural, á ciencia y juicio del gobierno general, con cuya licencia podrán exportarse.²⁵⁷

La prohibición del comercio ilegal de antigüedades prehispánicas

255 Juan Orozco, “Una carta”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 1^o de octubre de 1855, vol. 8, núm. 2470, p. 4.

256 Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, “Acta número 42 de la sesión del día 24 de noviembre de 1859”, en *La Sociedad*, 15 de enero de 1860, segunda época, vol. 5, núm. 743, p. 2.

257 Olivé Negrete, *op. cit.*, p. 781.

muestra tanto la necesidad de su compra-venta internacional como la protección que estableció el gobierno mexicano. La única posibilidad de tráfico de piezas antiguas era el velo científico en cuanto a su estudio pormenorizado en instituciones académicas de la época, como los museos.

El 18 de mayo del mismo año también en *La Sociedad*, se publicó una misiva dirigida a José Ramón Pacheco escrita por Armand Charles Emmanuel Guignard, conde de St. Priest (1782-1863). La carta abordó el interés de Waldeck por reunirse con miembros de una comisión francesa anticuaria y el ministro de Instrucción Pública con el fin de estudiar los 1,500 dibujos tomados por el viajero alemán de las ruinas de Palenque. Estos dibujos, supuestamente, formaban la colección de todos los jeroglíficos descubiertos en aquella antigua ciudad, a la espera de la llegada de un Champollion que descifrara su significado.²⁵⁸ La insistencia en la interpretación de la escritura egipcia como un paralelo lingüístico de la palencana fue parte del discurso en torno a la supuesta migración de culturas antiguas hacia Chiapas.

²⁵⁸ Conde de Saint Priest, "Enciclopedia del siglo XIX", en *La Sociedad*, 18 de mayo de 1860, segunda época, vol. 5, núm. 866, p. 3.

DÈSIRÉ CHARNAY

1860

Claude-Joseph le Désiré Charnay fue un explorador y arqueólogo francés, pionero de la fotografía arqueológica y creador de las primeras fotografías de Palenque. Charnay estudió Literatura en el Lycée Charlemagne, y fue profesor de lengua francesa en Nueva Orleans en 1850. Al residir en los Estados Unidos leyó *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan* de John Lloyd Stephens. Dicha lectura le entusiasmó al punto de regresar a Francia para obtener la comisión oficial de explorar las ruinas americanas por parte del Ministerio de Instrucción. En París aprendió la técnica fotográfica de vanguardia en ese momento: el *colodión húmedo*.²⁵⁹

Al llegar a tierras mexicanas, Charnay percibió que México estaba mejor dotado de maravillas naturales que otros países latinoamericanos, pues poseía “todos los climas, todos los productos, todas las riquezas”.²⁶⁰ Para el viajero francés, los cuarenta años de luchas, de guerras civiles y de terribles intervenciones extranjeras, no pudieron agotar la fuente de su riqueza, bastaba, según él, con unos pocos meses de descanso para que la naturaleza mexicana tuviera nuevo vigor.²⁶¹

El país sorprendió a Charnay, quien luego de recorrer gran parte del territorio tuvo un panorama de la situación del país, al respecto escribió: “no hablaré sino de lo que he visto, y creo que esto es suficiente, ya que en México lo posible no es casi verosímil, y atenerme a lo que se dice me podría envolver en contradicciones”.²⁶² Charnay trató de establecer una postura testimonial que no

²⁵⁹ El colodión húmedo fue una técnica fotográfica patentada por Gustave Le Gray en 1850, basada en la experimentación de Louis Me-nard de 1846 y perfeccionada por Frederick Scott Archer en 1851. Ésta consistía en recubrir con una solución de nitrato de plata una placa de vidrio húmeda. El hecho de que estuvieran húmedas las placas obligaba a los fotógrafos a llevar consigo un laboratorio portátil. Las ventajas de esta técnica eran una notable reducción de tiempos de exposición (en torno a los 15 minutos) lo que implicaba una disminución de costes, así como la copia a partir del negativo original.

²⁶⁰ Charnay, *op. cit.*, p. 58.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 90.

²⁶² *Ibid.*, p. 77.

podiese ser desdeñada por el público. Para ello era necesario que fuera clara su postura como testigo presencial, de tal modo que se diera por sentada su objetividad, puesto que sólo podía mostrarse relatando aquello que había presenciado sin dar más peso a lo que otros exploradores habían reportado. Esto es de gran importancia, puesto que el motivo principal de su viaje fue generar el testimonio más objetivo hasta el momento sobre México y sus monumentos antecuaros, como el palencano, por lo que decidió valerse del medio gráfico más objetivo de la época: la fotografía.

Charnay, a diferencia de otros viajeros, mostró mayor conocimiento de la situación política del país, además de que tuvo la fortuna de conocer personajes de gran relevancia, entre ellos al presidente Juárez, de quien dijo con profunda admiración:

...es uno de los hijos ilustres del estado de Oaxaca: de pura sangre india, es hijo sólo de sus obras y se lo debe todo únicamente a sí mismo. Pasó del ejercicio de la abogacía en una ciudad de provincia a la gubernatura del estado, para llegar a la presidencia de la Suprema Corte e instalarse, como hombre honesto, en la silla presidencial. Su administración como gobernador del estado de Oaxaca ha dejado tras él un hálito de honradez que rara vez se respira en México.²⁶³

Esta descripción de Juárez, un indígena que había alcanzado gran notoriedad por su esfuerzo, nos da una idea de que Charnay creía posible que los indígenas fueran capaces de realizar logros de gran valía desde el punto de vista occidental y es probablemente el primer atisbo de la idea de que los indígenas mexicanos eran aptos para construir ciudades como Palenque.

De igual forma, algunos comentarios de Charnay sobre México tienen un carácter intervencionista, muestra de ello reposa en la posibilidad de crecimiento que a su parecer le esperaba a México en caso de que Francia tuviera control administrativo sobre las grandes ciudades de la república: Veracruz, Puebla, la Ciudad de México y Querétaro. La República Mexicana sería reconstruida con su cuidado e influencia, y se enriquecería con vías férreas, duplicando en unos cuantos meses sus inmensas riquezas con el comercio y “asegurando a nuestras fábricas la venta de sus productos, para volcar en nuestras manos los tesoros metálicos en que abunda y lanzarlo hacia el porvenir con una riqueza que jamás ha soñado”.²⁶⁴

En 1860 Charnay se dirigió al sur del país para conocer el área maya. Al respecto, expresó que era una cultura diferente a la azteca, vencida por Cortés. Los mayas guardaban un misterio histórico, pues los eruditos no concluían si en una época antigua eran los responsables de los magníficos monumentos “que despiertan

263 *Ibid.*, p. 107.

264 *Ibid.*, p. 91.

hoy, de manera tan viva, nuestra curiosidad”.²⁶⁵ Al igual que otros viajeros, Charnay notó en los sistemas constructivos de la región “un mayor adelanto” arquitectónico y un mayor refinamiento ornamental al que había visto en el centro del país en los sitios asociados al pueblo azteca. Para él, parecía evidente que ambos pueblos eran diferentes, y que entre ellos había una marcada diferencia en cuanto a su desarrollo civilizatorio, lo cual, tal y como expresó, mantenía viva la curiosidad de eruditos e inclusive de la sociedad en general, puesto que no parecía posible que los entonces habitantes de la región hubieran construido ciudades con tales características.²⁶⁶

Palenque generó gran impacto en el viajero francés, si bien, éste ya había visitado algunas otras zonas arqueológicas del país, la vista inhóspita de una ciudad perdida y devorada por la selva, le valió mencionar el portento que le provocó dicha aparición

...reclamando sus derechos, la selva celosa aplasta toda aquella vegetación florida bajo el peso formidable de sus sombras seculares. Las liebres asustadas cruzan en cualquier dirección la alta hierba de la pradera; los feroces pecaríes, indiferentes a su audacia, prosiguen su recorrido en largas filas sobre sus senderos familiares. Los gritos agudos de las guacamayas se confunden con los aullidos de los saraguatos, colgados de las bóvedas de la selva, mientras el tímido venado nos dirige a lo lejos una mirada sorprendida.²⁶⁷

El entorno natural palencano, tal como habían referido otros expedicionarios, dificultaba las labores de exploración anticuaria por la presencia de árboles y maleza. Esto volvía necesario comenzar las labores de exploración con un desmante a fin de liberar las estructuras que bajo la naturaleza se encontraban prisioneras. Sin embargo, hasta ese momento los exploradores no habían prestado tanta atención a la fauna de Palenque y el barullo propio de la selva carecía de representación para los lectores, quienes desconocían la indiscutible presencia de fauna que circulaba por la antigua ciudad. De esta manera, la imagen generada por Charnay recordó la idea de un paraíso perdido donde “nuestro espíritu parecería estar frente a una evocación del sueño bíblico del Edén: [en el que] el ojo busca en vano a la Eva y al Adán de este jardín de maravillas”.²⁶⁸ Cabe señalar que, aún antes de los viajes de Humboldt, el “nuevo mundo” había generado gran especulación naturalista. En Europa

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 143.

²⁶⁶ Tal como ocurrió con Stephens, Charnay pudo ver de primera mano la explotación de los indígenas, por parte de la población general del país. De ello expresó que el indio, en cualquier parte de México donde se le tome, libre u oprimido, era triste y silencioso.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 205.

²⁶⁸ *Ibid.*, pp. 205-206.

se hablaba de la riqueza de aquellas tierras además de compararlas con escenarios bíblicos, tal fue una práctica común entre los misioneros franciscanos, quienes veían en América una tierra impoluta en la cual podían construir el hogar de la verdadera fe, alejada de la herejía del “viejo mundo” sin embargo, en la narración da Charnay obedecía a generar en el lector una imagen de la opulencia del clima palencano tanto como para denotar la falta industria u obra del hombre además de la antigua ciudad de Palenque.

A diferencia de los anteriores viajeros, Charnay ocupó el sistema métrico para establecer distancias, tal como la que separaba las ruinas del pueblo de Santo Domingo, en este caso doce kilómetros. De su entrada a la ciudad, el viajero planteó un panorama tal vez solo comparable con las primeras exploraciones, puesto que habían pasado ya veinte años de la expedición anterior, así que le recibió la selva virgen, la cual envolvía con su sombra las estructuras en la oscuridad.²⁶⁹

De su primer encuentro con las ruinas, Charnay reconoció la estructura conocida como el Palacio. Ésta la encontró cubierta por una vegetación tan vigorosa como la que crecía sobre el suelo, y cuya fachada “estaba semioculta bajo un enredijo de lianas”.²⁷⁰ La naturaleza había reclamado la antigua ciudad para sí, de tal modo que luego de tantos años, ajena a expediciones:

...todo estaba negro, carcomido, arruinado, perdido; no podía, por otra parte, ponerse a trabajar de inmediato, porque el trabajo de los indios no avanzaba tan rápido como él había pensado en un principio y le faltarían todavía dos días para permitirse tomar una perspectiva de la fachada. También sería necesario, adicionalmente, tirar al menos los árboles más estorbosos que cubrían el techo del edificio y desembarazar la fachada de las plantas trepadoras que obstruían la vista.²⁷¹

Al igual que ocurrió con la exploración de Stephens y Catherwood, el gobierno insistía en la presencia de una persona que vigilase las acciones de los viajeros. Dicho requerimiento también fue registrado por Charnay, quien a todos lados debía ir acompañado de su criado y de un guía impuesto por el estado de Chiapas mediante un sueldo de cinco francos diarios. Al respecto comentó: “éste debía servirme para dos propósitos: guiar mis exploraciones en los monumentos y vigilar mi comportamiento con respecto a los palacios; su consigna era impedir que yo cometiese cualquier acción que pudiese degradarlos”.²⁷² Como los viajeros posteriores a Waldeck, Charnay

269 *Ibid.*, p. 208.

270 *Idem.*

271 *Idem.*

272 *Ibid.*, p. 207.

reportó la imposición de un acompañante que verificara que el expedicionario no saquease la antigua ciudad, pues el *Arancel General de Aduanas Marítimas y Fronterizas* de tiempos de López de Santa Anna aún seguía en vigor.

Pese a no ser arquitecto, Charnay notó que las construcciones palencanas eran altas y empinadas, lo que hizo preguntarse si los constructores habrían aprovechado las elevaciones naturales, tan comunes en América, modificándolas según sus necesidades, elevándolas o aplanándolas, para después revestir de piedra el exterior del montículo.²⁷³ Esta observación del expedicionario francés es particularmente notable, puesto que no había sido referida por otros viajeros, más importante aún es que la formación de Désiré Charnay no abarcaba arquitectura, tal como era el caso de Bernasconi o Catherwood. El viajero galo al no enfocarse sólo en las descripciones de otros viajeros, pudo percatarse de tal característica, lo que reforzaba su posición de sólo mencionar lo que observaba *in situ*.

Charnay atestiguó el saqueo que había estado ocurriendo en las ruinas, puesto que al inspeccionar la antigua ciudad encontró que algunos tableros había sido removidos de su localización original, más específicamente, se refirió al tablero del Templo de la Cruz, el cual había sido quitado de su emplazamiento primitivo por “mano fanática que quería ver en ella la reproducción del signo cristiano”.²⁷⁴ Esta referencia fue producto de un tropiezo, pues Charnay “sin conocerla ni haberla visto hasta que mi guía me hizo notar este precioso vestigio”.²⁷⁵ El hallazgo del tablero de la Cruz posiblemente fue el suceso más afortunado que pudiese ocurrir al viajero. Si bien expedicionarios anteriores como Waldeck y Stephens hicieron mención de la remoción del tablero central del Templo de la Cruz, estos representaron las tres partes del tablero intactas en sus dibujos. Por su parte Charnay, respetando su posición de mostrar lo que atestiguó, fotografió el tablero a la intemperie. Lo anterior evitó tomar la fotografía en el templo, lo que habría sido muy complicado con el tipo de cámara que estaba utilizando. También resalta que los guías indígenas orientaban la mirada de los viajeros, es decir, no eran sujetos pasivos en la exploración anticuaria. Esto indica que los extranjeros aprovechaban la experiencia de los palencanos para averiguar datos y encontrar piezas de interés científico.

Además de reportar la remoción del tablero, Charnay supo la razón por la que estaba fuera de su sitio, de lo cual comentó que “habían querido destinarla a servir de adorno en la casa de una rica viuda del pueblo de Palenque, pero la autoridad reaccionó ante se-

273 *Ibid.*, p. 208.

274 *Idem.*

275 *Ibid.*, p. 209.

mejante depredación y se opuso al desplazamiento de la piedra”.²⁷⁶ Esta anécdota habla de la preocupación mostrada por el gobierno local por el buen estado de las ruinas palencanas, al no permitir que personas nacionales o extranjeras saquearan la antigua ciudad.

Del estado del tablero, el autor indicó que se encontraba cubierto de musgo y las esculturas habían desaparecido por completo. Cuando Charnay quiso reproducirlas más tarde fue necesario tallarla con un cepillo, lavarla y recargarla contra un árbol. La pieza que encontró era el centro del Tablero de la Cruz, que representa una cruz coronada por un pájaro mítico, al que un personaje de pie ofrece como obsequio un niño extendido sobre sus brazos. Una inscripción compuesta de cinco caracteres se distingue a la altura de la cabeza del personaje. Existen otros cuatro caracteres del mismo género en las partes bajas de la cruz, que incluían “la horrible cara de un ídolo forma la base de este monumento”.²⁷⁷ Varios de los exploradores de las ruinas, a lo largo del tiempo, procuraron “limpiar” los tableros y esculturas que les parecían más importantes, ya que el tiempo y el clima de Palenque propiciaban que la piedra se cubriera de lama y se ennegreciera. Normalmente dicho deterioro se encontraba presente en todas las estructuras, aunque se concentraba en los elementos expuestos a la intemperie, tal como era el caso del tablero central del Templo de la Cruz.

Del paradero de los tableros laterales del Templo de la Cruz, Charnay mencionó que había un par de ellos en el pueblo de Santo Domingo incrustados en la pared de la vivienda de las mujeres referidas por Stephens. Según su informante, “estas dos enormes piedras fueron arrancadas del altar de un templo cercano al gran palacio y transportadas a gran costo hasta el pueblo. Stephens las reprodujo en su obra con mucha exactitud” antes de este hecho.²⁷⁸ Charnay no hizo mayor mención de la casa con los dos bajo-relieves, pero es probable que le recordara los relatos de Stephens.

Charnay abordó las discrepancias que notó en las representaciones de otros viajeros, por ejemplo, en los planos de los palacios donde Stephens consideró una pirámide con escalones continuos, Baradere y Saint-Priest representaron en la misma pirámide una escalera simple en la parte media. ¿Podría ser que una parte del edificio se hubiese derrumbado después? Ésta sería la única suposición admisible que permitiría explicar esta divergencia entre dibujos y representaciones de un mismo objeto. Charnay indicó: “yo no puedo haber inventado el muro perpendicular, y la fotografía lo reproduce”.²⁷⁹ La objetividad de los exploradores se puso en duda

276 *Idem.*

277 *Idem.*

278 *Ibid.*, p. 206.

279 *Ibid.*, p. 212.

por la fotografía, pues los elementos arquitectónicos señalados, en apariencia, fueron inventados en los grabados anteriores. Al igual que Catherwood y Stephens, Charnay se enfrentó a unas ruinas que se encontraban en el abandono, por lo que trató de limpiar las fachadas y tallar los pilares para darles un color “más fotogénico”, aunque sin éxito; y se vio obligado a hacer lo mismo con todos los objetos que quería reproducir. Pronto se dio cuenta que el edificio estaba originalmente pintado por completo y hoy en día se pueden ver rastros de color.²⁸⁰

De la escritura maya y la dificultad de reproducirla por medios fotográficos, Charnay declaró que sólo mediante vaciados podría recogerse la información necesaria para el estudio científico más provechoso de los vestigios de los bajorrelieves e inscripciones de esta “raza aniquilada”.²⁸¹ Con lo que tal vez se lograría emular la hazaña de Jean-François Champollion.

Las condiciones ambientales, como el calor y la humedad, dificultaban de manera constante la labor de tomar fotografías, pues la técnica del colodión húmedo que utilizó Charnay para retratar las ruinas, si bien no era tan lenta como el daguerrotipo, sí exigía trabajar las placas con bastante rapidez, de tal manera que debía tener instalado un cuarto oscuro cerca de donde realizaba las fotografías. Charnay construyó un cuarto oscuro en un piso subterráneo del Palacio, donde preparaba sus placas cada mañana. El agua del canal, aunque parecía pura y límpida, ocasionaba en sus lavados miles de manchas que no podía evitar por los minerales suspendidos. Aunado a los problemas de impresión, la humedad que reinaba en la selva deformaba su cámara oscura, hasta romperse las uniones, de forma que resultaba imposible ajustar los bastidores. Sumado a lo anterior, hacia el mediodía, el calor era tan intenso que la madera se contraía con gran fuerza y todas las placas quedaban expuestas a la luz. Resultaba necesario envolver el instrumento de arriba abajo con ropa y telas que cortaba en tiras para mantener su forma.²⁸²

Los elementos ambientales y la tecnología se conjugaron para dificultar la de por sí complicada misión de Charnay, quien antes de partir de Palenque declaró:

...debo confesar que mi expedición a Palenque fue un lamentable fracaso. Hubiese necesitado diez veces más recursos de los que dispuse; en cambio, tuve menos aún que en los otros lugares. Hubiese necesitado vidrios y colodión, y no tenía más que papel yodado, cuyo tiempo de exposición es enormemente dilatado y el resultado siempre incierto, y que requiere además para su revelado de agua desti-

280 *Ibid.*, p. 214.

281 *Ibid.*, p. 212.

282 *Ibid.*, pp. 215-216.

lada, que yo no tenía, así como de cuidados imposibles de pensar en un lugar deshabitado. Yo había advertido con anticipación las dificultades que me esperaban, y aún así surgían otras nuevas cada día.²⁸³

A diferencia de sus antecesores, Charnay se enfrentó a adversidades propias de la fotografía de principios del siglo XIX. Los materiales necesarios para realizar la emulsión, tales como el yodo, cloro, nitrato de plata o las placas de cristal, eran difíciles de reponer. En conjunto con lo anterior, las características climáticas podían afectar a la cámara cuyo cuerpo estaba fabricado en madera y la sensibilidad lumínica para dicha época era incierta, no existía un graduación fiable del índice de sensibilidad en los químicos fotográficos, lo que hacía recaer en la pericia del fotógrafo la obtención de resultados óptimos.

Charnay sólo logró realizar cuatro fotografías de Palenque, pero siguió siendo el primero en llevar a cabo una labor tan complicada, más allá de su percepción, sus reflexiones sobre los creadores de la antigua ciudad palencana fueron en algunos casos sumamente acertadas. El viajero galo expuso que no era improbable que los fundadores de las ciudades yucatecas descendieran de los habitantes de Palenque o cuando menos que su civilización procediera de otra más antigua, ya que:

...esta gran cantidad de templos semejantes entre sí, muy alejados unos de los otros, extendiéndose a lo largo de una línea de más de ochenta leguas a partir de Palenque, pasando por Ocosingo y llegando hasta Comitán, en la frontera con Guatemala, permite suponer una misma civilización entre todos los pobladores de estas montañas, civilización religiosa, organización teocrática por excelencia.²⁸⁴

Basándose en aquello que pudo observar en su recorrido, Charnay llegó a la conclusión que las ciudades del área maya estaban relacionadas con la antigua ciudad palencana a manera de un linaje cultural. Sin embargo, no cayó en la tentación de darles un origen antediluviano como lo había hecho Waldeck. Esto revela cómo fue transformándose la explicación de la antigüedad de Palenque hacia el origen de una amplia cultura que habitó el sureste mexicano.

De Palenque, de sus ruinas y especialmente de la gran cantidad de jeroglíficos, el viajero galo estaba convencido que serían las más valiosas para la ciencia, por cuanto estaban llamadas a develar los secretos de la extinta civilización que la había erigido, ya que darían “la clave de las civilizaciones americanas. Las numerosas inscripciones que encierran Palenque y los templos de la montaña esperan al Champollion que dé término al mutismo de sus tableros

²⁸³ *Ibid.*, p. 215.

²⁸⁴ *Ibid.*, pp. 218-219.

de piedra. El estudio sistemático de las lenguas maya, zapoteca y tolteca debe conducir a este excelente resultado".²⁸⁵ Es importante tomar en consideración que Désiré Charnay se formó como lingüista en la época en que se descifró la Piedra de Rosetta, por lo que el viajero estaba consciente de la posibilidad del futuro develamiento de la escritura de Palenque. Si bien aparentemente no intentó hacerlo él mismo, algunas de sus acciones parecen estar motivadas a generar reproducciones que ayudarán a que este incógnito lenguaje diera voz a los constructores de la antigua ciudad.

El análisis de Charnay hizo poca referencia al origen foráneo de los constructores de Palenque y en sus conclusiones dejó abierta la puerta a dicha posibilidad, esperanzado en que en un futuro el origen, ya fuese local o foráneo, fuese confirmado por su escritura y:

...la ciencia, sobre las inscripciones de Palenque, dé la fecha probable de la fundación de esos templos y de la era civilizada de estos pueblos. Este dato nos podría llevar a una época muy remota en el tiempo, y decirnos así, si estos primeros creadores descendían de otros del viejo mundo o si tenemos derecho a declararlos autóctonos.²⁸⁶

A diferencia de sus antecesores, Désiré Charnay no sólo reconoció el parecido físico de las esculturas palencanas con la población indígena de la región, sino insistió en las posibilidades de la escritura jeroglífica para develar los secretos de los constructores. El hecho de haber conocido personalmente a indígenas con la capacidad de lograr acciones de gran mérito, como Juárez, al parecer inclinaron la balanza hacia proponer que los constructores de Palenque fueron los antepasados de los indígenas de la región.

285 *Ibid.*, pp. 219-220.

286 *Ibid.*, p. 220.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

Désiré Charnay

Des-~~v~~itig de la casa du palais de Tabouque (Chioyos)



D. Chamay

14



No. 20
Bas-relief de la cour du palais de Palenque (Chiapas)
D. Charney



Palais de Palenque
(Chapuis)
Palais de Palenque (Chapuis)

D. Chapuis

21



Museo de la Universidad de Salinas (Chiapas)

Pierre de la croix à Salangué (Chiapas)

22
D. Charney

LAS COMISIONES CIENTÍFICAS DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO

1864-1867

El 9 de abril de 1864 en las páginas de *La Sociedad* se dio a conocer la noticia del proyecto presentado por la *Sociedad del Moniteur* a Napoleón III con fecha del 29 de febrero anterior con respecto a la creación de una Comisión Científica Francesa de México. En el escrito se recordó el caso de la expedición napoleónica en Egipto, y cómo de ésta se desprendieron importantes hallazgos para la interpretación de los jeroglíficos por parte de Champollion. Aludiendo a las conquistas logradas por el instituto del Cairo, se propuso la implementación de trabajos similares en México, donde ya había sido recogido un gran número de documentos por los sabios del país y algunos extranjeros, quienes buscaban con especial atención que se explorara Palenque, puesto que “las ruinas ocultan misterios acaso comparables a los de la expedición de Egipto que halló en las márgenes del Nilo y que merced a ella, Champollion pudo aclarar en seguida”.²⁸⁷ Las comparaciones con Egipto no eran algo nuevo para Palenque, puesto que ya se habían hecho sobre las esculturas y arquitectura con respecto al Valle del Nilo. No obstante, retomar este discurso anticuario fue una estrategia política francesa basada en el imperialismo científico. No es de extrañar que el caso particular de la Comisión Científica Francesa de México tuviera la pretensión de lograr de nueva cuenta descifrar algo tan elusivo como un lenguaje perdido de los mayas.

En el mismo periódico hay un artículo referente a otro publicado el 8 de abril en *La Estafeta* donde se dio noticia de las secciones de la Comisión Científica Literaria y Artística de México,²⁸⁸ distinta de la comisión francesa, las cuales quedaron de la manera siguiente:

²⁸⁷ Sociedad Moniteur, “Expedición Científica Francesa de México”, en *La Sociedad*, 9 de abril de 1864, tercera época, vol. 2, núm. 295, p. 4.

²⁸⁸ Véase Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega, “La Academia Imperial de Ciencias y Literatura de México, 1865-1866”, en Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega (coord.), *Actores y espacios de la Geografía y la Historia Natural de México, siglos XVIII-XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 55-82.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

Sección 1a: Zoología y Botánica.

Sección 2a: Geología y Mineralogía.

Sección 3a: Física y Química.

Sección 4a: Matemáticas y Mecánica.

Sección 5a: Astronomía, Física del Globo, Geografía, Hidrología y Meteorología.

Sección 6a: Medicina, Cirugía, Higiene, Medicina Veterinaria, Estadística Médica y Antropología.

Sección 7a: Estadística General, Agricultura, Industria, Comercio.

Sección 8a: Historia y Literatura.

Sección 9a: Etnología, Lingüística y Arqueología.

Sección 10a: Bellas Artes: Pintura, Escultura, Arquitectura, Grabado.²⁸⁹

Las secciones 7a y 8a se abocaron al estudio anticuario de México, para lo cual los científicos retomaron los trabajos previos, desde los coloniales hasta los más recientes.

El 8 de julio de 1865 en las páginas del *Diario del Imperio* se reprodujo el discurso de instalación de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura leído por su presidente el Licenciado José Fernando Ramírez (1804-1871), en el cual se recalcó el papel del viajero científico, el cual:

...descubre aquí y allá pequeñas conglomeraciones de tierra, en forma piramidal, túmulos humildes destinados á resguardar los despojos humanos de la ferocidad de sus fieras, ideas igualmente primitiva[s] de los soberbios monumentos que en una época de alta civilización fueron tumbas soberbias, sepulcros suntuosos y mausoleos.²⁹⁰

Ramírez declaró que dudaba que gran parte de las ruinas antiguas fuesen obra de los indígenas, “tales como los palacios de Mitla, hasta entrar en Palenque, proseguir con Yucatán y terminar en Centro América; centros verdaderos de una antiquísima y adelantada civilización. He aquí el Egipto americano; foco, en mi juicio de toda luz y de todo el saber difundidos en el continente”.²⁹¹ Entre los anticuarios mexicanos también permeó la hipótesis del origen extranjero de las culturas antiguas bajo la influencia de los textos europeos que circularon desde inicios del siglo XIX.

Ese mismo año, el 28 de julio, apareció una mención en *La Sociedad* sobre unas ruinas recientemente descubiertas cerca de

289 Sociedad Moniteur, *op. cit.*, p. 4.

290 José Fernando Ramírez, “Discurso leído en la instalación de la Academia de Ciencias y Literatura, por el exmo. Sr. Don José Fernando Ramírez, Ministro de negocios extranjeros encargado del ministerio de Estado y Presidente de la misma academia”, en *El Diario del Imperio*, 8 de julio de 1865, vol. 2, núm. 156, p. 3.

291 *Idem.*

Huachinango en el estado de Puebla. Esta mención es pertinente en cuanto a que el autor consideró apresurado proporcionar una gran antigüedad a las recién descubiertas ruinas, ya que “las ruinas más antiguas del país parecen ser las de Palenque en el Departamento de Chiapas”.²⁹² Esto se basó en las explicaciones del abate Charles-Etienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874) y apoyándose en la relación de Stephens y otros viajeros. El trabajo sobre las ruinas de Palenque del abate acompañó los trabajos de Frederick Waldeck y reforzó el origen antediluviano, por lo que no es de extrañar que basándose en dichos trabajos se pusiera a las ruinas palencanas como las más antiguas.

En 1871, los días 11h, 2 y 12 de abril en *La Iberia*, *El Correo del Comercio* y *La Voz de México* se publicaron notas sobre el abate Brasseur de Bourbourg, quien se encontraba visitando Palenque ponderando su grandeza y magnificencia en la prensa francesa. Es de recalcar que en 1866 el abate ya había publicado un trabajo²⁹³ sobre su primera visita a las ruinas palencanas, el cual se insertó en el informe y grabados de Frédéric Waldeck.²⁹⁴

292 “Prensa de los Departamentos”, en *La Sociedad*, 28 de Julio de 1865, tercera época, vol. 5, núm. 766, p. 4.

293 Se trata de *Cartas para servir de introducción á la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América setentrional*. (1851).

294 “Las Ruinas del Palenque”, en *La Iberia*, 11 de abril de 1871, año 5, núm. 1226, p. 2.

ALGUNOS ANTICUARIOS MEXICANOS

1872-1889

El día 20 de diciembre de 1872 en *El Correo del Comercio* y *La Bandera de Juárez* se publicó la nota referente al elegante y “nuevo salón”²⁹⁵ para las sesiones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la cual comenzó las actividades anuales con una sesión solemne sobre Samuel Morse y la telegrafía. Además, en la sesión se expuso a los asistentes “las magníficas fotografías sacadas por Mr. Charnay de las asombrosas ruinas del Palenque, de Uxmal, de Chichen Itzá y de Mitla, que existe en Chiapas, en Oaxaca y en Yucatán”.²⁹⁶ Es de llamar la atención que las fotografías de Charnay fuesen expuestas como un símbolo de la objetividad científica de los estudios anticuarios en una de las agrupaciones académicas de mayor renombre en el país.

El 26 de abril de 1874 en las páginas de *El Siglo Diez y Nueve* apareció una crónica escrita por Epigmenio Cumplido, quien realizó un viaje a los estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas. Éste remitió en su comunicado que “no [haría] la descripción de las ruinas que tan bien [habían] hecho antes que [él] otros viajeros. Llevaba [consigo] el libro de Stephens «Episodios de un viaje en Yucatán, etc». Y [pudo] comparar sobre el terreno los dibujos que contiene y la realidad”.²⁹⁷ El viajero reportó que salvo algunas estructuras que ya no estaban en el sitio, las ruinas se encontraban tal como las describió Stephens, aunque remarcó que el viajero se equivocaba en algunos aspectos, puesto que había dicho que las ruinas se destruirían en muy poco tiempo a causa de la vegetación.

Durante ese mismo año, en *El Artista*, el geógrafo e historiador Manuel Orozco y Berra (1816-1881) dio a conocer el artículo titulado “Algo acerca de la civilización mexicana y de la Cruz de Palenque”, en el cual citó la hipótesis de John Lloyd Stephens

²⁹⁵ Según el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, con fecha de diciembre 1872-junio 1873, se trató de una remodelación de las viejas instalaciones, adecuándolas al uso que se daba para dicha época.

²⁹⁶ “Nuevo Salón”, en *El Correo del Comercio*, 20 de diciembre de 1872, segunda época, núm. 563, p. 4.

²⁹⁷ Epigmenio Cumplido, “Apuntes de una excursión á algunos Estados de Oriente”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de abril de 1874, octava época, año 33, vol. 56, núm. 10,698, p. 3.

acerca de “sus posibles relaciones con otros pueblos de origen asiático”.²⁹⁸ Las ideas sobre tal origen de los constructores seguían teniendo mucho peso en la opinión de la intelectualidad mexicana. La importancia del artículo reside en el uso que se daba a los reportes de los viajeros para construir una narración de cómo habían sucedido las exploraciones a Palenque hasta la actualidad.

El 29 de abril de 1875 murió Waldeck. La primera noticia al respecto, emitida originalmente en *London News* el 12 de junio, se reprodujo en *El Propagador Industrial* el 24 de julio y el 27 de julio en *El Correo del Comercio*.²⁹⁹ El de 10 de septiembre en *La Iberia* se dio la noticia de los funerales de Waldeck llevados a cabo el 2 de mayo a las doce del día, en el cual M. Barthélemy pronunció un discurso reproducido en *La Iberia* y en *La Voz de México*, ambos el 24 de septiembre, el cual expresó lo siguiente.

Despertar á esa gran figura que duerme allí, y mostrároslo recorriendo desde hacía un siglo el mundo entero, explorando alternativamente las ruinas del Palenque y del Egipto, de Yucatán y de Grecia, escudriñando México en todos sentidos para descubrir sus riquezas arqueológicas, combatiendo bajo el pabellón franco, de quien era hijo adoptivo solamente, navegando con Surcouf, viviendo con los aztecas, visitando á los hotentota, pintando y describiendo la Historia de los pueblos bárbaros; y todo esto sin tregua ni reposo, ha sido desde hace varios años el privilegio de los cronistas y de los escritores distinguidos; y todavía pasará mucho tiempo antes de que la prensa, de quien era querido y considerado, haya agotado esta fuente fecunda, hablando de los trabajos del infatigable viajero y de las interesantes narraciones del inagotable conservador.³⁰⁰

Waldeck, tal como expresó la prensa gala, era ampliamente apreciado por los franceses y con su fallecimiento se dio gran importancia la herencia intelectual del viajero. Su muerte reavivó sus relatos en la opinión pública mexicana, lo que generó nuevamente controversia alrededor de algunos de sus grabados, especialmente con del llamado “bello relieve” que ningún otro viajero posterior a él logró reproducir.

El 10 de mayo de 1878 en *La Voz de México* se dio a conocer el artículo llamado “Estudios Históricos” de César Cantú (1807-1895) en que disertó sobre las ruinas de Palenque y especialmente polemizó con el trabajo de Waldeck, en concreto la descripción de

²⁹⁸ Manuel Orozco y Berra, “Algo acerca de la civilización Mexicana y la Cruz de Palenque”, en *El Artista*, □ de enero de 1874, vol. 1, núm. 98, p. 4.

²⁹⁹ *London News*, “Conde de Waldeck”, en *El Propagador Industrial*, 12 de julio de 1875, vol. 1, núm. 9, p. 23.

³⁰⁰ “Funerales del Conde Waldeck”, en *La Iberia*, 10 de septiembre de 1875, año 9, núm. 2,371, p. 4.

la ciudad publicada en el *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística* en octubre de 1839. En este escrito, el viajero sostenía el origen antediluviano para dichas ruinas, a lo que Cantú mostró su oposición, ubicando éstas, sí en una época antigua, más no relacionada con la cronología bíblica.³⁰¹ De modo gradual, las ideas sobre Palenque fueron cambiando entre los intelectuales en México, pues en la década de 1870 tuvieron diversas fuentes que consultar. Esto provocó que la noción del origen antediluviano, asociada principalmente a Cabrera, Waldeck y Brasseur de Bourbourg, fuera perdiendo el peso explicativo que habían tenido con anterioridad.

En 1880 comenzaron los primeros trabajos destinados al traslado de algunos de los grabados de Palenque al Museo Nacional. De esto se dio cuenta el 15 de enero en *El Siglo diez y Nueve* y el día 17 en *El Monitor Republicano y La Libertad*.³⁰² Las noticias retomaron la discusión en torno a la iniciativa del presidente Benito Juárez de 1862 cuando encomendó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística un proyecto de Ley de Monumentos. Los periódicos reprodujeron los principales artículos:

Artículo 1.- Se debe entender por monumentos antiguos:

I. Los Teocalis, ó construcciones piramidales y montículos artificiales, como los de Xochimilco, la Quemada, Cholula, Teotihuacan, &c., &c.

II. Las ruinas de antiguos edificios civiles o religiosos, como los denominados palacios ó templos de Mitla, Palenque, &c., &c.

III. Las obras de defensa militar, calzadas, diques, acueductos, embalsados y demás obras de su género que por tradición se reputen anteriores á la conquista ó le sean contemporáneos.

IV. Los túmulos ó construcciones cónicas de tierra y piedra, conocidas con

los nombres vulgares de tlatis y cuisillos.

Artículo 2.- Todas las autoridades políticas y judiciales, vigilarán cuidadosamente, dentro de su respectivo territorio, sobre la conservación de los monumentos.³⁰³

Con esta medida legal, el gobierno de Juárez buscó proteger los monumentos antiguos del saqueo, puesto que para dicha época ya se habían registrado incidentes, por ejemplo, el envío a Washington del panel derecho del Templo de la Cruz. Éste se mandó en 1842 al National Institute for the Promotion of Science por el cónsul Charles Russell. La medida legal tomada por el presidente pretendió

301 César Cantú, "Estudios Históricos", en *La Voz de México*, 5 de octubre de 1878, vol. 9, núm. 228, p. 3.

302 Manuel S. Rodríguez, "Las Ruinas de Palenque", en *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de enero de 1880, novena época, año 39, vol. 77, núm.

12,465, p. 4.

303 Olivé Negrete, *op. cit.*, p. 811.

frenar la exportación de cualquier objeto entendido como monumento antiguo, asimismo se planteó reubicar algunas de las piezas en el Museo Nacional.³⁰⁴

El 7 de agosto de 1880 en *El Siglo Diez y Nueve* se reportó que pronto llegarían a la capital varios objetos recogidos de las célebres ruinas de Palenque³⁰⁵ por parte de Manuel S. Rodríguez,³⁰⁶ mientras que el 24 de septiembre en *La Voz de México*, en el artículo llamado “Estudio Histórico” firmado por “Un cura de Coatepec” se mencionó que “Désiré Charnay viene en nuestros días cubriéndose, a mi juicio, de mayor gloria que Antonio del Río” por sus imágenes del mencionado templo.³⁰⁷ La importancia de ambos artículos reside en que los objetos transportados por Rodríguez incluyeron el tablero central del Templo de la Cruz, ya fotografiado por Charnay, y el tablero izquierdo, el cual fue desprendido de su ubicación original para acompañar al tablero central en su camino al Museo Nacional. En cuanto a la comparación de Charnay con Del Río, se refleja la importancia que tal medio estaba dando al viajero galo, puesto que sin lugar a dudas Del Río fue uno de los primeros exploradores que cobró relevancia pública, gracias a que su trabajo fue ampliamente difundido y se convirtió en un referente para los exploradores siguientes. Bajo dicha óptica, la comparación entre ambos expedicionarios dejaba claro que Charnay se había convertido, al menos para la prensa mexicana, en un referente de la investigación científica sobre la antigua ciudad.

En 1882 en los *Anales del Museo Nacional de México* se reprodujo de Charles Rau (1826-1887) el artículo “Tablero de Palenque en el Museo Nacional de los Estados Unidos” a manera de un análisis sobre el conjunto de las diversas exploraciones a Palenque, desde la primera mención de Solís hasta las exploraciones de Charnay. Es de suma importancia mencionar que se incluyeron reproducciones de los grabados realizados por varios autores, aunque hubo mayor cantidad del trabajo de Waldeck y Catherwood, así como un par de fotografías de Charnay.³⁰⁸ Es pertinente indicar que en la época la

304 Laura Filloy Nadal y José Roberto Ramírez Vega, “El tablero de la Cruz de Palenque. Historia de una restauración aplazada”, en *Arqueología Mexicana*, 2012, vol. 19, núm. 113, p. 71.

305 “Objetos Arqueológicos”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 7 de agosto de 1880, novena época, año 39, vol. 78, núm. 12,641, p. 4.

306 Manuel S. Rodríguez fue la persona a quien se comisionó la movilización de las piedras esculpidas de Palenque al Museo Nacional, cuya carta dirigida al general Vicente Riva Palacio aparece reproducida en *El Siglo Diez y Nueve* con fecha del 15 de enero de 1880.

307 Cura de Coatepec, “Estudio Histórico”, en *La Voz de México*, 24 de septiembre de 1880, vol. 11, núm. 219, p. 4.

308 Charles Rau, “Tablero de Palenque en el Museo Nacional de los Estados Unidos”, en *Anales del Museo Nacional de México*, 1882, vol. 2,

reproducción de dibujos y fotografías era difícil, aún más con estas últimas, las cuales debían copiarse a manera de un grabado, por lo que podría considerarse como una reproducción híbrida, en donde la calidad de la fotografía y la capacidad del grabador jugaban un importante papel.

El 29 de marzo de 1884 en *La Voz de México* se dio a conocer un comunicado sobre el traslado de algunas piezas líticas de Palenque hacia la capital, asimismo se informó que el director del Museo Nacional consideró pertinente solicitar una copia del tablero al National Institute for the Promotion of Science de Washington con el propósito de mostrar al público mexicano el monumento completo, así como realizar un estudio minucioso por parte de los profesores mexicanos.³⁰⁹ Esta nota alude a las piezas central e izquierda del Templo de la Cruz transportadas por Manuel Rodríguez. Gracias a la insistencia de las autoridades mexicanas y al interés que despertaron las menciones de dichos monumentos en los informes de los viajeros y su eventual reproducción en la prensa, se propició que las tres piezas se reunieran nuevamente en 1908.

núm. 1, p. 131.

309 “Piedras antiguas”, en *La Voz de México*, 29 de marzo de 1884, vol. 15, núm. 73, p. 4.

EL REGRESO DE CHARNAY

1880-1889

El 6 de abril de 1880 en *La Libertad* se publicó un proyecto de expedición científica en México. Dicha nota reportada a los medios mexicanos mediante una traducción tomada de la prensa estadounidense planteó que el gobierno francés proyectaba el envío de una comisión a la “América Mexicana y a la Central” con la finalidad de explorar de modo sistemático las ruinas “aún no bastante conocidas”.³¹⁰ En el artículo se abordaron los avances en materia de antigüedades mexicanas obtenidas por los franceses y la “tentativa más avanzada para descifrar los hieroglíficos de Yucatán” por parte de León de Bosny,³¹¹ así como ampliar el conjunto de fotografías de Uxmal, Palenque y Mitla.³¹² En el artículo también se propuso que Désiré Charnay debía ser el director de dicha empresa.

El artículo, al ser de origen estadounidense, mostró la exploración como un nuevo proyecto de intervención extranjera en México. También se recordó la ley prohibitiva respecto de la salida del país de los objetos de interés histórico, y se instó al gobierno mexicano a estar pendiente de los trabajos de dicha expedición, no para obstaculizarla, sino para apoyarla, puesto que, como concluyó el artículo, “no podemos detener la obra tenaz del tiempo, aprovechemos los instantes para estudiar, para reproducir, para admirar estos monumentos que no sólo son muestras grandiosas de arte, sino páginas de historia mudas todavía y que espera un revelador”.³¹³

Estados Unidos y su prensa no veían con buenos ojos los proyectos de exploración europea en su vecino del sur. Valiéndose de la prensa mexicana, el gobierno estadounidense dio a conocer los planes de los franceses por explorar las ruinas de las antiguas ciudades mesoamericanas, por lo que optaron por presentar el panorama como una nueva intervención extranjera en suelo mexicano. Sin embargo, otro punto importante fue el concepto bajo el cual se englobó a los objetos de las civilizaciones mesoamericanas, las

³¹⁰ “Proyecto de Expedición Científica en México”, en *La Libertad*, 6 de abril de 1880, año 3, núm. 76, p. 3.

³¹¹ Louis-León Prunol de Rosny fue un etnólogo y lingüista francés que dedicó muchos estudios a las culturas mesoamericanas, especialmente a la cultura maya.

³¹² *Idem.*

³¹³ *Idem.*

cuales hasta ese momento habían sido catalogadas bajo los términos: antigüedades, curiosidades o monstruosidades, por lo que es de recalcar el que para ese momento fueran ya consideradas arte. Este sutil cambio epistémico puso a los vestigios arqueológicos precolombinos a la par de los griegos y romanos.

El 17 de julio de 1880 en *La Libertad* se publicó el artículo escrito por L. Simenin titulado “Las relaciones con Francia”, traducción de *La France* del 9 de junio. El escrito abordó la reanudación de manera oficial de las relaciones diplomáticas entre México y Francia. A propósito del acuerdo diplomático, se mencionó el proyecto de expedición científica en México, para lo cual Charnay participaría con nuevas visitas a las ruinas de Yucatán, exploradas ya por él en 1860. Según el artículo, éste traería de Palenque, Uxmal y Chichen-Itzá numerosas baldosas y fotografías; y “las magníficas salas del Louvre abiertas para recibir las ruinas de Egipto y Asiria, se abrirán para las de México que no son menos antiguas y menos curiosas, pero sí mucho menos conocidas, por lo que a fin de lograr que sus compatriotas fueran bien recibidos en México era totalmente necesario reanudar las relaciones diplomáticas”.³¹⁴ La Segunda Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano dejaron en la población del país un resentimiento y desconfianza hacia los franceses, sin embargo a una década de dichos acontecimientos, las relaciones con el país gallo habían mejorado, en gran medida por las sociedades científicas que se mantenían al tanto de lo que pasaba en dicho país y en otras metrópolis de Europa y el mundo. Cabe destacar que se dejó claro que las antigüedades de México se valoraban ampliamente en Francia y fueron parte de su proyecto de imperialismo académico, como había sucedido con Egipto y Asiria, culturas que tenían una especial importancia para los franceses.

El 4 de enero de 1881 en *El Abogado Cristiano Ilustrado* se mencionó el retorno de Désiré Charnay a la capital mexicana.³¹⁵ Más adelante, durante ese año, el 19 de mayo en *El Minero Mexicano* en el artículo “El Museo Nacional” de Miguel Pérez se explicó el próximo arribo de viajeros galos en búsqueda de noticias acerca de la flora, fauna y antigüedades del país. El escrito indicó que:

...la ciencia lo invade todo por derecho de conquista, decíamos antes y es una verdad: si no nos apresuramos a dar impulso a los estudios de nuestra antigüedades y de nuestros recursos materiales, vendrá la ciencia extranjera a estudiarlos aquí mismo, a nuestra vista, como vino la *Comisión Científica de México* con el ejército francés como ha venido Désiré Charnay, espléndidamente expensado para buscar te-

314 “Las relaciones con Francia”, en *La Libertad*, 17 de julio de 1880, año 3, núm. 159, p. 3.

315 “M. Desiré Charnay”, en *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 20 de abril de 1881, vol. 5, núm. 1, p. 8.

soros arqueológicos entre nuestros tesoros de ruinas.³¹⁶

El sentido general del artículo se centró en el fortalecimiento del Museo Nacional como institución protectora de los bienes arqueológicos e históricos del país, además de apelar al sentimiento nacionalista para procurar que el conocimiento sobre los tesoros anticuarios de la república no cayeran en manos extranjeras.

Para el 22 de julio de ese año en *El Telégrafo* se encuentra una breve nota sobre Charnay, traducida de *La Presse de Paris*, en la cual se comunicó su retorno a tierras galas. El viajero regresó a su patria llevando reproducciones de las inscripciones que encontró, asimismo comunicó sus descubrimientos a la Sociedad de Geografía de París, donde iba a exponer sus reproducciones ya acabadas para que con ellas los filólogos tuvieran un mejor campo de estudio en cuanto a los jeroglíficos palencanos.³¹⁷ Charnay fue consciente de la necesidad de generar reproducciones tridimensionales que permitiesen llevar a cabo la traducción de la escritura palencana, para lo cual creó moldes de un buen número de piezas, aunque a diferencia de Stephens, quien había hecho reproducciones en yeso, Charnay optó por una técnica que había cobrado popularidad para ese momento: el papier maché,³¹⁸ lo cual permitía reproducir moldes y contramoldes de gran tamaño, pero con un peso manejable.

La última mención sobre alguno de los viajeros que se consultaron para esta tesis apareció el 15 de abril de 1889 en *El Faro*. La nota informó que Charnay había escrito a Leopoldo Batres (1852-1926)³¹⁹ para solicitar permiso con el objetivo de que la Comisión Científica Francesa explorara las montañas de Río Frío, las ruinas de Palenque y el área de San Juan Teotihuacán. El anticuario francés también pidió permiso de reproducir copias de los mejores ejemplares hallados en dichas exploraciones. En el comunicado se expresó que el gobierno francés había autorizado 50,000 francos para gastos

³¹⁶ Miguel Pérez, "El Museo Nacional", en *El Minero Mexicano*, 19 de mayo de 1881, vol. 8, núm. 12, p. 78.

³¹⁷ La Presse, "Mr. Charnay", en *El Telégrafo*, 22 de julio de 1881, año I, núm. 122, p. 5.

³¹⁸ Papier mache es el nombre de una técnica artesanal antigua, originaria de la China, India y Persia, consistente en la elaboración de objetos, generalmente decorativos y artísticos, usando pasta de papel. Su denominación proviene de la expresión francesa *papier mâché* (papel masticado o machacado), pues, antes de existir molinos, la pasta se elaboraba masticando los desechos de papel.

³¹⁹ Batres fue un pionero de la arqueología mexicana, célebre por sus excavaciones durante el Porfiriato para la época del artículo, éste trabajaba en el Museo Nacional y estaba próximo a realizar trabajo en Teotihuacán.

de la Comisión.³²⁰

El tercer regreso de Charnay indica la persistencia del imperialismo científico galo que buscaba apropiarse de objetos anticuarios de México con el matiz de la solicitud del gobierno federal para llevar a cabo sus propósitos. Una situación que pocos viajeros realizaban antes de la década de 1880.

³²⁰ “Comisión Científica Francesa”, en *El Faro*, 15 de abril de 1889, vol. 5, núm. 8, p. 4.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Con la premisa de ser lo más precisos y objetivos posible, los viajeros decimonónicos que arribaron a la antigua ciudad de Palenque llevaron consigo a artistas que pudieran crear imágenes que hicieran justicia a la vetusta metrópoli. A diferencia de los viajeros encomendados por la Corona española, los exploradores decimonónicos informaron de sus peripecias a quien estuviese interesado en leerlas, por lo que su forma de expresarla fue más cercana, dirigida a públicos más amplios, no sólo a los círculos de eruditos.

Una gran diferencia entre los viajeros reales y los viajeros científicos del siglo XIX fue que al no estar obligados a contestar un cuestionario como el de Ulloa, los segundos se ocuparon de una variedad de temas de mayor amplitud. Esto supuso una narración más que una descripción, lo que fue favorable a los lectores de sus periplos. Sin embargo, con ello las narraciones perdieron la estructura común de los informes de los viajeros reales, aún así las preguntas sobre la identidad de los constructores de Palenque siguió presente en los viajeros decimonónicos y la especulación de dicho tema mantuvo una gran importancia.

Las exploraciones a Palenque del siglo XIX desde un inicio se vieron ligadas al método científico, puesto que los expedicionarios procuraron dar testimonio objetivo de lo que encontraron, para ello en todas las excursiones dieron gran importancia al registro gráfico. La búsqueda por generar los mejores registros obedecía a la necesidad de mostrar eso que encontraron en aquel lugar al que pocas personas tenían acceso. También fueron los constructores de la representación palencana ante el gran público, el cual, ávido de imágenes y de relatos siguió con atención las aventuras de los viajeros y se formularon hipótesis sobre la identidad de los constructores de aquella ciudad basándose en lo que demostraban los aventureros.

Las andanzas de los viajeros, sus testimonios, así como la cobertura que hizo de ellos la prensa, tal vez no lograron en aquella época desenmarañar el misterio que envolvía la antigua ciudad devorada por la selva, pero sí generaron una idea científica de Palenque. Ésta fue una idea basada en grandes edificios, hermosos grabados, ídolos peculiares y la inconmensurable selva, llena de vida y misterio, que se plantaron en el imaginario de los lectores. Se había creado una imagen de Palenque que se fue perfeccionando con el tiempo.

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

El interés en las antigüedades mexicanas en la década de los setenta del siglo XIX aumentó por parte del Estado mexicano y los intelectuales, con el propósito de contener el saqueo de las zonas arqueológicas del país que habían provocado que las autoridades locales pusieran condiciones a los exploradores que las visitaban, tal como atestiguaron los exploradores posteriores a Waldeck.

CONCLUSIONES

Antes de comenzar a hacer la investigación necesaria para esta tesis, ya había tenido la oportunidad de leer algunos informes de los viajeros que habían explorado Palenque en los siglos XVIII y XIX. Estos trabajos estaban separados por una notable cantidad de años, mas al leerlos por primera vez noté que compartían como rasgo en común la búsqueda de la identidad de los constructores de la antigua ciudad chiapaneca.

Con el tiempo, al sumergirme en los trabajos de los distintos aventureros que visitaron Palenque, surgió una diferencia evidente: los primeros viajeros, los del siglo XVIII, habían sido enviados por los reyes Borbón, mientras que durante el siglo XIX la mayoría eran extranjeros. Algunos de ellos habían realizado exploraciones en otros sitios de interés anticuario del mundo, mientras que otros pretendían forjarse un nombre mediante la visita a las ruinas palencanas. Éste último grupo se caracterizó por el uso de tecnología de vanguardia, así como por su interés en generar un registro de su viaje más preciso, valiéndose para ello de diferentes disciplinas científicas. Estos viajeros pretendían lograr el trabajo más completo posible sobre la antigua ciudad.

La idea original de la tesis fue centrarme en los viajeros científicos, es decir en aquellos que visitaron Palenque durante el siglo XIX, libres de la ordenanza de la monarquía hispánica. Sin embargo, al ser la prensa una de las principales fuentes para la investigación, y en vista de que las primeras exploraciones fueron retomadas por las publicaciones periódicas luego de 1825, decidí incluirlas, puesto que tuvieron relevancia en los viajeros decimonónicos. Además, el impacto de sus informes en la sociedad lectora de la época marcó un precedente en las exploraciones del siglo XIX así como en las ideas que se generaron con respecto a la antigua ciudad.

Una de las primeras tareas fue organizar a los expedicionarios de manera coherente; esto fue facilitado por el hecho de que los primeros viajeros compartían como característica haber sido encomendados por los Borbón para realizar las exploraciones a Palenque. Los siguientes viajeros llegaron a las ruinas por motivos diversos, compartiendo entre ellos la necesidad de generar información precisa sobre la arruinada ciudad. Del segundo grupo dividí los viajeros anteriores a la fotografía y los posteriores a este invento en relación con la representación instrumental de Palenque.

De los viajeros reales, la vasta cantidad de trabajos relacionados con las primeras noticias sobre la antigua ciudad en las cercanías del pueblo de Santo Domingo de Palenque permitió reconstruir el flujo de información relativa a la exploración de las “casas de piedra”, de forma tal que se evidenció la existencia de cuestionarios que debían contestar. El uso de éstos permitió identificar las respuestas comunes y las primeras representaciones anticuarias y geográficas de las ruinas palencanas.

En los reportes del siglo XVIII e inicios del siglo XIX se dio noticia de la posibilidad de un amplio comercio entre Palenque y otras ciudades a partir de los ríos y se conoció la feracidad del suelo, el cual era tan rico como para sostener a una población numerosa. De igual modo, viajeros como Dupaix vieron en el terreno una ventaja táctica para las cuestiones bélicas.

Los trabajos de José Antonio Calderón, Antonio Bernasconi, Antonio del Río, Ricardo Almendáriz, Guillermo Dupaix y Luciano Castañeda, originalmente estaban destinados a un público reducido: el rey, Juan Bautista Muñoz y José Estacheria. Además, de las exploraciones sabían las autoridades de Guatemala, Ciudad Real, el virrey Muñoz, así como Ordoñez y Aguiar y los exploradores junto con los habitantes de Santo Domingo de Palenque. No obstante, la gesta independentista en la Nueva España y su desenlace en 1821 provocó que lo poco que se sabía de Palenque cayera en el olvido.

El siglo XIX trajo a Palenque algo que no había tenido

con anterioridad, esto fue una amplia difusión, la cual comenzó de la mano del viajero más famoso del siglo XIX: Alexander von Humboldt. El interés del barón prusiano por las antigüedades le llevó a reproducir un grabado palencano, el cual, gracias a la amplia difusión de su trabajo llegó a un público variado, entre el que se encontraron viajeros como Waldeck, Galindo, Stephens, Walker y Charnay. Éstos tomaron la decisión de explorar el territorio mexicano y centroamericano para atestiguar por ellos mismos la riqueza de aquellas tierras hasta entonces poco conocidas por la ciencia europea.

En 1822 tuvo lugar el desciframiento de la piedra de Rosetta, lo que renovó el interés por el antiguo Egipto. En varias capitales europeas, como Londres, se llevaron a cabo exposiciones anticuarias de tesoros egipcios. En dicho año se efectuó la primera exposición de antigüedades mexicanas en el mismo recinto donde se habían expuesto objetos egipcios. También en este año se publicó la versión inglesa del informe de Antonio del Río, ilustrado originalmente por Ricardo Almendáriz. Esta publicación logró que la antigua ciudad de Palenque fuera conocida a nivel global. Dicha publicación llegó a públicos deseosos de conocer sobre las distintas ciudades perdidas en el mundo, así como de los misterios y tesoros naturales a lo largo del orbe. Fue así que pocos años después, la *Société de Géographie* de París en 1827 ofreciera un premio de 2,400 francos y una medalla a quien generara la descripción más completa de las ruinas de Palenque, uno de los requisitos era el de componer vistas, planos, cortes de sus edificios y detalles de sus esculturas.

El interés que despertó la exposición de antigüedades mexicanas en Londres, la comparación que se hizo de las mismas con las antigüedades egipcias, además del "grabado de Oaxaca" reproducido por Humboldt y la publicación del informe de Del Río, provocó que distintos viajeros europeos se decidieran a explorar aquellas misteriosas ruinas. Los viajeros buscaron llegar a la antigua ciudad de Palenque bajo distintas formas de interpretar el mundo antiguo y de examinar lo que se presentaba ante sus ojos.

Con respecto a las causas del abandono de dicha ciudad, para todos los viajeros representó una incógnita de difícil solución, si bien establecieron que no había sido a causa de una erupción volcánica, como había ocurrido en Pompeya y Herculano. Los viajeros encontraron pocas pistas para justificar la caída de dicha civilización, salvo la posibilidad de una derrota militar por parte de pueblos invasores o guerras intestinas. De la identidad de los constructores de Palenque, los viajeros buscaron pruebas externas de naciones que hubieran podido influenciar la arquitectura de las "casas de piedra" basándose principalmente en aspectos estéticos y ornamentales. Aunado a ello, las investigaciones sobre el origen

antediluviano de los constructores palencanos, aportaban una antigüedad basada en los parámetros bíblicos.

Sobre la magnificencia e importancia de Palenque, varios viajeros ensalzaron las características arquitectónicas, algunas interpretadas como de origen romano, egipcio, judío, indio, chino e inclusive gótico. Sumado a esto algunos exploradores identificaron una presumible influencia en la arquitectura de otras ruinas de Centroamérica.

El interés por conseguir una descripción fidedigna de lo encontrado por los expedicionarios, impulsó la búsqueda constante de generar registros gráficos que ayudaran a comprender mejor las ruinas americanas. La falta de un referente visual para compararlas con las del viejo mundo provocó que los viajeros, a fin de comunicar lo que atestiguaban, recurrieran a los referentes de Pompeya, la India o Egipto.

Es importante reconocer que un aspecto fundamental fue la creación de imágenes, por lo que los viajeros debían realizar dibujos, grabados, planos, mapas y posteriormente fotografías, que atestiguaran su estancia en dicha ciudad, además de convidar a los lectores de sus obras a atisbar el aspecto que tenían las ruinas.

Sobre las especulaciones acerca de la identidad de los constructores de Palenque, entre los viajeros decimonónicos encontramos que muchos compartían la idea sobre la incapacidad de los pueblos de la región para construir monumentos de tal envergadura, por lo que a fin de explicar la grandeza de las construcciones palencanas, recurrieron a dar a sus constructores identidades diversas y extranjeras. Por ejemplo, para Waldeck estaba claro que Palenque había sido construido por un pueblo asiático antes del diluvio universal y para Galindo eran evidentes las similitudes con el pueblo egipcio.

Stephens, al igual que los viajeros anteriores, no creía en la posibilidad de que las construcciones palencanas hubiera sido realizadas por los habitantes que allí conoció, sin embargo dicha posibilidad no le pareció acertada a Catherwood, quien lo veía posible, más aún cuando los rostros y personajes representados en los grabados eran los mismos encontrados en el pueblo de Santo Domingo de Palenque. Por su parte, Charnay no declaró a favor de un pueblo extranjero como constructor de las ruinas palencanas, para él, tal controversia sólo podría ser resuelta en el momento en que fuera descifrada la escritura palencana, donde él infería se encontraba la respuesta definitiva al origen y antigüedad de la ciudad.

Las coincidencias entre los viajeros decimonónicos son de gran utilidad para comprender la estandarización científica

del trabajo anticuario, además de dejar constancia del desarrollo tecnológico que ocurrió durante su tiempo, muestra de ello puede ser el uso de meridiano de Greenwich por parte de Waldeck. De modo similar, los escritos de viaje de Stephens dejaron constancia del uso de herramientas sofisticadas por parte de Catherwood. Estos artilugios iban desde la cámara lúcida hasta un aparato de daguerrotipia (el cual ocuparon para generar ingresos extra durante el viaje). Por parte de Charnay, tenemos el uso del sistema métrico en sus observaciones además de la realización del primer registro fotográfico de las ruinas palenqueñas. Las consideraciones a la geografía de Palenque fueron de gran importancia para las descripciones de los exploradores del siglo XVIII y continuaron apareciendo en las posteriores descripciones. En esto fue notorio el cambio gradual de los sistemas de medida.

Un aspecto con que no había contado al comenzar esta investigación fue la conservación del patrimonio. Las acusaciones de robo que pesaron sobre Waldeck lograron que el gobierno mexicano y las autoridades locales prestaran mayor atención a aquello relativo a las ruinas de Palenque. Es notorio que luego de la visita de Waldeck, los expedicionarios hicieron mención de los personajes encomendados a verificar que los viajeros no saquearan las “casas de piedra”. Asimismo la prensa siguió el caso de las piezas sustraídas por el cónsul Charles Russell, las cuales fueron recuperadas años después. También se discutieron las reformas legales efectuadas por Juárez en 1862 para evitar el saqueo anticuario y fortalecer el Museo Nacional. Es de recalcar que la prensa jugó un papel de importancia en la discusión de medidas de seguridad para los sitios arqueológicos.

El medio en que se encontraban las ruinas estuvo presente en las descripciones de todos los viajeros, aunque no recibieron gran atención en las representaciones visuales de las “casas de piedra” en parte, posiblemente, por la incapacidad técnica de dibujantes como Calderón, Bernasconi o Galindo; o el interés por mostrar más la arquitectura y grabados como en el caso de Almendáriz, Castañeda o Waldeck. Fue hasta los dibujos de Caddy y Catherwood que la selva reclamó su lugar en las representaciones de Palenque. Estas imágenes se volvieron parte importante del imaginario en los lectores de las exploraciones. En este sentido, las fotografías de Charnay no hicieron más que confirmar la idea de una ciudad devorada por la selva.

Es importante mencionar las distintas descripciones de la situación geográfica de las ruinas. Éstas se modificaron a lo largo de los diversos informes de los exploradores, si bien la búsqueda de objetividad fue algo que impulsó a Stephens y Charnay

supieron utilizar la descripción del paisaje en que se encontraban inmersas las ruinas, convirtiendo a la selva en un elemento fundamental de la descripción. La selva se describió como un personaje natural que se declaraba vencedor sobre el pueblo que había erigido en Palenque.

Otro elemento presente en gran parte de los informes de los distintos viajeros fue la población indígena y mestiza de la región, cuyas menciones se limitaron a dar una noción de la cantidad de trabajo que realizaron en las ruinas. Algunos autores, como Waldeck, mostraron cierta curiosidad por la fisonomía de los mismos, de manera que describieron las medidas craneales y características fisionómicas de los habitantes de la región como prueba de su inferioridad con respecto a la población europea, ello basado en las arraigadas ideas en muchos europeos de que el clima americano degeneraba a sus habitantes tal como plante el conde de Buffón. En cambio, otros autores como Stephens o Charnay se interesaron en la explotación económica a la que estaban sometidos los pueblos autóctonos. Stephens se percató del descontento de los pueblos de indios ante la explotación a que eran objeto, tal situación lo hizo empatizar con los pueblos mayas que se levantaban en insurrecciones poco exitosas, lo cual es raro tomando en consideración el racismo de Stephens a lo largo de sus escritos. Por su parte, Charnay veía en aquellos pueblos de indios una melancolía por los tiempos anteriores a la conquista, una “tristeza” de aquel pueblo oprimido.

La interacción de los viajeros con México fue por demás variada, el siglo XIX fue un periodo convulso en que gran cantidad de eventos mantenían el país en constante vigilia política, por ejemplo, la indefinición de la frontera de México con Guatemala y Belice en las narraciones de Juan Galindo, Walker y Caddy. La explotación de los indígenas es descrita por Stephens, mientras que el triunfo de la facción liberal, el establecimiento de la Constitución de 1857 y la Guerra de Reforma aparecen reflejadas en la obra de Charnay. Los viajeros decimonónicos lograron generar un retrato de la vida de los estados del sur de la República Mexicana, en el cual, aparentemente, se encontraba lejos de la vorágine de acontecimientos del centro de la nación.

Prácticamente todos los viajeros coincidieron en que las “casas de piedra” habían sido una ciudad de indiscutible importancia, probablemente a causa de ello, muchos vieron un pueblo antagonista de los aztecas y la barbarie en que se consideraba que aquel pueblo vivía. Dicha visión pervive hasta la fecha, por lo que no es de extrañar que las múltiples visiones que generaron las visitas de los viajeros en Palenque hayan contribuido no sólo a impulsar áreas como la arqueología, la epigrafía, la antropología

e inclusive la paleontología.

La influencia de los viajeros no se limitó a los campos anteriormente mencionados, pues el quehacer artístico se vio favorecido por algunos de ellos. Desde la exploración de Del Río se hizo evidente que los dibujos eran importantes para el estudio de las ruinas, dicha característica ha facilitado el estudio de los diversos campos en que este recurso fue utilizado. En el siglo XIX los viajeros representaron Palenque no sólo con dibujos, por ejemplo, Waldeck realizó las litografías de *Colección de antigüedades que existen en el Museo Nacional*, “es uno de los primeros ejemplos de la litografía hecha en México sobre piezas prehispánicas”.³²¹

Charnay estableció una amistad con un niño parisino Jean Charlot (1898-1979), el cual tuvo “una interesante repercusión en la cultura mexicana durante la década de 1920, cuyos efectos no habrán ya de disiparse”.³²² Años después, Charlot perteneció a un grupo de artistas entre los que se encontraba Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, quienes volvieron la vista a la historia de México, prestaron gran atención a lo mexicano, al indigenismo y las leyendas en torno al pasado prehispánico. Resulta tentador declarar a Charnay como causante indirecto del muralismo mexicano y que las aventuras del explorador francés, presumiblemente crearan en Charlot un interés importante por México y su cultura prehispánica.

El legado de los exploradores del siglo XVIII y XIX es indiscutible, trabajos recientes de catalogación se han valido de informes como el de Del Río para ubicar piezas pertenecientes a la antigua ciudad. Éste es el caso de la pata derecha del trono “Del Río”, el cual se encuentra en el Museo de América en Madrid y cuyo estado de conservación es mejor con respecto a la pata izquierda ubicada en la bodega de materiales arqueológicos del Museo de Sitio “Alberto Ruz Lhuillier”. Otro ejemplo son los grabados generados por Catherwood empleados actualmente para restaurar las lápidas de los templos del Sol, la Cruz y la Cruz Foliada.

321 Arturo Aguilar Ochoa, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2012, vol. 22, núm. 76, pp. 120-121.

322 Claude-Joseph Désiré Charnay, *Ciudades y Ruinas Americanas Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal reunidas y fotografiadas por Désiré Charnay con el viaje y documentos del autor*, México, Banco de México, 1994, vol. I, p. 12.

FUENTES PRIMARIAS

BIBLIOGRAFÍA

- BERNASCONI, Antonio, "Informe de Antonio Bernasconi, Guatemala 13 de junio de 1785" en *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya : descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico/ edición Comentada de Paz Cabello Carro, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992, 158 páginas.*
- BULLOCK, William *Catálogo de la primera exposición de arte prehispánico, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010, 33 p.*
- CATHERWOOD, Frederick, *Views of Ancients Monuments in Central America, Chiapas, and Yucatan, London, Published by F. Catherwood, 1844, 51p.*
- CHARNAY, Claude Joseph Désiré, *Ciudades y Ruinas Americanas Mitla, Palenque, Izamal, Chichen Itzá, Uxmal reunidas y fotografiadas por Désiré Charnay con el viaje y documentos del autor, Primera edición en español 1994-Primera edición en francés 1863, 2 volúmenes, Tomo I, Traducción de Víctor Jiménez, México, Banco de México, 1994, 286 páginas*
- DEL RÍO, Antonio, *Description of the Ruins of an ancient city discovered near Palenque, in the kingdom of Guatemala in Spanish America, traducido por el Doctor Pablo Felix Cabrera, Londres, Publicado por Henry Berthod, 1822, 152 páginas, 126-150 ilustraciones*
- DUPAIX, Guillermo, *Atlas de las Antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807: contiene la reproducción facsimilar de las litografías ejecutadas a partir de los dibujos de José Luciano Castañeda e impresas en París en 1834, por Jules D, México, San Ángel,*

1978, 405 páginas

- DUPAIX, Guillermo, *Antiquités Mexicaines. Ralation des trois expéditions du capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenqué, avec les dessins de Castañeda, desssinateur en chef des trois expéditions et du Musee de Mexico, et une carte des pays explorés suivie D' un parallele des ces munuments avec ceun de L'Égypte et de L' Inde, Compilé par M. Alexandre Lenoir avec M. Warden, Paris, Firmin Didot Freres, 1844, Bureau Des Antiquites Mexicaines, 228 p.*
- GALINDO, Juan (GALLAGER, John), "Description of the River Usumacinta, in Guatemala" en *The Journal of the Royal Geographical Society of London, Londres, The Royal Geographical Society Vol. 3, 1833, p.59-64*
- GALINDO, Juan (GALLAGER, John) *On central América, The Journal of the Royal Geographical Society of London, Volumen 6, Londres, Willey on Behalf of the Royal Society With the institute of British Geographers, 1836, páginas 119-135*
- GARCÍA, Gregorio, *Origen de los indios del Nuevo Mundo, Valencia, Imprenta Real, 1607, Libro 4, cap. 21, p. 190.*
- GONDRA, Isidro Rafael, ICAZA, Isidro Ignacio de, WALDECK, Frédéric de, *Colección de las antigüedades mexicanas que ecstisten en el Museo Nacional, México, Imprenta de Pedro Robert, 1827, 70 p.*
- HUMBOLDT, Alexander von, *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique, Librairie Grecque -Latine .Allemande, Paris, 1816, 424 p.*
- LARRAINZAR, Manuel, *Estudios sobre la historia de América, México, Imprenta Políglota, 1876, vol. I, cap. XI, p. 216.*
- ROBERTSON, William, "Libro II" en *Historia de la América, Barcelona, Librería de J. Olivares y Gavarro, 1840, 282 p.*
- STEPHENS, John Lloyd, *Incidentes de viaje en centroamérica, Chiapas y Yucatán, Tomo I, Volumen 1, Honduras, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2008, 240 p.*

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

- STEPHENS, John Lloyd, Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, Volume II, New York, Harper & Brothers, 1845, 459 p.
- STEPHENS, John Lloyd, Incidentes de viaje en Chiapas, traducción Juan C. Lemus, segunda edición, México D.F., Miguel Ángel Porrúa, 1989, 199 p
- WALDECK, Jean Frédéric de, Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, México, Condumex, prólogo Miguel León Portilla, traducción Teresa Focaud de Romero y Ayelen Romero Focaud, 1997, p.16
- WALDECK, Jean-Frédéric de, Monuments anciens du Mexique et du Yucatan Palenque, Ocosingo et autres ruines de L'Ancienne civilisation du Mexique: Collection de Vues, Bas reliefs, Architecture, Coupes, vases, terres cuites cartes et plans, Paris, Arthus Bertrand Editeur, 1866, Librairie de la Société de Géographie

HEMEROGRAFÍA

- ROCA, fray Tomás Luis, “Comunicado” en el *Águila Mexicana*, miércoles 7 de diciembre de 1825, año III, Número 236, p.3-4
- CORROY, Francisco, “Comunicado” en el *Águila Mexicana*, viernes 14 de julio de 1826, año IV, Número 75, p.3-4
- Bulletin de la Société de Géographie, dirigido por La Renaudière, Paris, Francia, Chez Arthus Bertrand, Librero de la Sociedad de Geografía, Tomo VII, 1827, 368 p
- GALINDO, Juan, México 27 de Noviembre, “Noticias del Petén recogidas por su comandante el ciudadano J. Galindo” en Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, domingo 27 de noviembre de 1831, año II, Tomo VI, Número 88, p.351-352
- BUSTAMANTE, La Antorcha. Periódico religioso, político y literario, jueves 30 de mayo de 1833, Tomo I, Número 60, p.240
- El Fénix, “Antigüedades mexicanas”, en El Fénix de la Libertad, 14 de octubre de 1833, vol. 3, núm. 75, p. 2.
- “Observaciones sobre el dibujo de un relieve de Palenque remitido al Museo Nacional por el Señor Waldeck” en Revista Mexicana. Periódico Científico y Literario, 1 de enero de 1835, vol. 1, núm. 1, p. 41
- Gondra, Isidro Rafael, “Comunicado Antigüedades Mexicanas” en El Mosaico Mexicano, 1 de octubre de 1836, Número I, Tomo I, p.153-157
- Gondra, Isidro Rafael, “Extracto del viaje de Antonio del Rio á las ruinas de Palenque en 1877”, en El Mosaico Mexicano, 1 de enero de 1837, Número 7, Tomo II, p. 330-334 y 340-345
- Traducido para el Cosmopolita, “Antigüedades Mexicanas” en El Cosmopolita, miércoles 2 de diciembre de 1840, Tomo IV, Número 136, p. 1
- Le ami du peuple, “Una era en la literatura americana” en Diario

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

del Gobierno de la República Mexicana, Viernes 2 de diciembre de 1842, Número 2719, Tomo XXIV, p.1

Le ami du peuple, "Antigüedades mexicanas, Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, por John L. Stephen, embajador de los Estados-Unidos cerca del gobierno de la América del Centro" en Diario del Gobierno de la República Mexicana, Sábado 3 de diciembre de 1842, Número 2720, Tomo XXIV p. 17 448

Le ami du peuple, "Una era en la literatura americana, República del centro y sus magníficas ruinas", en Diario del Gobierno de la República Mexicana, Sábado 10 de diciembre de 1842, Número 2727, Tomo XXIV p. 17 526

TORNEL, José María, "Arqueología un mundo viejo en el nuevo" en El Museo Mexicano ó Miscelanea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas, 1 de enero de 1843, Tomo segundo, p.35- 39 y 205-207

Diario de la Habana, "Antigüedades Mexicanas" en Diario del Gobierno de la República Mexicana, Domingo 18 de febrero de 1844, Número 3162, Tomo XXVIII, p.194

"Ruinas antiguas y Civilización actual y civilización primitiva del nuevo mundo" en la Revista Científica y literaria de Mejico, publicada por los antiguos redactores de Museo Mexicano, 1 de enero de 1845, Tomo I, p. 232-233 y 444-452

DE LA CAJIGA, Juan, "Exploración científica en las provincias de Centroamérica" en Diario del Gobierno de la República Mexicana, Domingo 4 de mayo de 1845, Número 3603, Tomo XXXII, p.15-16

ALAMÁN, Lucas, "Historia de México" en El Siglo Diez y Nueve, miércoles 26 de diciembre de 1849, Año IX, Tomo II, Número 360 p. 765

El correo de ultramar, "Antigüedades Americanas" en El Siglo Diez y Nueve, jueves 14 de noviembre de 1850, Año X, Tomo IV, Número 689, p. 765

"Novedad en la historia antigua de México" en El Espectador de México, febrero 22 de 1851, Tomo I, Número 8, p. 208-209

OROZCO, Juan, "Las Ruinas de Palenque" en *El Siglo Diez y Nueve*, miércoles 10 de enero de 1855, Año XV, Tomo IX, Número 2207, p. 2-4

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, "Acta número 42 de la sesión del día 24 de noviembre de 1859", en *La Sociedad. Periódico político y literario*, domingo 15 de enero de 1860, Tomo V, Número 743, p.2

Conde de Saint Priest, "Enciclopedia del Siglo XIX "en *La Sociedad. Periódico político y literario*, viernes 18 de mayo de 1860, Tomo V, Número 866, p.1-2

DURUY, V., "Expedición Científica Francesa de México" en *La Sociedad. Periódico político y literario*, viernes 18 de mayo de 1860, Tomo II, Número 295, p.3

RAMÍREZ, José Fernando, "Discurso leído en la academia de Ciencias y literatura por el Exmo Don José Fernando Ramírez, ministro de negocios extranjeros, encargado del Ministerio de Estado, y Presidente de la misma academia" en *Diario del Imperio*, sábado 8 de julio de 1865, Tomo II, Número 156, p-25-27

Doña Clara, "Hablando del reciente descubrimiento de las ruinas de una ciudad á inmediaciones de Huachinango, y de la circunstancia de haber sido hallado en ellas el signo de la cruz, dice el periódico intitulado Doña Clara" en *La Sociedad. Periódico político y literario*, viernes 28 de julio de 1865, Tomo II, Número 295, p.3

"Las ruinas de Palenque", en *La Iberia. Periódico de política, literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*, sábado 1 de abril de 1871, año V, Número 1226, p.3

"El Sr. Abate Brasseur de Bourbourg" en *El Correo del Comercio. Diario de política, literatura, industria, comercio, artes, medicina, tribunales, agricultura, minería, mejoras materiales, teatros, modas, avisos y cuyo principal objeto será sostener los derechos del comercio y de todas las municipalidades de la república*, 2 de abril de 1871, año I, Número 29, p.3

GARCÍA CUBAS, Antonio, "Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámides Egipcias y Mexicanas" en *Anales de*

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

- la Sociedad Humboldt, 1 de enero de 1872, Tomo I p. 49-63, p. 79-84 y p. 94-98
- “Nuevo salón” en El Correo del Comercio. Diario de política, literatura, industria, comercio, artes, medicina, tribunales, agricultura, minería, mejoras materiales, teatros, modas, avisos y cuyo principal objeto será sostener los derechos del comercio y de todas las municipalidades de la república, viernes 20 de diciembre de 1872, año II, Número 56, p. 2-3
- CUMPLIDO, Epigmenio, “apuntes de una excursión á algunos Estados de Oriente” en El Siglo Diez y Nueve, domingo 26 de abril de 1874, Año XXXIII, Tomo LVI, Número 10, 698, p. 1-2
- RAMÍREZ, Santiago, “Discurso en Elogio fúnebre del Dr. H. José Burkart” en El Propagador Industrial. Periódico de la sociedad Minera Mexicana, consagrado exclusivamente á todas las mejoras materiales y con especialidad á la minería y anexas, Sábado 12 de junio de 1875, Tomo I, Número 9, p. 98-99
- London News, “El Conde de Waldeck” en El Propagador Industrial. Periódico de la sociedad Minera Mexicana, consagrado exclusivamente á todas las mejoras materiales y con especialidad á la minería y anexas, Sábado 24 de julio de 1875, Tomo I, Número 15, p. 177
- London News, “El Conde de Waldeck” en El Correo del Comercio. Diario de política, literatura, industria, comercio, artes, medicina, tribunales, agricultura, minería, mejoras materiales, teatros, modas, avisos y cuyo principal objeto será sostener los derechos del comercio y de todas las municipalidades de la república, martes 27 de julio de 1875, año II, Número 1256, p. 2
- “Funerales del Conde Waldeck” en La Iberia. Periódico de política, literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales, Viernes 10 de septiembre de 1875, año IX, Número 2371, p. 1
- “Funerales del Conde Waldeck” en La Voz de México. Diario político, científico y literario, Viernes 24 de septiembre de 1875, Tomo VI, Número 221, p. 3

- RODRÍGUEZ, Manuel S., “Las Ruinas del Palenque” en El Siglo Diez y Nueve, jueves 15 de enero de 1880, Año XXXIX, Tomo LXXVII, Número 12,465, p. 2
- RODRÍGUEZ, Manuel S., “Las Ruinas del Palenque” en El Monitor Republicano, sábado 17 de enero de 1880, Año XXX, Número 15, p.2
- RODRÍGUEZ, Manuel S., “Las Ruinas del Palenque” en La Libertad, sábado 17 de enero de 1880, Año III, Número 10, p.3
- “Proyecto de Expedición Científica en México” en La Libertad, martes 6 de abril de 1880, Año III, Número 76, p.2
- “Las Relaciones con Francia” en La Libertad, martes 6 de abril de 1880, Año III, Número 159, p.1-2
- “Objetos arqueológicos” en El Siglo Diez y Nueve, sábado 7 de agosto de 1880, Año XXXIX, Tomo LXXVIII, Número 12,641, p. 3
- CHARNAY Désiré, “Estudio Histórico” en La Voz de México. Diario político, científico y literario, Viernes 24 de septiembre de 1880, Tomo XI, Número 219, p.2
- El Corresponsal, “Correspondencia particular del Monitor Republicano” en El Monitor Republicano, martes 21 de diciembre de 1880, Año XXX, Número 305, p.2
- “Un Naturalista”, en El Siglo Diez y Nueve, viernes 11 de marzo de 1881, Año XL, Tomo LXXIX, Número 12,826, p.3
- “Désiré Charnay” en El Abogado Cristiano Ilustrado, abril de 1881, Tomo V, Número 1, p.6
- PEREZ, Miguel, “El Museo Nacional” en El Minero Mexicano. Seminario dedicado a promover los adelantos de la industria, la agricultura y la minería, 19 de mayo de 1881, Tomo VIII, Número 12, p.136-142
- Presse de Paris, “Mr. Charney” en El Telégrafo. Diario político y literario, comercial y de avisos, viernes 22 de julio de 1881, Número 122, p.3
- “Misiones científicas de M. Charnay” en El Siglo Diez y Nueve, viernes 5 de agosto de 1881, Año XL, Tomo LXXX, Núme-

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

ro 12,952, p.2

RAU, Charles, "Tablero del palenque en el Museo Nacional de los Estados Unidos" en *Anales del Museo Nacional de México*, enero de 1882, Tomo II, p.134-192

RICE, A.T, "Expedición Rice-Charnay" en *El Monitor Republicano*, miércoles 21 de abril de 1882, Año XXXII, Número 95, p.2

"Las ruinas de Palenque", *Diario del Hogar*, martes 27 de junio de 1882, Tomo I, Número 224, p.3

Le temps de Paris, "Lorillard City", *El Siglo Diez y Nueve*, sábado 4 de noviembre de 1882, Año XLII, Tomo LXXXII, Número 13,341, p.2

"Las cabezas chatas y Piedras antiguas" en *La Voz de México*. Diario político, científico y literario, sábado 29 de marzo de 1884, Tomo XV, Número 73, p.3

"Explicación de las ilustraciones" en, *El Albúm de la Mujer*. Ilustración Hispano-Americana, 9 de octubre de 1887, Año V, Tomo IX, Número 15, p.120

"Comisión encargada de la formación del proyecto de edificio para la Exposición Mexicana en Internacional de París" en *Estado de Sinaloa*. Órgano del Gobierno del Territorio de Sinaloa, sábado 8 de diciembre de 1888, Tomo XVI, Número 51, p.2

El Monitor Republicano, "Comisión Científica Francesa" en *El Faro*, 15 de abril de 1889, Tomo V, Número 8, p.63

FUENTES SECUNDARIAS

- AGUILAR OCHOA, Arturo “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2012, vol. 22, núm. 76, pp. 120-121.
- BECERRA, Marcos, *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Imprenta del Gobierno*, 1930, pp. 243 y 249-251.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, “El descubrimiento de palenque en el siglo XVIII”, en *Actas del XLI Congreso de Americanistas, México, Universidad Nacional Autónoma de México*, 1979, vol. I, p. 420.
- CABELLO CARRO, María Paz, “Un siglo de coleccionismo en España: de 1785-1787 a 1888”, en *Los Mayas de los tiempos tardíos, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas e Instituto de cooperación Iberoamericana*, 1986, p. 99-120
- CABELLO CARRO, María Paz, “La arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo” en *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, coord.. Martín Almagro Gorbea, Jorge Maier Allende, Real Academia de Historia y Patrimonio Nacional- Publicaciones del Gabinete de la Real Academia de la Historia: Anticuaria Hispánica 23, Madrid, 2012, (255-280) 393 páginas, p.255-280
- CASANOVA Rosa, “de vistas y retratos: la construcción de un repertorio fotográfico en México, 1839-1890”, en *Imaginarios y fotografía en México 1839-1970*, Emma Cecilia García Krinsky coord., México, CONACULTA/INAH/SINAFO, 2005, p.3-58
- CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo, *Las Ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Tipografía Nacional, Guatemala, C.A., 1946, 71 p.
- DE VOS Jan, Fray Pedro Lorenzo de la Nada. *Misionero de Chiapas y Tabasco, Cenzontle / Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antro-*

pología Social, México, 2010, 134 p.

DE LA CRUZ Pailés, María, NIETO CALLEJA Rosalba, “Palenque en el siglo XVIII, primeras expediciones de la corona española: Joseph Antonio Calderón y Antonio Bernasconi en VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady) Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, p. 474-504

DE LA GARZA, Mercedes, BERNAL ROMERO, Guillermo y CUEVAS GARCÍA Martha, Palenque - Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena, México, Fondo de Cultura Económica / Colegio de México, Colección Fideicomiso Historia de las Américas, Ciudades, 2012, 340 p

DÍAZ PERERA, Miguel Ángel, Tras las huellas de Palenque: Las primeras exploraciones en Liminar, estudios sociales y humanísticos, El Colegio de la Frontera Sur, Villahermosa, junio 2009, p 104-134

ESPONDA JIMENO, Víctor Manuel, “El primer informe oficial de los monumentos de la ciudad arruinada de palenque presentado por Joseph Antonio Calderón en 1784” en Liminar Estudios Sociales y Humanísticos, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristobal de las Casas, Chiapas, Volumen 9. Número 1, Junio 2011, páginas. 175-190, 184-187 Ilustraciones

FERRER MUÑOZ, Manuel, La Imagen del México Decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un estado Plurinacional?, primera edición, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie Doctrina jurídica, Número 56, 2001, 372 páginas

FILLOY NADAL, Laura y RAMÍREZ VEGA, José Roberto, “El tablero de la Cruz de Palenque, Historia de una restauración aplazada” Arqueología Mexicana. Nuevos estudios, nuevos hallazgos, México, Vol. XIX, Núm. 113, enero febrero 2012, p.70-78

GALFIONE, María Verónica, Historia natural y temporalización: consideraciones sobre la Historia natural de Buffon. História, Ciências, Saúde - Manguinhos, Rio de Janeiro, v.20, n.3,

jul.-sept. 2013, p.813-829

GONZÁLEZ MEDRANO, Héctor, Palenque en la historiografía mexicana del siglo XIX, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, 116 p

GRIFFIN Gillet G., Early travelers to Palenque, en Primera mesa redonda de palenque Parte 1: A conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque Palenque, Chiapas, México, Diciembre 14-22, 1973, Merle Greene Robertson Editor, The Robert Luis Stevenson School, Pre-Columbian Art research, Peeble Beach California, 142 páginas, Ilustraciones

HERNÁNDEZ ASCENCIO, Karla Valeria, “El Museo Nacional de México y los viajeros extranjeros en el estudio científico de las antigüedades prehispánicas, 1825-1833”, Informe Académico por Artículo Académico para obtener el título de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, La Autora, 2019, p. 32.

HOLMES, William Henry, Estudios arqueológicos en las antiguas ciudades de México, traducción José Manuel Recillas, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 465 páginas : ilustraciones

LÓPEZ CAMACHO, María de Lourdes, “El caso particular de la legislación sobre los monumentos arqueológicos” en Revista de la facultad de Derecho de México, Tomo LXIX, número 273 (Ene-Abr 2019) Universidad Nacional Autónoma de México, p. 185-204

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, Arqueología del México antiguo, primera edición, Corpus Precolombino. Sección General/proyecto Román Piña Chan; coordinación Eduardo Matos Moctezuma, México/Milán, Instituto Nacional de Antropología e Historia: Jaca Book, 2010, 384 páginas, fotos

OLIVÉ NEGRETE, Julio Cesar, La antropología mexicana, México, Colegio Mexicano de Antropólogos A.C. Serie Científica, 1981, 519 p.

PEDRO ROBLES ,Antonio E., “La antigua ciudad maya de Palenque en el debate ilustrado sobre la anticuaría indígena

- americana” en *Revista Historia y Memoria*, núm. 8 (enero-junio, 2014), pp59-101, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, p.59-101
- PENDERGAST, David M., Palenque: The Walker-Caddy expedition to the ancient maya city, 1839-1840/ colectado y editado por David M. Pendergast, Norman, University of Oklahoma Press, 1967, 213 páginas
- POBLETT, Martha, *Narraciones Chiapanecas : Viajeros extranjeros en palenque Siglos XVIII y XIX*, primera edición, , volumen III, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Libros de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999, 222 páginas, ilustraciones, colección *Historia e Historiografía*,
- ROMERO SANDOVAL, Roberto, *Palenque a través de los viajeros, siglos XVIII y XIX*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, p. 28 *Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque*, 150 p.
- TARRACENA ARRIOLA, Arturo y SELLEN Adam T., “Emanuel von Frederichstal: en su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Chichén Itza” en *Viajeros por el mundo maya*, México, UNAM, 2010, p. 33-58
- VEGA Y ORTEGA, Rodrigo, “Los establecimientos científicos de la ciudad de México vistos por viajeros, 1821-1855”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 2010, año XII, núm. 24, pp. 3-38.
- VEGA Y ORTEGA, Rodrigo, *La naturaleza mexicana en el Museo Nacional, 1825-1852*, México, *Historiadores de las Ciencias y las Humanidades*, A. C., 2014, p. 33.
- VEGA Y ORTEGA, Rodrigo, “Literatura de viaje y acervos científicos de la capital de México. El Museo Nacional durante la primera mitad del siglo XIX” en *Tierra receptora y espacios de apropiación. Extranjeros en la historia de México, siglos XIX y XX*, Martín López Ávalos, Marcela Martínez Rodríguez coord., Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/El colegio de san Luis, 2015, 350p., p. 75-98

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ

OTONIEL LÓPEZ ORTIZ